#TourismPostCOVID19
TURISTIFICACIÓN CONFINADA

ERNEST CAÑADA E IVAN MURRAY (ED.)

NÚRIA ABELLAN, ALBERTO ACOSTA, JAUME ADROVER, ANTONIO ALEDO, PABLO AZNAR-CRESPO, RAOUL VALERIO BIANCHI, ASUNCIÓN BLANCO, MACIÀ BLÁZQUEZ, RAFAEL BORRÀS, EMILIO CLIMENT-GIL, AGUSTÍN COCOLA-GANT, ANGÉLICA DUARTE, VERÓNICA DZIENCIELSKY, CONSEPCIÓN ESCALONA, RODRIGO FERNÁNDEZ MIRANDA, ROBERT FLETCHER, DANIEL HIERNAUX-NICOLAS, CARLA IZCARA, IKER JIMENO, JOSÉ MANSILLA, JOSÉ JAVIER MAÑAS, GEMA MARTÍNEZ-GAYO, JOAN MORANTA, CRISTINA OEHMICHEN, GUADALUPE ORTIZ, BIANCA PAES G. DOS SANTOS, MARGALIDA RAMIS, MARTA SALVADOR, ÉRICA SCHENKEL, ARTURO SILVA LUCAS, ANGELA TEBERGA, CATI TORRES, JOAQUÍN VALDIVIELSO, ISMAEL YRIGOY

COLECCIÓN TURISMOS

alba sud
investigación y comunicación para el desarrollo

#TourismPostCOVID19. Turistificación confinada.
Ernest Cañada e Ivan Murray (ed).

Alba Sud Editorial
Colección Turismos, núm 7, 2021

Este informe se publica con el apoyo de la Oficina de Cooperación al Desarrollo y Solidaridad (OCDS) de la Universidad de las Islas Baleares (UIB) en el marco de la XVI Convocatoria de Ayudas para Acciones Globales de Educación para la Ciudadanía Global 2019, y de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo (ACCD) en el marco del proyecto «Plataforma de investigación en turismo, derechos humanos y equidad de género» (convocatoria 2019).

De los editores:
Ernest Cañada e Ivan Murray

De los textos:
Núria Abellan, Alberto Acosta, Jaume Adrover, Antonio Aledo, Pablo Aznar-Crespo, Raoul Bianchi, Asunción Blanco, Macià Blázquez, Ernest Cañada, Rafael Borràs, Emilio Climent-Gil, Agustín Cocola-Gant, Angélica Duarte, Verónica Dziencielsky, Consepción Escalona, Rodrigo Fernández Miranda, Robert Fletcher, Daniel Hiernaux-Nicolas, Carla Izcara, Iker Jimeno, José Mansilla, José Javier Mañas, Gema Martínez-Gayo, Joan Moranta, Ivan Murray, Cristina Oehmichen, Guadalupe Ortiz, Bianca Paes G., Margalida Ramis, Marta Salvador, Érica Schenkel, Arturo Silva Lucas, Angela Teberga, Cati Torres, Joaquín Valdivielso, Ismael Yrigoy.

De esta edición:
Alba Sud Editorial
www.albasud.org
info@albasud.org

Coordinación editorial:
Ernest Cañada e Ivan Murray

Diseño gráfico y maquetación:
Boixader & Go

Barcelona, febrero de 2021

ISBN: 978-84-09-27720-9

#TourismPostCOVID19
Turistificación confinada

Ernest Cañada e Ivan Murray (ed.)

Núria Abellan, Alberto Acosta,
Jaume Adrover, Antonio Aledo,
Pablo Aznar-Crespo, Raoul Bianchi,
Asunción Blanco, Macià Blázquez,
Rafael Borràs, Emilio Climent-Gil,
Agustín Cocola-Gant, Angélica Duarte,
Verónica Dziencielsky, Consepción Escalona,
Rodrigo Fernández Miranda, Robert Fletcher,
Daniel Hiernaux-Nicolas, Carla Izcara,
Iker Jimeno, José Mansilla, José Javier Mañas,
Gema Martínez-Gayo, Joan Moranta,
Cristina Oehmichen, Guadalupe Ortiz,
Bianca Paes G., Margalida Ramis,
Marta Salvador, Érica Schenkel,
Arturo Silva Lucas, Angela Teberga,
Cati Torres, Joaquín Valdivielso, Ismael Yrigoy

COLECCIÓN TURISMOS

alba sud
investigación y comunicación para el desarrollo

ÍNDICE

Presentación, Ernest Cañada e Ivan Murray 5

EN PERSPECTIVA

Turistificación confinada 14
Ivan Murray y Ernest Cañada

REFLEXIONES CONFINADAS:
¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

La vulnerabilidad de la especialización turística 82
Joan Moranta

La singularidad cultural como causa de la expansión del COVID-19 en España: una respuesta 88
Ivan Murray y Ernest Cañada

Vulnerabilidad social y el modelo turístico-residencial español: escenarios frente a la crisis de la COVID-19 98
Antonio Aledo, Guadalupe Ortiz, Pablo Aznar-Crespo, José Javier Mañas, Iker Jimeno y Emilio Climent-Gil

El turismo en la senda del postdesarrollo. [Por ahora en la trampa del COVID-19] 108
Alberto Acosta

El COVID-19 y los cruceros: un drama anunciado 115
Angela Teberga

El turismo en la agenda pública latinoamericana: ¿cómo llegamos hasta aquí? 126
Érica Schenkel

¿Qué está ocurriendo?

Crisis del empleo turístico post COVID-19: riesgos y oportunidades 135
Rafael Borràs

Una tripulación atrapada en los cruceros 143
Angela Teberga

Apartamentos turísticos, Covid-19 y capitalismo de plataformas 150
Agustín Cocola-Gant

Financiarización hotelera ante la pandemia 155
Ismael Yrigoy

El futuro de las ciudades turísticas tras la pandemia **159**
José Mansilla

Turismocracia: la vulnerabilidad organizada **164**
Joaquín Valdivielso y Jaume Adrover

Una mirada feminista a los impactos de la crisis de la COVID-19 y el turismo **173**
Núria Abellan, Carla Izcara y Marta Salvador

¿Conlleva la COVID-19 una mayor desigualdad de género? Pasado, presente y futuro de las trabajadoras turísticas en España **181**
Gema Martínez-Gayo

El COVID-19 en Cancún: epidemia y vulnerabilidad en un destino turístico de clase mundial **190**
Cristina Oehmichen y Consepción Escalona

La lucha global de los guías turísticos por la ayuda de emergencia **209**
Bianca Paes G. dos Santos

Crisis COVID-19 en Costa Rica: un escenario cada vez más complejo **215**
Arturo Silva Lucas

Políticas de reactivación del turismo en Centroamérica: ¿volverá el viejo modelo? **223**
Angélica Duarte

¿Y ahora qué hacemos?

Turismo postCOVID-19: ¿Debemos regresar a lo mismo? **237**
Daniel Hiernaux-Nicolas

Del «virus coroclimático» a la reconversión del sistema socioeconómico. Aprovechemos la oportunidad. **245**
Cati Torres

El COVID-19 y las perspectivas para una transformación radical del turismo **252**
Raoul Valerio Bianchi

Turismo, decrecimiento y la crisis del COVID-19 **259**
Robert Fletcher, Ivan Murray, Macià Blázquez, Asunción Blanco

Y después de todo esto, ¿qué? **264**
Margalida Ramis

Pandemia: oportunidades y disputas en el próximo turismo en Argentina **273**
Rodrigo Fernández Miranda y Verónica Dziencielsky

COVID-19: Ahora es momento de transformar el turismo **284**
Transforming Tourism Iniciative

PRESENTACIÓN

Ernest Cañada e Ivan Murray[1]

En marzo de 2020, con la declaración del estado de alarma en España, y el consiguiente confinamiento domiciliario de millones de personas, adquirimos clara conciencia de la gravedad de la situación provocada por la COVID-19. La generalización alrededor del mundo de este tipo de medidas de restricción de nuestro comportamiento cotidiano por motivos sanitarios nos confirmó que la amenaza era global y que, finalmente, nos enfrentábamos a una pandemia en la forma que nos había avisado Mike Davis (2020) que, lejos de ser casual, estaba estrechamente asociada a la evolución histórica del capitalismo. Inevitablemente advertimos que la naturaleza de la crisis, y de las acciones tomadas para frenar la expansión del coronavirus, reproducían lo que ha hecho la humanidad ante este tipo de amenazas: tratar de aislarse para protegerse. Esto se tradujo en un freno en seco de la movilidad y en la reducción al máximo de las interacciones humanas que pusieron en cuestión el modelo de desarrollo turístico dominante. Además, en los meses anteriores habían ocurrido dos episodios que, por su proximidad en el tiempo, y visto desde España, nos alertaban de que este desarrollo turístico podía colapsar y llevarnos a una situación de desastre. En septiembre de 2019 el anuncio de la quiebra del histórico tour-operador Thomas Cook ponía en riesgo la continuidad de la llegada masiva de turistas que, para economías altamente dependientes del turismo, podía resultar catastrófico. Por otra parte, en enero de 2020 el temporal Gloria tuvo fuertes afectaciones en las costas del mediterráneo español, pero además de la destrucción de infraestructuras y de desdibujar la línea de costa, nos impactó también con fuerza la imagen de los supermercados de Mallorca desabastecidos de alimentos, que no podían ser trasladados de la Península ni suministrados localmente por el abandono de la producción agrícola en detrimento del turismo y la construcción. Estos tres elementos concen-

1 Ernest Cañada es coordinador de Alba Sud e Ivan Murray es profesor de Geografía en la Universidad de las Islas Baleares y colaborador de Alba Sud.

trados en poco tiempo –fallida empresarial, agudización de los efectos de fenómenos naturales a causa del cambio climático y crisis sanitaria– nos pusieron frente al espejo de la extrema vulnerabilidad de nuestra elevada dependencia en el turismo.

Precisamente, y de modo premonitorio, Joan Moranta, científico titular del Centre Oceanogràfic de Balears, nos envió un artículo que publicamos inmediatamente el 11 de marzo en el que alertaba de esta conjunción de factores que podían devenir en una crisis de mayores proporciones y en el que advertía de la vulnerabilidad que generaba en muchas sociedades la dinámica de turistificación global que habíamos vivido de forma acelerada durante la última década. Además, por la experiencia de anteriores crisis sabíamos bien que, en un contexto de alta desigualdad como la nuestra, la crisis afectaría fundamentalmente a los sectores más desfavorecidos y que, claramente, tendría un marcado sesgo de clase, de género y de raza. El riesgo de una mayor precarización de las vidas de millones de personas en sociedades turistificadas activó nuestras alarmas. Frente a la angustia del aislamiento decidimos dar un paso adelante.

Declarado el estado de alarma, desde Alba Sud, como centro independiente de investigación especializado en turismo desde perspectivas críticas, analizamos cómo debíamos reaccionar ante esta situación. La práctica paralización de la actividad turística hacía evidente que no podíamos seguir con nuestros planes de investigación y publicaciones, además sentíamos la responsabilidad de intervenir políticamente ante lo que estaba ocurriendo. Tomamos conciencia de la necesidad de aportar análisis y punto de vista ante la gravedad del momento y, sobre todo, de lo que se nos venía encima. Pensamos que era necesaria la construcción de una visión colectiva, construida entre España y América Latina, que es donde se encuentra nuestro equipo, que identificara los riesgos y nos ayudara a pensar cómo incidir políticamente ante la gravedad del momento. Fue entonces cuando decidimos, además de posponer nuestro plan de publicaciones, ponernos a trabajar desde distintos prismas para ayudar a descodificar los cambios que aceleradamente iban sucediéndose en torno al turismo. Esto coincidió con el proceso de consolidación de un grupo de jóvenes en el equipo de Alba Sud que con una extraordinaria madurez adquirieron conciencia del papel que queríamos asumir. Además, hicimos un llamamiento a distintos investigadores e investigadoras con los que ya teníamos relación para que se sumaran a este esfuerzo conjunto para pensar el momento presente. Para ello pusimos sobre la mesa tres grandes preguntas sobre las dinámicas turísticas y su relación con la pan-

demia: ¿Cómo habíamos llegado hasta esta situación? ¿Qué era lo que en realidad estaba ocurriendo? ¿Qué hacíamos ahora? La respuesta fue inmediata y generosa. Fueron muchas las personas que quisieron salir de las zonas de confort que dan las certezas pasadas y aventurarse a pensar políticamente la crisis más grave que ha vivido el turismo desde el inicio de expansión contemporánea que se inicia tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. No fue en absoluto un ejercicio de futurología ni de buenismo naíf, que enfatiza las oportunidades de transformación como mero deseo sin tomar en cuenta las estructuras y dinámicas del capitalismo, sino toma de conciencia de la gravedad del momento que vivíamos y voluntad de contribuir a un análisis colectivo que conectase con las preocupaciones de las clases subalternas y de un planeta que perdemos por momentos.

Este libro, que publicamos cuando va a cumplirse un año desde que el 9 de marzo de 2020 la COVID-19 fuera declarada pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS), reproduce el esfuerzo del equipo de Alba Sud, ampliado y reforzado con investigadores e investigadores de renombre que quisieron sumarse a esta iniciativa. Lo hemos organizado en cuatro partes. En la primera, "**En perspectiva**", Ivan Murray, profesor de geografía en la Universidad de las Islas Baleares y colaborador de Alba Sud, y Ernest Cañada, coordinador de Alba Sud, como impulsores de este proceso y editores del mismo libro, analizamos en un texto no publicado previamente qué ha significado este año de pandemia para el turismo, con la relativa distancia que nos permite poder escribir ya desde el momento presente y poner en perspectiva los hechos que han ido transcurriendo a lo largo del año. En este texto repasamos cómo la crisis financiera global de 2008 dio lugar, en una de las salidas del capitalismo, a una aceleración del proceso de turistificación planetaria; el modo en el que la pandemia de la COVID-19 ha provocado una interrupción de ese modelo de acumulación y reproducción del capital; las transformaciones que han experimentado las estructuras empresariales turísticas, con especial atención a líneas aéreas y alojamiento; sus efectos en el trabajo y, finalmente, las disputas en torno a las orientaciones de política pública con las que se plantea hacer frente a la crisis del turismo.

En las partes siguientes del libro reproducimos prácticamente sin modificaciones los diferentes artículos que fuimos publicando en nuestra Web a lo largo de los últimos meses. Por este motivo expresamente dejamos también los vínculos en hipertexto habituales en nuestros artículos para ser leídos en pantalla. Cada uno de

ellos incluye la referencia a la fecha en el que fue publicado. En la segunda parte del libro, "**¿Cómo hemos llegado hasta aquí?**", agrupamos seis artículos que trataban de explicar los distintos procesos que nos han provocado la actual situación de vulnerabilidad asociada al turismo y que nos aportaran perspectiva histórica para entender la situación presente. Además del ya mencionado artículo de Joan Moranta, escrito desde Mallorca, se incluyen otros textos que exploran las distintas aristas de una perspectiva histórica. Antonio Aledo, Guadalupe Ortiz, Pablo Aznar, José Javier Mañas, Iker Jimeno y Emilio Climent-Gil, docentes e investigadores del Departamento de Sociología I de la Universidad de Alicante, analizan la vulnerabilidad de territorios que se han desarrollado a partir del turismo residencial, como la Costa Blanca en España. Alberto Acosta, economista ecuatoriano, exministro de Energía y Minas, expresidente de la Asamblea Constituyente y excandidato presidencial, pone en cuestión el papel que ha tenido el turismo en las lógicas extractivas del capitalismo. Ángela Teberga, profesora de la Universidad Federal de Tocantins en Brasil, coordinadora del Grupo de Investigación Labor Movens y colaboradora de Alba Sud, explica cómo ya se sabía que el sector de cruceros tenía unos elevadísimos riesgos sanitarios, que se confirmaron con la actual pandemia, y lo poco o nada que se hizo para evitarlos. Érica Schenkel, docente de la Universidad Nacional del Sur (UNS) en Bahía Blanca, Argentina, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina y colaboradora de Alba Sud., disecciona las políticas públicas latinoamericanas en turismo para poner en evidencia cómo construyeron un modelo altamente dependiente del mercado internacional y de difícil acceso para amplias mayorías de sus propios países, que a la postre han agudizado la situación de crisis actual. Finalmente, Ivan Murray y Ernest Cañada, en un artículo escrito entre Mallorca y Barcelona respectivamente, respondían a las críticas y burlas de tintes racistas que se hicieron desde el Norte de Europa a inicios de la pandemia para explicar a partir de ciertas particularidades culturales la mayor incidencia de contagios por COVID-19 en países como España o Italia, con un análisis desde la economía política para poner en claro las causas estructurales que habrían limitado nuestra capacidad de respuesta, más allá de los problemas de gestión política, que también los ha habido.

La tercera parte del libro, "**¿Qué está ocurriendo?**", compuesto por doce textos, constituye el grueso de nuestro esfuerzo. Aquí recopilamos los artículos que fuimos escribiendo para tomar el pulso de los cambios que iban sucediéndose. Rafael Bo-

rràs, exsindicalista mallorquín, analista en el ámbito sociolaboral y colaborador de Alba Sud, fue actualizando en distintos momentos en nuestra Web el análisis de las afectaciones en el empleo turístico de la crisis en España. El texto que ahora publicamos es una última versión inédita de estas preocupaciones. Angela Teberga, en un nuevo texto dentro de la serie de artículos que publicó en estos meses sobre los estragos de la pandemia en los cruceros, da cuenta de la gestión desastrosa, irresponsable y codiciosa que estas compañías tuvieron con sus tripulantes en los primeros meses de crisis, y que dejaron a miles de personas desamparadas sin poder regresar a sus casas. Agustín Cocola-Gant, investigador del Centro de Estudos Geográficos de la Universidade de Lisboa, indaga el comportamiento de las plataformas de gestión de viviendas para uso turístico y por qué razones, a pesar de la disminución del turismo, el paso de estos alojamientos al mercado residencial está siendo tan reducido. Ismael Irigoy, investigador postdoctoral en el Departamento de Geografía de la Universidad de Santiago de Compostela y en el Departamento de Geografía Económica y Social de la Universidad de Uppsala, da cuenta del creciente protagonismo del capital financiero en el ámbito del alojamiento hotelero. Por su parte, José Mansilla, miembro del Observatori d'Antropologia del Conflicte Urbà (OACU) en Barcelona, apunta los posibles cambios que se empiezan a vislumbrar en las ciudades que, por la reducción del turismo, se estarían viendo fuertemente afectadas. Joaquín Valdivielso, profesor de filosofía moral y política en la Universidad de las Islas Baleares, y Jaume Adrover, agricultor ecológico y miembro del colectivo Terraferida, desde Mallorca ponen el acento en la pérdida de calidad democrática asociada a los procesos de turistificación, los cuales se han agudizado con la actual crisis, en la que el capital turístico ha redoblado sus presiones para hacer políticas públicas a su medida. A continuación, dos textos dan evidencias y explican cómo la actual crisis tiene una mayor incidencia entre las mujeres que trabajan en el turismo, lo cual tiene que ver con desigualdades estructurales por razones de género previamente existentes. Por una parte, Núria Abellan, Carla Izcara y Marta Salvador, colaboradoras de Alba Sud desde Barcelona, expusieron estas distintas manifestaciones de desigualdad. Y por otra, Gema Martínez-Gayo, colaboradora de Alba Sud desde Ponferrada, profundiza en particular en las dinámicas laborales del sector hotelero. A continuación, otros cuatro textos centran la atención en distintos lugares de América Latina, donde la pandemia ha afectado aún bajo condiciones de mayor desigualdad social. Cristina Oemichen, investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de

la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y Consepción Escalona Hernández, investigadora de la Universidad del Caribe (Unicaribe), radiografían la situación de los trabajadores de los hoteles en Cancún, México, y ponen en evidencia cómo los bajos salarios y la poca capacidad de ahorro que estos permitían, limitaban enormemente las capacidades de las familias trabajadoras de mantener el aislamiento y les obligaba a buscar ingresos, con lo cual se exponían también a mayores riesgos sanitarios. Bianca Paes G. dos Santos, colaboradora de Labor Movens en Brasil, revela la situación de los guías de turismo, que quedaron prácticamente desamparados ante la caída del turismo, por la misma naturaleza de la forma en que prestan servicios a quienes los contratan, y de algunos de sus esfuerzos por organizarse y llamar la atención sobre su situación. Arturo Silva Lucas, colaborador de Alba Sud en Costa Rica, examina las afectaciones de la pandemia en un país que hizo del turismo una apuesta estratégica, y las distintas presiones del sector empresarial para obtener tratos de favor en esta coyuntura. Finaliza esta parte del libro con un artículo de Angélica Duarte, colaboradora de desde México, en el que revisa las características del modelo turístico hegemónico en Centroamérica, las políticas que lo han sostenido, su crisis actual y las demandas de políticas de reactivación articuladas entre gobiernos y sector privado.

La cuarta y última parte del libro, "**¿Y ahora qué hacemos?**", recoge las múltiples aportaciones que se hicieron proponiendo vías para una transformación del turismo. Daniel Hiernaux-Nicolas, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro, México, alerta de la imposibilidad de continuar con el actual modelo de desarrollo turístico y la necesidad de un cambio de rumbo que permita una transformación desde sus fundamentos. Por su parte, Cati Torres, profesora de economía de la Universidad de las Islas Baleares, cuestiona la viabilidad ecológica del actual modelo turístico y, por tanto, ve en su crisis actual una oportunidad para tratar de incidir en su transformación. Raoul Valerio Bianchi, profesor de la Universidad de East London en Inglaterra, en una defensa de la economía política de tradición marxista, alerta de la necesidad de conocer mejor la estructura y funcionamiento del capital vinculado al turismo en el contexto de las actuales dinámicas capitalistas como base sobre las que sostener propuestas de transformación. Robert Fletcher, docente del Departamento de Ciencias Sociales en la Universidad de Wageningen, Países Bajos, Macià Blázquez, profesor de geografía en la Universidad de las Islas Baleares, Asunción Blanco, profesora

de geografía en la Universidad Autónoma de Barcelona, y el mismo Ivan Murray, en un texto escrito entre Ámsterdam, Mallorca y Barcelona, hacen una apuesta por el decrecimiento como paradigma desde el cual pensar la necesidad de un cambio urgente de sociedades altamente turistificadas. En esta misma dirección, Margalida Ramis, portavoz del grupo ecologista mallorquín GOB, defiende la necesidad de una transición socio-ecológica que permita a lugares fuertemente dependientes del turismo reducir su vulnerabilidad y ampliar opciones de actividad. También en el ámbito de las propuestas, desde Argentina, Rodrigo Fernández Miranda y Verónica Dziencielsky, docentes investigadores del Centro de Estudios de la Economía Social de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, y colaborador de Alba Sud el primero, plantean la construcción de alternativas como un campo en disputa, en el cual la Economía Social y Solidaria podría tener un papel clave que hay que articular y fortalecer. Cierra el libro una carta abierta de la plataforma internacional de ONG *Transforming Tourism Iniciative*, de la que Alba Sud es integrante desde su fundación en Berlín en 2017, fechada el pasado 27 de septiembre de 2019, Día Internacional del Turismo, y dirigida a Zurab Pololikashvili, secretario general de la Organización Mundial del Turismo (OMT). En ella se ponían en cuestión los supuestos de una reactivación del turismo a toda costa y se defendía la necesidad de una transformación en un sentido más equitativo, sostenible e inclusivo, así como la necesidad de tomar en cuenta otras voces en el diseño de orientaciones de política pública. La carta no recibió mayor consideración, pero aquí la queremos recuperar, igual que en su día la publicamos en nuestra Web, como muestra de un amplio consenso construido entre voces muy distintas de la sociedad civil procedentes de Europa, Asia, América Latina y África, que defienden la necesidad de un cambio de dirección en el turismo y que la actual crisis no puede resolverse con más presiones empresariales para socializar pérdidas y privatizar ganancias en una demanda de reactivación que nos deje en una situación de mayor vulnerabilidad.

En esta selección de textos de urgencia dejamos fuera a propósito todos aquellos que abordaban la discusión y posibilidades de transformación del turismo en torno a la proximidad. En estos meses abrimos también una vía de reflexión y análisis sobre un turismo basado en mercados domésticos de cercanía, que fueron prácticamente los únicos que pudieron sostenerse en este período. Menospreciados tradicionalmente, los turismos de proximidad han captado una enorme atención en estos meses, y esto ha derivado en una disputa en torno a prácticas, objetivos y políticas públicas

de carácter múltiple y contradictorio. Dejamos los diversos textos que publicamos en la Web, que fueron elaborados en paralelo a los anteriores ejes de preocupación, porque en breve serán motivo de un libro específico editado por Ernest Cañada y Carla Izcara, *Turismos de proximidad, un plural en disputa*.

La pandemia de la COVID-19 ha puesto en cuestión el modelo de turistificación global que se desarrolló durante la última década, y que fue una de las formas que encontró el capitalismo para salir de la contradicción en la que entró con la crisis financiera global de 2008. Este período de expansión del capital turístico ha tenido nefastas consecuencias de distinto tipo y, sobre todo, ha acentuado las desigualdades. Sin embargo, la forma en la que puede implosionar el sistema turístico y las transformaciones que se impongan difícilmente comportarán sociedades más equitativas. Estamos a las puertas de la desestructuración de un orden social en el ámbito turístico que provocará un desastre social mayúsculo y que ya están pagando las clases más desfavorecidas. La transformación del turismo no es producto de una supuesta oportunidad que llegaría por arte de magia, implica organización, voluntad política para ir en una determinada dirección y asumir el conflicto social que supone tratar de poner límites a las ansias de reproducción del capital. Este libro es también una apuesta por pensar su transformación desde perspectivas emancipatorias.

Barcelona y Palma, 15 de febrero de 2021

Referencias:

Davis, M. (2020). *Llega el monstruo: COVID-19, gripe aviar y las plagas del capitalismo*. Madrid: Capitán Swing.

EN PERSPECTIVA

TURISTIFICACIÓN CONFINADA

Ivan Murray y Ernest Cañada

En los últimos años, hemos asistido a diversos episodios que pusieron en riesgo la actividad turística en distintos territorios turistificados a escala global. Cabe mencionar los que tuvieron su origen en fenómenos naturales, agudizados por la emergencia climática, como la destrucción de Cancún por los huracanes *Gilberto* en 1988 y *Wilma* en 2005, o la crisis del sargazo que afectó a todo el caribe mexicano en 2019. Conflictos armados como los que sacudieron a Libia, Túnez o Egipto, que afectaron profundamente su industria turística. También acciones terroristas en algunas ciudades globales, como París, Nueva York o Barcelona, que redujeron coyunturalmente la llegada de turistas. Incluso anteriores crisis sanitarias han tenido una fuerte incidencia, como fue el caso de la gripe H1N1 en Cancún entre 2009 y 2010. Pero la actual crisis de la COVID-19 tiene una intensidad e incidencia global en el turismo como ninguna de las anteriores. Esto implica también que salir de esta situación puede ser especialmente costoso**.** El riesgo de la actual situación es evidente: la acentuación de la vulnerabilidad por un proceso de turistificación acelerado durante la última década. ¿Pero cómo inició este proceso? ¿Cómo conecta la actual crisis con la forma en la que el capitalismo global salió de la crisis financiera global iniciada en 2008? **¿Cómo afecta la pandemia y la forma de hacerle frente en el turismo? ¿Qué procesos de transformación en la industria turística parece dibujarse en estos momentos?** ¿Qué escenarios se abren para un sector que se ha visto profundamente afectado por actual crisis? ¿Con qué políticas públicas parece haberse actuado y al servicio de quién? ¿Qué deberíamos hacer desde perspectivas emancipatorias ante la actual situación?

La salida de la crisis de 2008, antesala de la situación actual

En el verano de 2007, cuando el capitalismo global parecía ir desbocado, apareció la noticia que grandes grupos bancarios y financieros estadounidenses estaban implosionando. Se iniciaba el estallido de la burbuja financiero-inmobiliaria global. El relato oficial se construyó en torno a dos ejes: por un lado, la clásica culpabilización

de las pobres, en este caso se decía que vivían por encima de sus posibilidades al hipotecarse "irresponsablemente" –incluso se la llegó a definir como la crisis NINJA, *No Income, No Job, No Assets*–; y por otro, la codicia y especulación financiera. No obstante, desde los enfoques contra-hegemónicos se señalaban, y ya hacía tiempo, las condiciones estructurales que se articulaban detrás de la Gran Crisis (Fernández-Durán, 2006; Subasat, 2016).

Cuando en el otoño de 2008 se derrumbó el gigante **Lehman Brothers** la crisis alcanzó una dimensión planetaria. Hasta ese momento muchos analistas consideraban la situación en términos exclusivamente estadounidense. Con el rápido contagio a todo el sistema financiero mundial estallaba la que se calificó como una de las mayores crisis del capitalismo desde la Gran Depresión de 1929. La respuesta política a la crisis financiera global fue articulada fundamentalmente en torno a: rescate público de las entidades financieras; expansión monetaria (QE - *Quantitative Easing*); aumento de la deuda global, reducción de tipos de interés; y regulación-reestructuración bancaria (Murray, 2020). La solución o arreglo de la crisis se tradujo en una ampliación y reforzamiento del capital financiero (Méndez, 2018); la adopción de políticas austericidas, particularmente en los espacios del capitalismo avanzado más castigados por la crisis como Grecia y España, donde la deuda privada mutó en deuda pública (Lapavitsas y Fkassbeck, 2015); ascenso de los llamados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) como arreglo espacial a la crisis, asociado al boom de las *commodities* y el programa chino de inversión pública en infraestructuras y expansión urbana (Bond y García, 2015; Harvey, 2020). Frente el estallido de la crisis y las políticas de clase se activó también una potente protesta en diferentes rincones del planeta. No obstante, tal como advirtió el magnate **Warren Buffett**: "en los últimos veinte años ha habido una guerra de clases, y mi clase [los superricos] ha ganado".

Así, **la solución de la crisis dotó de mayor poder al capital financiero**. En consecuencia, el mapa corporativo-financiero global reflejó una creciente tendencia a la concentración, destacando el papel de los megafondos de inversión como **BlackRock** o **Vanguard** que, junto con los llamados fondos soberanos, son los auténticos amos del capital planetario. Mientras que los primeros se beneficiaron de la política monetaria estadounidense –particularmente la expansión monetaria–, los segundos se beneficiaron del boom de las *commodities* (Haberly y Wójcik, 2017). A modo de ejemplo, las grandes compañías españolas del IBEX-35 experimentaron un

giro radical después de la crisis de 2008, donde esos megafondos se han convertido en los principales accionistas (Juste, 2017). El hecho que el IBEX35 esté en manos de esos fondos ha tenido profundas consecuencias en todo el cuerpo social a través de la redefinición de la economía política española bajo el dictado de las exigencias del capital financiero que requiere ir "ligero de equipaje", con flexibilización normativa en materia laboral, fiscal, ambiental, entre otras. Además, esa nueva ronda de acumulación bajo la tutela de los megafondos tendrá también, como veremos más adelante, importantes consecuencias sobre el turismo.

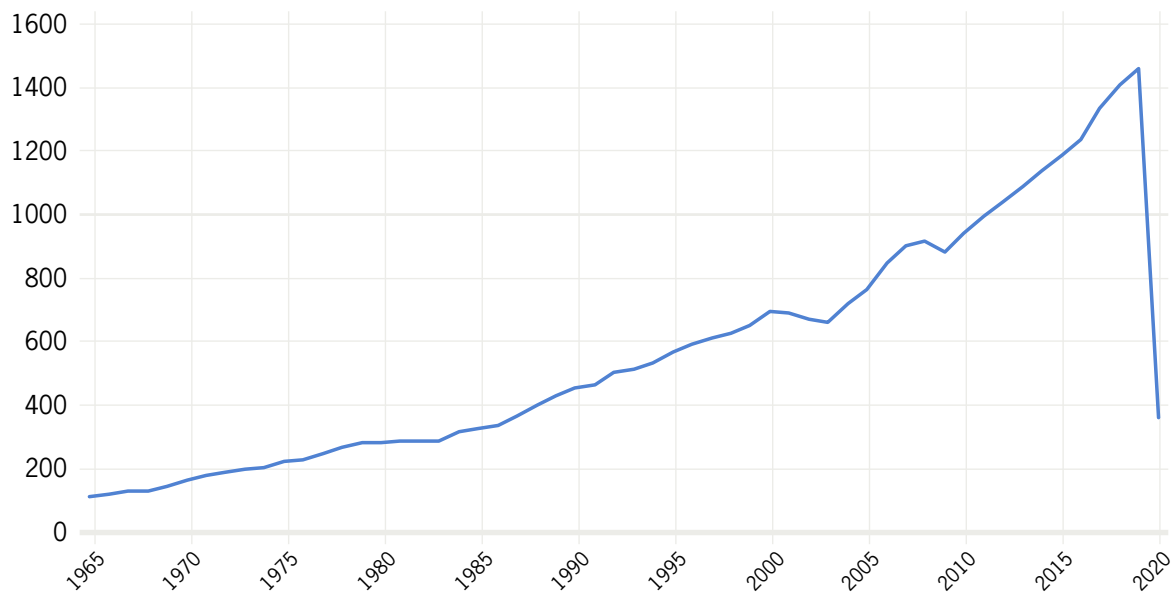
La explosión de la crisis de 2008 se trasladó de lo que se denomina la economía financiera a la productiva o real con un fuerte incremento del desempleo. Cuando la crisis se desplazó a la economía productiva, aquellas clases que se habían beneficiado por el llamado "efecto riqueza", derivado por ejemplo del aumento de la capacidad de compra que permitía el hecho de tener una vivienda en propiedad asociado a las dinámicas financieras y los aumentos del precio de la misma durante la burbuja, de golpe se vieron arrastrados por la mutación de ese "efecto riqueza" a un "efecto pobreza", el congelamiento o reducción del precio de los activos inmobiliarios y la caída de la actividad productiva paralizaron la concesión de créditos que permitían la expansión adquisitiva y, además, el pago de las deudas contraídas se complicó enormemente (López y Rodríguez, 2010).

El turismo como arreglo espacial

El traslado de la crisis financiera a la economía real produjo también una caída en el consumo, por lo que el turismo fue de los sectores más afectados en un primer momento. Como es obvio al dispararse el paro, los impagos de las hipotecas y las oleadas de desahucios (Desmond, 2017), esto derivó también en una caída de los flujos turísticos mundiales (Murray, 2015). Se trató de una caída geográficamente desigual que tuvo mayor incidencia en los países más castigados por la crisis, como España y Grecia. Sin embargo, esa desaceleración del circuito turístico fue relativamente breve y ante el colapso inmobiliario y económico, los centros de mando del capitalismo global vehicularon la salida a la crisis mediante la profundización de la vía de acumulación turística a escala planetaria. En este sentido, Robert Fletcher (2011) ha definido **el turismo como el principal arreglo espacial a las contradicciones**

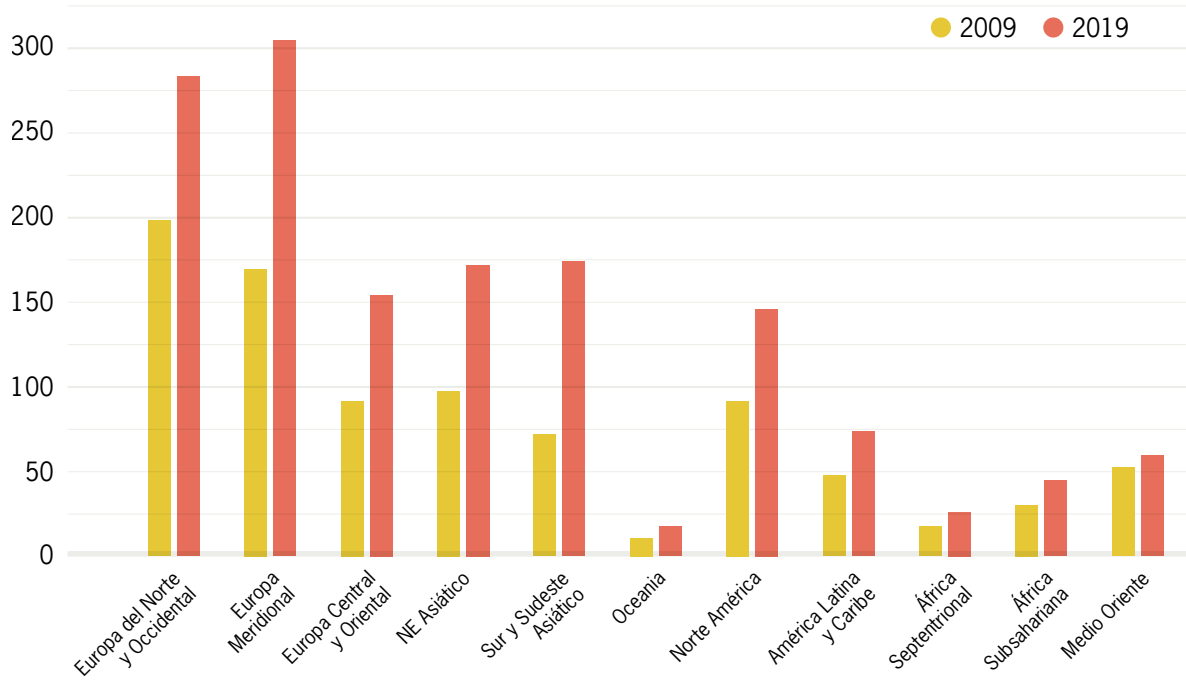
emergidas durante la crisis de 2008. En la **figura 1** se puede apreciar el fuerte incremento en los flujos turísticos internacionales a lo largo de la década de los 2010 que pasaron de poco más de 900 millones de llegadas turistas en 2009 a casi 1.500 millones en 2019. Ese incremento vertiginoso se manifestó en prácticamente todas las subregiones mundiales, pero sin lugar a dudas donde se experimentó con mayor intensidad esa nueva explosión turística fue en la Europa Meridional y Sur y en el Sureste asiáticos (ver **figura 2**). Precisamente en el sur de Europa eclosionan múltiples manifestaciones de malestar social derivados de la profundización de la turistificación que se produce de manera paralela a las políticas austericidas (Martínez-Caldentey y Murray, 2019).

Figura 1.
Evolución de las llegadas de turistas internacionales (unidad: millones).



Fuente: UNWTO.

Figura 2.
Evolución de llegadas de turistas internacionales según subregión mundial 2009-2019 (unidad: millones).



Fuente: UNWTO.

Reorganización y redefinición de las empresas turísticas

Más allá de las grandes cifras, cabe indagar en algunos aspectos de la economía política de la turistificación planetaria de la última década. En primer lugar, a raíz de la crisis financiera de 2008, después de sucesivas quiebras de compañías –particularmente líneas aéreas, como el caso de la italiana Alitalia para la cual Silvio Berlusconi hizo el plan de rescate Fenix– se produjo un **proceso de reorganización y redefinición de las corporaciones turísticas** que se caracterizó, en primer lugar, por **procesos de concentración del capital**, como fue el caso de las fusiones entre compañías aéreas como la de Iberia y British Airways, creando el gigante IAG en 2009. Igualmente se propició que los grandes tour operadores llevaran a cabo procesos de adquisición de compañías afectadas por la crisis, lo cual tuvo como consecuencia un proceso vertiginoso de concentración de la touroperación que en Europa estuvo protagonizado por TUI y Thomas Cook, y que fue acompañado de una mayor profundización de la participación de los touroperadores en diferentes segmentos del

sistema de producción turístico (Murray, 2012: 1803-1805). Así, la propia Comisión Europea alertaba que tan solo cinco empresas concentraban el 70% de la touroperación en la Unión Europea (UE). Además, esas compañías se habían convertido en auténticos monstruos turísticos al llevar a cabo procesos de integración vertical con la extensión de su grupo en las ramas hotelera, aeronáutica, cruceros, etc.

En segundo lugar, **aquellas compañías que para sus proyectos de expansión se habían apoyado fundamentalmente en la financiación bancaria**, y no en recursos propios, como fue el caso de muchas cadenas hoteleras, **se vieron atrapadas por el estallido de la burbuja inmobiliaria** –que incluía los inmuebles turísticos– **y los crecientes problemas para hacer frente al pago de sus deudas**. Además, algunas corporaciones hoteleras, como muchas de las cadenas españolas, contaban entre sus accionistas a entidades financieras que, a su vez, eran las mismas que les habían efectuado los préstamos hipotecarios. Ante el estallido de la crisis, los activos inmobiliarios se devaluaron, las cadenas renegociaron sus deudas, paralizaron sus proyectos de expansión, llevaron a cabo cambios en las estructuras accionariales, y aquellas que no aguantaron el impacto de la crisis quebraron. En paralelo, empezó un ciclo de compraventas que se aceleró cuando los flujos turísticos se relanzaron.

En el caso de las **cadenas hoteleras españolas** se produjo un cambio sustancial que se caracterizó por un dinámico proceso adquisitivo de compraventa de hoteles, un cambio en las fuentes de financiación con mayor presencia de capital financiero, el repliegue de las compañías y sus inversiones en el territorio español, y la creciente separación entre propiedad de los inmuebles hoteleros y las compañías hoteleras que los explotan. Para ello fue necesario un fuerte apoyo por parte del Estado y un cambio normativo que han permitido un nuevo ciclo de acumulación. Entre los cambios regulatorios destacan la regulación de los fondos de inversión inmobiliaria –SOCIMI (Sociedades Cotizadas de Inversión Inmobiliaria)– (Gabarre, 2019; Rodríguez y Espinoza, 2018), el apoyo a proyectos turísticos mediante relajación de normativas urbanísticas, territoriales y ambientales (Blázquez et al., 2015), y la rebaja de la regulación laboral (Cañada, 2015, 2016).

En este ciclo **ha cobrado protagonismo el capital más financiarizado** (Yrigoy, 2016) **y de matriz norteamericana**, tal como ha ocurrido en el conjunto del mapa corporativo español (Juste, 2017; Ramiro y González, 2109). Después de tales transformaciones, una de las primeras SOCIMI hoteleras que se crearon fue Bay Hoteles & Leisure, entre Hispania, cuyo principal accionista era George Soros, y el

Grupo Barceló. El 2019 el fondo de inversión inmobiliaria Blackstone, uno de los gigantes financiero-inmobiliarios globales y con fuerte penetración en corporaciones hoteleras como las cadenas Hilton o Motel 6, lanzaba una OPA sobre Hispania y se convertía en el principal propietario de hoteles en España con un total de 71 establecimientos y 18.894 habitaciones.

No obstante, en la escena internacional, este proceso fue desigual en función de las características propias de cada corporación hotelera y de las políticas, para hacer frente a la crisis, desplegadas por los gobiernos de sus respectivos países. En este sentido, **las grandes cadenas hoteleras norteamericanas, fuertemente vinculadas al capital financiero, resultaron reforzadas tras la crisis**. Ello se debe a dos motivos. En primer lugar, el modo de gestión caracterizado por franquicia o contratos de gestión, y por tanto desvinculadas de la propiedad de los inmuebles, hizo que esas compañías no se vieran arrastradas directamente por el colapso financiero-inmobiliario, ya que los inmuebles eran, en buena medida, propiedad de fondos de inversión inmobiliario u otros grupos especializados en la propiedad inmobiliaria. En segundo lugar, la política de expansión monetaria llevada a cabo por la Reserva Federal, desde el primer momento de la crisis de 2008, permitió aumentar la capitalización del gran capital financiero y las grandes corporaciones estadounidenses que posteriormente se lanzaron hacia la compra de activos (devaluados) en el resto del mundo. En este sentido, de acuerdo con el ranquin de la revista Hotelsmag, podemos señalar cómo las diez primeras cadenas hoteleras estadounidenses han pasado de controlar 3,2 millones de habitaciones el 2008 a 5,6 millones el 2019. Como caso destacado tenemos la primera de ellas, **Marriott International**, que en 2008 contaba con 592 mil habitaciones que se elevaron a 1,35 millones el 2019.

Además, otro cambio sustancial que se ha producido en las estructuras del capital turístico global está estrechamente relacionado con el **auge del capitalismo chino e indio**. Precisamente los capitales asiáticos se vieron reforzados cuando las estructuras del capital europeo se reconstruían de la crisis. Ese capital asiático se lanzó a la conquista de nuevos espacios del capital más allá de sus fronteras (Nolan, 2014). En el panorama de las cadenas hoteleras destaca la enorme fuerza que han adquirido las compañías chinas e indias que ocupan los primeros puestos del ranquin: la empresa estatal china **Jin Jiang International** con diez mil hoteles y 1.081.230 habitaciones es la segunda mayor cadena global y la india **Oyo Rooms** con 45.600 hoteles y 1.054.000 habitaciones es la tercera. Los mecanismos mediante

los cuales algunas de estas compañías se han expandido se han fundamentado en la adquisición de otros grupos como es el caso de la citada Jin Jiang, que se hizo con Radisson Hotel Group, o el caso de la compañía tailandesa **Minor International**, que adquirió la española NH Hotel Group.

A lo largo del período expansivo que va desde la crisis de 2008 hasta el estallido de la crisis de la COVID-19, **el boom turístico global fue acompañado de un aumento vertiginoso de construcción de alojamientos turísticos, y la producción y colmatación de zonas turísticas**, como es el caso de la isla china de Hainan (Mostafanezhad, 2019). Así, de acuerdo con datos de la UNWTO (United Nations World Tourism Organization), el número de habitaciones de alojamiento turístico, a escala planetaria, había pasado de 20,5 millones en 2008 a 29,68 millones el 2018, de las cuales un 41,9% estaba controlado por las primeras doscientas cadenas hoteleras a nivel internacional. Asimismo, las lógicas de producción turística se ampliaban y difundían hacia espacios que hasta entonces habían quedado relativamente al margen de la turistificación, potenciadas además por las lógicas de producción y consumo del capitalismo postfordista. En este sentido, nuevos nichos de mercado empezaran a eclosionar en una oferta cada vez más amplia y singular, como el *slum tourism* (turismo en ciudades miseria, cuyo principal atractivo es la misma pobreza) (López, 2020), el *dark tourism* o necroturismo (Light, 2017), el turismo de naturaleza o ecoturismo (Voumard, 2019), o incluso el llamado turismo del antropoceno para visitar "el final de la naturaleza" (Fletcher, 2019).

Turistificación urbana, en el ojo del huracán

Sin lugar a dudas, la nueva frontera de mercantilización turística que mayor atención ha recibido ha sido aquella vinculada con la **turistificación de las ciudades y con la mercantilización turística de la vivienda**. Ello se debe, en parte, a la enorme contestación social que en numerosas ciudades se ha organizado contra la apropiación del espacio público por parte del capital turístico, la desposesión de vivienda y su incorporación en el circuito de producción turístico, el desborde turístico de ciertas ciudades o barrios (*overtourism*), entre otros (Colomb y Novy, 2016; Milano y Mansilla, 2018). En buena medida, esa contestación social contra los procesos de

turistificación urbana ha alimentado una creciente reflexión crítica más amplia acerca de las lógicas de turistificación (Cañada y Murray, 2019).

Para poder entender la explosión de la turistificación urbana post-crisis resulta crucial prestar atención a una serie de procesos encadenados. En primer lugar, el estallido de la burbuja inmobiliaria provocó que una parte importante de las viviendas se convirtieran en activos tóxicos. La fórmula del capital y el Estado para solventar esa situación y revalorizar esos activos se llevó mediante una serie de mecanismos paralelos: rescate público directo con la creación de bancos malos, como la SAREB en España (Gabarre, 2019); cambio regulatorio para eliminar fricción en la circulación de esos activos y así facilitar la entrada de capitales y reactivar el mercado inmobiliario, que en el caso español se tradujo en la modificación de la ley de arrendamientos para facilitar la expulsión de inquilinos, la creación de la ley de SOCIMI (Sociedades Cotizadas de Inversión Inmobiliaria) y la supresión del impuesto de sociedades para las SOCIMI (Rodríguez y Espinosa, 2018).

En segundo lugar, ante el colapso financiero-inmobiliario, uno de los nichos de acumulación que se gestó fue el vinculado a las *startup* tecnológicas que se anunciaban como los nuevos actores en un capitalismo cambiante hacia una supuesta "economía colaborativa". Así, el llamado "capitalismo de plataforma" se configuró como una de las respuestas más destacadas a la crisis de 2008 que permitiría llevar a cabo sofisticadas estrategias de extracción de beneficios mediante fórmulas que combinaban: alta capacidad de expansión mundial a través de la red; elevadas posibilidades de evasión fiscal; escasa inversión, excepto en la de los propios algoritmos; y sobretodo una elevada capacidad de control social mediante la gestión de su materia prima, los datos (Srnicek, 2017). Es por ello que Evgeny Morozov (2018) define al capitalismo bajo el mando de las *big-tech* como un neofeudalismo tecnológico. Precisamente, una de las Startup que surgieron en plena crisis de 2008 fue **Airbnb**, centrada en el alquiler turístico de viviendas. A través de esta plataforma y otras similares se introdujeron en el circuito de producción turística unos cuatro millones de viviendas a lo largo de 191 países en todo el mundo, desatándose un fenómeno conocido ya como *airbnbificación* (Oskam, 2019). Las ruinas de la burbuja inmobiliaria se reciclaron mediante la mercantilización turística de viviendas con la llegada de Airbnb, pero además la *airbnbificación* se ha convertido en una potente maquinaria a través de la cual se han acelerado los procesos de acumulación por desposesión en las ciudades (Milano y Mansilla, 2018).

COVID-19, las causas de las causas

Hacia finales del 2019 se activaron las alertas sanitarias de la Organización Mundial de la Salud (OMS) al recibir noticias acerca de casos de neumonía en la ciudad china de Wuhan. Ubicada en el cuadrante sudoriental del país, la ciudad alberga once millones de personas y es uno de los polos industriales importantes de China con gran presencia de inversiones de compañías transnacionales. En particular Wuhan se había postulado como el nuevo Detroit mundial, en referencia a la fabricación automovilística de la otrora cuna de la industria norteamericana. A inicios de 2020 la situación ya era alarmante y las autoridades chinas decretaron medidas drásticas para hacer frente a una crisis sanitaria mayúscula, primero con el aislamiento de Wuhan, que se fue extendiendo hacia otras ciudades de la provincia de Hubei, y que afectaba a unos cincuenta millones de personas.

En un principio se desconocían las causas que provocaban esa neumonía, al cabo de poco tiempo se concluyó que no se trataba de ninguna de las enfermedades similares reconocidas en los últimos años como SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo) o el MERS (Síndrome Respiratorio del Oriente Medio). En enero de 2020 se sabía que se trataba de un nuevo coronavirus, el SARS-CoV-2. Ese mes todavía no se había calibrado la gravedad de la situación y la OMS en un comunicado aún indicaba: "La OMS no recomienda adoptar ninguna medida de salud específica para las personas que viajen, si bien se les aconseja que acudan a un centro de salud y que expliquen a su médico el trayecto que han realizado en el caso de que presenten síntomas respiratorios durante o después del viaje". Las autoridades sanitarias, y las élites globales, interpretaron que aquello se trataba de un fenómeno externo al capital y aislado geográficamente que se circunscribía a China, y más concretamente a la región de Hubei. No se debía alterar la normalidad del capitalismo global, ni por supuesto los viajes internacionales que eran una de sus piezas clave.

Cuando se supo que la zona cero de la enfermedad se localizaba en un mercado de Wuhan, donde se vendían animales salvajes, se amplificó la crítica de carácter colonial hacia la excepcionalidad cultural china o asiática. En cualquier caso, cabe decir que la mercantilización de animales exóticos se vincula sobre todo a las pautas de consumo de las élites globales (Malm, 2020). Incluso se propagaron las teorías conspiranoicas según las cuales se trataría de una enfermedad fabricada por las autoridades chinas. A medida que el virus se propagaba, también lo hacían las teorías

de la conspiración y *fake news*, emanadas fundamentalmente desde las filas de la extrema derecha.

Con el paso del tiempo, y de forma acelerada, cada vez se ha sabido más sobre su origen. El coronavirus de la COVID-19 se asocia a un virus de una población de murciélagos de la provincia de Yunnan que habría saltado de los murciélagos a los humanos mediante huéspedes intermedios (Boni et al., 2020). Los quirópteros –murciélagos–, con unas 1200 especies, son el segundo orden de mamíferos más diverso. Estos animales presentan una elevada tolerancia a los virus debido a dos factores: en primer lugar, por su capacidad de volar, alcanzan temperaturas corporales muy elevadas, sin que ello les afecte lo más mínimo; en segundo lugar, al ser animales gregarios presentan lo que podríamos definir como inmunidad de grupo ante esos patógenos (Loureiro, 2020). Esta no era la primera vez en el siglo XXI que un virus saltaba de los murciélagos a los humanos. Así, el SARS de 2002 se relacionó con los murciélagos y las civetas como portadoras, o el MERS que tuvo como portadores a los camellos en 2012. Este fenómeno se define como zoonosis, y hace referencia a las enfermedades infecciosas que saltan de especies animales a humanos. Más allá de algunas voces que reclamaban eliminar los murciélagos como solución, múltiples investigadores han señalado cómo las enfermedades infecciosas se estaban disparando a niveles alarmantes en los últimos años. El derrame (*spillover*) de esas enfermedades infecciosas de origen animal se deben fundamentalmente al deterioro de la biodiversidad planetaria: deforestación, fragmentación de hábitats, extinción de especies y tráfico ilegal de especies, entre principales causales. Un proceso que a su vez se retroalimenta con el cambio climático. Murciélagos sometidos a mayor estrés debido a la alteración de sus hábitats se ven obligados a desplazarse en busca de abrigo y alimento hacia plantaciones, granjas o espacios urbanos. A mayor biodiversidad, menor riesgo de derrame zoonótico. Por lo que la principal protección contra la difusión de estas enfermedades reside en la protección de la biodiversidad (Malm, 2020). Una protección de la biodiversidad que actúe contra el riesgo de derrame zoonótico deberá articularse bajo las premisas de la llamada revolución conservacionista o conservación convivencial, transcendiendo el "realismo capitalista" y sus fórmulas de conservación de la biodiversidad en base a "islas de naturaleza" en medio del desorden ecosistémico planetario (Büscher y Fletcher, 2020).

No obstante, si ponemos solamente el acento en la protección de la biodiversidad, podemos caer en el error de no señalar las causas que están detrás de su de-

vastación. **La propagación de la agricultura y ganadería industriales, con sus megagranjas de animales** –auténticos polvorines infecciosos– **y la destrucción de hábitats naturales para cultivos industriales** –soja y palma africana–**, ha sido calificada como la razón que reside detrás de la expansión de las enfermedades infecciosas** (Davis, 2020; Wallace, 2020). Por ejemplo, el brote de ébola en África occidental en 2014 estuvo estrechamente relacionado con el boom de los cultivos de palma africana en la región. Un boom potenciado por el Banco Mundial, el gobierno de Guinea, y corporaciones transnacionales estadounidenses, británicas, indonesias y malayas (Wallace y Wallace, 2016).

Propagación del virus a escala planetaria

Para poder entender la propagación del virus a escala planetaria se deben añadir nuevos elementos de análisis. El primero tiene que ver con el propio virus y su incidencia en las personas. De hecho, se trata de un virus muy eficiente ya que sus efectos sobre sus huéspedes humanos no siempre son letales, lo que le asegura su reproducción. Esto difiere de otros virus, como en el caso del virus del ébola, con una tasa de mortalidad media de cerca del 50%, frente al COVID-19 que está en torno al 4% –las más elevadas en Yemen 29,5% y México 8,8%–.

El segundo factor a tener en cuenta es **el papel clave que ha tenido la turistificación planetaria gracias a los vuelos internacionales en la difusión del virus**, **convirtiéndose los turistas en los principales vectores de propagación del virus** (Iaquinto, 2020). Uno de los primeros casos fue el de una turista de Wuhan que a principios de enero de 2019 viajó a Bangkok y fue hospitalizada cuando llegó al aeropuerto tailandés y se le detectó fiebre. Inmediatamente se dispuso el protocolo de enfermedades contagiosas. Hacia finales de enero de 2020 Italia confirmó dos casos de COVID-19 de turistas chinos que después de aterrizar en Milán, viajaron hasta Roma. En esas mismas fechas en España un turista alemán en La Gomera y otro británico en Mallorca ingresaron en el hospital, un hombre que había viajado a Nepal muere en Valencia. Los vectores no eran exclusivamente turistas chinos viajando por Europa, sino que se trataba de ejecutivos británicos, alemanes y suizos que habían visitado China en viajes de negocios o bien trabajaban allí (Bernabé, 2020) –el paciente cero europeo parece que fue un hombre de negocios alemán después de reunirse con su socio residente en Shanghái. En el caso de los Estados Unidos, el

virus llegó a través de un vuelo procedente de Wuhan a Seattle, ciudad en la que se declaró el estado de emergencia el 29 de febrero de 2019. Pero el foco más potente fue Nueva York, lo que se debió a la llegada de vuelos procedentes de Europa. Ante las noticias de la propagación del virus se cancelaron los vuelos con China, pero el resto de vuelos internacionales seguían sin alteración y los aeropuertos eran auténticos *hubs epidémicos* (Méndez, 2020). La rápida expansión por América Latina también estuvo vinculada fundamentalmente a los flujos turísticos: en primer lugar, turistas latinoamericanos que habían visitado algún país europeo donde contrajeron la enfermedad, como es el caso del primer enfermo de COVID-19 en México que había estado en Italia; en segundo lugar, turistas europeos que desarrollaron la enfermedad estando de vacaciones en América Latina, como son los casos de un turista italiano que fue el primer paciente en República Dominicana o los primeros casos en Cuba que también eran turistas italianos; y en tercer lugar, los viajes de emigrantes que trabajaban en algún país europeo y que volvían (como turistas) a sus países a pasar unas vacaciones, tal como ocurrió con la primera paciente en Ecuador que residía en España y regresó a Ecuador de vacaciones. Hacia mediados de marzo de 2020 el virus se encontraba en 146 países debido en buena medida a la movilidad aérea global (Gössling et al., 2021).

Además de los flujos turísticos y vuelos internacionales, cabe señalar dos focos turísticos importantes en la difusión del COVID-19. Así, en Europa la estación de esquí Ischgl (Austria), conocida como la Ibiza del hielo, y muy próxima a Italia, continuaba funcionando a pleno rendimiento en el mes de marzo. Ischgl se convirtió en el principal acelerador de la primera oleada del virus en Europa (Oltermann y Hoyal, 2020). El caso de los cruceros ha sido dramático, convirtiéndose en grandes jaulas donde el virus se propagaba. Además, en el caso de los cruceros se hacían extremadamente palpables las diferencias de clase entre tripulación y pasajeros (Teberga, 2020).

Tal como acabamos de esbozar, **hay una clara correlación entre las dinámicas de la turistificación planetaria, que a su vez está estrechamente vinculada con las lógicas espaciales del capitalismo global, con los procesos de deslocalización y la propagación del virus**. En cierta medida, la COVID-19 podría interpretarse como otra dimensión de las contradicciones del capitalismo global y de esa vía particular de acumulación que denominamos turistificación. Es por ello que las reflexiones críticas desplegadas en los últimos años deberían cobrar más fuerza que nunca.

De hecho, ello se ha hecho patente en múltiples publicaciones que han surgido a lo largo del 2020, como es el propio caso de los artículos publicados en Alba Sud, o en revistas académicas como Tourism Geographies o Journal of Sustainable Tourism. No obstante, en el mundo académico se ha desatado un intenso debate –en la red TRINET de información turística promovida por Jim Butcher– en el que se acusaba a las voces críticas a la turistificación de dañar al turismo, particularmente en unos momentos en que éste pasaba por su mayor crisis histórica. Esta posición, en el caso español, también se plasmó por ejemplo en las páginas de *El País* donde se decía: "la situación que se ha generado en apenas dos meses pone también en cuarentena algunos de los postulados que presidían una cierta 'turismofobia'". Tal como expone Freya Higgins-Desboilles (2020) ese debate lo que realmente pone sobre la mesa es la disputa entre aquellas posiciones críticas que persiguen la transformación social, también en lo referente a la turistificación, frente aquellas posiciones dominantes de conservación del orden social (turístico) establecido.

Un sector tocado y en caída libre

En el mes de marzo Europa ya se había convertido en el epicentro de la COVID-19. Precisamente el 11 de marzo la OMS declaró la COVID-19 como pandemia. Hasta ese momento las clases dirigentes mundiales intentaron por todos los medios que el virus no afectara a la economía. **A partir del 11 de marzo se generalizaron dos medidas en buena parte del planeta: cierre de fronteras y severas restricciones a los viajes, con la práctica suspensión del tráfico aéreo, y el confinamiento**. Unas medidas que, sin lugar a dudas, ponían en jaque a la economía y las llamadas cadenas globales de valor. Un shock simultáneo de oferta y demanda que afectaba fundamentalmente al circuito primario de acumulación, el vinculado a la llamada economía productiva (Méndez, 2020). Sin lugar a dudas, uno de los sectores que se debería ver más afectados por la pandemia tenía que ser el turístico ya que se interrumpían las condiciones claves que permiten el despliegue del turismo de masas: la movilidad y las interacciones humanas a gran escala. No obstante, no era la primera ocasión en que una enfermedad infecciosa alteraba el circuito turístico y, de hecho, bajo las circunstancias de profunda perturbación ecológica planetaria parece ser que, en caso de no revertir las condiciones que propician estas enfermedades, los derrames zoonóticos y sus efectos serán cada vez más frecuentes. Además, los

impactos derivados del cambio climático podrán ser mucho más devastadores que los de la pandemia (Gössling et al., 2021; Malm, 2020).

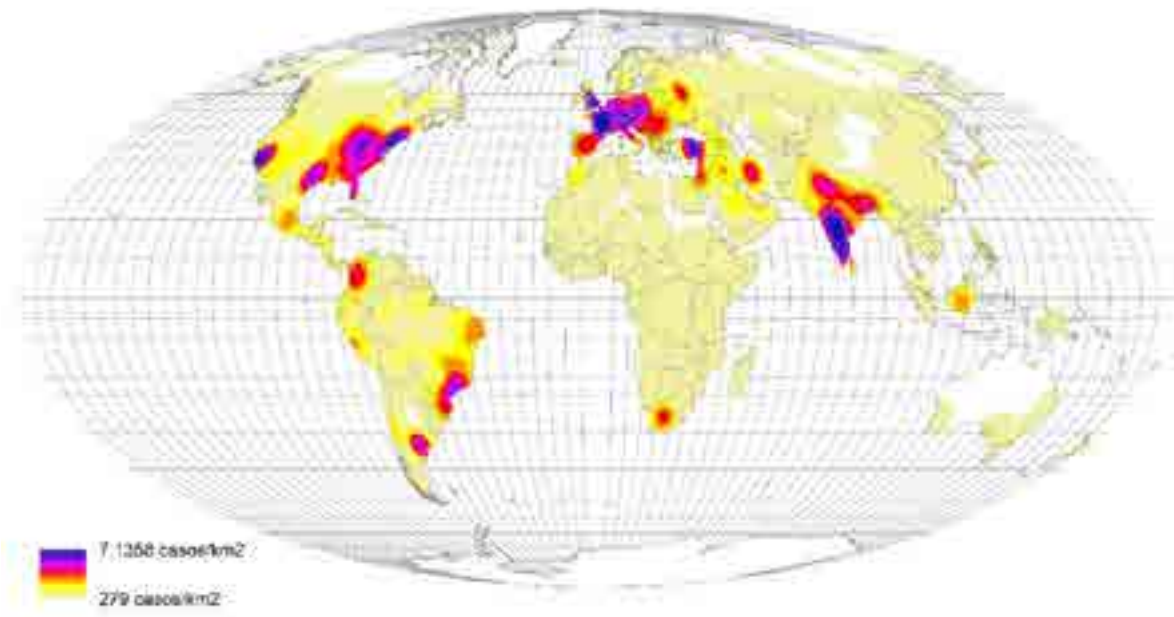
Después de la declaración de pandemia global, los lobbies turísticos internacionales, como la UNWTO o el World Travel & Tourism Council (WTTC), o nacionales, como Exceltur en España, reaccionaron elaborando proyecciones del impacto que supondría la pandemia global. Esos informes han servido para ejercer presión sobre los gobiernos en la adopción de medidas de apoyo y rescate al sector. A modo de ejemplo, el Barómetro de la UNWTO del mes de mayo de 2020 analizaba el impacto de la COVID-19 y pronosticaba globalmente caídas entre un 58% y un 78% de las llegadas de turistas internacionales con una precipitación de los ingresos por turismo internacional desde el máximo histórico de 1.480 millones de dólares de 2019 a unos ingresos que se estimaban entre 570 y 310 millones de dólares (UNWTO, 2020a). Por otro lado, el WTTC estimaba en el peor de los escenarios una caída del PIB turístico desde 8,87 billones de dólares de 2019 a 3,32 billones de dólares en el peor de los escenarios que se traducía en una brutal destrucción del empleo (WTTC, 2020a). Según esos informes se daba por perdida prácticamente la temporada estival del hemisferio Norte, pero todavía albergaban algunas esperanzas de que al menos la temporada estival del hemisferio Sur no se viera perjudicada. En el mes de noviembre, se confirmaban las peores estimaciones: unas caídas de las llegadas de turistas internacionales del 72% respecto al mismo período del año anterior y el volumen de turistas internacionales, con unos 360 millones, se situaba en los niveles de mediados años ochenta (UNWTO, 2020b).

Una pandemia con incidencia desigual

Llegados a este punto **hay que subrayar la desigual incidencia espacio-temporal de la pandemia**, como puede observarse en la **figura 3**. A la hora de poder clasificar la desigual geografía de la COVID-19 se pueden señalar una colección de factores que no son excluyentes, sino que se combinan y retroalimentan en diferente grado. El primero depende del **grado de conexión comercial y turística** –la hipermovilidad–, lo que permite entender el elevado número de casos en los países del capitalismo avanzado –Estados Unidos y la UE–, pero también aquellos países del Sur que desde la anterior crisis han jugado un destacado papel en la economía-mundo, como son los BRICS. El segundo factor hace referencia a la **calidad de los servicios**

sanitarios, tal como se ha puesto de manifiesto incluso en países del capitalismo avanzado como España, con unos servicios mermados después de años de severos recortes y con un avance de la privatización sanitaria, o los EEUU definido como la panacea de la neoliberalización sanitaria. No obstante, el acceso a la salud y su neoliberalización sigue siendo más pronunciada en buena parte del Sur Global. Así, se puede concluir que la austeridad y la privatización de la sanidad literalmente matan (Stuckler y Basu, 2013; Sell y Williams, 2020). En tercer lugar, una dimensión destacable en la profundización de la pandemia tiene que ver con las **desigualdades**. Así su incidencia es más pronunciada en los colectivos más vulnerables de las sociedades más profundamente atravesadas por la desigualdad. Tal como suele afirmar **Joan Benach**, director del Grupo de Investigación en Desigualdades en Salud (GREDS-EMCONET) de la Universidad Pompeu Fabra (UPF) en Barcelona, lo importante en salud no es tanto el código genético, sino más bien el código postal. De esta manera, el tipo de trabajo y las condiciones en las que éste se realiza, y las condiciones de la vivienda y de los entornos geográficos en que se reside resultan cruciales (Benach, 2020). Ello se ha puesto claramente de manifiesto en relación a la incidencia de la COVID-19 con un fuerte componente racializado y de clase en ciudades como Nueva York (Wallace y Wallace, 2020). El cuarto factor estaría relacionado con el **envejecimiento**, en lo que se pueden destacar los polos opuestos de los países africanos, con una población más joven frente a una Europa envejecida y, por tanto, mucho más vulnerable al virus (Kathintsky y Aburto, 2020). Un quinto factor tiene que ver con la **proporción de población urbana y la densidad demográfica**, algo especialmente destacable en el caso de la India, en la que ciudades como Munbai más de la mitad de sus habitantes que viven en slums ha padecido la enfermedad. Finalmente, y en sexto lugar, en función de las **respuestas políticas ante la pandemia**, que irían desde el delirio de mandatarios como Donald Trump en EEUU, Daniel Ortega en Nicaragua o Jair Bolsonaro en Brasil, hasta las medidas de fuerte control biopolítico y orden autoritario como China. En relación a los aspectos institucionales tenemos que destacar el hecho que aquellos países que anteriormente padecieron crisis sanitarias por pandemia, como el ébola en África o el SARS en África, estaban mejor preparados para afrontar la crisis de COVID-19 (An y Tang, 2020; Maxmen, 2020).

Figura 3.
Mapa de calor de casos de COVID-19 acumulados hasta el 30 de diciembre de 2020



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Gisanddata.

En relación a la incidencia de la COVID-19 cabe introducir también el concepto de **vulnerabilidad**, que en el caso de las regiones altamente especializadas en producción turística era bastante elevada (Aledo et al., 2020; Méndez, 2020). Tenemos que recordar y subrayar que la vulnerabilidad no es ningún atributo natural, sino que fundamentalmente se trata de una construcción sociopolítica, entendida como el conjunto de condicionantes estructurales que limitan las capacidades de respuesta ante amenazas sistémicas. En este sentido, las trayectorias sociales y los contextos sociales permiten entender y explicar las brechas sociales en el despliegue desigual de la vulnerabilidad. **El caso español resulta ser un ejemplo de primer orden donde se combinan una serie de dinámicas que permiten entender** cómo **su elevada vulnerabilidad ha provocado una fuerte incidencia de la pandemia**, sobre todo durante la primavera de 2020. En primer lugar, las condiciones estructurales marcadas por una inserción en la economía-mundo capitalista centrada en la producción turística e inmobiliaria que ha ido ligada a una profunda desindustrializa-

ción. En segundo lugar, la elevada dependencia respecto del exterior para provisión de bienes, incluidos materiales sanitarios que durante los momentos más duros de los meses de marzo y abril se mostró con toda crudeza cuando faltaba incluso material de protección para el personal sanitario –este colectivo fue de los más afectados por el COVID-19-. En tercer lugar, una aplicación a ultranza de la doctrina neoliberal y políticas austericidas, especialmente tras la crisis de 2008, mermando la sanidad pública y otros servicios públicos de protección social. En cuarto lugar, la respuesta política ante la pandemia, ya que las clases dirigentes –con una gran presión por parte de los lobbies corporativos- dudaron a la hora de tomar medidas drásticas que pusieran en riesgo la economía, particularmente ante la proximidad de las vacaciones de Semana Santa y el inicio de la temporada turística. En quinto lugar, los límites de la Unión Europea como marco político, con un protagonismo ascendente del estado-nación frente a una respuesta sanitaria de carácter colectivo (Murray y Cañada, 2020).

Sin embargo, mientras que España puede ejemplificar esa creciente vulnerabilidad construida asociada a la especialización turística, también encontramos otros casos en que la especialización turística no motivó una mayor vulnerabilidad ante el impacto de la pandemia. En concreto, en Grecia, que había sufrido de manera intensa la política austericida, no se han vivido las situaciones dramáticas de España o Italia. Ello se debió particularmente a dos razones. Grecia, a pesar de ser una potencia turística, estaba menos expuesta a los flujos turísticos internacionales que Italia y España, y la entrada del virus fue posterior. Además, la respuesta política y social ante la pandemia fue más rápida y drástica, hecho que en parte se debía a que, dadas las limitaciones derivadas de las políticas austericidas, no había medios suficientes y, por tanto, se decretó el confinamiento, la paralización de vuelos, restricciones a buena a las actividades no esenciales, y una campaña mediática que recordaba a la ciudadanía los riesgos que corrían debido a la falta de recursos sanitarios. Otros caso destacables son los de **Singapur** que, como la mayor parte de los países del sudeste asiático, contaba con una política sanitaria de prevención ante enfermedades infecciosas previa al estallido de la COVID-19, **Islandia** y **Nueva Zelanda**, que en el momento del estallido de la pandemia se encontraban en temporada turística baja, y por tanto con pocos flujos turísticos, y además cuentan con un sistema de salud público muy robusto y llevaron a cabo una respuesta política preventiva temprana y contundente –*go hard, go early*- (Fouda et al., 2020).

Confinamiento, restricciones e inciertas recuperaciones

En la mayoría de países se aplicó el cierre y confinamiento como medida de lucha contra la propagación de la pandemia. Una cuarentena que se aplicó en diferente grado y duración dependiendo de los países, destacando el caso de Manila con seis meses interrumpidos. Las medidas tomadas se identificaron con las propias de una situación extrema, como un conflicto bélico. De hecho, la retórica oficial identificó la lucha contra el COVID-19 como si de una guerra se tratase: unas medidas excepcionales ante una situación de emergencia excepcional. Malm (2020) se pregunta qué es lo que diferencia la emergencia del coronavirus respeto de otras emergencias, como la climática, para que se hayan tomado unas medidas que bloqueaban el propio capitalismo. Según el autor, la anteposición de la salud frente a la economía frente a la emergencia de la COVID-19, se debería fundamentalmente a una cuestión de clase, ya que mientras las perturbaciones derivadas del cambio climático afectan (y afectarán) con mucha más crudeza a las poblaciones pobres del Sur, la COVID-19 se cobra también las vidas de las poblaciones envejecidas del Norte Global.

La prioridad en los meses de marzo y abril de 2020 era doblegar la curva de infectados y así poder restablecer lo que se definió como la "nueva normalidad" que, como señalaba **Santiago Alba Rico**, se articularía sobre la normalidad patológica anterior. Cuando se empezó a vislumbrar el final del confinamiento, empezaron las presiones para llevar a cabo la desescalada que significaba recuperar el tiempo perdido y evitar daños mayores para el capital. Se vislumbraba que la interrupción de parte de la economía global inauguraba una crisis capitalista de magnitud superior a la de 2008. En el mes de abril el Fondo Monetario Internacional pronosticaba una caída del PIB mundial del 3%, siempre y cuando la actividad económica se recuperase en la segunda mitad del año. Los deseos y las presiones para reflotar la economía y reactivar el circuito turístico hizo que hacia finales de abril de 2020 se plantearan medidas de diversa índole orientadas a crear "burbujas de viaje", corredores turísticos o pasaporte COVID para teóricamente viajar de forma segura.

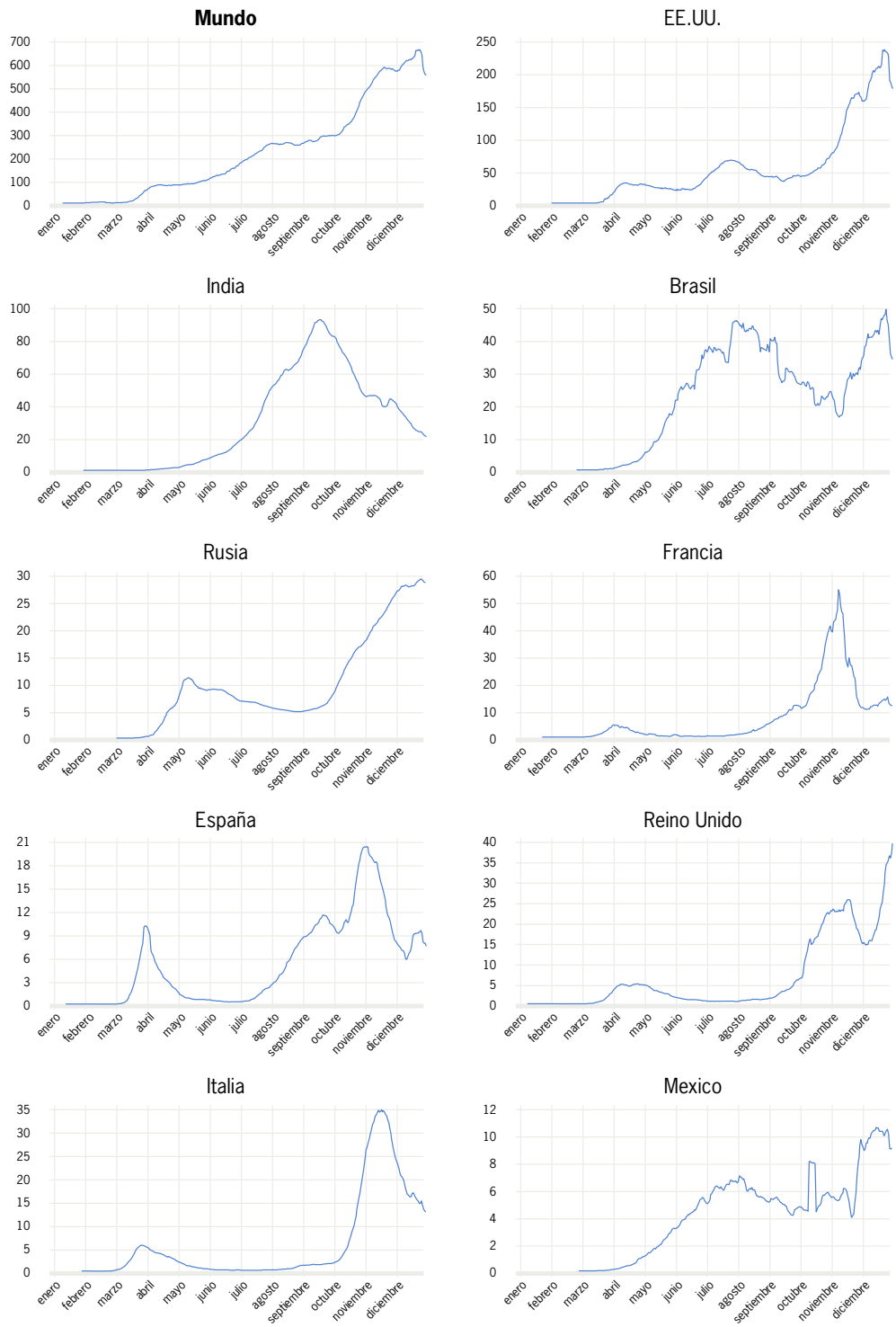
En mayo de 2020 la Comisión Europea lanzaba un plan para reactivar el turismo (CE, 2020) y los principales destinos mediterráneos de sol y playa europeos iniciaron una nueva pugna por captar los turistas extranjeros. Uno de los principales escollos era que se planteaba que los turistas deberían realizar una cuarentena de unos catorce días en el lugar de destino y otros catorce a la vuelta a sus hogares. En

el caso español, a principios de junio se abría el primer corredor entre Alemania y las islas Baleares, sin la necesidad que los turistas realizaran cuarentena ni en origen ni en destino. Con la llegada del verano se inició una paulatina desescalada, se activó el inicio de la temporada turística y se produjo un cierto relajamiento social que se debía, entre otras cuestiones, al cansancio acumulado durante el confinamiento y a la esperanza que el virus estuviera fuera menos agresivo con el aumento de la temperatura y la humedad. Inevitablemente, ello se tradujo en un repunte en el número de contagios. De este modo, **la recuperación del turismo internacional solamente se sostuvo hasta finales de julio**, cuando el gobierno británico excluyó España de la lista de países seguros y que aquellas personas que viajaran desde España deberían someterse a cuarentena. Al cabo de poco Alemania y Países Bajos recomendaban no viajar a varias zonas de España. En pleno mes de agosto, pico de la temporada turística en los destinos mediterráneos, se cerraban muchos de los establecimientos turísticos. Los peores pronósticos se cumplían. La reapertura y desescalada precipitadas, llevadas a cabo con sistemas de rastreo deficitarios, estarían detrás de los rebrotes del virus –siendo Madrid el ejemplo paradigmático– tal como criticaban veinte científicos españoles desde la prestigiosa revista *The Lancet* (García-Basteiro et al., 2020).

Tras el verano y con la progresiva desescalada, con la reapertura de las economías, mayores concentraciones de personas en entornos cerrados –como el transporte público–, el retorno a las escuelas, se produciría la anunciada "segunda ola". Esta se produjo en buena parte del mundo, tal como se puede apreciar en la **figura 4**, y tiene que ver, además de con la creciente desescalada, con las diferentes respuestas políticas, y el hecho obvio que el virus no ha desaparecido.

Figura 4.

Nuevos casos diarios de COVID-19 (media móvil 7 días) en el mundo y en los países con mayor número de casos acumulados en 2020 (unidad: miles).



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OMS.

Tras el anuncio de la vacuna de Pfizer a principios de noviembre, se produjo, junto con un creciente optimismo, un cierto relajamiento social que vinculado a la proximidad de las vacaciones navideñas y otras fiestas (por ejemplo el Día de Acción de Gracias en EEUU –26 de noviembre–, el *Black Friday* –27 de noviembre–, o el puente de la Constitución en España –del 5 al 8 de diciembre–) que desembocaría en una tercera ola de la pandemia. Mientras que América y Europa continuaban acumulando casos, China parecía que había "domesticado" al virus y los viajes internos se dispararon durante la semana dorada –vacaciones del Día Nacional– y también en la isla de Hainan, conocida como el Hawaii chino. Sin embargo, a diferencia de China, que cuenta con un potente mercado turístico interno, otros países turistificados del Sureste asiático y que dependían fundamentalmente del turismo internacional, como Tailandia o Indonesia, sufrían una crisis de gran calado.

COVID-19: más desigualdad

La pandemia actúa a modo de lupa que amplifica las contradicciones y conflictos preexistentes. Así, **si la salida a la crisis de 2008 se resolvió mediante una profundización de las desigualdades** (Piketty, 2020), **la COVID-19 las ha amplificado** (Martin et al., 2020; FOESSA, 2020). De acuerdo con Holgersen (2020), podemos sostener que, en lugar de celebrar la crisis del coronavirus como el momento para la transformación o revolución, hay que subrayar que **las crisis se desatan con mayor violencia sobre las clases populares**. Es por ello que se debería señalar a las crisis fundamentalmente como enemigos de las clases populares y, por tanto, reflexionar sobre los costes sociales que se podrían desencadenar a raíz de la pandemia. De hecho, las medidas adoptadas para luchar contra la pandemia no solamente interrumpían el circuito primario de acumulación del capital, sino que también cortocircuitaban la capacidad de organización y resistencia de los movimientos sociales. Al respecto, **César Rendueles** (2020) escribía cómo "un país en cuarentena se parece mucho a las distopías políticas de la nueva ultraderecha: el Ejército en la calle, llamamientos a la unidad nacional, limitación del poder autonómico, comunitarismo represivo y ruedas de prensa en *prime time* a cargo de un general cuyos comunicados parecen un diálogo desechado de La escopeta nacional".

Justo antes del estallido de la pandemia, en el mes de febrero de 2020 se publicaba la declaración del relator especial de la ONU sobre extrema pobreza y derechos

humanos tras su visita oficial en España donde se leía: "también visité lugares que sospecho que muchas personas en España no reconocerían como parte de su país: un barrio pobre con condiciones mucho peores que un campamento de refugiados, sin agua corriente, electricidad ni saneamiento, donde los trabajadores inmigrantes llevan años viviendo sin que su situación haya mejorado; vecindarios de pobreza concentrada donde las familias crían hijos con una grave escasez de servicios estatales, clínicas de salud, centros de empleo, seguridad, carreteras asfaltadas o incluso suministro eléctrico legal, o una escuela segregada en un barrio pobre con un cuerpo estudiantil 100% gitano y una tasa de abandono escolar del 75%." La potencia turística española era uno de los países de la UE con mayor tasa de pobreza, líder en abandono escolar, y con sistemas de protección social más precarios. Justamente, **con la intensificación de la turistificación tras la crisis de 2008 se acentuaron las desigualdades en las principales regiones turísticas**. Así, entre las comunidades autónomas con mayor proporción de población en exclusión social se encontraban el archipiélago canario y el balear y la Comunidad Valenciana (Murray y Martínez-Caldentey, 2020). Las medidas para luchar contra la pandemia, además del temor a realizar viajes una vez levantadas las duras restricciones del confinamiento, ha provocado una crisis turística de gran magnitud que ha aflorado significativamente en aquellos espacios más especializados y dependientes del turismo que es donde la situación social es más dramática, tal como ocurre en las zonas turísticas del litoral catalán, las islas Canarias, y el archipiélago balear (Carbonero y Abril, 2020).

Frente a la debacle del turismo internacional, gobiernos y lobbies turísticos se volcaron en potenciar el turismo doméstico (Blanco y Blázquez, 2020), como por ejemplo en Italia donde se lanzó el programa "bonus vacanze" –un bono de hasta 500 euros para incentivar el turismo doméstico–. No obstante, estas estrategias han tenido resultados dispares en función de las condiciones sociales y económicas de cada territorio, y también en base al impacto social de la COVID-19, tanto desde un punto de vista sanitario como socioeconómico. De este modo, por ejemplo, el turismo internacional jugaba un papel clave en la balanza por cuenta corriente española, mucho mayor que otros países europeos turísticos como por ejemplo Francia o Italia, y la movilización del turismo doméstico debería ser mucho mayor para compensar esas pérdidas. Así, mientras que España era de los principales exportadores de turismo del conjunto de la UE, Alemania destacaba por ser importador turístico neto –lo cual significa que salen más turistas alemanes al extranjero que turistas

internacionales recibe el país–. De esta manera, en 2019 la contribución neta del turismo internacional en la balanza de pagos española se elevaba al 3,7% del PIB (46,26 millardos de euros) (Tourspain, 2020), frente a los 44,9 millardos de euros negativos de Alemania que representaban un 1,3% de su PIB (Bundesbank, 2020). Tal como se ha señalado, con el estallido de la pandemia se produjo un aumento del turismo doméstico, pero la sociedad española en la que ya antes de la COVID-19 contaba con un 40% de la población que no podía permitirse unas vacaciones, ésta no podía cubrir el vacío dejado por el turismo internacional –de hecho los españoles apenas viajaron el verano de 2020–. En cambio, Alemania sí que experimentó un aumento notable del turismo doméstico y de esa manera el gasto turístico que cada año se efectuaba en destinos como Mallorca, se producía in situ (Nieves, 2020). En definitiva, mientras que la sequía del turismo internacional en España se traducía en un efecto arrastre para el conjunto de la economía que se reflejaba en los agregados macroeconómicos, en el caso alemán la pandemia ha supuesto la minoración de las salidas de turistas al extranjero y el reforzamiento del turismo doméstico con un impacto positivo en su economía. Precisamente, **la elevada especialización turística española es uno de los factores que permiten entender el motivo por el que se estima que España sea de los países más castigados económicamente por la pandemia**, con una caída estimada del PIB en 2020 del 12,4% respecto 2019, frente a la media de la UE del 7,4% o la mundial del 4,3% (European Commission, 2020).

Por otra parte, llama la atención el hecho que **América Latina y el Caribe** será la región del planeta que sufrirá el mayor desplome económico, con una caída del PIB del 9,1% en 2020, donde la COVID-19 ha arrastrado a 45 millones de personas hacia las orillas de la pobreza. La Red Latinoamericana por Justicia Económica y Social (Latindadd) expone cómo, tras décadas de políticas neoliberales y ajustes estructurales, la región es la que presenta una mayor desigualdad a nivel mundial –el 1% de la población más rica acapara el 21% de los ingresos–, lo que se combina con una presión tributaria minúscula. Así, la COVID-19 ha precipitado una situación precaria y vulnerable en América Latina y el Caribe que ha ensanchado todavía más los patrones de desigualdad (Latindadd, 2020). Asimismo, la región que había experimentado un cierto auge económico en la década anterior de la mano del boom de las *commodities*, que dio lugar a una ronda extractivista, y la expansión turística en determinadas zonas tendrá serias dificultades para relanzar el ciclo de acumulación dada su elevada dependencia del exterior (García-Macías y García-Zamora, 2020).

Un capitalismo en transformación, con ganadores y perdedores

La crisis de la COVID-19 ha asestado un duro golpe al circuito primario de acumulación –producción de bienes y servicios–, con el turismo como uno de los sectores más severamente afectados. Cabe subrayar el hecho que **en las soluciones aplicadas para salir de una crisis se encuentran las semillas de las siguientes crisis** (Harvey, 2014). De este modo, si una de las principales vías de salida a la crisis de 2008 fue mediante la profundización de la acumulación de base turística, la crisis desatada por la COVID-19 podría tener una fuerte repercusión precisamente sobre ella. También cabe recordar que las crisis son momentos de destrucción creativa, lo que no significa que todas las facciones del capital entren en bancarrota, sino todo lo contrario. Así, la pandemia, a pesar de ser el detonante de una crisis capitalista espectacular, se convertiría en el chivo expiatorio para explicar una crisis del capitalismo global sin precedentes (Álvarez, 2020a; Harvey, 2020). La explicación se fundamentaría en que una causa exógena a las lógicas del capital ha desatado una profunda crisis global. Sin embargo, además del hecho que la crisis COVID-19 es fruto de las propias dinámica del capital y no un "desastre natural" (Davis, 2020; Malm, 2020; Foster et al., 2021), cabe recordar que antes de que estallara la pandemia, el capitalismo global estaba a las puertas de una nueva crisis, con una caída de los beneficios continuada (López y Rodríguez, 2020), en el que la economía mundial se había sostenido en buena parte gracias al empuje chino asociado a un potente boom constructor (Harvey, 2020), y en el que la burbuja financiera se sostenía gracias a continuadas inyecciones de liquidez por parte de los estados tras la crisis de 2008 (Flores, 2020; Foster et al., 2021).

Entre otras soluciones, la salida de la crisis de 2008 se resolvió mediante el ascenso del **capitalismo de plataforma**. Sin embargo, a través de ese capitalismo no se conseguían relanzar las tasas de beneficio conjuntas del capitalismo global, sino que se ha producido una **creciente disputa entre los capitales por los beneficios**. En esta confrontación, quienes salen reforzados son los megafondos de inversión, como **BlackRock** y **Vanguard**, y las corporaciones de las tecnologías de plataforma y tecnológicas, las **GAFAM** (Google –Alphabet-, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft), que se han convertido en las de mayor cotización (Srnicek, 2017; Murray, 2020).

La lucha por el beneficio y el conflicto entre diferentes facciones del capital también se desató en el seno del capital turístico. Una clara muestra de ello se encuentra detrás de la quiebra del gigante **Thomas Cook** en septiembre de 2019. Su caída se debió a una combinación de elementos: creciente competencia del capital digital en el ámbito de los viajes; profundización de las dinámicas financieras (y sus turbulencias) en el seno de las grandes corporaciones turísticas; las crecientes incertidumbres asociadas al Brexit; y efectos del cambio climático que afectaba a la planificación del viaje por parte de los turistas potenciales (Pratley, 2019).

Una de las principales respuestas del capital ante la pandemia fue una caída en todas las bolsas del planeta. Para apaciguar la situación, los bancos centrales reforzaron la política de expansión cuantitativa (QE – Quantitative Easing) –compra de bonos, deuda pública y garantías de préstamos– dotando una cantidad ingente de liquidez bajo el supuesto teórico que ello, al contener los tipos de interés de los bonos corporativos y deuda pública, agilizaría el crédito, facilitando la financiación de los gobiernos, empresas y familias, y calmaría los pánicos del capital reflejados en la prima de riesgo. Así, el **Banco Central Europeo** lanzó el **Programa de Compras de Emergencia Pandémica** (PEPP), dotado con 750 mil millones de euros, que fueron ampliados en sucesivas ocasiones hasta alcanzar los 1,85 billones de euros a finales de 2020, y la **Reserva Federal de los Estados Unidos** (FED) habría inyectado unos 4 billones de dólares –entre los estímulos se encontraba el ingreso de 1200 dólares por adulto, más 500 por cada hijo– (Sánchez, 2020). Además, las autoridades monetarias aseguraban su compromiso en mantener el helicóptero monetario hasta que fuera necesario y relajar las condiciones impuestas a la banca tras la crisis de 2008.

Los efectos de esa expansión de liquidez han beneficiado básicamente al gran capital, en lugar de beneficiar al conjunto de la sociedad (Dolack, 2020). Esa enorme liquidez ha permitido, entre otras cosas, mantener todavía activas "corporaciones zombies" –aquellas que no son capaces de cubrir sus gastos financieros–, repartir dividendos, incluso en compañías con pérdidas, recompra de acciones para evitar la caída de cotización de las empresas, y disparar una burbuja bursátil activada por la compraventa de acciones debido a que la bolsa se ha convertido en refugio para la inversión frente otras formas, particularmente en renta fija –bonos de deuda pública–(Álvarez, 2020b). Las dinámicas bursátiles perfilan una distribución geográfica que representa las dinámicas del capital y su recomposición. De esta manera,

las mayores revalorizaciones se concentraban en las bolsas de EEUU –particularmente las empresas cotizadas en el Nasdaq (incremento del 43,6%)–, China que es también una gran potencia tecnológica (aumento del índice bursátil chino, CSI300 del 24,83%) y Japón (aumento del Nikkei japonés del 16.01%). El empuje de esas plazas financieras se debe a tres factores: primero, mejores expectativas de reactivación económica regional; segundo, alta presencia de empresas tecnológicas; y, tercero, corporaciones con fuerte presencia internacional y perspectivas de expansión. En el otro extremo se encuentra el IBEX-35 que encabeza las pérdidas bursátiles en el 2020, lo que se debe, entre otras cuestiones, a la prácticamente nula presencia de compañías tecnológicas y el arrastre a la baja de la banca, empresas de construcción e inmobiliarias, energéticas y compañías vinculadas al turismo y viajes (Fortuño, 2020; Fernández, 2020).

De esta manera, **la interrupción del circuito primario del capital no ha ido acompañada de la interrupción de las dinámicas financieras, más bien lo contrario ya que un contexto de enorme liquidez e incertidumbre es perfecto para el capital financiero más agresivo**. De esta manera, el capital financiero y el de plataforma, que habían cobrado gran protagonismo tras el crack de 2008, han sido los que han salido más beneficiados con la pandemia. Así, en todo este proceso **Pablo Elorduy** (2020) destaca tres grandes ganadores:

- **Blackstone**, que lanzaba el programa Blackstone Real Estate Partners Europe VI dotado de 9.800 millones de euros, el mayor fondo inmobiliario de Europa, al tiempo que su presidente, Stephen A. Schwarzman, era el principal donante de la campaña presidencial de Trump.
- **BlackRock**, el mayor gestor de fondos del mundo con presencia en buena parte de las grandes compañías del planeta, se aseguraba una posición destacada en lo que se presume será una de las vías de salida a la crisis COVID-19, la llamada economía verde, gracias al contrato con la Comisión Europea como asesor para integrar los criterios de sostenibilidad en la supervisión bancaria (CEO, 2020). También ocupa puestos relevantes en la administración Biden en los EEUU mediante la elección de sus CEO para cargos como el de Brian Deese, que ha sido nombrado director del Consejo Económico Nacional.

- Finalmente, la gran beneficiada por la COVID-19 ha sido **Amazon**, junto con las **grandes tecnológicas** (Alphabet, Apple y Microsoft), que ha experimentado un aumento vertiginoso de las ventas y de su cotización. Una muestra de ello es el hecho que Jeff Bezos, su consejero delegado, se ha convertido gracias a la COVID-19 en la persona más rica de la historia.

Por otro lado, **entre las grandes perdedoras por la pandemia están las compañías de la rama BEACH** (Booking, Entertainment, Airlines, Hotels), es decir aquellas vinculadas al turismo. Algunas de ellas han llegado a perder un 80% de su valor (Nhamo et al., 2020). Con la caída del turismo y de los viajes –el transporte representaba antes de la pandemia el 60% del consumo de petróleo–, **las compañías petrolíferas también han experimentado una de las caídas más espectaculares de la historia**, al tiempo que los precios del petróleo caían en picado (Kucharz et al., 2020).

La pandemia se está postulando como el detonante de un **giro y profundización en las lógicas del capital** que ya se estaban produciendo antes de la crisis de la COVID-19. Esta reordenación se podría concretar en: primero, **la recomposición en los amos del capital con un creciente peso de los megafondos de inversión en el gobierno del capital** (Juste, 2020); segundo, **auge de las tecnológicas en la expansión del capitalismo de plataforma** (Srnicek, 2017) **y de vigilancia** (Zuboff, 2019); tercero, **aumento del papel del Estado para sostener un capitalismo senil**, con un fuerte apoyo y colaboración con el capital en materia de vigilancia (digitalización), en las llamadas tecnologías verdes y robotización (Robinson, 2020). Finalmente, y cuarto, una **recomposición espacial de la economía-mundo capitalista en un nuevo (des)orden de carácter multipolar**, con la intensificación de formaciones regionales y reforzamiento del estado-nación. En dicha recomposición se podría culminar el proceso de declive de la vieja Europa y el auge del bloque oriental encabezado por China (Bringel, 2020).

En un contexto de colapso de la actividad turística en prácticamente todo el globo, **los lobbies y grandes corporaciones turísticas**, que se han caracterizado por su firmes defensa de regímenes fiscales deprimidos, **han exigido que los gobiernos salieran en su ayuda y rescate** (Bianchi, 2020; Nhamo et al., 2020). Se cumple así la vieja fórmula: "*too big to fail*". La mayor parte de las empresas turísticas han sufrido un duro revés con la pandemia, siendo las más severamente afectadas las

pequeñas y medianas empresas, muchas de ellas en riesgo de desaparecer o que ya han tenido que cerrar definitivamente como en Canarias o Baleares.

Transformaciones en el sector aeronáutico

Probablemente uno de los emblemas de la quiebra turística sea el **sector aeronáutico**, ejemplificado por las imágenes de aeropuertos vacíos y aviones aparcados en los hangares. Infraestructuras aeronáuticas y compañías aéreas son una excelente muestra de los procesos de privatización, financiaricación, concentración oligopolística y precarización asociada a la turistificación global. Una tendencia que además se ha combinado con un fuerte apoyo empresarialista por parte de los estados, manteniendo todavía participaciones significativas en sus estructuras accionariales (Hinkes-Jones, 2014; Ramos, 2019).

A pesar de su escaso peso en el conjunto de la economía, tal como planteaba la OECD (2020), **el papel de la aviación es clave en la dinamización de todo un conjunto de actividades del capitalismo global**. Los costes de la COVID-19 para las compañías aéreas, como para el conjunto de las compañías turísticas, no se deben solamente a las pérdidas de ventas, sino también por las cancelaciones. La mayor parte de las compañías aéreas fueron reticentes a reembolsar los billetes y en su lugar ofrecieron bonos de viaje pensando que se trataba de una enfermedad pasajera, pero que con el paso del tiempo se han visto obligadas a reembolsar, aunque ello ha generado sucesivos conflictos dadas el incumplimiento de las compañías (Nhamo et al., 2020). Por este motivo se han lanzado potentes paquetes de rescate público de las compañías aéreas que alcanzaba en agosto de 2020 unos 159 mil millones de dólares, lo cual cubría aproximadamente el 38% de las pérdidas estimadas. La mitad de esa inyección pública se realiza en los Estados Unidos, seguidos de Alemania, Francia y Países Bajos (Abate et al., 2020; OECD, 2020).

En la UE las compañías aéreas presionaron para que los rescates no estuvieran sujetos a condicionantes sociales, por lo que se han permitido despidos y reestructuraciones de plantillas, ni a condicionados ambientales, es decir sin necesidad de reducir las emisiones contaminantes. De acuerdo con el monitor de rescate a las aerolíneas elaborado por Greenpeace, Transport & Environment y Carbon Market Watch, de los 37 mil millones de euros destinados al rescate de las aerolíneas tan solo los relacionados con Air-France-KLM Group y Austrian Airlnes contienen con-

dicionantes ambientales que a su vez son tremendamente laxos. Todo ello se produce precisamente en unos momentos en que las compañías aéreas estaban siendo objeto de crítica debido a su peso en la contaminación atmosférica –la Comisión Europea reconoció que el impacto de la aviación era el triple de lo que se había considerado hasta la fecha– y la tibieza de las medidas para reducir su contribución al cambio climático (Rivas, 2020).

En España, el estallido de la COVID-19 se precipitó cuando se estaba cerrando la adquisición de Air Europa por parte del grupo IAG-Iberia por mil millones de euros. Gracias a la pandemia, IAG se ha hecho con la compañía por la mitad de precio, posponiendo el pago hasta 2026. Dicho precio, sin embargo, estaba vinculado al hecho de que Air Europa había recibido préstamos por un valor de 475 millones de euros de parte del estado a través de la SEPI (Sociedad Estatal de Prestaciones Industriales) más 140 millones en créditos del ICO (Instituto de Crédito Oficial), que tendrá que asumir IAG tras su adquisición. Además, las otras compañías de IAG, Iberia y Vueling habían recibido conjuntamente créditos bancarios con el aval del estado por valor de 1.010 millones de euros. El caso de IAG Group simboliza perfectamente la esquizofrénica y contradictoria evolución de compañías aéreas públicas –la británica British Airways y la española Iberia–, tras un largo proceso de privatización y financiaricación. La teóricamente empresa privada multinacional tiene como principal accionista Qatar Airways (25%), que a su vez es propiedad del gobierno qatarí, a los que se unen grandes fondos como Capital Research & Management Co (1,49%), BlackRock (0,88%) o el fondo soberano noruego Norges Bank Investment Management (0,82%). Asimismo, el caso de IAG también simboliza la posible tendencia de algunas grandes compañías, no solamente por el proceso de concentración con la adquisición de Air Europa, sino por la creciente toma de posiciones dentro del grupo de Qatar Airways después del anuncio de la vacuna contra la COVID-19 y la supuesta recuperación turística. Además, hay que tener en cuenta que la caída del sector aeronáutico ha repercutido también en las corporaciones propietarias de infraestructuras aeronáuticas y las empresas de fabricación aeronáutica y militares, como el grupo americano Boeing (con pérdidas de 3.487 millones de dólares) y el europeo Airbus (con pérdidas de 2.686 millones de euros). Ambas compañías, consideradas estratégicas tanto en los EEUU como en la UE, también han sido objeto prioritario en los planes de rescate, como el plan francés de rescate de aviación (15 mil millones de euros). Finalmente, el caso de **AENA** resulta igualmente para-

digmático del proceso de privatización, financiaricación y deriva corporativista del estado. AENA gestiona los aeropuertos españoles, además de diversos aeropuertos en otros países, y empezó a cotizar en bolsa en 2015 tras la privatización del 49% de la compañía. Entre sus socios encontramos a BlackRock, Capital Research Management Co, Vanguard, Norges, entre otras, con lo cual el 51% restante está en manos de la empresa pública ENAIRE. AENA, que arrastraba una deuda de casi seis mil millones de euros, se ha visto atrapada por la abrupta caída del tráfico aéreo y algunos de sus socios, como BlackRock, han reducido su participación en visitas a la incertidumbre y la difícil (sino imposible) recuperación a corto plazo de los vuelos a cifras anteriores a la pandemia. La reducción de la participación del fondo ejemplifica las estrategias financieras de estos grupos, que rebajan su participación en momentos críticos, a la espera de que sean los estados quienes asuman la deuda atendiendo el valor estratégico de la compañía, un auténtico monopolio.

Sacudidas en el sector hotelero

El sector del **alojamiento**, fundamentalmente el **hotelero**, se ha visto profundamente alterado por el despliegue de la crisis de la COVID-19, lo cual se ve reflejado con claridad en una caída espectacular de la tasa de ocupación. Las cancelaciones de reservas se precipitaron con el anuncio de la pandemia y desde el mes de marzo de 2020 muchos establecimientos han cerrado sus puertas o han operado bajo mínimos (Nhamo et al., 2020). En la medida que los establecimientos hoteleros son puntos calientes (*hotspots*) en la dispersión de enfermedades infecciosas ha hecho que las compañías de este sector sufran con mayor severidad los efectos de la pandemia.

Ante esta situación, las compañías han desplegado diferentes estrategias para evitar la caída de ingresos, especialmente una vez superada la etapa inicial de cierre total. Una primera vía ha consistido en llevar a cabo protocolos de seguridad COVID-19 mediante alianzas con empresas certificadoras, aseguradoras y tecnológicas. Una segunda fórmula ha consistido en extraer la máxima rentabilidad a las instalaciones hoteleras ofreciendo servicios a clientes no hospedados en el establecimiento. La tercera opción se ha centrado en la reconversión de hoteles para ofrecer nuevos usos, hoteles híbridos, con espacios de trabajo particularmente dirigidos aquellos que realizan teletrabajo aquellos y también como espacio de residencia (Pastor, 2020).

No obstante, la crisis de la COVID-19 no ha afectado, ni afectará, de la misma forma a todas las compañías hoteleras. Aún así es muy probable que se produzcan cambios en el sistema de producción de base hotelera, una reestructuración corporativa e incluso una recomposición espacial de la propia producción hotelera. Mientras las tasas de ocupación hotelera se derrumbaban en Europa y América Latina, aunque recuperaron tímidamente hasta un 40% el caso de Europa durante un breve lapso en el mes de julio, en el caso de China la ocupación ha ido remontando hasta situarse entre un 60% y un 70% (Fenerty y Rossi, 2020). Así, la combinación de grandes compañías hoteleras chinas, apoyadas en el Estado o propiedad del mismo, el control temprano de la pandemia, la férrea disciplina impuesta por el gobierno chino, un mercado doméstico chino (y regional asiático) en expansión, y una población más joven que la europea o norteamericana, puede hacer pensar que el polo de la producción turística (y hotelera) se desplace del Mediterráneo hacia el este asiático.

La incidencia de la pandemia ha sido desigual en función de la dimensión de la compañía, el tipo de explotación ejercida, y la distribución geográfica. Así, por ejemplo, el impacto de la COVID-19 en las cadenas norteamericanas ha sido más leve que las europeas porque, en primer lugar, las restricciones en Estados Unidos fueron menores que en la UE y muchos establecimientos pudieron continuar abiertos. En segundo lugar, las compañías centradas en el turismo urbano y de negocios –la clase business y de lujo–, como es el caso de Marriott International, sufrieron una mayor incidencia que otras compañías centradas en otros segmentos –la clase económica–. En tercer lugar, las compañías que contaban con mayor proporción de establecimientos en propiedad –y la deuda asociada a estos– estaban mucho más expuestas a padecer los efectos de la crisis que aquellas otras compañías con una política de explotación en base a contratos de gestión o franquicia. Es decir, las cadenas norteamericanas, como Hilton que explotaba la mayor parte de sus establecimientos bajo estas fórmulas, iban a resultar mucho menos afectadas, en general, que las europeas, como la francesa Accor (Wilmot, 2020).

En el caso español la incidencia de la crisis también se diferencia en función de modelo de explotación y el tipo de compañía. Cuando estalló la crisis de 2008 el modelo predominante consistía en que las cadenas eran principalmente propietarias de sus establecimientos. En aquel momento, muchas compañías tuvieron que vender activos hoteleros para reducir las deudas contraídas con la banca. A partir de este

proceso de venta es cuando aparecieron los fondos de inversión con las sociedades gestoras hoteleras o SOCIMI hoteleras (por ejemplo, Blackstone, Hay Partners, CBRE Global Investors, HIG Capital, Meridia Capital, Omega Capital, Starwood capital, entre las principales). Actualmente la situación ha cambiado radicalmente y en España se pueden distinguir entre un importante número de cadenas que explotan los hoteles mediante contratos de alquiler (27,4% de las habitaciones de las 100 primeras cadenas), aquellas que son propietarias de los hoteles (56 %), y finalmente aquellas cadenas que explotan los hoteles con contratos de gestión o franquicia (16,2%) (Coello, 2020).

Por tanto, se puede establecer un gradiente de severidad de la crisis en función al tipo de explotación. Las compañías más afectadas son las que explotan los hoteles con un contrato de alquiler, ya que no podrán disminuir mucho la partida de los costes fijos que representa el alquiler del inmueble, mientras que en el otro extremo aquellas calificadas como *asset light*, que operan con contratos de gestión o franquicia. Pero las compañías más bien preparadas para hacer frente a la crisis no eran solamente aquellas que iban "ligeras" en cuanto a la propiedad (*asset light*), sino que reducían el máximo los costes fijos lo que se conseguía mediante políticas agresivas de externalización, como por ejemplo ha sido el caso de la cadena NH (Yrigoy y Cañada, 2019). En cambio, las cadenas que tienen establecimientos en propiedad podrían desprenderse de estos para poder cubrir costes y aguantar por un cierto tiempo. Estas últimas corresponden al modelo de las compañías estadounidenses y británicas altamente financiarizadas como: Wyndham Hotels Worldwide (100% de los hoteles en España), Intercontinental Hotels Group (100% de los hoteles en España), Marriott International (93% de los hoteles en España) o Hilton (79% de los hoteles en España). En cambio, entre las cadenas que explotan más hoteles bajo contrato de alquiler se encuentran Barceló Hotel Group (78,4% de las habitaciones en España) y NH (71,8%) (Coello, 2020).

A pesar que las compañías hoteleras españolas habían experimentado una época dorada, entre 2010 y 2019, en la que se sucedían récords de beneficios, la crisis de la COVID-19 empezaba a mermar sus remanentes de caja. Precisamente, NH ha sido de las primeras hoteleras que acudió a un préstamo coordinado por BBVA y Santander de 250 millones de euros con el aval del ICO (Instituto de Crédito Oficial) y el Grupo Barceló también consiguió 760 millones de financiación bancaria a los que se sumaban 200 millones con aval del ICO. Para hacer frente al impacto de la crisis las

compañías hoteleras ampliaron los préstamos bancarios, aumentando la exposición de la banca, que tan solo para los grandes grupos sumaría unos 3.500 millones de euros (Ugalde, 2020).

Si en 2008 la banca se desplomó arrastrada por la burbuja inmobiliaria, podría darse el caso que la banca española colapsase debido a la explosión de la burbuja turística y la parálisis económica (Larrouy, 2020). La banca ha presionado a las compañías hoteleras para que se desprendan de activos inmuebles y así obtener liquidez. Una muestra de esta estrategia la tenemos en la venta del hotel Nobu Hotel Barcelona, propiedad de la cadena Nobu Hospitality de Robert de Niro, explotado bajo contrato de gestión por la cadena catalana Selenta Group, al fondo ASG Iberia. Otro ejemplo lo tenemos en la venta del Grupo Barceló de uno de sus establecimientos emblemáticos en Mallorca, el hotel Formentor, por 165 millones de euros al fondo de inversión andorrano Emin Capital. **Con la crisis turística asociada a la COVID-19 se ha producido una profunda agitación en la que aparecen fondos de inversión de todo tipo a la espera que algunas compañías asfixiadas por las deudas se vean obligadas a vender sus hoteles a precios de ganga** (Brunet, 2020; Vallano, 2020). Así pues, los gestores de fondos en plena crisis estaban captando liquidez para desembarcar en el mercado inmobiliario hotelero europeo: el fondo Schroder Real Estate Hotels con base en Luxemburgo (425 millones de euros); la española Azora European Hotel & Lodging (680 millones de euros); o el ya citado fondo de inversión Blackstone (9.800 millones de euros).

Además de la acentuación del papel de los fondos inmobiliarios y otros gestores de activos en la propiedad de los establecimientos hoteleros, entre otros activos inmobiliarios, debemos apuntar tres procesos más que se pueden dar a raíz de la reestructuración de la producción turístico-hotelera desatada por la pandemia. Todos estos procesos se pueden dar de manera combinada y en diferente grado. En primer lugar, como en cualquier crisis capitalista se produce una dinámica de destrucción creativa que se podría traducir en la **desaparición de compañías y concentración en grandes grupos**. De momento, no obstante, las diferentes ayudas estatales recibidas y las expectativas de que el ciclo turístico se reactive pronto ha permitido que no se propagaran las quiebras. En cualquier caso, empresas turísticas ya suspenden pagos en diferentes países como por ejemplo la cadena hotelera británica Travelodge que, presionada por Secure Income REIT –propiedad de Goldman Sachs y otros hedge funds- a la que tenía alquilados los establecimientos, ha conseguido firmar

un CVA (Company Voluntary Arrengement) para reducir el alquiler y posponer las deudas. El segundo proceso que se contempla se caracteriza por un proceso de **concentración del capital**, tal como muestra el intento de fusión entre las dos mayores cadenas hoteleras europeas, la británica IHG (InteContinental Hotels Group) y la francesa Accor. En este contexto es plausible que las fórmulas de expansión de los grupos ganadores se centren fundamentalmente en contratos de gestión y franquicia, tal como ha anunciado Meliá Hotels International, que prevé inaugurar 58 hoteles hasta 2023 bajo estas fórmulas. En relación a lo anterior, si las formas prioritarias de explotación serán aquellas centradas en la reducción de costes fijos, es muy probable que las cadenas con mayor recorrido en este tipo de explotación ganen terreno a nivel mundial. Y, fundamentalmente se trata de las compañías anglosajonas. Es por ello que, por ejemplo, en el caso de España, se podría dar una acentuación de la penetración de las cadenas hoteleras estadounidenses y británicas, lo que ya está aconteciendo en Baleares con la entrada de Four Seasons, Apple Leisure Group o IHG. Finalmente, el tercer proceso a tener en cuenta tiene que ver con **reestructuraciones en la composición de los propietarios de las cadenas hoteleras**. Precisamente, justo antes de la pandemia ya se apuntaban cambios significativos en esa dirección que tenían que ver con la mayor presencia de fondos soberanos, como es el caso de Norges Bank con un 3,03% de Meliá Hotels International, mayor extensión de los fondos chinos (y asiáticos) en la propiedad de cadenas hoteleras occidentales –la china Jin Jiang International ya se hizo con Louvre Hotels, el Radisson Hotel Group, y contaba con la participación mayoritaria del grupo francés Accor– y también de los megafondos de inversión como BlackRock o Vanguard que por ejemplo ya se encuentran en el accionariado de grandes hoteleras como Meliá.

Touroperadores, con menor relevancia

En la nueva recomposición del capital turístico-hotelero se intuye una **caída del protagonismo de los grandes touroperadores europeos** que jugaron un papel clave en la creación de las cadenas hoteleras españolas. Los dos grandes touroperadores europeos, **TUI** y **Thomas Cook**, llevaron a cabo una potente política de integración horizontal, mediante la absorción de otros operadores de viajes, y de integración vertical, mediante la expansión hacia todos los segmentos de la producción turística –aerolíneas, cruceros y hoteles, fundamentalmente–. Los cambios en la organi-

zación de la producción turística, caracterizados por una mayor rentabilidad para aquellos grupos que iban ligeros de equipaje (*asset light*), ya arrastraron a Thomas Cook a la quiebra en 2019 y ese mismo año TUI presentaba una caída de resultados del 28% respecto 2018. Una cuestión a tener en cuenta sobre el gigante turístico es que, a pesar de ser la joya de la corona turística alemana, sus principales accionistas era la familia del magnate ruso Mordashov a través de Unifirm Limited (24,9%), el magnate egipcio Hamed El Chiaty a través de DH Deutsche Holdings Limited (4,7%), y el grupo hotelero mallorquín Riu (3,6%). Sobre aquella situación se precipitó la crisis de la COVID-19 que ha llevado al grupo a reducir su flota de aviones y buscar otras fórmulas de desinversión para rebajar la carga de las deudas, como la venta de hoteles. Para sortear la situación TUI, el banco público alemán para la Reconstrucción y el Desarrollo (KfW) otorgó a la compañía un crédito de 1800 millones de euros en el mes de abril y otro de 1.200 en el mes de agosto. Posteriormente, a principios de enero de 2021 se planteaba un tercer paquete de ayuda pública de 1800 millones de euros y se acordó que 420 millones de esas ayudas se convirtieran en participaciones de la empresa, con lo que el gobierno alemán podría llegar a poseer el 25% de la compañía. En la deriva de TUI se pueden vislumbrar también alguna de las posibles derivas de las grandes corporaciones turísticas, de manera muy similar a como ocurrió con la banca después del crack de 2008, que se podría caracterizar por la entrada de los gobiernos en las estructuras accionariales de las compañías después de haber agotado la vía de los rescates. Se trataría fundamentalmente de una socialización de las pérdidas, pero como ha ocurrido por ejemplo con la banca y el destacado caso de Bankia, ello no significaría una redefinición ni una transformación de la organización social de la producción turística.

Airbnbficación del alojamiento turístico

Finalmente, hay que tomar en cuenta también los **efectos de la COVID-19 sobre el proceso de airbnbficación**. La disrupción de la pandemia interrumpió la vertiginosa expansión planetaria de la mercantilización turística de viviendas de la mano de plataformas como Airbnb, Booking o Homeaway. Precisamente, Airbnb tenía prevista su salida a bolsa, en el prestigioso grupo del Nasdaq, cuando estalló la pandemia y su valor potencial caía de los 50 mil millones de dólares a los 31 mil. La disolución de los viajes y la caída abrupta de las estancias fundamentalmente en

los centros urbanos arrastró también a todas aquellas personas que se habían entregado al sueño rentista adquiriendo viviendas para dirigirlas al imparable frenesí de Airbnb con unas caídas de las reservas del 85% y cancelaciones del 90%. Las cuotas hipotecarias se pagaban solas y solamente había que colgar las mejores fotos en el portal de la plataforma. Ante la caída del negocio turístico, propietarios de viviendas en diferentes partes del mundo dirigieron sus viviendas hacia el mercado de alquiler de larga duración (Temperton, 2020), mientras que otros propietarios simplemente han decidido esperar a que se recupere la actividad como es el caso de Madrid (Pérez y Casado, 2021). No obstante, el hecho que una vivienda se alquile por estancias más largas no significa que ello sea a costa del proceso de airbnbificación que se identifica con STR (Short Term Rentals), ya que la compañía también ofrece la opción LTR (Long Term Rentals) en su estrategia de profundización de la mercantilización global de la vivienda.

Ante las cancelaciones de gran parte de las siete mil viviendas que comercializaba Airbnb, la compañía dispuso un plan para reembolsar las estancias reservadas hasta mayo y los propietarios recibían una compensación del 25% a través del fondo de ayuda a anfitriones, más otro fondo de 10 millones de dólares para compensar a los superhosts. Para hacer frente a la compleja situación de Airbnb, sus directivos consiguieron mil millones de financiación al 10% de interés liderado por los fondos Silver Lake y Sixth Street Partners, a los que se sumaban Apollo Global Management, Sixth Street Partners, Oaktree Capital Management y Owl Rock, BlackRock, Eaton Vance Corp., Fidelity Investments y T. Rowe Price Group. Precisamente, tras esa operación la valoración de la compañía se desplomaba hasta los 18 mil millones de dólares. Un aspecto que vale la pena subrayar es que Airbnb, a pesar de su meteoritito ascenso, presentaba pérdidas en el 2019. Ello se debía a que la compañía había disparado sus costes con la construcción de su sede en San Francisco, aumentando la contratación de personal y el lanzamiento de nuevos productos como Airbnb Experiences o Airbnb Magazine (Grind et al., 2020). Para hacer frente a la caída de ingresos, la compañía recortó 800 millones de dólares en marketing y anunció el despido de 1900 trabajadores -25% de la plantilla mundial-, que en fundamentalmente se trataba de trabajadores de empresas subcontratadas como un call center de Barcelona.

Tras un año convulso, en el mes de diciembre Airbnb salía a Bolsa. Precisamente, hacía menos de un mes que Pfizer anunció que había conseguido una vacuna eficaz contra la COVID-19, hecho que provocó un repunte de todas las bolsas y, en

especial, de las empresas de la rama BEACH cotizadas. En un contexto de enorme liquidez, tras las inyecciones de los bancos centrales, y con los anuncios del retorno del *business as usual*, Airbnb se estrenó en Wall Street duplicando el valor de salida, pasando de los 100 mil millones de dólares –a pesar de cerrar el ejercicio con unas pérdidas de unos 1.500 millones de dólares–. Un valor que superaba el de las principales cadenas hoteleras mundiales: Hilton, IHG y Marriott. Con la salida a Bolsa, entre los principales accionistas de la compañía, además de los socios fundadores –Brian Chesky (11,6 mil millones de dólares), Joe Gebbia (10,7 mil millones) y Nathan Blecharczyk (10 mil millones), se encontraba el fondo Sequoia Capital (12,4 mil millones de dólares). Gracias a este fondo, que también ha participado en empresas como Apple, Instagram o Google, la compañía obtuvo financiación para iniciar su expansión en 2009. Para poder comprender la extraordinaria salida a bolsa de Airbnb no basta atribuirla al fenómeno de la elevada liquidez, sino que sería plausible pensar que en el turismo post-COVID las fórmulas Airbnb sean las que se vayan imponiendo en la producción turística. Por un lado, la compañía cuenta con las ventajas de las corporaciones tecnológicas de plataforma, asumiendo riesgos relativamente bajos al tener unos costos fijos muy inferiores a los de otras corporaciones como las hoteleras. Por otro lado, es probable que, con la potencial caída del turismo urbano y de los destinos turísticos de masas, se produzca una profundización de la mercantilización turística de las viviendas en las zonas rurales cercanas a las áreas metropolitanas –tal como ya ha ocurrido en buena parte de la UE (European Commission, 2020).

Empleo turístico, más precariedad

Con la interrupción de buena parte de la actividad turística a causa de la pandemia, **el empleo vinculado a este tipo de actividades ha sufrido una fuerte destrucción**, comparativamente mayor que en otros sectores, y que ha puesto en evidencia la enorme vulnerabilidad del turismo. En el caso español, donde el empleo en el turismo suponía en 2019 un 12,9% del total del empleo, según el Instituto Nacional de Estadística (INE), esto no puede ser considerado un problema menor. Casos como el despido en mayo de 2020 de 924 trabajadores y trabajadoras de un *call center* subcontratado por Aibnb en Barcelona, responsable de la atención de sus clientes, nos puso pronto en alerta ante la situación que se avecinaba. De acuerdo con los datos

aportados por Comisiones Obreras, durante el año 2020, medio millón de personas de este sector podrían haber perdido su puesto de trabajo: hasta el mes de noviembre habrían dejado de cotizar en la Seguridad Social 238.524 personas en la hostelería, y 340.372 personas estaban incluidas en Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (**ERTE**), con un futuro incierto que podría terminar en desempleo. En este sentido, a partir de diciembre de 2020 han empezado a acumularse casos de despidos en empresas que previamente han estado con ERTE. Así, la cadena hotelera NH anunció a mediados de febrero de 2021 que planteaba hacer un Expediente de Regulación de Empleo (ERE) en el que preveía despedir a unas setecientas personas en sus servicios centrales, sobre todo en Madrid y Barcelona, cuando esta empresa se ha beneficiado previamente de ayudas públicas a través de los ERTE. Por su parte, los sindicatos han denunciado que se trata de una operación para contratar personal más barato aprovechando la coyuntura. Otro ejemplo parecido, también de mediados de febrero de 2021, es el de la cadena Iberostar, en su división de viajes, World2meet (W2M), que finalizó el ERTE que tenía con un acuerdo con los sindicatos para poner en marcha un ERE que comporta 246 despidos, frente a los 299 inicialmente anunciados por la empresa, y de los cuales 167 se concentrarán en Baleares, la zona más afectada. Por las mismas fechas otra gran empresa de intermediación, Logitravel, anunció un ERE en tres de sus filiales que podría afectar a entre 300 y 400 personas empleadas.

En ciudades como **Barcelona**, donde el turismo tiene un especial peso en su economía, la pérdida de empleo en este sector muestra una clara subida. Según fuentes del Departament de Treball de la Generalitat de Catalunya sistematizados por el Observatori de Turisme a Barcelona, en el tercer trimestre de 2020 los afiliados a la Seguridad Social disminuyeron en un 16,4% en comparación con los datos del mismo período el año anterior, 16.525 afiliados menos. Asimismo, durante el mes de septiembre de 2020 el número de contratos acumulado se redujo en un 72,4% en contraste con los datos de ese mismo mes en 2019.

La pérdida de empleo ha sido generalizada en las diversas ramas de la actividad turística: servicios de alojamiento, alimentación, entretenimiento, atracciones turísticas, gestión de viajes e información, transporte, e incluso en instituciones culturales como museos, donde se registra una enorme cantidad de despidos según una encuesta del Consejo Internacional de Museos (ICOM). Episodios como los vividos por los tripulantes de cruceros, que durante meses no pudieron regresar a sus lugares de origen y permanecieron recluidos en los buques en una situación de

máximo riesgo sanitario, muestran la cara más extrema de esta situación. En contraste con los discursos apologéticos de la industria y sus lobbies, **la actual crisis ha confirmado que el empleo turístico es un recurso desechable**, del cual las empresas prescinden sin mayores garantías cuando lo requieren.

Esta situación **ha afectado de una forma aguda a los colectivos laborales** que se encontraban en una situación laboral más precaria, lo que conlleva un incremento de la desigualdad. De hecho, la destrucción de empleo se concentró desde el principio de la pandemia en el empleo temporal, que es el que muestra un comportamiento más volátil a causa precisamente de su vulnerabilidad, como se desprende de la Encuesta de Población Activa (EPA) con datos del cuarto trimestre de 2020. En la última quincena de marzo de 2020 más de dos terceras partes de los 900.000 empleos perdidos eran temporales. Su incidencia se ha producido de un modo especial en personas inmigrantes, mujeres y jóvenes, que ocupan peores posiciones en el mercado laboral. Por lo que respecta a la juventud, durante los últimos años era en quien se concentraban unas mayores tasas de parcialidad involuntaria, que supone poder trabajar menos horas de las deseadas, según un estudio del Observatorio Social de La Caixa. Y durante este último año, la destrucción de empleo se ha producido en mayor medida entre los más jóvenes. Así, según datos de la Encuesta de Población Activa, la pérdida de empleo ha sido cuatro veces superior entre los menores de 25 años que en el total nacional.

Además de la pérdida de empleo, la actual crisis se ha traducido también en una **disminución salarial** que incide en especial en quienes ya percibían menores ingresos y estaban en peores condiciones en el mercado laboral. Así lo muestra un estudio de Eurostat sobre la afectación de la pandemia en los ingresos laborales. En el caso español, durante el año 2020, quienes tenían ingresos más bajos han recibido un 10% menos en comparación con el año anterior, a diferencia de quienes perciben las retribuciones más altas, para los que solo se ha reducido en torno a un 2%. En el mismo sentido, las personas jóvenes, entre 24 y 39 años, serían las que más han visto reducido su salario, además de sufrir mayores recortes en las horas trabajadas, según un informe de la empresa demoscópica 40db a partir de una encuesta a mil personas entre 16 y 75 años en España. Por otra parte, existe también el riesgo que se incremente la brecha salarial entre hombres y mujeres que, según datos de UGT, se sitúa en términos generales por encima del 23%, con un retroceso de 3 puntos que vuelve a situar la diferencia en las cifras de 2013. Esto se explicaría porque las muje-

res encuentran empleo en sectores muy feminizados con peores retribuciones, como la hostelería, los alojamientos o el comercio. De algún modo, la coyuntura también favorece que los empresarios apliquen rebajas salariales a las que anteriormente no se hubieran atrevido. Así, por ejemplo, el grupo Globalia impuso reducciones de hasta un 30% en. los salarios de la plantilla de Air Europa, aun cuando ha recibido préstamos del Estado a través de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI).

El **empleo informal asociado al turismo** también se ha visto fuertemente golpeado, lo que ha provocado que ciertos colectivos tuvieran mayores dificultades para sobrevivir. Así, en ciudades como Barcelona, con la caída de la presencia de turistas, vendedores ambulantes, conocidos como "manteros", imposibilitado este medio de vida, al parecer han derivado hacia la recogida de fruta en el campo o se dedican a la recogida de chatarra, según el Gremio de Recuperación de Cataluña, aunque también ha habido una minoría que se han podido ocupar en la elaboración de mascarillas en mejores condiciones.

La precariedad estructural en la que se ha fundamentado el turismo, incrementa las dificultades de los trabajadores y trabajadoras ante situaciones graves como las actuales. Así, los bajos salarios y la extensión de formas de empleo atípicas (contratos temporales, a tiempo parcial, externalizado, entre otros), permiten poca capacidad de ahorro. La necesidad de ganarse la vida prácticamente al día empuja a muchas personas a correr mayores riesgos sanitarios para hacer frente a sus necesidades, o a trabajar sin suficientes medidas de seguridad. **Cuanto mayor sea la precariedad de los trabajadores del turismo más se agudiza su vulnerabilidad, y esto acentúa su riesgo, y el del conjunto de la sociedad**, ante previsibles nuevas situaciones de crisis sanitaria.

Todo este proceso de destrucción de empleo y empeoramiento de condiciones laborales ha dado lugar a un incremento **de los procesos de empobrecimiento y exclusión social de sectores laborales tradicionalmente asociados al turismo.** El agravamiento de la crisis económica, sin otros sectores capaces de generar empleo de forma equivalente, y una mayor presión sobre los servicios públicos de protección social, además de problemas sociales acuciantes como la vivienda, puede derivar en una aceleración de dinámicas de empobrecimiento y exclusión social. La pandemia de la COVID-19 llega en un momento en que los efectos de la anterior crisis de 2008 aún no habían sido resueltos, con un elevado nivel de pobreza crónica. De hecho, la

tasa de riesgo de pobreza en España no baja del 20% de la población desde el año 2007, según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida del INE. Y la incidencia de la pobreza entre personas trabajadoras en España también ha empeorado. La pobreza severa alcanza ya a más de 5 millones de personas en España, según un estudio de Oxfam, que se agrava por el débil nivel de gasto en términos de protección social, uno de los más bajos de la Unión Europea. Una investigación realizada por economistas de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y de la Universidad de Oxford (Inglaterra) identifica que el índice de pobreza en España podría aumentar en 10 puntos, del 25 al 35 por ciento, pero con mayor incidencia en las comunidades autónomas que más dependen del turismo, como Canarias (14 puntos) y Baleares (19).

En la actualidad el mercado laboral no puede garantizar a un número creciente de personas ocupadas un trabajo decente y esto tiene como consecuencia la vulneración de necesidades y derechos básicos (FOESSA, 2020). En consecuencia, durante los últimos meses se han incrementado fuertemente las demandas de ayuda en Servicios Sociales por parte de personas con un perfil de trabajador precario, vinculado en especial a la hostelería y el comercio. En el caso de Baleares, una de las comunidades más turistificadas, con en torno a un 35% de su PIB en esta actividad, la distribución por parte de Cruz Roja de ayudas básicas, que incluyen alimentos, productos de higiene personal o de limpieza del hogar, ha pasado de 11.000 en 2019 a 52.000 en los diez primeros meses de 2020. En ciudades turísticas, en especial aquellas que se construyeron bajo lógicas fordistas vinculadas al mercado internacional con fuertes nexos con grandes touroperadores, esta dependencia de un solo tipo de actividad es muy elevada y puede comportar un riesgo alto. Por ejemplo, en Catalunya el desempleo se agudiza especialmente en ciudades costeras turísticas y sus perspectivas de recuperación son mucho peores que en otras comarcas con mayor diversificación económica y presencia de actividad industrial. La diferencia entre territorios turistificados y territorios con turismo se vislumbra en estos momentos de forma aguda, por cuanto en los primeros la crisis del empleo turístico tiene efectos estructurales que sobrepasan lo socio-laboral, mientras que en los otros la afectación, pueda ser grave, es más bien de carácter sectorial (Borràs, 2020). De este modo, no puede descartarse que podamos asistir a un ciclo parecido al que se produjo con la desindustrialización de ciudades emblemáticas como **Detroit** o **Flint** en los Estados Unidos tras la fallida de la producción automovilística. ¿Será este el destino

de ciudades del litoral mediterráneo como **Salou**, **Calvià** o **Lloret de Mar**, cuya población se ve cada vez más abocada a las ayudas alimentarias para sobrevivir? ¿O de lugares como **Los Cristianos**, en el municipio de Arona, al sudoeste de Tenerife, que ha quedado ya en el abandono, sin prácticamente comercios?

Los gobiernos de distintos países han habilitado **mecanismos de protección social para los trabajadores y trabajadoras del turismo,** con mayor intensidad en unos casos que en otros. En España, gracias a los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) se ha podido reducir significativamente el impacto de la crisis en el empleo. Por esta vía, algunas trabajadoras y trabajadores han podido recibir una prestación por parte del Estado que cubre una parte significativa de lo que era su salario mientras cesa la actividad. En pleno confinamiento, el número de personas en ERTE en España ascendió a 3,6 millones (23% de los trabajadores) y en términos relativos las mayores proporciones se concentraron en los dos archipiélagos caracterizados por su hiper-especialización turística (Baleares con un 38,6% de sus trabajadores en ERTE y Canarias con un 37,1%). En diciembre de 2020 la cifra descendió hasta 755.613. La mayoría se concentraban en los sectores de comidas y bebidas y alojamiento. La dificultad para relanzar el ciclo turístico debido a la persistencia de la pandemia ha forzado la prórroga de los ERTE hasta finales de mayo de 2021 a la espera que el avance de la vacunación permita recuperar la temporada turística. Pero acceder a estos instrumentos de protección social ha sido distinto en función de la posición que se ocupaba en la jerarquía laboral previamente existente. Y como estructuralmente el sector se ha fundamentado en trabajo precario de forma mayoritaria (Cañada, 2019), su efecto ha sido que **quienes tenían peores condiciones de empleo**, con contratos a tiempo parcial o temporal, bajo procesos de externalización, o como autónomos, han tenido mayores dificultades para acceder a este tipo de ayudas, y en el caso de fijos discontinuos ha dependido de los territorios.

A pesar de la relevancia de las políticas de ayudas a trabajadores y trabajadoras, estas presentan grandes limitaciones atendiendo a las profundas transformaciones laborales caracterizadas por la cronificación de la precariedad. En este sentido, aquellas personas que estaban sujetas a contratos temporales y precarios, y todavía más aquellas personas que trabajan en la economía informal, no han podido acogerse a este tipo de prestaciones. Esto ha tenido un particular sesgo de género, porque las peores condiciones de empleo se concentran mayoritariamente en mujeres, y si

además se tienen en cuenta variables de raza, edad y origen de clase social aún más (Moreno y Cañada, 2018). Los colectivos más precarios y vulnerables de la sociedad son aquellos más expuestos a la crisis: sin acceso o limitado acceso a sanidad pública, con insuficientes prestaciones sociales, obligados a buscar otras vías sustento, y aumentando los niveles de pobreza (ILO, 2020).

La recuperación de la actividad turística, aún cuando se disponga de una vacuna generalizada que facilite de nuevo la movilidad internacional y, por otra parte, se promueva el turismo doméstico, a corto y medio plazo, difícilmente alcanzará los volúmenes existentes previos a la gran crisis de 2020. Esto implica que, en la lucha por la supervivencia en un contexto general adverso, con un mercado turístico menor y de "competencia feroz", en palabras de **Marta Blanco**, presidenta del Consejo de Turismo de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (**CEOE**), una de las opciones a las que recurrirán las empresas, como tradicionalmente han hecho, será acrecentar la presión para reducir los costes laborales. Esta vía se puede ver facilitada por un mercado laboral propicio para esta devaluación del trabajo. Así, el incremento del desempleo y empobrecimiento, puede acentuar la competencia entre personas trabajadoras para conseguir un puesto de trabajo, o que por miedo a perderlo se acepten rebajas en derechos y se agudicen las dinámicas de autoexplotación. Este miedo se habría extendido ampliamente en la actual coyuntura, como revela una encuesta reciente sobre condiciones de trabajo, inseguridad y salud en el contexto del COVID-19 del Grupo de Investigación en Riesgos Psicosociales, Organización del Trabajo y Salud (POWAH) de la Universitat Autònoma de Barcelona y del Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud (ISTAS) de Comisiones Obreras. La pandemia y la crisis subsiguiente estarían actuando bajo el esquema disciplinar conocido como "doctrina del shock", popularizado por la periodista canadiense **Naomi Klein** (2010).

Otro factor a tener en cuenta es que **la actual coyuntura es poco favorable para que la negociación de convenios colectivos resulte favorable para los intereses y necesidades de los trabajadores y trabajadoras**. Según datos de Comisiones Obreras, a finales de 2020, de 53 convenios colectivos provinciales y autonómicos en el sector de la hostelería en España, que afectan a 1.259.483 personas, 31 estaban en vigor (704.296 personas), 11 estaban en negociación (369.719) y 11 más estaban sin firmar (185.468). Los 11 convenios sin firmar llevan años bloqueados por la falta de interés de la patronal, como en el caso de Valencia (que afecta a 61.081 trabajado-

res), Murcia (32.595) o Asturias y A Coruña (con poco más de veintitrés mil trabajadores en cada caso). Entre los que estaban en negociación el caso más importante era el de **Cataluña**, que afectaba a 193.894 trabajadores, y que terminó su vigencia el 31 de diciembre de 2019. Este caso era especialmente grave, porque de no haber llegado a un acuerdo, el marco jurídico de referencia para los trabajadores del sector a partir del 1 de enero de 2021 hubiera sido el Estatuto de los Trabajadores, con condiciones significativamente peores. La falta de una cláusula de ultractividad en el convenio, a diferencia de la mayoría, en las que fue incluida por presión sindical, hacía que, en caso de no renovación, en lugar de mantenerse vigentes las últimas condiciones pactadas, la referencia pasaría a ser la del Estatuto de los Trabajadores, lo que supone una pérdida sustancial de derechos adquiridos. Finalmente, en los últimos días del año se llegó a un acuerdo, asumidos por los dos sindicatos con representación en la mesa de negociación, UGT y CCOO, que implicaba una renovación del convenio por dos años (2020-2021), mantener las tablas salariales de 2019 y la supresión de días de asuntos propios para el 2021, sin otros cambios mayores. Hasta último momento estuvo presente la posibilidad de que la falta de acuerdo llevara a un empeoramiento de un convenio que ya adolecía de claras limitaciones, y que en su última negociación solo fue firmado por UGT por parte sindical, mientras que CCOO lo rechazó. En este contexto, bajo la amenaza de que aún podría haber sido mucho peor, se consolidan condiciones muy precarias que no modifican nada en lo referente a las externalizaciones, una de las grandes reivindicaciones de los últimos años, en particular del colectivo de camareras de pisos, y de las distintas asociaciones de ”kellys”.

En los próximos años habrá que afrontar la negociación del grueso de convenios en España, entre los que destaca el de Madrid (199.055 trabajadores), Las Palmas (74.054), Málaga (62.673), Alicante (59.612) o Baleares (39.794), y seguirán pendientes, entre otros, los de Valencia o Murcia, antes mencionados. En este contexto es fácil suponer que las organizaciones sindicales lo tendrán muy difícil para conseguir mejoras, totalmente necesarias en la actual coyuntura, y que como mucho podrán mantener el marco vigente.

A todo ello habría que añadir tanto la negativa patronal a pactar cambios relevantes en materia laboral, por ejemplo, la demanda de subida del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) o cambios en aspectos clave de la reforma laboral, como el hecho que los fondos europeos de reconstrucción puedan verse condicionados a las

exigencias de la Comisión Europea en materia de pensiones o de la misma reforma laboral, que presiona con una vuelta de tuerca sobre el mercado laboral.

A pesar de la crisis, no todas las empresas están viviendo la situación del mismo modo. De hecho, algunas corporaciones vinculadas a las economías de plataforma, como las de compra, recogida y transporte de pedidos a corta distancia a través de repartidores sin una relación laboral clara con estas empresas, han incrementado su posicionamiento en muchas ciudades. Bares y restaurantes cada vez dependen más de este tipo de servicios, e incluso se ven amenazados con comisiones muy altas por parte de estas empresas de reparto, cuando no son simplemente sustituidos por 'dark kitchens', cocinas ocultas dedicadas a preparar comidas para servicios de reparto a domicilio, que se están extendiendo sobre todo en ciudades como Madrid o Barcelona. Asistimos así a una pérdida de centralidad del trabajo de camareros o camareras y un creciente protagonismo de repartidores o "riders", en condiciones de mayor desregulación, bajas remuneraciones, sin protección social, obligados a trabajar asumiendo riesgos para su salud, extremadamente vulnerables, y que han llegado a ser considerados como la clase trabajadora de referencia de nuestra época. A su pesar, además, constituyen el **símbolo de una derrota cultural**, la de las clases populares que, ante una evidente degradación de las condiciones laborales de un creciente colectivo, somos incapaces de imponer un sentido común básico de no consumir en este tipo de empresas. Por otra parte, no solo algunas de estas empresas adquieren mayor peso en la economía turística, sino que además sus estructuras son lo suficientemente ligeras como para desentenderse completamente de parte de su cadena de valor, como ocurre con las grandes plataformas de comercialización de viviendas turísticas, como Airbnb, tanto de los inmuebles que no son de su propiedad como de actividades consideradas no esenciales (Cañada, 2020).

La crisis actual también parece estar acelerando también los procesos de digitalización y robotización, lo que puede generar cambios fundamentales en las formas de organizar el trabajo. Así, por ejemplo, quienes atienden en la recepción se pueden ver sustituidos por recursos tecnológicos en algunos de sus procesos, como reservas, transfers, *check in* y *check out*, entradas a las habitaciones o facturación, lo que permite reducir personal y el que queda reorientarlo hacia servicios de información al cliente y de carácter prescriptivo. Asimismo, el trabajo de *check in* en viviendas turísticas ya estaba siendo sustituido de forma amplia por mecanismos digitales de apertura y acceso a las viviendas. Sin embargo, hay tareas, que no son fácilmente

sustituibles tecnológicamente, o no resulta rentable hacerlo, por los gastos que entraña, en un contexto de dependencia de minerales escasos empleados en los diferentes dispositivos usados, o porque los costes laborales ya son significativamente bajos a través de la incidencia en las formas de contratación, como las tareas de limpieza. Pero los cambios tecnológicos, y sobre todo organizativos, también pueden ser muy relevantes en este tipo de tareas que requieren un esfuerzo físico importante, y aunque puedan presentarse como una forma de optimizar procedimientos internos o incrementar la seguridad de ciertas trabajadoras, más bien implican un incremento de control sobre el trabajo efectivo que, de facto, deriva en una suerte de robotización de los procesos de trabajo humano.

Otro de los grandes cambios en la organización del trabajo que se ha producido como consecuencia de las restricciones sanitarias en numerosas actividades ha sido la **promoción del teletrabajo como estrategia de reducir los riesgos de contagio**. En el turismo, debido a la relevancia de la presencia e interacción física con la clientela, no parece haber tenido una dimensión parecida a la que se ha podido dar en otros sectores. Aun así, cuando se ha producido, en especial en grandes empresas, como en el departamento comercial, reservas y administración en hoteles, o en la gestión de cuentas de empresas en grandes agencias de viajes, parece reproducir los mismos problemas que se han descrito en otros ámbitos: limitaciones en su regulación, a pesar de algunos cambios significativos, como el reciente Real Decreto-ley 28/2020, de 22 de septiembre de 2020, de trabajo a distancia; medios de producción aportados por las mismas personas empleadas; insuficiente control efectivo sobre los horarios; mayores obstáculos para la organización colectiva; dificultades de conciliación; y, finalmente, mayor incidencia entre las mujeres, que corren el riesgo de que se convierta en una nueva "vuelta al hogar". Sin embargo, en otras actividades que podrían haberse organizado a distancia, como servicios de información al cliente, ampliamente subcontratados a través de *call centers*, no parece que se hayan trasladado de forma generalizada a los domicilios particulares de sus trabajadores, a causa de las resistencias empresariales a perder el control sobre estos procesos de trabajo.

En definitiva, todo parece apuntar que estamos ante una "**tormenta perfecta**" que puede dar lugar a un **trabajo turístico más precario en un escenario incierto y de mayor tensión social**.

Verde que te quiero verde

Con la mirada puesta en los acontecimientos de último minuto, solemos perder la capacidad analítica que requiere de más sosiego y mucha memoria. Es por ello que ante la abrumadora cantidad de informaciones varias cabe recordar la reciente sacudida del capitalismo global a raíz de la crisis financiera iniciada en 2008 y cuáles fueron las soluciones políticas a dicha crisis. Por aquel entonces, en los inicios de la crisis, las élites mundiales reunidas en el G-20 o en el Foro de Davos reclamaban refundar el capitalismo e incluso terminar con los paraísos fiscales. Sin embargo, esos fuegos artificiales duraron poco tiempo y, fundamentalmente **los gobiernos se dedicaron a rescatar las entidades financieras empachadas con activos tóxicos**. Después de esos rescates que se realizaron **a base de ampliar la deuda pública**, el capital financiero que había protagonizado la burbuja se lanzó a especular con la deuda pública. Esos movimientos propiciaron que los gobiernos adoptaran la **agenda de la austeridad caracterizada por recortes en el gasto público y privatizaciones de bienes y servicios públicos**. El resultado fue un aumento considerable de la desigualdad y vulnerabilidad social (Lapavitsas y Fkassbeck, 2015). La lectura política de esa salida de la crisis era brutalmente evidente, así como las lecturas que se pueden extraer ante las soluciones aplicadas en el Sur Global ante las sucesivas crisis desde la década de los ochenta. **El mensaje es que las deudas se pagan y que la deuda es una de las armas políticas más potentes para profundizar la acumulación por desposesión planetaria** (Graeber, 2012).

Analizar las diferentes respuestas políticas frente a la crisis de la COVID-19 desbordaría sin lugar a dudas los objetivos del presente trabajo. No obstante, para completar el cuadro de nuestro análisis debemos tomar en consideración algunas de las principales líneas de actuación política. **Las políticas adoptadas se pueden clasificar en función de su marco espacio-temporal, su ámbito de actuación –sanitario, económico, social–, y orientación –amortiguación y rescate, recuperación–**. De forma somera, identificamos las características de cada una de estas líneas de actuación política.

En primer lugar, podemos destacar la **respuesta sanitaria al inicio de la pandemia**. Por aquel entonces, las políticas fueron erráticas y diferían significativamente entre países. Un primer grupo de países, fundamentalmente del sudeste asiático, llevaron a cabo confinamientos tempranos, control (digital) de la población y severas restricciones a los viajes. Un segundo grupo que siguieron más o menos las mismas

estrategias que los países del sudeste asiático, pero sin el disciplinamiento social de aquellos países, que como Nueva Zelanda consiguieron prácticamente erradicar la enfermedad. Posteriormente, después de que esos países implementaran restricciones a los viajes, éstas se extendieron a nivel mundial. Un tercer grupo de países que contaban con sistemas de salud público relativamente robustos, como por ejemplo Alemania, optaron por hacer frente a la enfermedad con medidas de confinamiento selectivas y no estrictas, distanciamiento social, y con un mayor despliegue sanitario (por ejemplo, pruebas PCR). Un cuarto grupo de países, como España o Argentina, que contaban con unos sistemas de salud públicos precarios y vulnerables y que adoptaron medidas de confinamiento severas cuando la pandemia empezaba a desbocarse. Finalmente, tendríamos un grupo de países que con sistemas de salud público muy precarios encabezaron el delirio negacionista de sus autoridades sobre el coronavirus, destacando entre ellos Nicaragua, Brasil o Estados Unidos.

Cuando parecía que la incidencia de la "primera ola" empezaba a remitir se empezaron a desplegar nuevas respuestas sanitarias para aplacar el virus y, sobre todo, reactivar el circuito de acumulación bajo la premisa de establecer una "nueva normalidad" –el *business as usual*-. Así, de manera desigual a nivel mundial, una vez superada la enorme presión sobre los medios hospitalarios de la "primera ola" y después de que se desplegara la producción y distribución de material sanitario, se empezaron a implementar medidas sanitarias que irían desde el uso generalizado de mascarillas hasta la realización de pruebas masivas para detectar la COVID-19, y así poder actuar de manera inmediata. Sin embargo, las pruebas y el control epidemiológico que las acompañaban requerían recursos financieros y personal, lo cual en estados desestructurados por las políticas de austeridad era prácticamente imposible. De tal modo que en la fase posterior a la primera ola se volvían a reproducir las enormes brechas en la gestión de la coronacrisis a nivel global.

Frente a múltiples **presiones para reactivar el circuito turístico**, Europa lideró la relajación de las restricciones a los viajes. En el caso de los estados de la Unión Europea, las medidas y criterios para levantar las restricciones y gestionar los flujos de visitantes dependía de cada país. Si bien en un primer momento se barajaba la necesidad que para viajar se necesitaría un test PCR y/o llevar a cabo cuarentenas, tanto en el destino como a la vuelta al país de origen, pronto esas medidas se descartarían. Suponían una excesiva restricción para la reactivación del ciclo turístico. En cambio, desde diferentes países se activaba la carrera para ver quien captaba antes

al turista europeo mediante fórmulas como los "corredores burbuja" o "corredores turísticos". En el caso español, el primer "corredor turístico" se estableció entre Alemania y Baleares. Para ello se partía del supuesto que se permitirían los viajes entre espacios con baja incidencia de la COVID. No obstante, al cabo de poco tiempo de la reactivación del ciclo turístico se produjo un aumento de los casos de COVID en las zonas turísticas españolas, lo que llevó a que los países europeos aumentaran las medidas y restricciones para viajar a España. En pleno mes de agosto se había terminado la temporada turística. Después del fiasco del verano de 2020, ya en octubre la Comisión Europea desarrolló una serie de medidas comunes para tratar la cuestión de los viajes en los estados miembros de la UE, entre las que destaca la realización de cartografía sobre el riesgo COVID-19 en base al cual los estados miembros establecerían las correspondientes medidas y restricciones. De todos modos, la segunda y tercera ola de la pandemia conllevaban mayores restricciones a los viajes. Más allá de cuarentenas y pruebas PCR, todas las expectativas para la reactivación del circuito turístico recaen en que como mínimo el 70% de la población se haya vacunado antes del verano de 2021. En cualquier caso, el proceso de vacunación se ve severamente ralentizado debido, fundamentalmente, a las perversas lógicas mercantiles de las corporaciones farmacéuticas y sus patentes (Plaza, 2021). De hecho, la mayor parte de las dosis de vacunas han sido adquiridas por los países del capitalismo avanzado, dejando al margen el Sur Global que Winnie Byanyima (2021) ha definido como un "apartheid de vacunas". Sin embargo, ante las abrumadoras evidencias que el dudoso y lento avance de la vacunación se debe a que está sujeta a la violencia del capital, desde lobbies turísticos se señala a la mala gestión pública como única causa y proponen como solución más actuación privada.

Ante el estallido de la pandemia y con el fin de hacer frente al golpe económico que supuso el confinamiento se perfilaron toda una serie de **políticas de amortiguación y rescate**. En un primer momento, los bancos centrales de las principales potencias –Estados Unidos, Unión Europea, Reino Unido y Japón– pusieron en marcha **programas de expansión cuantitativa** (*quantitative easing* -QE), mientras que el Banco Popular de China optaba por una política centrada en la rebaja de tipos de interés, renegociación de préstamos, inyección de liquidez sujeta a préstamos a medio plazo en lugar de la compra de bonos. El otro pilar que acompaña al QE es la reducción de los tipos de interés a mínimos históricos. Las inyecciones de liquidez suman cantidades astronómicas: la Reserva Federal , después de una primera operación de

dos billones de dólares, anunció que no se establecerían límites a la expansión cuantitativa, situándose en febrero de 2021 en torno a 7,4 billones de dólares; el Banco Central Europeo lanzó el Programa de Compras de Emergencia Pandémica de 750 millones de euros, ampliado a 1,85 billones de euros; el Banco de Inglaterra inyectó 895 mil millones de libras; o el Banco de Japón anunciando compras ilimitadas de deuda pública y bonos corporativos. En principio esas operaciones deberían, entre otras, dotar de liquidez a los gobiernos para hacer frente a los gastos de la crisis, inyectar liquidez a las entidades financieras para movilizar el crédito, apuntalar el valor de las corporaciones ante un escenario de pérdidas, rebajar el valor de las divisas e incentivar las exportaciones. Sin embargo, una de las principales consecuencias que se derivan de la política del QE es una elevación del precio de las acciones, lo cual alimenta la burbuja bursátil (Dolack, 2020).

Si bien en los países del capitalismo avanzado han sido los bancos centrales los encargados de activar el helicóptero monetario, entre otras medidas, el **Fondo Monetario Internacional** y el **Banco Mundial** han tenido un protagonismo especial en los países del Sur Global, al ampliar recursos financieros y suspender temporalmente el pago de los servicios de la deuda. Tal como sostiene el mismo FMI la coronacrisis conllevará la mayor deuda de la historia del capitalismo (IMF, 2020). De esta manera, **las denominadas políticas de amortiguación de la crisis trasladan al futuro deudas aplastantes**. En caso de aplicarse las mismas lógicas del pasado reciente, los costes sociales que supondrían hacer frente a la mayor deuda de la historia podrían no solamente prolongar la crisis, sino también desencadenar potentes turbulencias sociopolíticas. De hecho, dos informes del FMI publicados en octubre de 2020 y enero de 2021 alertan de una posible oleada global de estallidos social en el plazo de un máximo de dos años tras el fin de la pandemia.

Para evitar el sufrimiento que provocará la deuda, diferentes colectivos se han pronunciado a favor de la condonación del pago de la deuda. Sin embargo, ante la petición por parte de economistas europeos de cancelación de la deuda, Christine Lagarde, presidenta del BCE, respondió tajantemente que es inconcebible que el BCE condone la deuda vinculada a la COVID-19.

Entre las políticas de amortiguación y rescate cabe destacar todas aquellas **medidas dirigidas a paliar los efectos de la crisis en la destrucción de empleo y asegurar ingresos para las personas y colectivos más afectados por la pandemia**. Este tipo de políticas son muy variadas y desiguales a nivel mundial. Su implementación

tiene mucho que ver con dos factores: por un lado, la fortaleza de las políticas públicas en materia de empleo y protección social previas al estallido de la pandemia. Y, por otro lado, las características propias del mundo laboral trabajo según grado de formalidad/informalidad, según características contractuales, etc. Una muestra de este tipo de políticas es el SURE (Instrumento Europeo de Apoyo Temporal para Mitigar los Riesgos de Desempleo en una Emergencia) de la Comisión Europea, un fondo de 100 mil millones de euros en forma de préstamos a los estados miembros para costear los efectos de la crisis en el empleo. Los dos principales países que han acudido al SURE son Italia (27,4 mil millones de euros) y España (21,3 mil millones de euros). De nuevo, este instrumento también generará deuda y actualmente los principales tenedores de los bonos sociales son grandes fondos de inversión, aseguradoras y fondos de pensión. España es un caso ejemplar de la aplicación de este tipo de políticas, mediante la aplicación de los llamados ERTE (Expediente de Regulación Temporal del Empleo) anteriormente explicados.

Además de las políticas de protección social indicadas, los gobiernos de diferentes países del mundo han desplegado medidas de apoyo a las empresas como, por ejemplo, el aplazamiento y/o reducción de impuestos, moratorias en el pago de la cotización social, ayudas directas en forma de préstamos, reducción de impuestos, entre las principales[2]. Al ser la actividad turística una de las más afectadas por la crisis, buena parte de las políticas de rescate y amortiguación hacen referencia expresa al turismo, cosa que no ocurre con los demás sectores. Una clara muestra de ello es el caso de la Comisión Europea. En el ámbito turístico las medidas adoptadas han ido en diferentes sentidos. Por un lado, ayudas directas por parte de los gobiernos para rescatar compañías como sería el caso de TUI en Alemania o Globalia en España. En cuanto a las demandas de reducción de impuestos por parte de las corporaciones, las políticas aplicadas han oscilado entre la rebaja fiscal de Donald Trump a las grandes empresas (Dolack, 2020) hasta las rebajas en diversos países de la UE del IVA en las actividades de restauración, entretenimiento y turismo. Además de la inclusión del turismo en los paquetes de rescate globales –por ejemplo, los ERTE en España donde la restauración y el alojamiento representaban el 60% de los trabajadores en esta situación– y las ayudas directas a empresas, se han desplegado planes específicos como el plan alemán dotado de 840 millones de euros destinados

2 Para el caso de los estados miembros de la UE se recomienda consultar este sitio Web de la Comisión Europea. En el caso especifico del turismo (aunque no cubre todos los paises del mundo) se puede consultar la web de la UNWTO.

fundamentalmente a satisfacer las demandas de reembolsos de billetes y paquetes de vacaciones o el plan de rescate de la hostelería y turismo español dotado con 4200 millones de euros.

Por último, tenemos las **políticas de recuperación**. En este sentido, la COVID-19 ha precipitado una crisis global ya anunciada, y ha servido de pretexto para lanzar programas de reestructuración del capital a gran escala. Así, se ha podido escuchar que para hacer frente a la coronacrisis se debería lanzar un "Plan Marshall" (Kozul-Wright, 2020). Además, el estallido de la crisis se ha entrelazado con las exigencias para la descarbonización del capitalismo derivadas de la emergencia climática. En este sentido, ya antes de la pandemia y desde diferentes frentes se venía reclamando el llamado *Green New Deal* (Klein, 2019). Así, buena parte de los planes de recuperación de las principales potencias basculan retóricamente bajo dos ejes: sostenibilidad y digitalización. Tal como exponen Climate Action Tracker, a partir del análisis de los paquetes de políticas recuperación ante la COVID-19 de cinco de los grandes emisores de gases de efecto invernadero –China, UE, India, Corea del Sur y los EEUU–, resulta que la mayor parte de los programas de rescate no estaban condicionados ambientalmente. O bien, a pesar de la retórica ambiental encontramos que la mayor parte de las partidas no estaban sujetas a condicionantes ambientales (CAT, 2020).

Probablemente, uno de los casos paradigmáticos del **giro verde de los paquetes de rescate** sea el de la UE. La COVID-19 ha servido para desplegar un amplio paquete de políticas para orientar la reestructuración del capital europeo con el objetivo de resituar la potencia europea en el orden internacional que emerja después de la pandemia. El mayo de 2020 la **Comisión Europea** presentó el paquete de medidas Next Generation EU (NGEU) dotado con 750 mil millones de euros a los que se añade 1,07 billones de euros procedente del Marco Financiero Plurianual. Los estados miembros deberán formular planes de recuperación y resiliencia de los cuales cerca de un 30% debe destinarse a proyectos verdes y un 20% a digitalización. Más allá de la retórica, todo parece indicar que las grandes compañías del capital fósil –incluidas las turísticas– serán las grandes beneficiarias de estas medidas (Pérez, 2020). Particularmente, las grandes compañías turísticas españolas se han unido para captar 5800 millones de euros del Next Generation EU para supuestamente dirigirlos para la reconversión hacia un turismo verde e inteligente, más otros dos mil millones para la renovación solicitados por Meliá, Barceló, Riu e Iberostar para la renovación

de doce zonas turísticas maduras. Junto con las políticas de rescate verde también se han lanzado otras que van precisamente en la línea opuesta como es el caso de Estados Unidos donde Trump aprovechó la pandemia para eliminar o rebajar leyes de protección ambiental (Holden, 2020) o en el caso de España donde diferentes gobiernos autonómicos rebajaron normativas ambientales (Tena, 2020). Entre las medidas de recuperación turística, además de los paquetes directos, parece que los mecanismos de control digital jugarán un papel cada vez más importante –turistas con código de barras–, lecturas con código QR para el supuesto control biomédico de los clientes, además de la supervisión digital del trabajo pudiendo acarrear mayores dosis de explotación.

En definitiva, se trata de medidas que sirven para apuntalar a las grandes corporaciones y el reverdecimiento del capitalismo, pero que dejan intactas las causas de la pandemia: la crisis de la biodiversidad. Tal como argumenta Andreas Malm (2020), todo parece indicar que **la agenda reformista llega demasiado tarde ante una situación de emergencia crónica**. Es por ello que cabe repensar y reformular cómo actuar políticamente, desde posiciones emancipadoras, para resistir a los efectos de la COVID-19 y organizarnos colectivamente en un mundo atravesado por la concatenación de emergencias.

Perspectivas para salir de la crisis, también desde el turismo

Los procesos de turistificación han dado lugar a una enorme vulnerabilidad social que se ha visto acrecentada por la COVID-19. En consecuencia, **nos encontramos ante un momento de cambio histórico en el que podemos prever un deterioro social aún mayor de la situación que vivíamos antes de la pandemia**, sino hay suficiente capacidad de organización y resistencia social que lo evite y revierta el proceso. A corto plazo, las perspectivas resultan sombrías. En esta crisis se sobreponen múltiples dimensiones que requieren diferentes respuestas. En primer lugar, es necesario reaccionar ante los crecientes procesos de empobrecimiento y exclusión social. En segundo lugar, tienen que establecerse de manera urgente límites al poder financiero y corporativo que acrecienta las desigualdades sociales que dan lugar a las dinámicas de precarización existente. Finalmente, debe construirse una propuesta política con la que poner en marcha un programa de transición socioecológica, atendiendo a la noción de límites, que nos haga menos vulnerables que los actuales

modelos de turistificación, particularmente intensos en importantes áreas de la geografía española.

Sin duda, la respuesta a la actual coyuntura va mucho más allá del turismo. Requiere **una intervención política global de carácter postcapitalista que ponga freno al actual desorden neoliberal** y al callejón sin salida al que nos aboca a la mayoría de la humanidad. Pero al mismo tiempo, el turismo es parte central de la actual economía capitalista, y requerimos perspectiva política para incidir en su transformación. Sin olvidar esta dimensión amplia, en la finalización de este texto, **nuestro propósito es esbozar algunas ideas que puedan contribuir a elaborar un programa de intervención postcapitalista desde el ámbito turístico**. Lo hacemos desde perspectivas emancipatorias, es decir, con el propósito moral de eliminar cualquier forma de opresión o dominación y, a su vez, favorecer una expansión de las capacidades humanas que permitan una vida digna en una sociedad justa en paz con el planeta (Goulet, 1995; Wright, 2014).

La principal dificultad con la que nos encontramos al querer construir propuestas de transformación turística desde posiciones de izquierda es la escasa tradición de la que partimos en este ámbito específico, a diferencia de lo que nos ocurre en otras áreas, como la educación, la sanidad o el empleo, donde nos resulta más sencillo identificar propuestas de política propias. Hasta el momento, las izquierdas, en sus diversas expresiones y tradiciones, se han concentrado fundamentalmente en la respuesta a los impactos del modelo de turistificación. Hacer frente a los procesos de desposesión y explotación no ha sido fácil, y es mucho lo que debemos a esta resistencia social, vecinal y sindical. Sin ella el escenario sería aún mucho peor. Al mismo tiempo, cuando algunas expresiones de izquierda política han llegado a ciertos espacios de poder institucional lo han hecho sin suficiente fuerza social ni claridad de ideas sobre qué políticas turísticas debía impulsar. Con mayor o menor capacidad e intención, se ha tratado de poner ciertos límites a las prácticas de "barra libre" y dictado con las que el empresariado turístico y sus lobbies han actuado sobre nuestras instituciones públicas.

Como hemos visto anteriormente, la acción política predominante en momentos de crisis asociados al turismo se ha orientado a paliar algunos de sus efectos sociales, pero, sobre todo, se ha procurado propiciar el rescate y la recuperación del sector empresarial, tanto de forma directa como indirecta. Esto supone comprometer una enorme cantidad de recursos, que provocarán una nueva crisis de endeudamiento,

que en términos globales se sitúa ya en máximos equivalentes a los que se generaron en la Segunda Guerra Mundial. Este endeudamiento lo acabaremos pagando con una nueva oleada de políticas austericidas y, en realidad, parece que tratan de hacernos regresar a la situación previa al desastre, bajo las mismas lógicas que nos han llevado a él. Así, los riesgos de las políticas que se están dibujando en la actualidad para hacer frente a la crisis del turismo son claras: acentuar el modelo de vulnerabilidad existente; dilapidar recursos públicos destinados a grandes corporaciones; incrementar la deuda pública; dejar fuera de los mecanismos de protección social a los sectores sociales más desfavorecidos en un modelo que estructuralmente se basa en la precariedad; y, finalmente, y en consecuencia, reforzar la desigualdad.

Frente a esta situación, desde perspectivas emancipatorias en defensa de las necesidades y derechos de amplias mayorías, urge formular una política turística propia que se integre y contribuya a un programa amplio de transición socioecológica de carácter postcapitalista. Esto implica un giro en la forma en la que se ha entendido tradicionalmente el turismo desde las izquierdas. Si bien el turismo constituye un mecanismo de mercantilización de relaciones y espacios al servicio de la acumulación y reproducción del capital, también puede ser concebido y puesto en práctica como una forma de satisfacción de necesidades y capacidades humanas, de generación de bienestar, salud, recreación, e incluso de educación y pensamiento crítico. Si naturalizamos y esencializamos solo sus consecuencias negativas corremos el riesgo de quedarnos sin la capacidad de pensar su transformación y desconectarnos de las necesidades de todas aquellas personas que dependen de él y que, en algunos casos, aspiran a desarrollarse profesionalmente con dignidad en este tipo de actividad. Más bien, de lo que se trata es de **entender el carácter maleable del turismo, como construcción social, cuyas concreciones dependen de las formas de organización, gestión y objetivos a los que responde y, por tanto, apostar por su transformación bajo otras lógicas**. Esta convicción política poco tiene que ver con visiones naíf que tanto han abundado en los últimos meses, que ven la crisis como una oportunidad para que "todo sea mejor" y salir reforzados de la actual situación, como si se tratara de un problema de simple voluntad, o de no haberse dado cuenta antes de los problemas que teníamos, sin tomar en cuenta la economía política del turismo y las relaciones de poder que hay en juego. Por el contrario, lo que estamos proponiendo es la necesidad de articular un **programa de acción política para el cual hay que organizarse y luchar social y políticamente, que aborde en serio**

la transformación de una actividad como el turismo, central en el capitalismo actual. La situación presente requiere que la resistencia social, ante las dinámicas desposesión y explotación derivadas de la turistificación, y la voluntad de transformación, puedan avanzar en paralelo.

¿Qué criterios podrían orientar la formulación de políticas turísticas en un sentido emancipatorio? Como en muchos otros ámbitos de la acción política las coordenadas desde las que podemos actuar son múltiples y se necesitan al mismo tiempo. Esto es: **resistencia social ante las distintas expresiones de desposesión y explotación; intervención política para regular, controlar y proponer; y, finalmente, construcción de otras formas de desarrollo turístico, bajo otras lógicas y objetivos a los de la reproducción del capital**.

En términos concretos, un programa de intervención postcapitalista en el turismo podría contener las siguientes orientaciones:

En primer lugar, hay que impulsar y fortalecer los **mecanismos de protección social centrados en los trabajadores y trabajadoras del turismo**, no al servicio de las corporaciones. Las formas pueden ser diversas y complementarias, pero hay que vigilar que de forma efectiva alcancen también a quienes estaban sometidos a las formas de empleo más precarias, con contratos temporales, a tiempo parcial o externalizados, porque esta precariedad no era accidental, al contrario, era un componente estructural del funcionamiento de las empresas turísticas como mecanismo de reducción de costes. La experiencia de medidas como los ERTE, a pesar de su importancia para una parte de los trabajadores y trabajadoras del sector, muestra con claridad sus limitaciones al dejar a otra parte fuera, precisamente los más desfavorecidos.

Ante la situación de emergencia social desatada por la *coronacrisis* se han alzado diferentes voces a favor de una renta básica universal (RBU), que van desde posiciones decrecentistas (Barca et al., 2020) hasta aquellas que proceden de la economía ortodoxa (Duffo y Abhijt, 2020). Sin embargo, la RBU no debería confundirse con iniciativas como la del Ingreso Mínimo Vital (IMV), dirigida hacia los colectivos más vulnerables, algo así como una renta para pobres (Raventós, 2020). Actualmente, la RBU puede ser una de las principales herramientas políticas para la transformación social en un mundo post-COVID.

Además de medidas de apoyo económico, habría que activar un plan de formación que permitiera la transición laboral de estos trabajadores y trabajadoras hacia

otros sectores de actividad a potenciar, partiendo del reconocimiento y acreditación de sus competencias e incrementando sus posibilidades de encontrar empleo en otras actividades.

En segundo lugar, habría que **fortalecer la resistencia social frente a los estragos provocados por el capital turístico**. Esto implica una amplia variedad de ámbitos de intervención y de organizaciones sociales implicadas, en el movimiento sindical, ecologista, vecinal, contra la turistificación, por la vivienda, cooperativista o feminista, entre otros. Tras la paralización del turismo por la pandemia, su reactivación puede dar lugar a dinámicas especialmente agresivas para recuperar la pérdida de beneficios o sobrevivir en un contexto especialmente competitivo. En el ámbito laboral es donde puede producirse una mayor afectación, con un incremento de la precarización y pérdida de derechos. El papel de los sindicatos es central ante esta perspectiva, más aún en un sector con una tradicional baja organización, y con algunos subsectores con nula presencia, más allá de hoteles y agencias de viaje. Pero ante esta situación los sindicatos deben también cambiar su estrategia para atender e incorporar de forma efectiva a una amplia base social cada vez más precaria y vulnerable, que no establece vínculos con el trabajo y con las empresas como podían hacerlo en el pasado, y que han estado en la base social tradicional del sindicalismo. No se trata solamente de luchar contra la precariedad, sin tomar suficientemente en cuenta a estos mismos trabajadores y trabajadoras, sino de dar protagonismo y dotarse de nuevas formas de organización y participación que incluyan a colectivos precarios cada vez más amplios. De hecho, el futuro del sindicalismo se juega precisamente entre estos sectores.

Además, se pueden desplegar otras agresiones por parte del capital turístico en distintos ámbitos como, por ejemplo, en la desprotección ambiental para favorecer inversiones en espacios protegidos o la reducción de compromisos climáticos para estimular la recuperación turística. Otro espacio en el que también se están produciendo presiones es en la reducción de las cargas fiscales a las empresas turísticas. En sociedades turistificadas la bajada de impuestos de esas empresas implica el aumento de la vulnerabilidad social, al verse reducida la vía de financiación de los medios sociales que precisamente pueden paliar situaciones críticas como la actual.

Las perspectivas para el después de la pandemia probablemente hagan de los movimientos sociales, ecologista, vecinal y sindical, un actor esencial para hacer frente a las nuevas lógicas de turistificación.

En tercer lugar, habría que **impulsar una política turística propia, que respondiera a las necesidades y derechos de amplias mayorías, y que pudiera sostenerse desde ámbitos institucionales con la complicidad, aunque desde la absoluta autonomía, de movimientos sociales**. Esta política inevitablemente debe contemplar distintas perspectivas. Así, un elemento central debería ser **no acentuar la turistificación existente y, por tanto, evitar todo intento de volver a situaciones anteriores sin ser puestas en cuestión, evaluadas y condicionadas**. El turismo no puede tener el mismo peso que ha tenido hasta fechas recientes o, como mínimo, no en los espacios más turistificados. Esto implica no hipotecar más recursos públicos para reactivar un sector que nos condena a una mayor vulnerabilidad. Por tanto, es necesario planificar un decrecimiento voluntario en algunos lugares, aunque pueda crecerse en otros en los que el turismo haya tenido un papel marginal. A su vez, supone pensar el turismo en un marco más amplio de diversificación y complementariedad económica. Es imprescindible también fortalecer los **mecanismos de control público a distintas escalas –fiscal, laboral y urbanística– sobre el funcionamiento de las empresas del sector.** Para ello es central desarrollar una política de **condicionalidad social y ecológica para cualquier tipo de ayuda pública relacionada con el turismo.** Además, las políticas públicas de ayuda al sector pueden convertirse en un enorme mecanismo de privatización de recursos públicos y ello requiere también de conocimiento concreto, capacidad de seguimiento y compromiso de compartir información con los movimientos sociales.

Pero al mismo tiempo, desde el ámbito de la intervención desde las instituciones públicas hay que **reformular las políticas turísticas al servicio de amplias mayorías**, que tengan en cuenta los límites biofísicos del planeta. Esto implica concebir el turismo como un mecanismo que contribuya al desarrollo de las capacidades humanas. Las vías para hacerlo son múltiples como, por ejemplo, promover el acceso a áreas naturales cercanas en condiciones adecuadas; fortalecer las políticas de turismo social; apoyar las iniciativas de la Economía Social Solidaria (ESS); favorecer un turismo centrado en la proximidad, que por razones climáticas y sociales puede ser más resiliente; impulsar políticas de transporte público que favorezca una movilidad asociada al turismo más ecológica.

Bajo el capitalismo cualquier actividad económica se ve condicionada por las lógicas dominantes de acumulación y reproducción del capital, pero hay que apostar por multiplicar las posibilidades de organización de la producción y del consumo

turístico que intenten escapar de esta hegemonía. Son las **utopías reales**, de las que hablaba el sociólogo marxista norteamericano **Erik Olin Wright**. Alternativas deseables, viables y factibles con las que avanzar hacia un futuro postcapitalista. Son una de las expresiones del pensamiento emancipatorio, que busca transformaciones ya, como ensayo y aprendizaje, pero también para resolver problemas concretos bajo otras lógicas. Disponemos de ejemplos, como el Sesc Bertioga en Brasil con más de setenta años en funcionamiento (Cañada, 2020), que pueden ayudar a encontrar nuevos caminos, pero también necesitamos fortalecer la investigación, difusión y debate de múltiples experiencias que puedan inspirar un cambio de rumbo.

La pandemia de la COVID-19, y la crisis a la que está dando lugar, ha puesto en cuestión el modelo de turistificación vigente. Los riesgos que aparecen en el horizonte son demasiado graves como para no tratar de intervenir social y políticamente en ellos. Es mucho lo que está en juego en estos momentos, y por eso es imprescindible tener una propuesta política que nos permita hacer frente a la gravedad de los tiempos que se avecinan. La pregunta central es cómo hacemos posible esta transformación bajo perspectivas postcapitalistas. La posibilidad no viene dada, se dirime en la disputa, en las luchas sociales concretas que condicionan qué puede hacer el capital turístico y en la capacidad de sostener formas diferentes de producción y consumo. Y por lo tanto implica actores sociales, organizados colectivamente, que resisten y se afirman sosteniendo estas alternativas deseables, viables y factibles con las que construir un horizonte de esperanza.

Referencias:

Abate, M., Christidis, P. y Purwanto, A.J. (2020). Government support to airlines in the aftermath of the COVID-19 pandemic. *Journal of Air Transport Management*, 89. DOI: https://doi.org/10.1016/j.jairtraman.2020.101931

Aledo, A., Ortiz, G., Aznar-Crespo, P., Mañas, J.J., Jimeno, I., Climent-Gil, E. (2020). Vulnerabilidad social y el modelo turístico-residencial español: escenarios frente a la crisis de la COVID-19. *Alba Sud*, 14/04/2020.

Álvarez, Y. (2020a). Coronavirus, la coartada perfecta para esconder una enfermedad terminal. *El* Salto, 03/03/2020

Álvarez, Y. (2020b). Seguir inflando el globo pinchado de los mercados. *El Salto*, 11/12/2020.

An, B.Y. y Tang, S.Y. (2020). Lessons from COVID-19 Responses in East Asia: Institutional Infrastructure and Enduring Policy Instruments. *The American Review of Public Administration*, 50 (6-7), 790-800.

Barca, S., D'Alisa, G., James, S. y López, N. (2020). *Renta de los cuidados ¡Ya!* Barcelona: Icaria Editorial - El Viejo Topo.

Benach, J. (2020). *La salud es política. Un planeta enfermo de desigualdades*. Barcelona: Icaria Editorial.

Bernabé, D. (2020). La propagación del coronavirus por Europa contra la narrativa centroeuropea derechista. *Público*, 28/03/2020.

Bianchi, R. (2020). El COVID-19 y las perspectivas para una transformación radical del turismo. *Alba Sud*, 22/05/2020.

Blanco, A. y Blázquez, M. (2020). Domesticar el turismo. La proximidad en la desescalada. *Alba Sud*, 14/05/2020.

Blázquez, M., Artigues, A.A., e Yrigoy, I. (2015). Crisis y planificación territorial turística neoliberal en las Islas Baleares. *Investigaciones Turísticas*. 9, 24-49.

Bond, P. y Garcia, A. (eds.) (2015). *BRICS: An Anti-Capitalist Critique*. Johannesburg: Jacana.

Boni, M.F., Lemey, P., Jiang, X. et al. (2020). Evolutionary origins of the SARS-CoV-2 sarbecovirus lineage responsible for the COVID-19 pandemic. *Nature Microbiology*, 5, 1408–1417.

Borràs, R. (2020). Efectos de la COVID-19 en el trabajo turístico. Presentación en el Seminario "Turismo, trabajo y precariedad en la perspectiva post-COVID". *Alba Sud*, 13/11/2020.

Bringel; B. (2020). Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11, 173-187.

Brunet, D. (2020). Nuestra joya turística sale a la venta: cientos de hoteles ahogados buscan comprador. *El Confidencial*, 24/12/2020.

Bundesbank (2020). German balance of payments in 2019.

Büscher, B. y Fletcher, R. (2020). *The Conservation Revolution. Radical Ideas for Saving Nature Beyond the Anthropocene*. Londres: Verso.

Byanyima, W. (2021). Estamos ante un apartheid mundial de vacunas: la vida de las personas debe estar por encima de los beneficios. *elDiario.es*, 6/02/2021.

Cañada, E. (2015). *Las que limpian los hoteles. Historias ocultas de precariedad laboral*. Barcelona: Icaria Editorial.

Cañada, E. (2016). *Externalización del trabajo en hoteles. Impactos en los departamentos de pisos*. Barcelona: Alba Sud Editorial.

Cañada, E. (2019). Trabajo turístico y precariedad. En E. Cañada e I. Murray. *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo* (pp. 267-287). Barcelona: Icaria Editorial.

Cañada, E. (2020). Sesc Bertioga, donde el turismo social construye esperanza. Barcelona: Alba Sud Editorial, Informes en contraste, 11.

Cañada, E. y Murray, I. (2019). Introducción. Perspectivas críticas en turismo. En E. Cañada e I. Murray. *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo* (pp. 7-34). Barcelona: Icaria Editorial.

Carbonero, M.A. y Abril, D. (coords.). (2020). Primers impactes de la COVID-19 a la societat de les Illes Balears. Palma: Edicions UIB, Palma.

CAT (2020). Pandemic recovery: Positive intentions vs policy rollbacks, with just a hint of green. Climate Action Tracker.

CE (2020). The EU helps reboot Europe's tourism.

CEO (2020). The BlackRock Model.

Coello, C. (2020). Los modelos de explotación determinarán la repercusión en las hoteleras de la crisis del covid-19. *Hostelmarket*, 26/03/2020

Colomb, C. y Novy, J. (Eds.) (2016). *Protest and Resistance in the Tourist City*. Londres: Routledge.

Davis, M. (2020). *Llega el monstruo. COVID-19, gripe aviar y las plagas del capitalismo*. Madrid: Capitán Swing.

Desmond, M. (2017). *Desahuciadas. Pobreza y lucro en la ciudad del siglo XXI*. Madrid: Capitán Swing.

Dolack, P. (2020). La economía política del covid-19. *El Salto*, 14/07/2020.

Duffo, E. y Abhijt, B. (2020). En defensa de un Ingreso Básico Universal. *elDiario.es*, 09/05/2020.

Elorduy, P. (2020). Amazon, Blackstone y BlackRock, los grandes beneficiados en la economía tras el covid-19. *El Salto*, 21/04/2020

European Commission (2020). European Economic Forecast. Autumn 2020.

Fenerty, K. y Rossi, L. (2020). A look back at global hotel performance in 2020. *Hotels News Now.*

Fernández-Durán, R. (2006). *El tsunami urbanizador español y mundial. Sobre sus causas y repercusiones devastadoras, y la necesidad de prepararse para el previsible estallido de la burbuja inmobiliaria*. Barcelona: Virus.

Fernández, D. (2020). Cómo sacar brillo al dinero en 2021. Los expertos creen que la renta variable es la alternativa más atractiva. *El País Negocios*, 03/01/2020.

Fletcher, R. (2011). Sustaining Tourism, Sustaining Capitalism? The Tourism Industry's Role in Global Capitalist Expansion. *Tourism Geographies*, 13, 443-461.

Fletcher, R. (2019). Ecotourism after nature: Anthropocene tourism as a new capitalist "fix". *Journal of Sustainable Tourism*, 27 (4), 522-535.

Flores, L. (2020). Covid19 y la doctrina del shock en los mercados financieros. *El Salto*, 03/04/2020.

FOESSA (2020). Distancia Social y Derecho al Cuidado. Fundación FOESSA.

Fortuño, M. (2020). España, la peor gran bolsa europea. *El Blog Salmón*, 14/09/2020.

Foster, J.B., Jonna, R.J., y Clark, B. (2021). The Contagion of Capital. Financialized Capitalism, COVID-19, and the Great Divide. *Monthly Review*, 72(8).

Fouda, A., Mahmoudi, N., Moy, N., Paolucci, F. (2020). The COVID-19 pandemic in Greece, Iceland, New Zealand, and Singapore: Health policies and lessons learned. *Health Policy and Technology*, 9(4), 510-524.

Gabarre, M. (2019). Tocar fondo.La mano invisible detrás de la subida del alquiler. Madrid: Traficantes de Sueños.

García-Basteiro, A.L. et al. (2020). Evaluation of the COVID-19 response in Spain: principles and requirements. *The Lancet*, 5(11). Doi: 10.1016/S2468-2667(20)30208-5.

García-Macías, P. y García-Zamora, R. (coords.) (2020). *2020: La pandemia del capitalismo global*. Dublín: CMD Machdohnil Ltd.

Gössling, S., Scott,. D. y Hall, C.M. (2021). Pandemics, tourism and global change: a rapid assessment of COVID-19. *Journal of Sustainable Tourism*, 29 (1), 1-20.

Goulet, D. (1995). Ética del desarrollo. Guía teórica y práctica. Madrid: IEPALA.

Graeber, D. (2012). *En deuda: una historia alternativa de la economía*. Barcelona: Ariel.

Grind, K., Eaglesham, J., y Rana, P. (2020). Airbnb's Coronavirus Crisis: Burning Cash, Angry Hosts and an Uncertain Future. *The Wall Street Journal*, 08/04/2020.

Haberly, D. Y D. Wójcik (2017). Earth incorporated: centralization and variegation in the global company network. *Economic Geography*, 93(3), 241-266.

Harvey, D. (2014). Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. Madrid: Traficantes de Sueños.

Harvey, D. (2020). *The Anti-Capitalist Chronicle*. Londres: Pluto Press.

Higgins-Desboilles, F. (2020). The "war over tourism": challenges to sustainable tourism in the tourism academy after COVID-19. *Journal of Sustainable Development*, 29(4), 551-569.

Hinkes-Jones, L. (2014). Neoliberalism at 30,000 Feet. *Jacobin*, 09/05/2014.

Holden, E. (2020). Trump aprovecha el coronavirus para desmantelar las leyes de protección medioambiental. *elDiario.es*, 17/05/2020.

Holgersen, S. (2020). Against the crisis: The crisis is not an opportunity, it's the enemy. *International Viewpoint*, 06/04/2020.

Iaquinto, B.L. (2020). Tourist as vector: Viral mobilities of COVID-19. *Dialogues in Human Geography*, 10/06/2020.

ILO (2020). COVID-19: Los efectos devastadores de una crisis sanitaria y económica en las personas ocupadas en la economía informal. Nota informativa. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

IMF (2020). A year like no other. IMF Annual Report 2020. The International Monetary Fund.

Juste, R. (2017). *IBEX35. Una historia herética del poder en España*. Madrid: Capitán Swing.

Juste, R. (2020). *La nueva clase dominante. Gestores, inversores y tecnólogos. Una historia del poder desde Colón y el Consejo de Indias hasta BlackRock y Amazon*. Barcelona: Arpa.

Kathintsky, I. y Aburto, J.M. (2020). COVID-19 in unequally ageing European regions. *World Development*, 136. Doi: https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105170

Klein, N. (2010). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.

Klein, N. (2019). On Fire. The (Burning) Case for a Green New Deal. Londres: Penguin Books.

Kozul-Wright, R. (2020). ¿Un nuevo Plan Marshall para hacer frente al coronavirus? *Open Democracy*, 27/04/2020.

Kucharz, T., González-Reyes, L., Murray, I. y Flores, L. (2020). Covid-19, el petróleo, el virus de Wall Street y Estados Unidos. *El Salto*, 27/04/2020.

Lapavitsas, C. y Fkassbeck, H. (2015). *Contra la Troika. Crisis y austeridad en la Eurozona*. Madrid: Ediciones Akal.

Larrouy, D. (2020). La debilidad y el creciente deterioro de la banca española amenazan con una nueva crisis financera. *elDiario*, 17/10/2020

Latindadd (2020). Ahora o nunca. Impuestos a la riqueza y las grandes fortunas en América Latina y el Caribe. Lima: Lantindadd.

Light, D. (2017). Progress in dark tourism and thanatourism research: An uneasy relationship with heritage tourism. *Tourism Management*, 67, 275-301.

López, A. (2020). Impactos del slum tourism en las comunidades anfitrionas. *Alba Sud*, 18/10/2020.

López, I. y Rodríguez, E. (2020). Miedo y asco en el capitalismo global: el coronavirus y la crisis de beneficiós. *El Salto*, 20/03/2020.

Loureiro, L.O. 2020. Why bats don't get sick from the viruses they carry, but humans can. *The Conversation*, 20/05/2020.

Malm, A. (2020). *Corona, Climate, Chronic Emergency. War Comunism in the Twenty-First Century.* Londres: Verso.

Martin, M., Lawson, M., Abdo, N., Waddock, D. y Walker. J. (2020). Combatir la desigualdad en tiempos de coronavirus: Índice de Compromiso con la Reducción de la Desigualdad (CRI) 2020. Oxfam.

Martínez Caldentey, M.A. & Murray, I. (2019). Crisis y Desarrollo Geográfico Desigual en la UE (2009-2015). *Revista de Geografía Norte Grande*, 72, 163-184

Maxmen, A. (2020). Ebola prepared these countries for coronavirus, but now even they are floundering. *Nature*, 583, 667-668.

Méndez, R. (2018). *La telaraña financera. Una geografia de la financiarización y sus crisis*. Santiago de Chile: RIL Editores.

Méndez, R. (2020). Sitiados por la pandemia. Del colapso a la reconstrucción: apuntes geográficos. Madrid: REVIVES.

Milano, C. y Mansilla, J. (coords.). *2018. Ciudad de vacaciones. Conflictos urbanos en espacios turísticos*. Barcelona: Pol·len.

Moreno, D. y Cañada E. (2018). Dimensiones de género en el trabajo turístico. Barcelona: Alba Sud Editorial, Informes en Contraste, núm. 4.

Morozov, E. (2018). *Capitalismo Big Tech. ¿Welfare o neofeudalismo digital?* Madrid: Enclave de Libros.

Mostafanezhad, M. (2019). Tourism Frontiers: Primitive Accumulation and the "Free Gifts" of (Human) Nature in the South China Sea and Myanmar. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 45(2), 434-447.

Murray, I. (2012). Geografies del capitalisme balear: poder, metabolisme socioeconòmic i petjada ecològica d'una superpotència turística. Tesis Doctoral, Universitat de les Illes Balears, Palma.

Murray, I. (2015). *Capitalismo y turismo en España. Del "milagro económico" a la "gran crisis"*. Barcelona: Alba Sud Editorial.

Murray, I. (2020). De las geografías del capital a las geografías poscapitalistas. En J. Farinós (ed.). *Desafíos y oportunidades de un mundo en transición. Una interpretación desde la Geografía* (pp. 285-305). Valencia: Publicacions de la Universitat de València.

Murray, I. y Martínez-Caldentey, M.A. (2020). Turismo y Desigualdad. Un debate pendiente. En G. X. Pons, A. Blanco-Romero, R. Navalón-García, L. Troitiño y M. Blázquez-Salom (eds.). *Sostenibilidad Turística: overtourism vs undertourism. XVII Coloquio Internacional de Turismo AGE-UGI* (pp. 593-606). Palma: Mon. Soc. Hist. Nat. Balears, 31.

Murray, I. y Cañada, E. (2020). La singularidad cultural como causa de la expansión del COVID-19 en España: una respuesta. *Alba Sud*, 31/03/2020.

Nhamo, G., Dube, K. y Chikodzi, D. (2020). *Counting the cost of COVID-19 on the Global Tourism Industry*. Cham: Springer.

Nieves, V. (2020). El gráfico que revela el impacto real del colapso del turismo en España respecto a otros países. *elEconomista*, 01/10/2020.

Nolan, P. (2014). ¿Está china comprando el mundo? Madrid: Traficantes de Sueños.

OECD (2020). COVID-19 and the aviation industry: Impact and policy responses.

Oltermann, P. y Hoyal, L. (2020). La estación de esquí que aceleró la primera ola de la pandemia en Europa. *elDiario.es*, 19/09/2020.

Pastor, M. (2020). Hoteles Híbridos. Adaptación con nuevos usos de los espacios, servicios e innovación tecnológica. *Hostelmarket*, 10/12/2020.

Pérez, A. (2020). *Pactos Verdes en tiempos de pandemias. El futuro se disputa ahora*. Barcelona: ODG / Libros en Acción / Icaria Editorial.

Pérez, S. y Casado, D. (2021). Los propietarios de pisos turísticos de Madrid se resisten a pasarse al alquiler tradicional. *elDiario.es*, 02/01/2021.

Piketty, T. (2020). *Capital e ideolog*ía. Barcelona: Ediciones Deusto.

Plaza, S. (2021). España se niega, pero aumenta la presión para que el Gobierno apoye la liberalización de las patentes de las vacunas covid-19. *El Salto*, 04/02/2021.

Pratley, N. (2019). Por qué ha quebrado Thomas Cook. *elDiario.es*, 23/09/2019.

Ramiro, P. y González, E. (2019). A dónde va el capitalismo español. Madrid: Traficantes de Sueños.

Ramos, D. (2019). El transporte aéreo y la globalización del turismo. En E. Cañada e I. Murray (eds.). *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo* (pp. 241-264). Barcelona: Icaria Editorial.

Raventós, D. (2020). El Ingreso Mínimo Vital y la renta básica: nada que ver. *Sin Permiso*, 20/09/2020.

Rendueles, C. (2020). La tormenta perfecta del autoritarismo. *El País*, 29/04/2020.

Rivas, P. (2020). La Comisión Europea reconoce que las emisiones de la aviación triplican los datos oficiales. *El Salto*, 26/11/2020.

Robinson, W.I. (2020). La economía post-covid puede tener más robots, menos puestos de trabajo y vigilancia intensificada. *El Salto*, 30/06/2020

Rodríguez, R. y Espinoza, M. (2018). De la especulación al derecho a la vivienda. Más allá de las condiciones del modelo inmobilario español. Madrid: Traficantes de Sueños.

Sánchez, A. (2020). Cheques, préstamos y montañas de deuda: el año del salvavidas público. *El País*, 27/12/2020.

Sell, S.K. y Williams, O.D. (2020). Health under capitalism: a global political economy of structural pathogenesis. *Review of International Political Economy*, 27(1), 1-25.

Srnicek, N. (2017). *Platform Capitalism*. Cambridge: Polity Press.

Subasat, T. (ed.) (2016): *The great financial meltdown. Systemic, conjunctural or policy created?* Cheltenham: Edward Elgar.

Stuckler, D. y Basu, S. (2013). *Por qué la austeridad mata: El coste humano de las políticas de recorte*. Madrid: Taurus.

Teberga, A. (2020). Una tripulación atrapada en los cruceros. *Alba Sud*, 18/08/2020.

Temperton, J. (2020). Is this the end of Airbnb? *Wired*, 22/04/2020.

Tena, A. (2020). Gobiernos autonómicos apuestan por la desregulación ambiental para salir de la crisis del coronavirus. *Público*, 20/05/2020.

Tourspain (2020). Saldo por turismo (millones de euros).

UWTO (2020a). Barómetro OMT del Turismo Mundial mayo 2020. Con especial enfoque en el impacto de la COVID-19. Madrid: UWTO.

UNWTO (2020b). Covid-19 and Tourism 2020: A year in review. Madrid: UWTO.

Vallano, R. (2020). Real Estate Hotelero. El tiempo de respuesta al Covid-19 marcará el ritmo inversor. *Alimarket*, 12/05/2020

Voumard, M. (2019). Promises and pitfalls of ecotourism: patterns from a literature review. *Investigaciones Turísticas*, 17, 1-23.

Wallace, R. (2020). *Grandes granjas, grandes gripes. Agroindustria y enfermedades infecciosas*. Madrid: Capitán Swing.

Wallace, R. y Wallace, R. (eds.) (2016). Neoliberal Ebola. Modeling Disease Emergence from Finance to Forest and Farm. Cham: Springer.

Wallace, D. y Wallace, R. (2020). *COVID-19 in New York City. An Ecology of Race and Class Oppression*. Cham: Springer.

Wilmot, S. (2020). How Hotel Companies Are Surviving the Coronavirus. *The Wall Street Journal*, 13/08/2020.

Wright, E. O. (2014). *Construyendo utopías reales*. Madrid: Akal.

WTTC (2020a). Travel & Tourism Recovery Scenarios 2020 and Economic Impact from Covid-19.

Yrigoy, I. (2016). Financialization of hotel corporations in Spain. *Tourism Geographies*, 18(4), 399-421.

Yrigoy, I. y Cañada, E. (2019). Fixing creditor-debtors' tensions through labor devaluation. Insights from the Spanish hotel market. *Geoforum*, 98, 180-188.

Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism*. Nueva York: Public Affairs.

REFLEXIONES CONFINADAS:
¿CÓMO HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ?

LA VULNERABILIDAD DE LA ESPECIALIZACIÓN TURÍSTICA

Joan Moranta[3]

Tradicionalmente algunos empresarios de Balears, cuando sus negocios se fundamentaban básicamente en el cultivo, lo que hacían a menudo era mirar al cielo para tratar de averiguar si el tiempo sería favorable para sus cultivos. Esto pasaba mayoritariamente antes de 1960, cuando aún había unos 65.000 agricultores y la economía dependía de la bonanza meteorológica. Sesenta años después del inicio de una importante transformación económica (actualmente quedan menos de 6.000 campesinos en Balears – incluyendo ganaderos, silvicultores y pescadores), impulsada por la ampliación planificada de las puertas de entrada a las Islas (puertos y aeropuertos), los empresarios actuales, dedicados sobre todo a los sectores del turismo y de los servicios, siguen atentos al devenir de la naturaleza, a pesar de que hoy vivimos de espaldas a ella. Pero ahora no solo estamos pendientes de la meteorología, otros factores externos y de diversa idiosincrasia también nos afectan con contundencia, de tal forma que **la especialización turística de la economía balear no ha ido acompañada de mayor fortaleza ni menor vulnerabilidad del sistema**, sino todo lo contrario. De setiembre de 2019 a marzo de 2020 han ocurrido tres eventos de naturaleza distinta que han hecho tambalear los fundamentos del sistema económico alertando, una vez más, al sector turístico balear en particular, y a la sociedad en general. Una sociedad que, desgraciadamente, ya está acostumbrada a contemplar las lamentaciones del sector turístico-empresarial cada inicio o fin de temporada por potenciales malas previsiones de reservas o por el no cumplimiento de las expectativas de beneficios esperadas, respectivamente.

Socialización de costes y privatización de beneficios

Los tres eventos de los que hablamos, la quiebra de Thomas Cook, el temporal Gloria y la enfermedad COVID-19, son muy diferentes en esencia. El primero, una crisis empresarial a escala global, relacionada con una política empresarial y turísti-

3 **Joan Moranta** es miembro de Terraferida y científico titular del Centre Oceanogràfic de Balears (Instituto Español de Oceanografía). Este artículo fue publicado en Alba Sud el 11/03/2020.

ca muy dependiente de decisiones ajenas, lejanas y poco transparentes. El segundo, una crisis meteorológica regional, relacionada con un escenario de cambio climático que se manifiesta en un incremento tanto del nivel del mar como de la frecuencia e intensidad de los temporales extremos. El tercero, una crisis sanitaria a escala planetaria, relacionada con la globalización y, en consecuencia, con una mayor capacidad de movilización de las personas y materiales de una punta a la otra del mundo.

Pero es precisamente esto lo que nos interesa, constatar los efectos negativos que tienen tres episodios catastróficos, imprevistos y de origen diferente sobre la economía de las islas (y del mundo). Los tres son muy preocupantes a causa de todas las consecuencias socioeconómicas que implican, principalmente pérdidas millonarias, desaceleración de la economía y caída de la ocupación, y también incremento de la mortalidad en los dos últimos casos. No solo en el ámbito local, la quiebra de Thomas Cook dejó atrapados a unos 600.000 turistas que disfrutaban de vacaciones en destinaciones de todo el mundo, el temporal tuvo impactos devastadores en la costa del levante peninsular con unos destrozos valorados en más de 71 millones de euros, y la enfermedad está teniendo graves repercusiones económicas y laborales en todo el mundo, como por ejemplo, la cancelación del Mobile World Congress de 2020 en Barcelona, con un impacto económico esperado de 492 millones de euros y la creación de 13.000 puestos de trabajo. Los tres eventos tienen en común que **cada vez que hay una situación difícil, ya sea por causa de una mala gestión empresarial o como fruto de fenómenos naturales, el sector turístico-empresarial reclama intervención pública para paliar las pérdidas, siguiendo** una estrategia de socialización de costes y privatización de beneficios**, favorecida por las instituciones**.

La quiebra de Thomas Cook

La **quiebra del tour operador británico Thomas Cook** tuvo lugar en setiembre de 2019 cuando se confirmaron las dificultades de la empresa para hacer frente a sus pagos, provocadas, en parte, por el fenómeno del Brexit, que amenazaba con una crisis económica en cadena. La Federació Empresarial Hotelera de Mallorca (FEHM) estimó una deuda de 100 millones de euros pendientes de cobro, los transportistas de autocares cifraron en 5 millones las pérdidas y muchos trabajadores quedaron en el paro. Pero, aparte de la deuda económica y las pérdidas directas de puestos de trabajo, la quiebra afectó a miles de usuarios, puso en peligro las reservas

de la temporada siguiente y comprometió la conectividad del aeropuerto de Son Sant Joan con los principales mercados emisores afectando más de 350.000 plazas. Los gobiernos central y autonómico salieron al rescate del sector para intentar contrarrestar los efectos de la quiebra sobre las empresas y los trabajadores.

El temporal Gloria

El **temporal Gloria** llegó con fuerza el mes de enero de 2020 y echó a perder el litoral isleño, arrasando playas, ya regeneradas tras el efecto de otros temporales, e infraestructuras diversas que durante décadas hemos construido y reconstruido en primera línea de costa desafiando la fuerza de las olas. Una de las consecuencias indirectas que sufrimos durante los días que duró el temporal Gloria, que obligó a suspender durante varios días el transporte marítimo, fue la falta de alimentos perecederos en los supermercados, hecho que pone de manifiesto, también, la precariedad del sistema agroalimentario del archipiélago. Pero los malos augurios no se hicieron esperar, los restauradores y empresarios turísticos de las zonas afectadas ya nos han hecho saber las nefastas consecuencias económicas que tendrá la falta de compromiso de los gobiernos central y autonómico para acometer las reparaciones necesarias para dejar las playas y los paseos marítimos impecables para recibir el primer volumen importante de turistas del año. Los daños en infraestructuras públicas causados por el temporal Gloria en Balears superan los 16 millones de euros, pero los empresarios y los alcaldes no han parado de quejarse ante el hecho que el gobierno de Madrid solamente quisiera dedicar inicialmente 4,4 millones para su reparación. Los alcaldes de los municipios de Mallorca más afectados por el temporal han expresado su preocupación por el estado de la franja litoral y han reclamado soluciones rápidas, por vía de urgencia y con posibilidad de saltarse los informes de evaluación de impacto ambiental, para poder llegar al inicio de la temporada turística en condiciones y evitar una imagen que ahora califican de vergonzosa y caótica. Reclaman que parte del Impuesto de Turismo Sostenible se dedique a regenerar el litoral echado a perder. Será interesante conocer los detalles de las actuaciones que llevarán a cabo los gobiernos (central y autonómico) para hacer frente a las demandas del sector y qué medidas de adaptación pondrán en marcha, teniendo en cuenta las declaraciones de emergencia climática hechas por las instituciones. En este sen-

tido, según afirman los científicos, la pérdida de playas y el retroceso de la línea de costa serán muy significativos en todo el litoral español.

La enfermedad COVID-19

La enfermedad **COVID-19**, provocada por un coronavirus con epicentro en Wuhan (China), que ya se ha extendido por los cinco continentes, infectando no solo a personas sino también a los mercados, ya ha llegado (entre febrero y principios de marzo de 2020) a España y a Balears. La infección provocada por este virus también puede comprometer las reservas de la temporada turística. De hecho, la Confederació d'Associacions Empresarials de Balears (CAEB) ya ha manifestado su preocupación por si el coronavirus puede afectar la afluencia de turistas en las islas en los próximos meses. Pero no solo eso, sino que instan a las autoridades y administraciones públicas que eviten tomar decisiones que no favorezcan el correcto desarrollo de la economía y de la creación de ocupación.

En efecto, la CAEB también nos pone en alerta dado que los efectos del coronavirus se suman a la nueva desaceleración económica y al aumento de paro. Han sido muchos los eventos sociales de ferias, congresos, exposiciones culturales y competiciones deportivas que se han visto afectados por las medidas tomadas para evitar contagios, hasta el punto que algunos de estos eventos se han suspendido. Un ejemplo de ello es la ITB de Berlín, programada para el mes de marzo, la mayor feria del sector turístico y la más importante para Balears, donde se concretan la mayor parte de las reservas de toda la temporada. La preocupación de la FEHM y de la Agrupació de Cadenes Hoteleres de Balears (ACH) es evidente, y el Govern Balear y el Consell de Mallorca (CIM) han tomado nota y se han puesto a trabajar para intentar salvar la temporada turística, proponiendo y organizando alternativas de promoción de las islas. Los 6,7 millones de euros que CIM tiene previstos para la promoción turística este año 2020 se tienen que gastar… En este caso, son muy importantes las medidas que se puedan tomar a cualquier nivel para evitar el contagio de las personas y reducir la mortalidad. Es curiosa la estrategia conjunta que se está siguiendo entre los gobiernos y el sector turístico-empresarial, que intentan transmitir la sensación de máxima tranquilidad y control de la epidemia. Pero hay que tener en cuenta que, aunque sea posible poner en cuarentena las personas, es imposible hacer lo mismo con los mercados y la economía desregulada.

Prioridades para un cambio de modelo

Las alarmas, pues, se van disparando en forma de "crisis" (empresarial, climática, meteorológica, sanitaria, alimentaria…), y **cada vez se hace más patente que estamos en una situación de vulnerabilidad y de alto riesgo**. Pero, para poder hacer frente a esta situación, se deben tener claras las prioridades. No podemos continuar con la misma dinámica de intentar reparar año tras año los destrozos que los temporales marítimos, cada vez con más intensidad, provocarán sobre unas infraestructuras situadas donde no deberían estar. Además, la causa de la pérdida de arena en las playas urbanas no tiene su origen solamente en los efectos de los temporales. Como se ha explicado reiteradamente, esto se produce debido al hecho que los paseos marítimos y las urbanizaciones que hemos construido sobre los sistemas de dunas rompen la dinámica natural de estos ecosistemas litorales. Sin duda, es necesaria una nueva planificación litoral que contemple los escenarios previstos por los efectos del cambio climático de subida del nivel del mar y el retroceso de la línea de costa. Probablemente, cualquier solución tecnológica que plantee poner "muros" a las olas para poder continuar con las actividades de siempre, a la larga, será más costosa que intentar retroceder las infraestructuras hacia el interior. Tampoco podemos basar el éxito de nuestro modelo económico en la promoción turística, dedicando cada vez más presupuesto, intentando transmitir tranquilidad y confianza a los mercados emisores cuando surja algún imprevisto. Como hemos podido comprobar en el caso de la quiebra de Thomas Cook y del coronavirus, no garantiza que se pueda evitar la reducción de reservas y cancelaciones, ni sus efectos sobre la economía. Nuestro modelo turístico, sustentado en la estrategia de "cuanto más mejor" (más turistas, más vuelos, más cruceros…) ya ha quedado caduco y jamás llegará a ser sostenible.

Dada **la vulnerabilidad de la especialización turística, la necesidad urgente de un** cambio de modelo económico **llama a la responsabilidad de toda la sociedad para poder poner en marcha la transición política, económica y social** que hace falta para afrontar el futuro que se acerca y obliga el presente no solo a poner freno al desarrollo de la industria turística y a las políticas que la fomentan sino, sobre todo, a planificar y consensuar socialmente una estrategia de decrecimiento turístico deliberada y consciente para evitar el colapso ecológico y social. Ya no podremos seguir ignorando las repercusiones del turismo sobre el elevado consumo de recursos, materiales y energía, ni sobre la generación de residuos y emisiones de

gases de efecto invernadero, ni sobre las importantes desigualdades e iniquidades que provoca en el sí de la sociedad. En definitiva, **es necesario desarmar la economía globalizada, fomentar la economía de proximidad** y ganar en resiliencia y soberanía, tanto alimentaria como energética.

LA SINGULARIDAD CULTURAL COMO CAUSA DE LA EXPANSIÓN DEL COVID-19 EN ESPAÑA: UNA RESPUESTA

Ivan Murray y Ernest Cañada[4]

Estos días la avalancha de noticias sobre el COVID-19 es más que abrumadora. No hay tiempo suficiente para leer todo lo que se publica y, al mismo tiempo, realizar las tareas laborales (aquellas personas que, como nosotros, teletrabajamos), organizar la convivencia familiar y cuidar (en la medida de lo posible) de nuestra gente querida. Entre las noticias, argumentaciones y reflexiones sobre la pandemia encontramos unas que hacen referencia a la situación inmediata y dramática, otras que intentan buscar una explicación en el corto plazo sobre los errores o carencias en relación a la gestión de la crisis y, finalmente, tenemos aquellas otras que elaboran reflexiones más profundas para entender cómo se ha llegado a esta situación.

De nuevo la singularidad cultural

Tal y como ocurrió en la crisis de 2008, cuando estalló la crisis financiera, que en España fue particularmente intensa debido a la explosión de la burbuja inmobiliaria, desde los centros de mando de la Unión Europea (UE) y sus medios de comunicación se señaló que los españoles habían vivido por encima de sus posibilidades. Y una vez los estados centro-europeos empezaban a salir de la crisis hacia el 2010, se apuntó que los países del Sur, los nombrados PIGS, un acrónimo inglés despectivo para referirse a Portugal, Italia, Grecia y España, no hacían lo mismo debido a su propensión a la pereza, la siesta, y otras costumbres poco afines con el espíritu protestante del capital.

Hasta hace poco no habíamos visto ninguna interpretación de las razones de la profundidad de la crisis en España respecto a otros estados de la UE similares a las que vimos cuando estalló la crisis financiera. Pero ahora ya tenemos la explicación de los motivos de la propagación tan intensa que padecemos en el artículo publicado en The Guardian, How did Spain get its coronavirus response so wrong?, del pasado

4 Ivan Murray es Profesor de Geografía en la Universidad de las Islas Baleares y colaborador de Alba Sud. Ernest Cañada es coordinador de Alba Sud. Este artículo se publicó en Alba Sud el 31/03/2020.

día 26 de marzo. En él, **Giles Tremlett**, corresponsal del diario británico en España, recurre a las raíces culturales como factor explicativo de la rápida propagación, que se podría sintetizar en "los españoles se pasan el día en las terrazas del bar", priorizan la diversión, la socialización (poniendo como ejemplo la manifestación feminista del 8 de marzo), y la cultura del fútbol de masas con celebraciones de partidos internacionales, cuando ya había advertencias sanitarias sobre el COVID-19. Frente estas supuestas singularidades, cabe mencionar que, por ejemplo, las manifestaciones del 8 de marzo se celebraron en muchas otras ciudades europeas o que a principios de marzo se celebraban partidos internacionales en muchos otros países (por ejemplo, el 12 de marzo se jugaran los partidos Lask-Manchester United; Frankfurt-Basel; Estambul-Copenhagen; Olympiacos-Wolves); o que el primer fin de semana de Estado de Alarma en España, declarado el 14 de marzo de 2020, en los Países Bajos la gente salía a los parques a disfrutar de unos días de sol, e incluso en el caso de los "ejemplares" países escandinavos, Suecia sigue con escuelas abiertas y haciendo "vida normal". Parece pues que la "singularidad cultural latina" no sería la causa.

Si queremos entender el porqué de la profundidad de esta crisis, tendremos que hacernos otro tipo de preguntas. Se trata de cuestiones que invocan a la cosa política y que deben tener, por fuerza, un marco temporal y espacial mucho más amplio. Explicar la crisis del COVID-19 en España sin hacer referencia a la UE y a la globalización capitalista resulta un ejercicio absurdo e inútil. E intentar buscar claves para entender esta crisis con un marco temporal de como mucho un mes solo puede responder a intereses espurios.

Estrangulamiento financiero

En primer lugar, hay que tener presente **el estrangulamiento financiero que ha impedido hacer frente a las necesidades puestas en evidencia por la emergencia sanitaria**. Esta situación tiene su origen en el hecho de que la crisis de 2008 en España mudó de crisis inmobiliaria en crisis de deuda pública, a consecuencia del rescate bancario entre otros factores, y que esta derivó en políticas de austeridad –recortes de gastos públicos en los servicios básicos, entre ellos la sanidad– y grandes operaciones de privatización que han sido particularmente intensas en el caso de la sanidad. Además, la prioridad de hacer frente a los pagos a los acreedores –capital financiero que especuló con la deuda pública–, impuesto incluso con un cambio

exprés de la Constitución Española, provocó que los recursos financieros públicos no se destinaran a cubrir los gastos fundamentales los servicios públicos. Así pues, nos encontramos ante una situación en que los gigantes financieros, entre ellos BlackRock, se van convirtiendo en los principales agentes que condicionan la vida social y económica de España, a la vez que los gastos sociales, por ejemplo, en personal y material sanitario, se han visto gravemente reducidos.

Además, a estos recortes del gasto público antes mencionados hay que añadir el hecho de que las grandes multinacionales españolas solo tributan un 12,6% de sus beneficios –el tipo general es del 25%–, la evasión fiscal supone una cantidad de unos 60 mil millones de euros (4,8% del PIB), la economía sumergida representa un 22% del PIB, casi tres veces superior a Alemania o Francia, y además España al tener una fiscalidad inferior en relación a la media europea pierde anualmente entre el 4% y el 5% del PIB. Así España se sitúa en la cola en gasto sanitario en el contexto de la UE con un gasto que representa el 6,4% del PIB (1.594 €/cápita) frente el 9,5% del PIB (3.762 €/cápita) de Alemania. Sin embargo, hay una gran divergencia en cuanto al gasto en sanidad por comunidades autónomas que son las que tienen las competencias en materia de sanidad. Así, aquellas comunidades donde la disciplina del austericidio y privatización ha sido más intensa, el gasto es mucho menor, como son los casos de la Comunidad de Madrid con un gasto del 3,7% del PIB o Cataluña con un gasto del 4,6% del PIB.

Así pues, la escasez de material sanitario en el momento de la crisis del COVID-19, de igual modo que las infradotaciones y infrafinanciación de servicios públicos, como por ejemplo la educación, se puede explicar por la situación de asfixia financiera de las administraciones públicas. Y ésta, a su vez, responde a los principios rectores de la UE orientados a satisfacer los intereses del capital, fundamentalmente el financiero. Para mantener la estabilidad financiera, los Estados miembros deben cumplir estrictamente el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento (PEC). Esta es la política marco en la que se supeditan el resto de políticas de la UE. El PEC se articula sobre las bases del control férreo del déficit fiscal y la deuda pública. Esto, además, está vinculado con la relajación fiscal, sobre todo a los grandes patrimonios y rentas, que se ha convertido en uno de los mecanismos de evasión fiscal aprovechados por el gran capital, ha hecho que la capacidad financiera de los Estados miembros sea cada vez más limitada.

Reorganización capitalista global

En segundo lugar, hay que recordar que **la falta de material sanitario para hacer frente a la crisis no se debe sólo al estrangulamiento financiero, sino que debe entenderse en el marco del proceso de globalización capitalista llevado a cabo a principios de los años noventa**. Así, en el marco de la globalización, se ha producido una progresiva deslocalización de los segmentos manufactureros hacia las periferias planetarias a través de la cual el capital ha extraído enormes plusvalías gracias a una mano de obra abundante y mal pagada, regímenes fiscales favorables a su favor y políticas ambientales nulas o paupérrimas. Es bajo estas condiciones que China se ha convertido en la fábrica del mundo. El capitalismo de Estado chino se articula sobre una fórmula extraordinaria en la que se combina un firme control social, una intensa intervención pública en la economía y la adopción de las reglas del juego del capitalismo global. Al estallar la crisis del COVID-19 en la provincia china de Wuhan hacia finales de 2019, el gobierno chino respondió activando todas las herramientas de las que disponía. Así, después de unas semanas silenciando la epidemia, activó protocolos para hacer frente al virus que ponían a trabajar las grandes capacidades de la fábrica china con cuantiosos recursos, siendo una de las muestras más palpables la construcción de un hospital en tan solo 10 días. El gobierno chino, además, destinó su producción de material sanitario a combatir la epidemia, mientras que sus exportaciones se hundían debido al cierre de relaciones comerciales con el gigante asiático bajo cuarentena.

De este modo, la escasez en la UE de material sanitario procedente de China se puede explicar por el hecho de que este país priorizara su producción a luchar internamente contra la epidemia y a la casi interrupción de su comercio internacional. Además, hay que tener en cuenta que las lógicas comerciales y logísticas de las últimas décadas se articulan en torno al principio del *just in time*, es decir, compra solo lo que necesites en el momento que lo requieras ya que las cadenas logísticas globales te lo harán llegar en el momento deseado. De esta manera, los stocks disponibles eran mucho menores a los que se podrían necesitar en momentos como los actuales. Pero no han sido solo las partidas de material sanitario chino –particularmente los *kits* para realizar los tests de la enfermedad, respiradores, mascarillas o ropa de protección especial– las que se interrumpieron con el estallido de la crisis del COVID-19 en China, sino que las exportaciones de estos materiales desde los

dos países de la UE que los fabricaban, Francia y Alemania, quedaron bloqueadas. Francia y Alemania requisaron el material sanitario en stock y la producción pendiente a la vez que prohibieron su exportación. Esta es una clara muestra de la ausencia del llamado proyecto europeo. En un momento de fuerte intensidad de la pandemia, Italia solo pudo recibir 30 toneladas de material sanitario procedente de China. Después de las tensiones que esto produjo dentro de la UE, la Comisión Europea instó a acabar con el bloqueo del material sanitario entre los estados miembros. Una vez recuperada la circulación del material y dada la elevada demanda se ha disparado la especulación.

Más allá de recriminaciones morales sobre el hecho de especular con material sanitario cuando hay vidas en juego, conviene recordar que este material está sometido a las reglas del juego del capital. Esto significa valor en circulación y la combinación de la creación de escasez –en este caso mediante la retención del material sanitario– y la elevada demanda de cualquier mercancía, y el material sanitario en un contexto capitalista no es más que otra mercancía, se traduce en elevados beneficios para los que controlan su distribución. Nos encontramos así frente al mismo fenómeno que hay detrás de la especulación inmobiliaria que trata la vivienda como una mercancía o las crisis alimentarias derivadas de la mercantilización de los alimentos que, a su vez, reportan enormes beneficios a las grandes empresas. Además, no es solo el material sanitario y los productos farmacéuticos los que son sometidos a la lógica del beneficio, sino que la investigación está dictada fundamentalmente por los intereses del capital farmacéutico, por lo que las grandes compañías farmacéuticas han abandonado la investigación en antibióticos y antivirales.

España en la geografía del capital global

En tercer lugar, hay que señalar cuál es el **papel de España en la geografía del capital**. Es sabido que uno de los principales componentes del arreglo espacial y económico del régimen franquista fue la especialización turística de diferentes lugares del litoral como vía para la captación de divisas. En palabras de Manuel Fraga: el turismo fue el Plan Marshall español. Gracias al turismo se pudo salvar la delicada situación por la que pasaba el régimen a principios de los años cincuenta, y además se legitimaba ante el exterior en un contexto de Guerra Fría. A partir de entonces, después de cada crisis, la vía turística se ha profundizado e intensificado.

Así, España tras la crisis de los setenta, de ruptura del régimen de acumulación fordista, se preparó para entrar en la Comunidad Económica Europea con una violenta destrucción de puestos de trabajo y desindustrialización bajo el mantra de la modernización. Se iniciaba la era de la "explosión del desorden", tal como la definió Ramón Fernández Durán. Fue en aquellos momentos de inserción en el proyecto europeo cuando el capitalismo español se articuló fundamentalmente sobre los pilares inmobiliario y turístico. Además, las grandes compañías españolas, analizadas en un libro reciente de Pedro Ramiro y Erika González, surgidas de los procesos de privatización, penetraron con fuerza en los países latinoamericanos que se encontraban bajo programas de ajuste estructural. El aparato industrial español, cada vez más debilitado, se centraba en torno a aquellos segmentos que acompañan al sector de la construcción y el turismo. De hecho, el sector de la construcción se ha convertido en la gran industria española y buena parte de las inversiones realizadas se han destinado a construir megainfraestructuras de transporte, mientras se descuidaba la red de proximidad, que a la vez han redundado en la hiperconectividad que ha permitido convertir España en la playa y la segunda residencia de Europa y profundizar así en la especialización turística. En definitiva, muchos aeropuertos, AVEs y autopistas y muy pocas escuelas y hospitales. En parte, en esta orientación turística de España e Italia encontramos el origen de la propagación del virus. Pero mientras las autoridades se centraban en controlar el turismo chino, los principales focos de extensión del virus por Europa han sido alemanes y británicos por su condición de centros de mando del capital europeo, además del país bancario que es Suiza, y su densa relación con China.

El estallido de la crisis financiera de 2008 se resolvió por diversas vías, entre las que se pueden destacar: fuerte expansión de la construcción en China, boom de las commodities y neoextractivismo con el ascenso de los BRICS, nueva ronda de financiarización, agresiva irrupción del capitalismo de plataforma y un aumento exponencial del turismo mundial. Las cifras del movimiento de turistas internacionales –esto quiere decir que no cuentan los turistas domésticos que viajan dentro de su propio país– son absolutamente abrumadoras: se ha pasado de 916 millones en 2008 a 1.400 millones de turistas internacionales en 2018. Aquí hay que subrayar que la mayor parte de estos flujos se producen en Europa (50%) y Asia (24,4%), precisamente los espacios más castigados en un primer momento por la pandemia del COVID-19. Si algo han compartido todos los gobiernos hasta que la emergencia sa-

nitaria les ha golpeado, ha sido la persistencia en intentar mantener la "normalidad" para no asustar al capital y para que no se paralizaran los vuelos ni se cerraran los aeropuertos. Finalmente, de manera progresiva se han ido cancelando vuelos y muchos aeropuertos ya parecen descampados. La IATA (International Air Transport Association), el lobby aeronáutico, anunció pérdidas millonarias y reclama elevadas intervenciones y ayudas públicas para rescatar a las compañías, además de relajación de normas para recuperar la "normalidad".

En el caso español, tras el estallido de la burbuja inmobiliario-financiera que arrastra sus efectos sobre la economía real, disparando la tasa de paro sobre el 20%, se articularon una serie de políticas orientadas a crear un clima favorable al capital en nombre de la recuperación económica y la creación de puestos de trabajo. Después del rescate bancario, el objetivo fue el de evitar la devaluación de los activos inmobiliarios por lo que se dispusieron mecanismos para articular una nueva ronda de acumulación centrada en abrir la vivienda al capital financiero, entre otros a través de la creación de las Sociedades Cotizadas de Inversión Inmobiliaria (SOCIMI). Otro hecho relevante fue el profundo cambio de las estructuras accionariales del gran capital español con la entrada de los agresivos fondos de inversión en la mayor parte de las empresas del IBEX 35, entre las que destaca BlackRock, Vanguard y Norges Bank. La otra pieza del relanzamiento del ciclo de acumulación post-crisis 2008 se articuló en torno al frenético crecimiento de la actividad turística. Así se pasó del récord histórico de los 58,66 millones de turistas internacionales de 2007 a 83,7 millones en 2019, y que batieron récords año tras año desde 2013. Además, este espectacular aumento no solo se ha efectuado en los destinos turísticos clásicos, sino que la turistificación global ha extendido espacialmente, con una fuerte incidencia en los espacios urbanos de la mano del capitalismo de plataforma con la mercantilización turística de la vivienda, un proceso conocido como *airbnbificación*.

Además, las grandes empresas hoteleras y las zonas turísticas de sol y playa se vieron beneficiadas por paquetes de ayudas como créditos blandos del ICO, planes de reconversión turística o rebajas normativas en materia urbanística y ambiental para favorecer las inversiones turísticas. Aun así, muchas compañías turísticas, que se habían expandido durante los años de la euforia económica antes de la crisis de 2008 en base a crédito –concedido la mayoría de los casos por cajas de ahorro–, tuvieron redefinir su política y priorizar el pago de la deuda. Esto se tradujo en una parada en seco en su proyección internacional y la venta de activos, fundamentalmente

hoteles. Es en este momento cuando entra en escena el gran capital financiero, que formará parte del accionariado de las compañías (por ejemplo, Norges Bank con el 3,5% de Melià International Hotels) y también es cuando se constituyen las SOCIMI hoteleras como Hispania, que fue creada entre el grupo Barceló y Azora, propiedad de George Soros. Hispania fue adquirida posteriormente por Blackstone, que poco después adquirió también la compañía Hotel Investment Partners (HIP), creada por el Banco de Sabadell para gestionar sus activos en hoteles, y que la ha convertido en el principal propietario de hoteles de España. Este proceso ha llevado a hablar de financiarización hotelera, pero que podría extenderse al resto de corporaciones turísticas tal como quedó reflejado en la quiebra de Thomas Cook.

Pero este supuesto "éxito turístico", entendido en términos de récords de llegadas de turistas y beneficios empresariales, ha basculado sobre la reducción de los costes laborales y la flexibilización de la fuerza de trabajo, que ha tenido como consecuencia una creciente precariedad laboral. El grueso del trabajo turístico que ha crecido durante estos últimos años lo ha hecho sobre un trabajo cada vez más devaluado, que, además, se ha visto agudizada por la creciente financiarización del sector, que ha impuesto unas relaciones laborales mucho más duras; los cambios tecnológicos y de concentración de capital que han permitido la penetración de economías de plataforma en el turismo, que han precarizado aún más su trabajo; y la misma disponibilidad de mano de obra que encuentra difícil inserción en otras actividades.

En definitiva, la cada vez mayor especialización en el binomio turístico-inmobiliario ha hecho que buena parte del tejido productivo español se haya ido concentrando cada vez más en todo lo vinculado a estas actividades y, consecuentemente, se ha ido reduciendo el peso del resto de actividades, confiando en que el mercado internacional proveerá los recursos necesarios para que el metabolismo de la economía española pueda funcionar. Así pues, no es de extrañar, cuando se analizan los flujos de materiales que ingiere la economía española que una buena parte de estos proceden de terceros países, al tiempo que se producen unas enormes diferencias regionales dentro de España con unas comunidades autónomas que son fundamentalmente consumidoras netas de recursos procedentes del resto de comunidades y de otros países. Entre estas comunidades destacan la metrópoli madrileña y las comunidades hiperturistizadas –los dos archipiélagos–.

Crisis de legitimidades

Es bajo estas condiciones estructurales en las que estalla la crisis del COVID-19 que sacude la sociedad española en estos momentos. A medida que han pasado los días, entre el 19 de marzo, cuando el BCE lanzó el programa de emergencia, y el 26 de marzo, que se reunió el Eurogrupo, la catástrofe sanitaria se ha agravado y la economía global se está hundiendo. El tema que hay sobre la mesa es la estrategia a seguir para hacer frente a la crisis del COVID-19 y sus repercusiones posteriores. En la reunión del Eurogrupo se mostraron crudamente dos posturas antagónicas: el eje formado por Austria, Países Bajos y Alemania, que sostienen que cada "palo aguante su vela", es decir, que cada Estado afronte la crisis con sus propios recursos; y el eje formado por un grupo de nueve países encabezados por Francia, España e Italia que reclaman un programa más ambicioso para hacer frente de manera coordinada y colectiva a la catástrofe del coronavirus en la UE, una especie de *Plan Marshall* soportado a través de la emisión de *coronabonos*. El eje nórdico opone frontalmente a esta propuesta y, contrariamente, defiende el tratamiento austericida para los países del Sur. Un planteamiento que, recordemos, se cobra vidas. Detrás de este posicionamiento cerrado de las autoridades neerlandesas y alemanas están posturas coloniales y racistas como las que expresaba el artículo de *The Guardian* que mencionábamos al inicio de este texto. En este sentido, el ministro de finanzas holandés, Wopke Hoekstra –al igual que el anterior ministro de finanzas holandés, Jeroen Dijsselbloem, quien afirmó que el Sur derrocha el dinero en mujeres y alcohol–, se destapó cuando, en medio de la reunión, sugirió investigar por qué algunos países no disponen de margen presupuestario para hacer frente a la crisis del coronavirus, dando a entender que España e Italia habrían derrochado sus recursos. El primer ministro portugués, Antonio Costa, calificó esta postura de repugnante.

Ante los discursos profundamente racistas y coloniales, que se traducen en acción política, y que vuelven a hacer referencia a la singularidad cultural española, o italiana, para culpabilizar de la mayor incidencia de la pandemia en estos países, hay que volver, nuevamente, a la economía política para tratar de entender qué nos está pasando. Diagnosticar correctamente las causas de nuestra vulnerabilidad es central para exigir y demandar políticas públicas que rompan con los dogmas neoliberales del austericidio y que pongan por delante las necesidades de la mayoría de la población. En estos momentos no es solo el modelo turístico el que se ve cuestionado, es el mismo proyecto europeo, cada vez más distanciado de las necesidades comunes,

lo que se enfrenta a una profunda crisis de legitimidad. Y no es fortuito que en el contexto de la Europa post-crisis la extrema derecha se haya desplegado rabiosamente recogiendo el creciente descontento social. La disputa por la gestión de cómo hacemos frente a esta pandemia marcará nuestro futuro inmediato y probablemente el del cambio de época. Los nuevos tiempos, desgraciadamente, estarán marcados por la acentuación de las perturbaciones, de las que la crisis actual es la antesala. En estos momentos, ya no se trata sólo de exigir mecanismos de protección que eviten que las consecuencias de la crisis la paguen nuevamente las clases trabajadoras y medias, sino de poner en cuestión todo lo que nos ha llevado a esta enorme fragilidad. La vida de la mayoría es lo que está en juego.

VULNERABILIDAD SOCIAL Y EL MODELO TURÍSTICO-RESIDENCIAL ESPAÑOL: ESCENARIOS FRENTE A LA CRISIS DE LA COVID-19

Antonio Aledo, Guadalupe Ortiz, Pablo Aznar-Crespo, José Javier Mañas, Iker Jimeno y Emilio Climent-Gil[5]

Tras la crisis socioeconómica iniciada en 2007, se produjo un cierto boom de los estudios e investigaciones sobre vulnerabilidad social. Sin embargo, una revisión de la bibliografía publicada en España permite observar que las investigaciones sobre las consecuencias sociales de dicha crisis en destinos turísticos han sido bastante escasas. Esta carencia contrasta con los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística en 2013. Torrevieja, paradigma del turismo residencial español, ocupaba el último lugar en la Lista de ciudades según renta neta media de los hogares. A partir de este dato demoledor, que cuestiona radicalmente las características del modelo turístico-residencial español, y en medio del momento excepcional que ha generado la crisis de la COVID-19 en el año 2020, surgen tres preguntas que entendemos relevantes para las investigaciones aplicadas en el área del turismo residencial: primera, **¿qué consecuencias tiene la escasa presencia del enfoque crítico en los estudios turísticos?**; segunda, **¿qué nuevas vulnerabilidades sociales generará la crisis socioeconómica que sucederá a la COVID-19?**; tercera, **¿qué podemos aprender de la anterior crisis socioeconómica para mejorar/paliar los efectos de la que ya comenzamos a padecer?** No olvidemos otro dato importante, el turismo residencial ha sido la opción de desarrollo hegemónica en gran parte de los municipios de costa y de segunda línea del territorio español.

Atendiendo a los consejos de los promotores de esta iniciativa de reflexionar sobre el turismo en tiempos de crisis, hemos reprimido la tentación de caer en la *peligrosa* tarea de predecir futuros distópicos y, en su lugar, hemos intentado responder con cierta racionalidad a su propuesta.

Si el futuro es siempre incierto, nunca la incertidumbre ha sido mayor que en estos momentos. Sin embargo, pensar sobre el futuro no es intentar adivinarlo. Todo lo contrario, **construir escenarios es apuntalar las decisiones a tomar a partir de**

5 Antonio Aledo, Guadalupe Ortiz, Pablo Aznar-Crespo, José Javier Mañas, Iker Jimeno y Emilio Climent-Gil son docentes e investigadores del Departamento de Sociología I de la Universidad de Alicante. Este artículo se publicó en Alba Sud el 14/04/2020.

una reflexión sobre el presente y el pasado. Formular escenarios es generar información para incidir sobre: 1) la dirección de la evolución social que se va construyendo a partir de las dinámicas macro a las que estamos sometidos; y 2) la capacidad de la acción micro que nos permite influir en nuestros espacios vitales. El ejercicio prospectivo de imaginar interrelaciones entre variables macro y micro, la revisión de crisis pretéritas, y de comportamientos previos del sector, así como de los efectos que ha provocado sobre las poblaciones locales y de las opciones de respuesta que se escogieron, también ayuda a fundamentar las decisiones que haya que tomar de aquí en adelante.

¿Cuál es el papel de los estudios turísticos frente a crisis y desastres?

Una fuente de información que ayuda a dibujar escenarios de futuro se halla en los estudios y publicaciones científicas. Las investigaciones sobre crisis, desastres y turismo han cubierto un amplio rango de eventos, tales como terremotos, inundaciones, crisis económicas o actos terroristas. Sería de esperar, por tanto, que en el corpus académico producido por los estudios turísticos sobre crisis y desastres socio-ambientales podamos encontrar conocimiento que ayude a tomar decisiones de futuro.

En este ejercicio de revisión de la producción académica, nos topamos con un problema central en los estudios turísticos sobre crisis y desastres –y que sin duda es mucho más extenso ya que afecta a múltiples áreas de investigación turística. **Cuando se revisa la abundante bibliografía existente sobre crisis-desastres en destinos turísticos, el tema central de los análisis gira en torno al efecto económico de estos eventos estresantes sobre la industria turística** (Ritchie, 2008; Nguyen et al., 2016; Becken y Hughey, 2013). Los impactos que ocasionan las crisis y desastres sobre las poblaciones de acogida están escasamente tratados en la bibliografía (Aznar-Crespo y Aledo, 2018; Aznar-Crespo, Aledo y Melgarejo, 2020; De Freitas Silva, 2019). Resulta conveniente tratar este déficit con algo más de detalle, ya que sus consecuencias son relevantes y reflejan el *espíritu acrítico* de la producción turismológica, así como su sometimiento a los intereses del mercado.

Es altamente significativo que en la revisión de la literatura sobre turismo, crisis y desastres aparezcan *riesgo, miedo y desconfianza* como las tres principales y más recurrentes palabras clave. En los artículos orientados a las propuestas y medidas

para la recuperación del sector en periodos post-crisis, los conceptos de producción de *seguridad y confianza* dominan el discurso científico (Ritchie, 2004; Calgaro et al., 2014; Mair et al., 2016). Estas palabras clave emergen en los trabajos que investigan cómo los desastres afectan al proceso de toma de decisiones del turista (factores *pull and push*) (Kozak et al., 2007; Park y Reisinger, 2010), al impacto sobre los servicios turísticos (Wang, 2009; Tsai y Chen, 2011) y a las estrategias más adecuadas de recuperación infraestructural y reputacional del destino (Wang y Ritchie, 2012). Foucault nos enseñó que en la praxis del análisis de discurso tan importante es lo que se dice como lo que no se dice. En este sentido, **resulta extraordinariamente reveladora la escasez de referencias a los efectos que las crisis y desastres ocasionan sobre la población local y sobre la producción de diferentes vulnerabilidades sociales**. Mucho nos tememos que este déficit, en el corpus científico sobre turismo y crisis, vuelva a reproducirse con la misma intensidad en el análisis de la actual crisis sanitaria y la posterior crisis socioeconómica que se avecina. Aunque en realidad no deberíamos sorprendernos. **Raoul Bianchi** (2009) entre otros, ha advertido acerca de la división existente en los estudios turísticos entre el grupo hegemónico denominado *tourism for business* y aquéllos que se identifican con un enfoque crítico (*critical tourism studies*) (Ateljevic, Morga y Pritchard, 2013) del que participa **Alba Sud**. Para no alargarnos más en esta crítica, solo queda finalizar señalando que la primacía de los estudios turísticos pro-sector también tiene lugar en las enseñanzas universitarias de turismo. El enfoque crítico es minoritario en las escuelas y grados de turismo, lo que se traduce en el espíritu acrítico tanto de las futuras investigaciones como del ejercicio profesional del turismo (Fullagar y Wilson, 2012; Wilson, Small y Harris; 2012). Esta ausencia de estudios que aborden de forma directa los impactos de crisis y desastres en la población local tendrá sus consecuencias negativas en la orientación de las medidas que los tomadores de decisiones llevarán a cabo ante un escenario a corto plazo de colapso del sector turístico internacional.

Vulnerabilidad, crisis y municipios turístico-residenciales

El concepto de **vulnerabilidad social** se ha definido como las características y circunstancias que presenta una población, sistema o activo y que lo hacen susceptible a los efectos perjudiciales de una posible amenaza (UNISDR, 2009). Rastreando el

origen y empleo del concepto, encontramos dos fuentes. Primero, desde las ciencias de los desastres se ha trabajado el concepto de producción de vulnerabilidad social, fundamentalmente a partir de la obra *At Risk de Blaikie* et al. (1994). Este enfoque distingue tres componentes en el proceso generativo de vulnerabilidad social: *causas profundas, presiones dinámicas y condiciones inseguras*. Este enfoque incide en las causas macroestructurales que condicionan la situación de los individuos, trasladándose a ámbitos políticos y económicos intermedios para llegar a las expresiones locales de vulnerabilidad. Segundo, desde las ciencias del desarrollo se ha propuesto el concepto de vulnerabilidad social como un avance al concepto de pobreza por la naturaleza estática y excesivamente cuantitativista de este último. En un primer momento, el enfoque dominante priorizaba la agencia sobre la estructura, culpabilizando a los pobres de su propia situación (Moser, 1998). Posteriormente, los desarrollos teóricos de **Amartya Sen** (2003, 2005) y el enfoque AVEO (activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades) de la CEPAL (Kaztman, 1999) para el contexto latinoamericano han reconducido ese déficit (Climent-Gil, Aledo y Vallejos-Romero, 2018). Los estudios más actuales sobre vulnerabilidad destacan las condiciones estructurales que limitan la capacidad de los individuos y familias de enfrentarse a las crisis socioeconómicas ligadas al modelo de capitalismo global y a la expansión del neoliberalismo como doctrina política y económica incuestionable.

En el marco de este enfoque, es importante distinguir entre la vulnerabilidad estructural y la vulnerabilidad adquirida. La vulnerabilidad estructural hace referencia a las condiciones adaptativas previas a la amenaza que sitúan a la población en una posición de debilidad para enfrentarse al evento. La vulnerabilidad adquirida se refiere a las nuevas situaciones de vulnerabilidad ocasionadas por el impacto de la amenaza sobre la población. Cuando esas debilidades adquiridas quedan fijadas en el territorio y en el tejido social, se transforman en nuevas vulnerabilidades estructurales frente a nuevas amenazas.

Para entender mejor el concepto de vulnerabilidad, cabe señalar dos ideas interrelacionadas y necesarias para evitar errores de interpretación analítica. Primero, no hay vulnerabilidad o riesgo sin amenaza. Segundo, las personas no son vulnerables *per se*, sino que lo son ante una amenaza específica. El primer paso para analizar la relación entre turismo residencial y vulnerabilidad consiste en identificar cuál es la amenaza a la que se encuentran sometidas las poblaciones locales en entornos turísticos. Este desafío es difícil de resolver debido a la complejidad del sistema tu-

rístico y su relación con procesos más amplios de cambio social y desarrollo. Igualmente, las amenazas son difusas y su identificación es antes un problema ideológico que metodológico. En este sentido, podemos hablar de amenazas exógenas al sector turístico y amenazas endógenas del sector turístico. En un primer momento, podríamos identificar fácilmente la COVID-19 y la posterior crisis socioeconómica que devendrá como la amenaza exógena que se cierne sobre los municipios turístico-residenciales. Esta crisis ocasionará un descenso radical de la demanda turística, la clausura de los flujos aéreos de acceso a los destinos, el cierre de empresas y negocios locales y sus impactos socioeconómicos derivados, que al afectar a individuos y familias se convertirán a medio plazo en elementos de vulnerabilidad adquirida.

Sin embargo, los municipios que han optado por la hegemonía del modelo turístico-residencial se enfrentan a la crisis de la COVID-19 en situaciones de vulnerabilidad estructural. Esta vulnerabilidad deriva de los impactos exógenos relacionados con la anterior crisis socioeconómica iniciada en 2007, pero también tiene causas endógenas al ser producidas por el propio modelo. En otros trabajos (Aledo, 2016), hemos identificado las vulnerabilidades de carácter ambiental, económico, social y político generadas por esta tipología de desarrollo urbanístico. La degradación del paisaje o el consumo de suelo y de recursos naturales se convierten en elementos de vulnerabilidad estructural, al igual que la hiperespecialización de las economías locales en la actividad inmobiliaria. La descualificación educativa de la población y la corrupción política que han arrasado las democracias locales se suman como debilidades estructurales que afectan a la capacidad de la comunidad local de enfrentarse a la crisis socioeconómica post-COVID-19. Esta situación de alta vulnerabilidad estructural de origen endógeno y exógeno sitúa a los municipios turístico-residenciales españoles en una posición de alto riesgo.

Escenarios de vulnerabilidad tras la COVID-19

El escenario más probable e inmediato tras la crisis de la COVID-19 es la pérdida del mercado internacional para la próxima temporada alta. Los efectos de la crisis sanitaria sobre el transporte aéreo, junto con la desconfianza entre anfitriones e invitados, serán factores centrales de la recesión turística que está por venir. En contrapartida, como ya ocurrió en la anterior crisis, **el turismo nacional, con una importante cantidad de viviendas en propiedad y el *veraneo*, como un va-**

lor fuertemente arraigado en la sociedad española, pueden ser factores clave para la supervivencia de estos municipios turístico-residenciales. No obstante, el miedo y la desconfianza ante la llegada de propietarios de segundas residencias, fundamentalmente procedentes del centro del país, ya han aparecido en las comunidades receptoras, generando una demanda social que exige un mayor control de este tipo de desplazamientos. Las soluciones sanitarias a esta pandemia determinarán la fuerza de este rechazo, pero, previsiblemente, este próximo verano aumentarán las tensiones si una parte de la población opta por actuar de forma insolidaria.

En cuanto al mercado inmobiliario, es predecible un fuerte retroceso de las ventas. En el marco de la incertidumbre sanitaria y económica, la inversión familiar en una segunda residencia parece poco probable. Puede darse el caso de procesos de especulación inmobiliaria en los sectores más altos de la oferta si se produce un importante descenso del precio de la segunda vivienda. No obstante, este segmento no es el mayoritario en el modelo turístico-residencial español.

Este rápido bosquejo del escenario turístico-residencial nos permite, a sabiendas del alto grado de incertidumbre, vislumbrar algunas vulnerabilidades según grupos socio-demográficos en entornos turísticos residenciales.

Los residentes internacionales, en su mayoría migrantes retirados, son un grupo de alto riesgo. Su respuesta se verá condicionada fundamentalmente por las respuestas que ofrezcan los sistemas de protección social de sus países de origen. Especialmente, se verán afectados los procedentes del Reino Unido, donde los procesos de privatización de la sanidad han sido intensos. Podría ser éste un factor a tener en cuenta para el regreso a sus hogares en España.

Los migrantes laborales se encuentran en una situación altamente vulnerable. Por un lado, la debilidad de su posición estructural y la de sus activos (capital social, político y educacional) les ofrece escasos recursos para enfrentarse a la crisis post-COVID-19. Y, por otro lado, el regreso a sus países de destino –que para algunos fue una opción en la anterior crisis socio-económica– se torna casi imposible al ser ésta una pandemia global y al cerrarse los flujos migratorios inter e intracontinentales.

Los residentes autóctonos –con carácter general, aunque considerando la heterogeneidad interna propia de este grupo– se enfrentan a esta nueva crisis también desde una situación de elevada vulnerabilidad estructural, pues no se habían recuperado de la crisis anterior. Por ejemplo, en el mencionado caso de Torrevieja el desempleo en febrero de este año 2020 rozaba el 22%, mientras que la media

española se situaba en el 13,6%. A pesar de los intentos del municipio de modificar la centralidad del turismo residencial, el peso estructural del sector y sus efectos estructurantes sobre el territorio y sociedad local dificultan enormemente la imprescindible diversificación socioeconómica. Su modelo urbanístico y la inercia de una cultura inmobiliaria que ha permeado todo el tejido social son también elementos de vulnerabilidad colectiva ante la crisis. En este sentido, hay que hacer notar que, excepto algunas grandes empresas que han ensayado (con dispar fortuna) nuevos mecanismos de distribución y marketing, el sector de la construcción es muy poco innovador. Además, una gran parte de la mano de obra posee escasa cualificación, por lo que los trabajadores de la construcción están escasamente preparados para su reconversión laboral.

Conclusión

Las vulnerabilidades adquiridas son las expresiones de los impactos de las crisis fijadas en el territorio y en los tejidos sociales. En el caso de los municipios turístico-residenciales, se suman las vulnerabilidades estructurales que le son propias al modelo turístico-residencial español. Por tanto, **difícilmente el sector turístico-residencial puede ser un vehículo de salida a la crisis a que dará lugar la pandemia de la COVID-19. La reconversión de *economías inmobiliarias a economías de residencialidad* parece ser, a medio plazo, la única opción viable para estos destinos**. Afortunadamente, éstos tienen recursos suficientes para iniciar esta transición. El caso paradigmático de Torrevieja demuestra esas posibilidades de reconversión. El binomio *sol y playa*, el estilo de vida de una ciudad media, las infraestructuras y servicios de los que se ha dotado y el enorme stock inmobiliario que posee son algunos de los recursos sobre los que reorganizar un modelo de ciudad innovador y diversificado. Pero estos recursos no podrán ponerse en valor si el esfuerzo no es común y solidario. Si las decisiones que se tomen frente a la crisis refuerzan la desigualdad y las vulnerabilidades sociales, se fortalecerán, en contrapartida, los procesos de segregación socioespacial y de degradación de los espacios públicos, la emigración de colectivos sociales valiosos y la pérdida general de atractivo del destino.

Esa transformación de economías inmobiliarias a economías de la residencialidad implicaría cambios culturales, económicos, urbanísticos e infraestructurales.

El primer paso exige una redefinición del turista residencial, que recoja y enfatice su condición de residente. **El objetivo de las políticas locales debe orientarse al beneficio de la amplia comunidad de residentes, así como a la cobertura de sus heterogéneas necesidades**. Los municipios deben apostar por la innovación, la diversificación económica y la economía circular. Es necesaria una redefinición de las áreas periurbanas y rurales adyacentes, a fin de que se consideren espacios vivos y no suelos vacíos e improductivos. El modelo urbanístico debe adaptarse a las necesidades de los residentes y no del sector inmobiliario. El perfil sociodemográfico exige una ciudad habitable para los mayores, la cual requiere del fomento de un modelo de transporte público y alternativo y de la recuperación del espacio público. Asimismo, el producto inmobiliario debe ensayar nuevas fórmulas adaptadas al ensanchamiento de la cúspide de la pirámide demográfica. Igualmente, la atracción de población joven se verá favorecida por el desarrollo de infraestructuras de alta conectividad digital y terrestre.

Por último, hemos de dirigir de nuevo nuestra mirada a los estudios turísticos y a la responsabilidad de la Academia en el abordaje de las causas profundas de producción de la vulnerabilidad social. Cabe preguntarse si la corriente dominante continuará centrando sus investigaciones en la búsqueda de fórmulas del tipo *business as usual* para mejorar los rendimientos del sector y asegurar la protección de sus procesos de acumulación o si, por el contrario, será capaz de retomar los principios ilustrados de una ciencia para el bien común, con especial atención a los más vulnerables. Y en la formación de nuestro alumnado, ¿seguirá predominando el enfoque empresarial o extenderemos la responsabilidad docente más allá del paradigma mercantilista e incluiremos los costes sociales del desarrollo turístico? No olvidemos que formamos no solo cuando lo hacemos bien, sino también cuando lo hacemos mal.

Referencias:

Aledo, A. (2016). Turismo residencial y vulnerabilidad en el interior del Levante español. En: Gascón, J. y E. Cañada (Eds.), *Turismo residencial y gentrificación rural* (pp. 37-59). La Laguna (Tenerife): Pasos & FTR

Ateljevic, I., Morgan, N., y Pritchard, A. (Eds.). (2013). *The critical turn in tourism studies: Creating an academy of hope*. Londres: Routledge.

Aznar-Crespo, P. y Aledo, A. (2018). Seismic risk through social vulnerability: a methodological proposal for the evaluation of the seismic vulnerability on the coast of Alicante, Spain. *WIT Transactions on the Built Environment*, 179, 357-367.

Aznar-Crespo, P., Aledo, A., y Melgarejo-Moreno, J. (2020). Social vulnerability to natural hazards in tourist destinations of developed regions. *Science of the Total Environment*, 709, 135870.

Becken, S. y Hughey, K.F. (2013). Linking tourism into emergency management structures to enhance disaster risk reduction. *Tourism Management*, 36, 77-85.

Bianchi, R. V. (2009). The 'critical turn' in tourism studies: a radical critique. *Tourism Geographies*, 11(4), 484-504.

Blaikie, P, et al. (1994). *At risk: natural hazards, people's vulnerability and disasters*.

Calgaro, E., Lloyd, K. y Dominey-Howes, D. (2014). From vulnerability to transformation: a framework for assessing the vulnerability and resilience of tourism destinations. *Journal of Sustainable Tourism*, 22, 341-360.

Climent-Gil, E., Aledo, A. y Vallejos-Romero, A. (2018). The social vulnerability approach for social impact assessment. *Environmental Impact Assessment Review*, 73, 70-79.

De Freitas Silva, M.A. (2019). *Turismo e desenvolvimento: Uma proposta para mediçao e avaliaçao de vulnerabilidade social nos territórios turístico*s. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante, Universidad Federal de Ceará.

Fullagar, S. y Wilson, E. (2012). Critical pedagogies: A reflexive approach to knowledge creation in tourism and hospitality studies. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 19(1), 1-6.

Kaztman, R. (1999). *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Naciones Unidas (UN), PNUD, Oficina de Montevideo: CEPAL.

Kozak, M., Crotts, J.C. y Law, R. (2007). The impact of the perception of risk on international travellers. *International Journal of Tourism Research*, 9, 233-242.

Mair, J., Ritchie, B.W. y Walters, G. (2016). Towards a research agenda for post-disaster and post-crisis recovery strategies for tourist destinations: a narrative review. *Current Issues in Tourism*, 19, 1-26.

Moser, C. O. (1998). The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies. *World Development*, 26(1), 1-19.

Nguyen, D., Imamura, F. y Iuchi, K. (2016). Disaster management in coastal tourism destinations: the case for transactive planning and social learning. *International Review for Spatial Planning and Sustainable Development*, 4, 3-17.

Park, K. y Reisinger, Y. (2010). Differences in the perceived influence of natural disasters and travel risk on international travel. *Tourism Geographies*, 12, 1-24.

Ritchie, B.W. (2004). Chaos, crises and disasters: a strategic approach to crisis management in the tourism industry. *Tourism Management*, 25, 669-683.

Ritchie, B.W. (2008). Tourism disaster planning and management: from response and recovery to reduction and readiness. *Current Issues in Tourism*, 11, 315-348.

Sen, A (2005). Human rights and capabilities. *Journal of Human Development*, 6(2), 151-166.

Sen, A. (2003). Development as capability expansion. En: Fukuda-Parr et al. *Readings in Human Development* (pp. 3-16). New Delhi y New York: Oxford University Press

Tsai, C.H. y Chen, C.W. (2011). The establishment of a rapid natural disaster risk assessment model for the tourism industry. *Tourism Management*, 32, 158-171.

UNISDR (2009). *Terminology for Disaster Risk Reduction*. United Nations International Strategy for Disaster Reduction. Geneva

Wang, J. y Ritchie, B.W. (2012). Understanding accommodation managers' crisis planning intention: an application of the theory of planned behaviour. *Tourism Management*, 33, 1057-1067.

Wang, Y. S. (2009). The impact of crisis events and macroeconomic activity on Taiwan's international inbound tourism demand. *Tourism Management*, 30, 75-82.

Wilson, E., Small, J. y Harris, C. (2012). Editorial introduction: Beyond the margins? The relevance of critical tourism and hospitality studies. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 19, 48-51.

EL TURISMO EN LA SENDA DEL POSTDESARROLLO. [POR AHORA EN LA TRAMPA DEL COVID-19]

Alberto Acosta[6]

Luego de constatar crecientes y graves problemas sociales –particularmente económicos, culturales y ambientales–, en diversas partes del planeta se cuestionan cada vez más las ideas convencionales del progreso y de su principal vástago, el desarrollo. Incluso se ha comprobado que varios "grandes logros" (por ejemplo, tecnológicos) son insuficientes –y algunos hasta contraproducentes– para resolver los graves problemas de la Humanidad. Y en este escenario dominado por tendencias globalizantes muchos de los grandes emprendimientos que se expanden por el mundo –como el turismo de masas– provocan nuevos y masivos desequilibrios.

[Ahora, esos desequilibrios, sumadas a crecientes desigualdades e inequidades, aparecen con mucha más fuerza en un escenario inédito: una pandemia que paraliza el mundo, ya afectado por una severa recesión económica en marcha desde antes, y la constatación de que la única certeza real es la incertidumbre…]

La peligrosa inercia de una cruzada fallida

Lo que interesa ahora es superar el concepto mismo de "desarrollo", atado a una serie de apellidos con los que se le ha cubierto tratando de encontrar respuestas que viabilicen su cristalización. Recordemos que, en el camino, perseguido incansablemente en las últimas siete décadas, cuando los problemas comenzaron a minar nuestra fe en el "desarrollo" y cuando sus teorías hicieron agua, buscamos alternativas de "desarrollo". Como un hijo sin padre que lo reconozca, le pusimos apellidos al "desarrollo" para diferenciarlo de lo que nos incomodaba. Pero, aun así, seguimos

6 Alberto Acosta es economista ecuatoriano. Profesor universitario. Fue ministro de Energía y Minas, presidente de la Asamblea Constituyente, candidato a la Presidencia de la República. Es juez del Tribunal Internacional de los Derechos de la Naturaleza y sobre todo compañero de ruta de movimientos sociales dentro y fuera de su país. Este texto es el posfacio actualizado del libro *Tourism and Degrowth - Towards a Truly Sustainable Tourism*, editado por Robert Fletcher, Ivan Murray, Asunción Blanco-Romero y Macià Blázquez-Salom, y publicado en Routledge en abril de 2020. Fue enviado a sus editores el 6 de enero del 2020, con el título: "Tourism on the path to post-development" y, por su actualidad, se difunde por separado con algunas apostillas puestas entre [corchetes]. Fue revisado el 6 de mayo del 2020, en plena cuarentena, y se publicó en Alba Sud el 07/05/2020.

en la senda del "desarrollo": económico, social, local, global, rural, sustentable… "desarrollo" al fin y al cabo.

El "desarrollo" –devenido en una creencia nunca cuestionada– simplemente se le redefinió destacando tal o cual característica. Y la gran mayoría de críticas nunca fue contra el "desarrollo", sino contra los caminos a seguir para alcanzarlo.

En esa atolondrada carrera en búsqueda del "desarrollo" se perdió mucho, como son las culturas de las comunidades para que éstas devengan en mano de obra para asegurar la acumulación del capital, al tiempo que se amplía la masiva extracción de recursos naturales. No solo eso, la vida comunitaria, la ruralidad y la misma alegría de vivir sin prisa fueron miradas –y siguen siendo vistas– como ociosas y causantes de la pobreza y el "subdesarrollo". O, en el mejor de los casos, siempre para mantener rodando la rueda de la acumulación del capital, a las comunidades, a la ruralidad y a la alegría de vivir se las asume como como actividades programables. En suma, todo se mercantiliza, inclusive el bienestar y la felicidad organizada de la gente.

A la postre tanto esfuerzo ha resultado inútil. Persisten plagas como la pobreza, la miseria, las inequidades, tan propias del "subdesarrollo". Pero también –y simultáneamente– aquellos países que se asumen como "desarrollados" están presos en la trampa del "progreso"; basta ver las graves contradicciones, conflictos y dificultades que padecen, como lo es, para mencionar apenas una patología, insatisfacción creciente inclusive en los beneficiarios de una mayor acumulación material. Mientras que en esa acelerada carrera por el desarrollo se acelera la feroz destrucción de la Naturaleza.

En medio de esta vorágine de la Modernidad, se ha ido transformando el fenómeno del "ocio". En vez de expresar libertad y autonomía, el "ocio" vilmente devino en un espacio mercantil de la vida misma. De ser una parte integral de la vida en muchas comunidades, un momento de creatividad y celebración de lo sagrado, el "ocio" pasó a ser un mero espacio de descanso para reponer la fuerza de trabajo y seguir produciendo, o simplemente se convirtió en una oportunidad de negocios. Aquí se destaca la masificación del turismo como opción que promete momentos de vida en "el paraíso".

Esta actividad, considerada como "la industria sin chimenea", se ha expandido aceleradamente al ritmo de la globalización. Del turismo de élite se ha pasado al turismo de masas. Muchos países le han transformado en una actividad económica prioritaria: así, el turismo supera –en muchos casos largamente– el 10% del PIB; el

número de turistas –sea cual sea la vía de transporte– crece exponencialmente a la velocidad que aumenta la capacidad de consumo de nuevas clases medias y se instrumentan mecanismos para maximizar los ingresos abaratando costos… todo con efectos sociales, económicos y ecológicos cada vez más perniciosos para amplios segmentos de la población receptora de este turismo de masas: tanto que en algunas partes aflora con creciente fuerza el grito "tourist go home".

Ahora, el "ocio" –incluyendo un creciente turismo de masas– es uno de los mayores negocios del mundo pues convoca a millones de personas, movilizando cantidades enormes de capital. Y, para colmo, ese "ocio" refleja su "utilidad" con la "métrica del placer": nacida desde el utilitarismo y hasta del hedonismo. Por eso el "ocio", en tanto mercancía de consumo, es también objeto de políticas estatales donde se lo planifica, organiza e instrumenta como herramienta para controlar y disciplinar la sociedad: el "pan y circo" del Imperio romano se reproduce –a escala ampliada– con la velocidad e intensidad de los "logros" tecnológicos y de la acumulación del capital. Y en ese empeño, al turismo, en un paralelismo con el "desarrollo", se busca enfrentar con una serie de apellidos como lo son el turismo ecológico, comunitario, solidario… sin que se llegue a liberarlo de sus elementos consumistas, cada vez más alienantes.

Así, el "ocio mercantil" –en el que incluimos el turismo de masas– es un reflejo más de un mundo "maldesarrollado" (Tortosa 2010). [Y ese "maldesarrollo" podríamos encontrarlo en lo que sería el "mal-turismo": sobre todo el turismo masificado, que ha sufrido un duro batacazo con la generalizada cuarentena derivada de la pandemia del coronavirus; basta imaginar el impacto que tendrá en la memoria de la gente aquellas flotas de grandes cruceros atracados en los puertos cargados de personas, muchas de ellas infectadas con el COVID-19, sin poder descender a tierra].

El complejo encanto de las transiciones

Superar esta compleja realidad demanda una tarea que implica un esfuerzo de largo aliento y de profundas transformaciones, en el marco de transiciones múltiples, cuyas connotaciones adquirirán una creciente urgencia en tanto se profundicen las condiciones críticas desatadas nacional e internacionalmente, en lo social, ecológico y hasta económico provocadas por el capitalismo globalizante. El turismo es uno de los temas pendientes.

No se trata solo de repensar el turismo y menos aún de prohibir todos los viajes, cuyo potencial es enorme, en tanto "matan los prejuicios y la ignorancia" (Mark Twain). Requerimos revisar el estilo de vida sobre todo el de las elites y que sirve de –inalcanzable– marco orientador para la mayoría de la población; una revisión que tendrá que procesar, sobre bases de real equidad, la reducción del tiempo de trabajo y su redistribución, así como la redefinición colectiva de las necesidades en función de satisfactores ajustados a las disponibilidades de la economía y la Naturaleza. Más temprano que tarde, aún en los mismos países "subdesarrollados" –no se diga en los "desarrollados"–, tendrá que priorizarse la suficiencia en tanto se busque lo que realmente se necesita, en vez de una siempre mayor eficiencia –desde una incontrolada competitividad y un desbocado consumismo– que terminará destruyendo a la Humanidad.

Quizás ha llegado la hora de hacer realidad las reflexiones de **Paul Lafargue** (1848), **John Maynard Keynes** (1930), **Bertrand Russell** (1932), **Karl Goerg Zinn** (1998), **Niko Paech** (2012), entre otros, quienes desde diversas lecturas sugieren reducir la jornada de trabajo (a 3 o 4 horas, por ejemplo)[7] . Este es un reto complejo, porque en sociedades atravesadas por el productivismo eso resulta una herejía.

En síntesis, individuos y comunidades deberán "ejercitar su capacidad de vivir diferente" (todos y todas en dignidad, en armonía con la Naturaleza, NdA), como plantea el economista alemán **Niko Paech**. Esto exige propuestas *conviviales* (Illich 2015) creadas desde abajo, por individuos y comunidades que presionen a que los gobernantes las incluyan en sus políticas. En esta línea caben las propuestas de **Pierre Rabhi** (2013), un agricultor, pensador y escritor francés de origen argelino, que invita a caminar hacia una sociedad de "la sobriedad feliz".

En definitiva, la tarea es repensar el mundo del trabajo vinculándolo con otros mundos de los que nunca debió aislarse. [De plano no se puede confundir el ocio con el tiempo libre del no-trabajo provocado por el desempleo o por una cuarentena][8] . Y en ese empeño toca repensar también el ocio, no para normarlo, sino para liberarlo; no para hacer de él un negocio, sino para desmercantilizarlo ampliando su potencial comunitario, creativo y lúdico, diversificándolo desde la enorme pluriversidad cul-

7 [Habrá que construir sociedades en donde ya no sea "*el tiempo de trabajo la medida de la riqueza, sino el tiempo libre*" (Marx, 2009, p.232), pues "*una nación es verdaderamente rica cuando en vez de 12 horas se trabajan 6*" (Marx, 2009, p. 229)].

8 [Recomiendo la lectura del siguiente texto: Acosta, Alberto. Por el derecho al ocio, no al trabajo - Un textito recuperado en medio de la pandemia del COVID-19, Ecuador Noticias, 03/05/2020].

tural del mundo. ¿Cuál es el espacio que le cabe al turismo en ese otro mundo?, es entonces una de las preguntas indispensables.

Es hora de pensar en mundo donde quepan todos los mundos: el pluriverso (Kothari, Salleh, Escobar, Demaria, Acosta 2019); un mundo donde todos los seres humanos y no humanos puedan vivir con dignidad, en donde las personas pueden organizarse para recuperar y asumir el control de sus propias vidas, de su trabajo y de su ocio. Desde dicha visión, vinculada con la Madre Tierra, podría ser el espacio para impulsar los buenos convivires (Acosta 2013).

No nos olvidemos que los seres humanos, en tanto Naturaleza, no somos individuos aislados, somos comunidad social y natural; una comunidad que tiene que ser repensada y construida cada vez más de lo local: ¿seremos capaces de construir "el paraíso" en esos ámbitos y no buscarlo desesperada e inútilmente en regiones distantes, incluso con actividades mercantilizadas que prefiguren torpemente la felicidad? Eso nos conmina a dar un salto civilizatorio en donde el "ocio mercantil" y alienante sea reemplazado por el "ocio emancipador".

¿Aprenderemos de las lecciones de la pandemia?

La sorpresiva pandemia del coronavirus revela cuán frágiles son nuestras sociedades. De un día al otro el mundo se paralizó y quedó envuelto en el miedo. La actividad económica cayó aceleradamente. Muchas advertencias realizadas por años parecen convertirse en realidad. El crecimiento económico imparable se estrella con los límites biofísicos, sin que los avances tecnológicos resuelvan estos complejos retos.

Las capacidades de respuesta y resiliencia de las mismas sociedades y de la Naturaleza son cada vez más limitadas mientras más avanzan las relaciones globalizantes: la interconexión centrada en imparables productivismos, consumismos e individualismos avasallan a las interdependencias humanas en beneficio de la acumulación de capital…

En este complejo momento, ante el derrumbe del viejo mundo hay voces que reclaman un golpe de timón. Se reclama por senderos de postdesarrollo, postextractivismo, decrecimiendo, convivialidad, buenos convivires… Parecería llegado el momento para una gran transformación, en los términos planteados por **Karl Polanyi**.

Y algo parece cambiar…

El Estado social emerge asumiendo temas que no debieron mercantilizarse, como la salud. Algunas rigideces fiscales pierden fuerza. Los políticos empiezan a escuchar a los científicos, a ratos de manera muy lenta, errática y mortal (como en EEUU o Inglaterra). Pero a la vez afloran cambios para que no cambie nada: el Estado despliega viejas prácticas para reparar el sistema preocupándose por los grandes consorcios económicos, al tiempo que amplía sus prácticas autoritarias para controlar este tipo de pandemias sanitarias… y así sostener y reforzar el estatus quo.

Tiempo habrá para analizar lo sucedido y las respuestas adoptadas. Lo que preocupa es saber cuánto de este impacto global realmente se interiorizará por las diversas sociedades y sus gobernantes. Es muy probable, como sucedió luego de la crisis financiera de 2008-2009, que los poderosos, incluso en complicidad con sus víctimas, deseosas de superar su arresto domiciliario colectivo, vuelvan a las viejas andanzas. El capital, con "hambres atrasadas", acelerará el paso. Los Estados, en contubernio con los poderes económicos transnacionales, procurarán mejorar su control y disciplinamiento social con nuevos esquemas tecnológico-represivos. Y muchísimas personas tratarán de adaptarse para seguir persiguiendo perversamente la promesa de "progreso" y "bienestar", cobijada por mandato global del "desarrollo", sacrificando a millones de sus propios congéneres y a la Madre Tierra.

La memoria de estas complejas y trágicas horas de cuarentena obligada y de dolor acumulado deben llenarnos de más fuerza para seguir cambiando el mundo y transformarnos en todos los ámbitos de la vida: salud y alimentación, campo y ciudad, producción y consumo, igualdad y libertad, trabajo y ocio… recuperando el turismo no como un simple negocio, sino como una opción de relacionamiento social y cultural para realizar una vida plena, que a contrapelo de las desbocadas demandas del capital, nos conmina a una desaceleración comunitaria creativa, llena de alegrías genuinas.]

Referencias:

Acosta, A. (2013). *El Buen Vivir Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos.* Barcelona: Icaria Editorial.

IlIich, I. (2015). Obras reunidas. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Keynes, J. M. (1963 [1930]). Economic Possibilities for our Grandchildren. *In Essays in Persuasion*. New York: W. W. Norton & Co.

Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F. y Acosta, A. (ed.). *Pluriverso – Diccionario del Postdesarrollo*. Barcelona: Icaria Editorial.

Lafargue, P. (2011 [1848]). *El derecho a la pereza*. Madrid: Maia Editores.

Marx, K. (2009[1857-1858]). *Grundrisse*, tomo II. Ciudad de México: Siglo XXI.

Paech, N. (2012). *Befreiung von Überfluss- Auf dem Weg in die Postwachstumsökonomie*. München: Oekom verlag.

Rahbi, P. (2013). *Hacia la sobriedad feliz*. Madrid: Errata Natrae.

Russel, B. (1932). Elogio de la ociosidad. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Tortosa, J. M. (2011). Maldesarrollo y Mal vivir. Pobreza y violencia escala mundial. Quito: Abya–Yala.

Zinn, K. G. (1998). Machtfrage Vollbeschäftigung, *Zeitschrift Sozialismus*, 3.

EL COVID-19 Y LOS CRUCEROS: UN DRAMA ANUNCIADO

Angela Teberga[9]

"La historia se repite, la primera vez como tragedia,
y la segunda como farsa"
Karl Marx en El 18 de Brumario.

La posible e inminente propagación de enfermedades infecciosas dentro de un barco siempre ha sido una fuente de preocupación entre marineros y un difícil reto para los profesionales de la salud. La tripulación, al estar lejos de sus hogares, teme enfermarse y no recibir el tratamiento médico especializado adecuado. También es un desafío para el control sanitario porque el confinamiento, junto con la alta concentración de personas en un solo espacio, potencia la transmisión de enfermedades entre los miembros de la tripulación, lo que requiere protocolos de control estrictos por parte de las autoridades sanitarias y programas de prevención de la industria de los cruceros.

Algunas personas comparan un barco con una "placa de Petri", un recipiente cilíndrico utilizado en el laboratorio para el cultivo de microorganismos, ya que ambos funcionarían como incubadoras de microbios y, por lo tanto, vehículos ideales para la propagación de enfermedades. No es de extrañar que, a menudo, las noticias sobre enfermedades virales y bacterianas circulen en la gran prensa. Solo entre los tripulantes brasileños se conocen casos de brotes de sarna (2011), gastroenteritis (2011), H1N1 (2012), sarampión (2019) y, más recientemente, de COVID-19, del cual hablaremos en este artículo.

¿Qué nos dice la literatura internacional?

En la literatura internacional, encontramos en las revistas médicas artículos específicos sobre la aparición de enfermedades transmisibles, entre los pasajeros y la tripulación, en los cruceros. Mouchtouri et al. (2010), por ejemplo, atestiguan la

9 Angela Teberga es profesora de la Universidad Federal de Tocantins, coordinadora del Grupo de Investigación Labor Movens y colaboradora de Alba Sud. Este artículo fue publicado en Alba Sud el 29/06/2020. Traducción del original en portugués de Ernest Cañada.

aparición de brotes y/o infecciones en los buques, especialmente por legionela, salmonela, escherichia coli, vibrio (bacterias) y norovirus, influenza A y B (virus). Por su lado, Pavli et al (2016) afirman que **la mayoría de las infecciones registradas en los cruceros son respiratorias (29%) y gastrointestinales (10%)**.

Fujita et al. (2018) analizaron las notificaciones, sistematizadas por la Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria (ANVISA), de enfermedades transmisibles a bordo de cruceros en la costa brasileña en el período comprendido entre 2009 y 2015. Los análisis de las notificaciones indican que la norovirus fue el principal agente etiológico de los brotes en ese período, aunque la tasa de brotes ha disminuido con el tiempo. Los autores llegan a la conclusión de que **el gran número de pasajeros y tripulantes confinados a bordo de los buques sería la principal razón de contagio**. "Esto representa un alto riesgo potencial de transmisión de enfermedades infecciosas debido al confinamiento de estos viajeros en espacios comunes, con una alta probabilidad de exposición a fómites por la oscilación del buque" (Fujita et al., 2018: 11, *traducción propia*). Asimismo, consideran que los minicruceros, es decir, **los cruceros con rutas cortas, de 3 a 4 días, son un especial problema para el control y la supervisión de los brotes epidemiológicos**, ya que es común que las enfermedades transmisibles tengan un tiempo de incubación más largo que el propio viaje.

Fernandes et al. (2014), en un estudio sobre el brote de gripe B en un crucero frente a la costa del estado de São Paulo en febrero de 2012, llegaron a la conclusión de que **los miembros de la tripulación alojados en las dos cubiertas inferiores tenían más probabilidades de desarrollar síntomas de enfermedades similares a la gripe** (fiebre, tos, dolor de garganta y disnea). La razón está relacionada con el confinamiento y la ausencia de circulación de aire, según los autores.

> Los tripulantes de menor rango estaban en dichas cubiertas, normalmente compartiendo camarotes con capacidad para dos o cuatro personas. No había ventanas y el aire circulante provenía de los aires acondicionados. El virus de la gripe se propaga a través de gotitas y aerosoles de personas infectadas al toser y estornudar. Los lugares cerrados y llenos de gente, como las cubiertas inferiores del barco, facilitan la propagación del virus de la gripe.
>
> (Fernandes et al., 2014: 301, *traducción propia*)

Mitruka et al. (2012) explican que los brotes en los buques de crucero de enfermedades prevenibles mediante vacunación, como la rubéola, la varicela y el sarampión, están asociados a la introducción y propagación entre los miembros de la tripulación procedentes de países con transmisión endémica de estas enfermedades, además de las bajas tasas de vacunación o que no han introducido o han introducido recientemente la vacuna. Una vez más, se cita **el entorno confinado y densamente poblado como facilitador de la transmisión de enfermedades contagiosas, incluidas las prevenibles mediante vacunas**.

Kak recuerda que "un agente infeccioso introducido en el entorno de un crucero tiene el potencial de estar ampliamente distribuido en todo el barco y de causar morbilidad significant" (2015: 1). Los patógenos infecciosos de riesgo potencial en los cruceros pueden ser, según el autor, enfermedades gastrointestinales, respiratorias y de la piel. Una de las razones de **la elevada morbilidad** (tasa de portadores de una determinada enfermedad en relación con la población total estudiada en un determinado lugar y en un determinado momento) **dentro de los buques también estaría relacionada con el rango de edad media de los pasajeros de los buques, de más de 45 años, y en general con problemas médicos crónicos**.

Por último, destacamos la importante investigación de Zheng et al. (2016) sobre la transmisión de enfermedades respiratorias en los cruceros. Los autores comienzan el artículo recordando que, aunque el viaje en barco supone una experiencia al aire libre, los pasajeros y la tripulación permanecen la mayor parte del tiempo en ambientes cerrados, como restaurantes, teatros, salones de baile y los propios camarotes. Además, comparten los baños públicos, la misma comida y bebidas, y el mismo sistema de aire acondicionado. Por último, recuerdan que aproximadamente un tercio de los pasajeros son personas mayores, que son más susceptibles a las enfermedades infecciosas que el resto de la población. Los autores afirman que **los brotes de enfermedades respiratorias en los buques de pasajeros se ven agravados por las vulnerabilidades específicas de los buques**, sean cuales sean: a) un gran número de personas en estrecho contacto; b) la duración de los viajes lo suficientemente grande como para cubrir el período de transmisión e incubación del virus; c) la diversidad de personas en los hemisferios sur y norte, donde la vacunación contra la gripe puede no estar disponible durante la temporada de la enfermedad; y d) los miembros de la tripulación pueden ser vehículos continuos para la transmisión del

virus, ya que las infecciones pueden permanecer a bordo de un crucero de un viaje a otro (Zheng et al. , 2016).

Los resultados del estudio de Zheng et al. (2016) indican que **el riesgo de infección de un miembro de la tripulación es mayor que el de un pasajero**, porque el miembro de la tripulación tiene contacto con todos los grupos del barco. También indican que el uso de máscaras faciales por los miembros de la tripulación que prestan servicio en restaurantes, bares o salones, así como el aumento de la tasa de intercambio de aire en algunos o todos los lugares del buque, han dado lugar a una reducción moderada de la tasa de transmisión de enfermedades respiratorias. La medida más eficaz para reducir la tasa de transmisión fue la instalación de filtros de aire de alta eficiencia y dispositivos de irradiación ultravioleta germicida en los sistemas de ventilación de la nave.

Los artículos citados en esta introducción sugieren que **la prevención de las enfermedades transmisibles a bordo de los buques implica** necesariamente:

- Estricto rigor en el cumplimiento de las condiciones sanitarias y las medidas de control sanitario en los puertos y en los buques.
- El requisito de vacunar las enfermedades prevenibles entre los pasajeros y la tripulación.
- La necesidad de poner en cuarentena a los pasajeros y/o tripulantes enfermos, que deben permanecer aislados en sus camarotes para evitar el contagio entre los demás miembros de la tripulación.
- Uso de máscaras faciales y fomento de la higiene respiratoria y el protocolo para la tos.
- Instalación de filtros de aire de alta eficiencia y dispositivos de irradiación ultravioleta germicida en los sistemas de ventilación de la nave.

Todos los artículos citados corroboran la tesis de que **el confinamiento y la concentración de personas en los cruceros potencia la transmisión de enfermedades**. No puede decirse, por lo tanto, que los armadores no fueran conscientes del inminente problema de contagio de cualquier enfermedad infecciosa de cualquier gravedad entre sus pasajeros y tripulación. Desafortunadamente, una enfermedad aún más grave descubierta a finales de 2019 fue encontrada en varios cruceros a mediados de febrero de 2020. COVID-19, que se ha extendido a 188 países y regiones, ha sido diagnosticado en más de 9 millones de personas y ha provocado la muerte

de casi medio millón de personas en todo el mundo, los monitores de la Universidad Johns Hopkins también llegaron a los barcos.

Los cruceros y el COVID-19

La COVID-19, una enfermedad causada por el coronavirus del SARS-CoV-2, fue descubierto el 31 de diciembre de 2019 después de que se registraran casos en Wuhan (China). El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) comenzó a caracterizarla como una pandemia, debido a los alarmantes niveles de propagación y gravedad de la enfermedad, que ha llegado a casi todos los países del mundo. El peligro de la enfermedad está relacionado con su alto poder de contagio, incluso entre las personas asintomáticas. La alta transmisibilidad de la enfermedad es aún mayor en espacios confinados, según Mizumoto & Chowell (2020), incluyendo hospitales, prisiones, iglesias y, por supuesto, cruceros.

Entre el 9 y el 26 de marzo, todas las principales compañías de cruceros suspendieron voluntaria y temporalmente las operaciones en toda su flota. Las principales razones de la parada habrían sido: evitar el contagio del nuevo coronavirus entre la tripulación y los pasajeros, y la repentina caída de la demanda y la inestabilidad operacional.

Sin embargo, la mayoría de las empresas tardaron unos días, o incluso semanas, en suspender sus operaciones después de que la OMS declarara que la enfermedad era una pandemia mundial. Imágenes diversas circularon a través de las redes sociales y los periódicos internacionales: los miembros de la tripulación que trabajaban en la segunda mitad de marzo, cuando la enfermedad ya estaba presente en casi todo el mundo –el 11 de marzo, fecha de la declaración de la OMS, había 125.000 personas infectadas; el 26 de marzo, fecha en la que el último armador suspendió sus operaciones, el número se cuadruplicó con creces de 529.000 contagiados.

En el **Cuadro 1** se pueden verificar los días exactos de suspensión de las operaciones de los cruceros. Estas son fechas en las que ya no se realizaban embarques de nuevos pasajeros y, en varios casos, los últimos embarcados tenían que permanecer y llevar a cabo el aislamiento social a bordo. Ello se debe a que, a mediados de marzo, países como los Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelandia y Australia prohibieron que los buques de pasajeros atracaran en sus puertos, según lo exigían los organismos locales de control sanitario.

Cuadro 1.
Suspensión de operaciones por armadores

Suspensión de operaciones	Armador
09/03/2020	Costa Cruises
12/03/2020	Princess Cruises Viking Cruises
13/03/2020	Azamara Cruises Celebrity Cruises Cruise and Maritime Voyages Holland America Silversea Cruises
14/03/2020	AIDA Cruises AmaWaterways American Cruise Lines American Queen Steamboat Company Arosa Cruises Avalon Waterways Carnival Cruise Line Celestyal Cruises Crystal Cruises Cunard Disney Cruise Line Emerald Waterways Marella Cruises MSC Cruises Norwegian Cruise Line P&O Cruises Seabourn Cruises Uniworld Windstar Cruises
15/03/2020	Bahamas Paradise Cruise Line Oceania Cruises Ponant Cruises Pullmantur Royal Caribbean
16/03/2020	Lindblad Expeditions
18/03/2020	Hapag-Lloyd Cruises
23/03/2020	TUI Cruises UnCruise Adventures
26/03/2020	Virgin Voyages

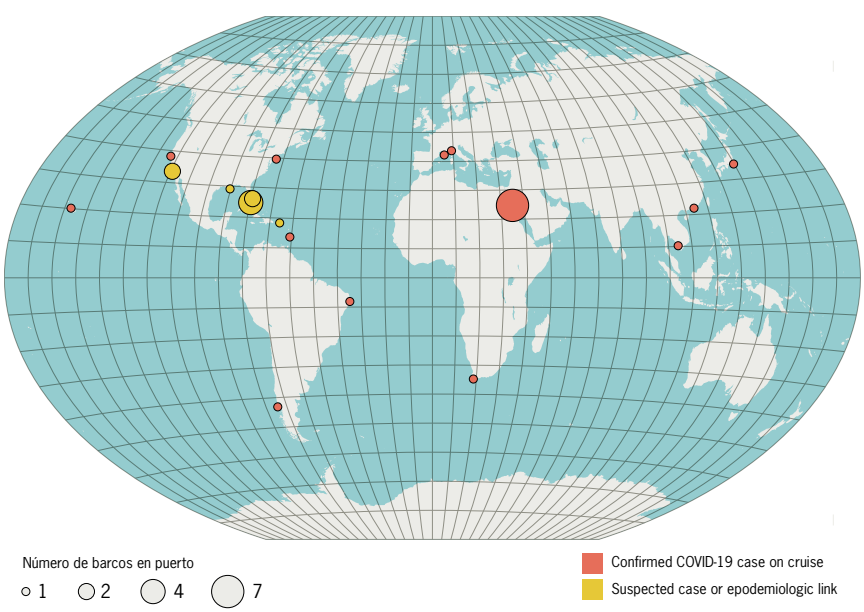
Fuente: Organizado a partir de los dados de Cruise Maper.

La nave Zaandam, de la empresa *Holland América*, por ejemplo, se enfrentó a una situación de emergencia a bordo, con poco más de cien personas con síntomas similares a los de COVID-19. El buque se encontraba en el Océano Pacífico y tenía la intención de cruzar el Canal de Panamá para desembarcar pasajeros en la costa este de los Estados Unidos de América. Sin embargo, los organismos de control sanitario panameños no permitieron que el buque transitara por el canal, y solo permitieron el traslado de pasajeros sanos del *Zaandam* a otro buque de la misma empresa.

Varios barcos, como el *Costa Deliziosa*, el *MSC Magnifica* y el *Pacific Princess*, permanecieron en funcionamiento durante semanas e incluso meses, esperando permiso para atracar. El día 8 de junio, el *Artania*, el último crucero en funcionamiento, finalmente hizo su última escala en el puerto de Bremerhavan (Alemania), después de seis meses de navegación.

Desafortunadamente, la nueva enfermedad fue verificada en varios cruceros tan recientemente como a mediados de febrero de 2020. Se ha informado que más de 3.200 personas (pasajeros y tripulación) fueron infectadas por el COVID-19 dentro de las naves, de las cuales más de 70 murieron. En la **Imagen 2**, es posible verificar el mapeo, realizado entre enero y marzo de 2020, de los cruceros con casos de COVID-19.

Imagen 2.
Navíos de cruceros con casos de COVID-19 (enero a marzo 2020)



Fuente: Centers for Disease Control and Prevention.

Se ha registrado un número significativo de casos/brotes de la enfermedad en varios cruceros de todo el mundo. El Cuadro 2 muestra el número de pruebas positivas para el nuevo coronavirus entre la tripulación y los pasajeros por barco, incluyendo el número de muertes.

Cuadro 2.
Casos/brotes de contagio por coronavirus

Armador	Barco	Ubicación	Positivo probado*	
			Tripulación	Pasajeros
Aurora Expeditions	Greg Mortimer	Argentina	37	128 (1)**
Celebrity Cruises	Celebrity Apex	Francia	224	0
	Celebrity Eclipse	EUA	63	5 (3)
	Celebrity Galapagos	Ecuador	48	0
	Celebrity Infinity	EUA	3 (1)	0
	Celebrity Solstice	Australia	0	20 (1)
Costa Cruises	Costa Atlantica	Japón	149	0
	Costa Fascinosa	Brasil	43 (3)	0
	Costa Favolosa	Rep. Dominicana	10 (1)	3
	Costa Luminosa	Océano Atlántico	48 (1)	46 (2)
	Costa Magica	Guadalupe	7	3
	Costa Victoria	Italia	0	1
Cunard	Queen Mary 2	Suráfrica	1	0
Disney Cruise Line	Disney Wonder	Panamá	46	1
Fred Olsen	Black Watch	Escocia	10	0
	Braemar	Caribe	4	1
GHK Dream Cruises	World Dream	Mar China Meridional	0	12
Holland America	Zaandam	Océano Pacífico	1	13 (4)
Marella Cruises	Marella Explorer 2	Caribe	4	19 (1)

Armador	Barco	Ubicación	Positivo probado*	
			Tripulación	Pasajeros
MSC Cruises	MSC Bellissima	Emiratos Árabes Unidos	2	3
	MSC Fantasia	Portugal	0	1
	MSC Opera	Italia	8	0
	MSC Preziosa	Bahamas	2	0
	MSC Splendida	Francia	1	0
NCL	Norwegian Bliss	EUA	0	1
	Norwegian Breakaway	Caribe	0	3
	Norwegian Gem	Bahamas	2 (2)	0
NCL America	Pride of America	Hawái	7	0
Phoenix Reisen	Artania	Australia	89 (4)	
Princess Cruises	Coral Princess	Barbados	43	39
	Diamond Princess	Japón	712 (14)	
	Grand Princess	EUA	132 (7)	
	Ruby Princess	Australia	852 (22)	
Pullmantur	Horizon	Emiratos Árabes Unidos	125	0
Royal Caribbean	Adventure of the Seas	Jamaica	19	0
	Jewel of the Seas	Emiratos Árabes Unidos	0	2
	Liberty of the Seas	EUA	2	0
	Oasis of the Seas	Bahamas	17 (1)	0
	Ovation of the Seas	Australia	0	111
	Symphony of the Seas	Bahamas	32 (1)	0
	Voyager of the Seas	Australia	5	35 (1)
Silversea	Silver Explorer	Chile	0	1
	Silver Shadow	Brasil	0	2 (1)
TUI	Mein Schiff 3	Alemana	9	0

Fuente: Organizado a partir de Cruise Mapper.
Notas: * T: Tripulantes, P: Pasajeros. ** Entre paréntesis el número de fallecidos.

Como muestra el cuadro, los dos mayores brotes de coronavirus ocurrieron en los barcos *Ruby Princess* (marzo, Australia), con 852 contagiados y 22 fallecimientos, y *Diamond Princess* (febrero, Japón), 712 infectados y 14 fallecimientos. Casualmente (o no), estos brotes ocurrieron en barcos propiedad de *Princess Cruises*. Desde 2003, *Princess* pertenece al grupo *Carnival Corporation*, con sede en los Estados Unidos. El propietario es dueño de 18 buques, la mayoría de los cuales están registrados en las Islas Bermudas (Atlántico Norte). El regreso de la operación de sus barcos se espera para el 27 de septiembre, uno de los últimos en relación con otros armadores. El 15 de mayo, *Princess Cruises* anunció despidos, licencias y recortes salariales para el 50% de sus trabajadores en las ciudades de Santa Clarita (California) y Seattle (Washington), situadas en la costa occidental de los Estados Unidos, debido a las repercusiones económicas generadas por la pandemia.

Aunque el brote de contaminación por COVID-19 en el *Ruby Princess* fue el mayor registrado en cifras absolutas, la extensa literatura de artículos en revistas internacionales de infectología sobre los brotes de COVID-19 en los barcos da mayor relevancia al *Diamond Princess* tanto porque fue donde se produjo el primer brote, como porque fue el único en el que se pudo cartografiar el origen y la evolución del contagio, todavía dentro del barco.

Referencias:

Fernandes, E. G., Souza, P. B., Oliveira, M. E. B., Lima, G. D. F., Pellini, A. C. G., Ribeiro, M. C. S. A., Sato, H. K., Ribeiro, A. F. y Yu, A. L. F. (2014). Influenza B Outbreak on a Cruise Ship off the São Paulo Coast, Brazil. *Journal of Travel Medicine*, 21(5), 298-303.

Fujita, D. M., Nali, L. H. S., Giraldi, R. C., Figueiredo, G. M. y Andrade Júnior, H. F. (2018). Brazilian Public Health Policy for Cruise Ships – A Review of Morbidity and Motality Rates – 2009/2015. *International Journal of Travel Medicine and Global Health*. 6(1), 11-15.

Kak, V. (2015). Infections on cruise ships. *Microbiology Spectrum*. 3(4), IOL5-0007.

Mitruka, K., Felsen, C. B., Tomianovic, D., Inman, B., Street, K., Yambor, P. y Reef, S. E. (2012). Measles, Rubella, and Varicella Among the Crew of a Cruise Ship Sailing From Florida, United States, 2006. *Journal of Travel Medicine*, 19(4), 233-237.

Mizumoto, K. y Chowell, G. (2020). Transmition potencial of the novel coronavirus (COVID-19) ondoard the diamond Princess Cruises Ship, 2020. *Infectious Disease Modelling*, 5, 264-270.

Mouchtouri, V. A., Nichols, G., Rachiotis, G., Kremastinou, J., Arvanitoyannis, I. S., Riemer, T., Jaremin, B. y Hadjichristodoulou, C. (2010). State of the art: public health and passenger ships. *International Marit Health*, 61(2), 49-98.

Pavli, A., Maltezou, H. C., Papadakis, A., Katerelos, P., Saroglou, G., Tsakris, A. y Tsiodras, S. (2016). Respiratory infections and gastrointestinal illness on a cruise ship: A three-year prospective study. Travel Medicine and Infectious Disease, 14(4), 389-397.

Zheng, L., Chen, Q., Xu, J. y Wu, F. (2016). Evaluation of intervention measures for respiratory disease transmission on cruise ships. *Indoor and Built Environment*, 25(8), 1267-1278.

EL TURISMO EN LA AGENDA PÚBLICA LATINOAMERICANA: ¿CÓMO LLEGAMOS HASTA AQUÍ?

Érica Schenkel[10]

Si algo ha hecho la expansión de la pandemia de la COVID-19 fue poner en evidencia la alta vulnerabilidad del modelo turístico al que ha conducido el diseño de nuestras políticas sectoriales desde hace décadas. Los flujos internacionales presentan una caída sin precedentes y no se avizora una reactivación a mediano plazo.

El sector atraviesa una de las mayores crisis de su historia. Diariamente asistimos al cierre temporal y definitivo de empresas turísticas; muchas Pymes y microPymes que no pudieron aguantar la continuidad de la pandemia y, más aún, adaptarse a la nueva normalidad, con exigentes protocolos sanitarios y un mercado con muchos menos consumidores. Esto implicó el cesanteo y despido de personal, que vuelve a ser la principal variable de ajuste, y la indefensión de muchas familias y trabajadores informales que dependían de la actividad, y quedan absolutamente desamparados. Los propios Estados muestran arcas fiscales y balanzas comerciales cada vez más comprometidas, sin el aporte que solía significar el turismo receptivo. Y esto tiene una especial incidencia en países como los latinoamericanos, comprometidos por el alto peso de su deuda externa y escasas alternativas de inserción en el comercio internacional.

Ante este panorama es fundamental construir colectivamente un análisis crítico que intente explicar: ¿Cómo llegamos hasta aquí? ¿A qué tipo de modelo de desarrollo apostaban nuestras políticas sectoriales? ¿Bajo qué propósitos? Estamos en un momento donde se exige el impulso de políticas turísticas capaces de frenar la crisis o, por lo menos, lo suficientemente eficaces como para contrarrestarla. En lo personal creo que, en primer lugar, es necesario darle respuesta a los interrogantes que aquí planteamos. Si no logramos identificar las causas del problema será muy difícil poder construir estrategias superadoras y, muchos más, no repetir los mismos errores. El artículo profundiza en el rol del Estado. Un actor que, después de décadas,

10 Érica Schenkel es docente de la Universidad Nacional del Sur (UNS), investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina y colaboradora de Alba Sud. Este artículo se publicó en Alba Sud el 25/08/2020

vuelve a ser revalorizado en la discusión pública y, particularmente, turística, para alcanzar la ansiada reactivación económica. Ahora bien, ¿a qué turismo sostener? ¿Y a qué actores turísticos?

El turismo en la agenda de los gobiernos

La participación del Estado en el sector turístico, vinculada en sus inicios a la promoción de la clase trabajadora, el disfrute del tiempo libre y las vacaciones pagadas, ha presentado un cambio significativo en los últimos 30 años. Estas trasformaciones, relativamente recientes, no pueden subestimarse y mucho menos desconocerse. El pasaje del Estado de bienestar al neoliberal generó nuevas relaciones público-privadas que modificaron sustancialmente la concepción y gestión del turismo (Hall, 2010; Scott, 2011). Las políticas turísticas comienzan a fundamentarse centralmente como una alternativa de crecimiento económico e internacionalización, en el marco de una fuerte deslocalización de la oferta y financiarización del sector, que ya no tiene la limitante espacio-temporal. Los intereses estatales en el área dejaron de estar vinculados al bienestar individual y colectivo, la igualdad soberana, la calidad de vida, la salud, la educación de los viajeros, la protección del ambiente (Haulot, 1981, 1991); para priorizar cuestiones como la calidad, la competitividad, la participación privada, la eficiencia y la sostenibilidad de la actividad (Monfort, 2000; Fayos-Solá, 2004). El análisis "mercadotécnico" redujo los valiosos aportes culturales, sociales y ambientales del turismo al dominio económico y de los negocios (Higgins-Desbiolles, 2006).

Esta mutación que asume el turismo como asunto público quedó de manifiesto en los diferentes objetos de participación estatal que destacó la OMT a lo largo de su historia. En sus inicios, el organismo posicionaba al Estado como actor clave en la gestión turística, para garantizar el derecho al ocio y a las vacaciones pagadas, preparar a los ciudadanos para el turismo, asegurar el desarrollo económico y sociocultural y proteger y salvaguardar el medio ambiente (OMT,1983); para posteriormente señalar que se debe limitar a intervenir sólo cuando existan fallas de marcado, estructuras imperfectamente competitivas, existencia de bienes públicos o externalidades (OMT, 1998, 2001). Sostiene que el gran reto de la política turística actual es "compatibilizar el principio de libertad de mercado y de empresa con la preservación de las ventajas estructurales que aseguren la continuidad de la actividad en

unas condiciones adecuadas" (2001: 166). Es decir, instituye un nuevo abordaje del turismo como política pública, esencialmente económico, que limita la intervención estatal sólo en aquellos casos que lo requiera la competitividad del sector.

En este nuevo liberalismo, la centralización estatal se diluye a favor de una mayor participación de las asociaciones profesionales, redes y relaciones de colaboración entre los actores involucrados. Las organizaciones turísticas nacionales y regionales reducen sus funciones de desarrollo y planificación a favor de la comercialización y promoción. El nuevo papel del Estado genera una contradicción política. En palabras de Hall (2010:10): "Por un lado se demanda menos interferencia del gobierno en el mercado y el permiso para que las industrias desarrollen y operen sin subsidios gubernamentales o de asistencia, mientras que, por otro lado, los grupos industriales de interés aún buscan tener la política del gobierno desarrollada en su favor, incluyendo el mantenimiento de los fondos gubernamentales para la promoción y el desarrollo"[11].

El predominio de la promoción internacional pre-pandemia

La expansión de la COVID-19 ha puesto en evidencia la vulnerabilidad del modelo turístico que viene conduciendo el desarrollo de nuestras políticas sectoriales desde hace largo tiempo. Un modelo surgido con la normalización de una serie de axiomas que posicionaron al turismo como motor de desarrollo, principalmente en los países periféricos (Naciones Unidas, 1963), para manifestar, desde entonces, una continua expansión y diversificación, convirtiéndose en uno de los sectores socio-económicos de mayor envergadura. Este crecimiento turístico global ha ocasionado un evidente interés de los gobiernos, en sus diferentes niveles administrativos, que comienzan a invertir en el fortalecimiento de los arribos tanto o más de como venían haciendo en las dimensiones físicas del destino.

En estos países, el turismo receptivo se presenta como una oportunidad para atraer divisas en moneda extranjera, generar ingresos y empleo y, así, poder equilibrar balanzas de pagos deficitarias, superar situaciones de crisis y estancamiento o impulsar desarrollos regionales y locales (Scott, 2011). Más aún, en aquellos países

11 Cita traducida del inglés original: "On the one hand there is the demand for less government interference in the market and allowing industries to develop and trade without government subsidy or assistance while, on the other, industry interest groups still seek to have government policy developed in their favour, including the maintenance of government funding for promotion and development" (Hall, 2010:10).

denominados en vías de desarrollo, como los latinoamericanos, en muchos casos necesitados de insertarse en la economía global casi exclusivamente a partir de su oferta turística, debido a las escasas posibilidades que ofrecen sus estructuras económicas (Echeverri, Estay-Niculcar y Rosker, 2012).

En este marco, los Estados apuestan a las políticas de promoción turística en el exterior para poder captar un mercado global y altamente competitivo. Estas estrategias asumen un claro protagonismo en la agenda sectorial para pasar a centralizar la mayoría del presupuesto en turismo (Mecon, 2020; Camara, 2020). Si bien se suele reglamentar un financiamiento mixto, que reconoce la importancia que trae aparejada la promoción tanto para el gobierno como para el propio sector, en la práctica los aportes privados, como la autogeneración de recursos, terminan siendo mínimos o, incluso, inexistentes (Capellà, 2010).

La ejecución de estas políticas suele involucrar la creación de Organismos Nacionales de Promoción (ONP) como espacios de acuerdo público-privados, que formalizan la participación de inversores, profesionales y cámaras ligadas al sector, en muchos casos incluyendo a los principales actores transnacionales de la comercialización turística (Enríquez et al., 2012). Esto otorga al empresariado una importante gravitación en la estrategia de mercadeo proyectada, que no sólo determina qué lugares y atributos se activarán como atractivos turísticos, sino que condiciona también las modalidades a implementar y sus formas de acceso.

Dichos organismos, como es el caso del INPROTUR en Argentina, el EMBRATUR en Brasil, el CPTM en México o Turespaña en España, si bien surgen como simples entes "técnicos", suelen convertirse en verdaderos "organismos de gestión de destinos", y reunir competencias tradicionalmente asociadas a la propia administración, como el análisis y el estudio del sector, la planificación y la creación de nuevos productos y la dinamización de la oferta (González e Izard, 2010). Esta centralización de facultades, sumada a la preponderancia en la asignación de recursos, y otras particularidades que surgen por no estar enrolados bajo las leyes de la administración pública, amerita en muchos casos situaciones de competencia con el propio organismo político del cual dependen, comúnmente un Ministerio o Secretaría de Estado.

A partir de este andamiaje organizacional los Estados despliegan costosísimas estrategias promocionales destinadas a captar el interés de los principales agentes de la industria turística. Articulan acciones diversas, como jornadas de formación sobre

determinados productos turísticos, la difusión de publicaciones, la financiación de mega eventos de resonancia internacional, *press trips* para las revistas especializadas, *workshops* y *fam tours* para los grandes comercializadores y la asistencia a las principales ferias internacionales. Estas últimas suelen incluir un gran despliegue: parten de un stand de promoción, con la proyección de audiovisuales acerca de la oferta tematizada, para involucrar la presencia de diversos expositores, la presentación de shows musicales, la degustación de platos típicos e, incluso, la asistencia de algún personaje de relevancia en los ámbitos de la cultura, la ciencia o el deporte. Suelen involucrar un centenar de participantes, representantes de entidades privadas, asociaciones y federaciones, operadores turísticos, compañías aéreas, líneas de cruceros, hoteles; y delegaciones provinciales y municipales, asociaciones y representantes de los principales destinos integrados en las estrategias comunicacionales.

Resultados obtenidos: entre expectativas y realidades

Estas políticas turísticas, en su anclaje a nivel local, aparecen como la "esperanza de los territorios" (De Myttenaere y Rozo, 2010), capaces de generar el desarrollo de las comunidades, contribuir al crecimiento y diversificación de sus economías, revalorizar sus identidades y el patrimonio local. Un optimismo que suele acompañar el inicio de la actividad en cualquier destino, pero que no aborda con la misma especificidad las dificultades que pueden surgir en la concreción de estos beneficios, o sus eventuales impactos negativos en cuestiones sociales y medioambientales, como la sobreexplotación de recursos, la transformación de ecosistemas y la contaminación (Blázquez y Cañada, 2011), e incluso económicas, en torno a cuestiones de gasto público, efectos de desplazamiento sobre otros sectores, fuga de divisas y tipo de empleo generado (Dwyer 1993; Hernández, 2004; Shi, 2012).

Cuando se avanza en el análisis de estas políticas para identificar su impacto real en el territorio surgen múltiples interrogantes. Más allá de las distinciones con los que la industria de viajes suele premiarlas, con el reconocimiento al mejor stand o a la performance desplegada en las ferias turísticas, al primer destino u organismo de promoción o un ascenso en el prestigioso Ranking Marca País de *Future Brad*[12], los resultados obtenidos terminan siendo bastante cuestionados (Dwyer, 1993; Shi,

12 El *Country Brand Report* es un informe de la representación que suscitan los países entre los principales generadores de opinión de la economía internacional y de viajeros de ocio y negocio (Future Brand, 2017).

2012). Incluso aquellos vinculados a su principal objetivo, aquel que había justificado su incorporación en la agenda pública: el ansiado fortalecimiento del turismo receptivo.

La evidencia contrastada refleja en muchos casos que, a pesar del significativo presupuesto afectado, el centenar de acciones desplegadas y los beneficios privados señalados por los representantes de los ONP, como la "generación de contactos", "nuevas oportunidades de negocio", "mayor conocimiento", "vínculos de comercialización", "transferencia" y "posicionamiento en el mercado"; los arribos se presentan prácticamente inalterables, ante la prevalencia de factores estructurales como el tipo de cambio multilateral, la conectividad internacional o la aparición de eventos externos de alto impacto (Schenkel, 2020), como hoy evidencia la pandemia de la COVID-19.

Pero, más allá del análisis de su eficiencia en los términos que estas políticas plantean, es necesario avanzar en el estudio de cada uno de los supuestos que sostienen sus mallas argumentativas. En línea con lo que plantea Daniel Hiernaux al referenciar la política de promoción turística de México, es necesario contrastar sus múltiples axiomas legitimadores, como: ¿En qué medida el turismo receptivo contribuye genuinamente al desarrollo socio-productivo de un país? ¿Cómo se distribuyen los ingresos que éste genera? ¿Cuánto llega al territorio? ¿Cuál es su impacto ambiental? ¿Qué tipo de empleo genera? ¿A qué grupos sociales y económicos beneficia? ¿Tienen relación con la estructura decisional público-privada? ¿Qué productos, componentes y lugares activa? ¿Cuáles quedan excluidos?

Si algo ha hecho la pandemia fue poner de manifiesto la fragilidad de este modelo de turistificación global. La crisis sanitaria no solo desnudó la altísima dependencia externa y vulnerabilidad que el mismo genera en nuestras sociedades, también dio tiempo para reflexionar acerca de sus implicancias en cuestiones como la degradación y contaminación ambiental, la desposesión y desalojo de las poblaciones, la explotación y precariedad laboral; en el último tiempo agravadas por un acelerado proceso financiarización del sector, que concentra la mayoría de las ganancias en los países centrales y derrama las externalidades en la periferia (Cañada y Murray, 2019).

Por una necesaria localización de las políticas turísticas

Hasta que no logre implementarse una vacuna o un tratamiento efectivo, y estos alcancen una distribución amplia territorial y socialmente, el turismo internacional, el gran centralizador de las políticas sectoriales, no podrá seguir desarrollándose por un tiempo o por lo menos no al volumen que lo venía haciendo. La propia OMT avizora una recuperación de los flujos pre-pandemia recién para el año 2023.

El sector turístico se verá obligado a adaptarse a este nuevo escenario si desea subsistir. Y el propio Estado, deberá ajustar sus prioridades. De acuerdo a lo que reflejan aquellos países que comenzaron con las aperturas, la "nueva normalidad" en turismo parece priorizar viajes a destinos próximos, que garanticen condicionas sanitarias similares, y de baja saturación social, para respetar un cierto distanciamiento.

Este marco debe convertirse en una oportunidad para impulsar políticas pensadas a partir de la figura del propio residente; quien debe priorizarse como visitante, trabajador o empresario del sector y, sobre todo, habitante de esa porción del espacio. Para apoyar el desarrollo de muchas comunidades emprendedoras que, teniendo un alto potencial e interés de desarrollar la actividad turística, venían siendo marginadas de las políticas de desarrollo. Para potenciar los turismos de proximidad, dentro del propio territorio, contribuyendo con nuestras prácticas a la economía del lugar que habitamos. Para sensibilizar hacia consumos turísticos ambientalmente más responsables y comprometidos con los pobladores locales, sus costumbres y tradiciones. Para fortalecer el ocio popular como un espacio de descanso, diversión, desarrollo personal y colectivo. En definitiva, para incluir y equiparar en defensa e interés de las grandes mayorías.

Referencias:

Blázquez, M., Cañada, E. y Murray, I. (2011). Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en el Caribe y Centroamérica. *Scripta Nova*, 368 XV

Cañada, E. y Murray, I. (2019). *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*, Barcelona: Icaria Editorial.

Capellà i Hereau, J. (2010). Instrumentos de gestión turística de la Administración. En: Izard, Oriol Miralbell (Coord.) et al., *Gestión pública del turismo* (pp. 191-239). Barcelona: UOC.

De Myttenaere B. y Rozo E. (Ed.). (2010). *Desarrollo territorial y Turismo: una aproximación a partir de la valorización turística*. Bogotá: Universidad de Externado.

Dwyer, L. (1993). Assessing the benefits and costs of inbound tourism. *Annals of Tourism Research*, 4 (20), 751-768.

Echeverri, L., Estay-Niculcar, C. y Rosker, E. (2012). Estrategias y experiencias en la construcción de marca país en América del Sur. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 21, 288–305

Enríquez Martínez, M., Osorio García, M., Castillo Néchar, M., Arellano Hernández, A. (2012). Hacia una caracterización de la política turística. *Pasos*, 10(3). 417-428.

Fayos-Solá, E. (2004). Política turística en la era de la globalización. *Colección Mediterráneo Económico*. 5, 215-232.

González Reverté, F. e Izard Oriol M. (2010). Introducción a la gestión pública del turismo. En: Izard, Oriol Miralbell (Coord.) et al., *Gestión pública del turismo* (pp. 19-70). Barcelona: UOC.

Hall, M. (2010). Politics and tourism – interdependency and implications in understanding change. En R. Butler y W. Suntikul (Eds.). *Tourism and political change* (pp. 7-18). Oxford: Goodfellow Publishers.

Haulot, A. (1981). Social tourism. Current dimensions and future developments. *International Journal of Tourism Management*, 2(3), 207-212.

Haulot, A. (1991). *Turismo social*. México: Trillas.

Higgins-Desbiolles, F. (2006). More than an "industry": The forgotten power of tourism as a social force. *Tourism Management*, 27, 1192-1208.

Monfort Mir, V. (2000). La política turística: una aproximación. *Cuadernos de turismo*. 6, 7-27.

Naciones Unidas. (1963). *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Turismo y los Viajes Internacionales*. Roma: NNUU.

Organización Mundial de Turismo – OMT. (2001). *Cooperación entre los sectores público y privado. Por una mayor competitividad del Turismo*. Madrid: OMT.

Organización Mundial del Turismo – OMT. (1983) *El marco de la responsabilidad del Estado en la gestión del turismo*. OMT, Asamblea General.

Organización Mundial Turismo (OMT). (1998). *Introducción al turismo*. Madrid: OMT.

Schenkel, E. (2020). Análisis de políticas turísticas. El INPROTUR en Argentina (2005-2015). *El Periplo Sustentable*, 39, 264-288.

Scott, N. (2011). *Tourism Policy: A Strategic Review*. Goodfellow Publishers Limited: Oxford.

Shi, H. (2012). The efficiency of government promotion of inbound tourism: The case of Australia. *Economic Modelling*, 29, 2711–2718.

REFLEXIONES CONFINADAS: ¿QUÉ ESTÁ OCURRIENDO?

CRISIS DEL EMPLEO TURÍSTICO POST COVID-19: RIESGOS Y OPORTUNIDADES

Rafael Borràs[13]

El año 2020 se inició con un FITUR espléndido para las expectativas de negocio turístico, y solamente con algunas vagas esperanzas de mejora para los trabajadores y trabajadoras del sector. La ministra de Industria, Comercio y Turismo, Reyes Maroto, llegó a afirmar que en la feria turística de Madrid "parecía que había magia", puesto que en "este [FITUR] por primera vez, se ha incorporado el debate sobre el talento y la profesionalización con *Fitur Talent*, y el certificado de *Hoteles Justos Socialmente Responsables*. Es la primera vez que se habla de las personas, nos parece que se está modernizando la feria con debates muy necesarios. Hablar del futuro del sector es digitalización y personas, pero también sostenibilidad". A buen seguro que, por ejemplo, todas las reivindicaciones de "las kellys" necesitan más BOE, y menos magia y certificados de responsabilidad social.

Ni el Brexit, ni las previsiones de recesión en los países centro europeos, ni la tormenta Gloria (que afectó mucho a las infraestructuras construidas sobre lo que se ha robado al mar en la mayoría de las zonas turísticas mediterráneas) ensombrecían las perspectivas turísticas para este 2020. En la citada entrevista, la ministra Maroto afirmaba: "Todas las comunidades autónomas, y todo el sector manifiestan optimismo para al 2020". Era un "optimismo" basado en el permanente crecimiento de la llegada de turistas, como demostró el acelerón de los planes de ampliación de las infraestructuras aeroportuarias (singularmente las de Barcelona y Palma) de la sociedad mercantil estatal que gestiona los aeropuertos, es decir, de AENA. Todo era optimismo. Tanto era así que, para reforzar este "mundo feliz", ya bien avanzado el mes de febrero, la Organización Mundial del Turismo (OMT), haciendo un prodigioso alarde de su capacidad para formular previsiones, afirmaba que "la OMT mantiene su previsión de crecimiento del turismo pese al coronavirus".

Como un año más, el capitalismo turístico se preparaba para que la rueda del negocio siguiera felizmente rodando, sin cambios sustanciales en el modelo global-

13 Rafael Borràs fue secretario general de la Federación de Comercio, Hostelería y Turismo de CCOO de Balears. En la actualidad escribe para diversos medios de comunicación y colabora con Alba Sud. Una primera versión de este artículo se publicó en Alba Sud el 12/04/2020.

mente estandarizado: financiarización, estractivismo, y, para lo que interesa en estas líneas, en el control de la mano de obra a base de inseguridad, precariedad, normativas laborales desequilibradas (pseudo-autoritarias), subvenciones públicas (antiguas y nuevas) a la flexi-inseguridad, desvalorización social de las profesiones turísticas[14]. Dicho en palabras de **Paul Edwards** (1983), "la capacidad de los capitalistas y/o los directivos para conseguir de los trabajadores la conducta laboral deseada" es una característica del hegemónico modelo neoliberal turístico.

Sin que nadie –desde instancias turísticas globales, como la OMT, a locales– hiciera caso a las advertencias de la comunidad científica internacional sobre la inminencia de una emergencia sanitaria mundial, advertida en el informe "Un mundo en peligro", publicado en septiembre de 2019, y, al parecer, sin haberse enterado que hace seis años el profesor Ian Goldin de la Universidad de Oxford predijo que la próxima crisis global sería provocada por una pandemia, estábamos encarando otro año turístico sin que: a) se hubieran hecho realidad las reivindicaciones fundamentales de "las kellys" (regulación de la carga de trabajo, jubilación a los 60 años, reconocimiento de todas las enfermedades profesionales); b) sin ningún compromiso de entes púbicos como AENA para que los aeropuertos españoles fueran espacios libres de precariedad y explotación laboral; c) con la pandemia de externalizaciones y convenios de empresa a la baja activada; d) con las Reformas Laborales de 2010 y 2012 plenamente operativas en su objetivo fundamental: pasar de la precariedad transitoria, como medida de superación de la anterior crisis, a la precariedad laboral como horizonte, mediante el debilitamiento de la capacidad negociadora y de intervención en el conflicto social del sindicalismo, y la disminución de la protección del contrato fijo con el menor coste empresarial y mayores facilidades para el despido tanto individual como colectivo, es decir, mediante un Expediente de Regulación de Empleo (ERE), o sin él.

En otras palabras, antes de la declaración del estado de alarma para combatir la pandemia del coronavirus COVID-19, seguía básicamente en pie el entramado legal

14 Hasta el surgimiento del movimiento de "las kellys", la invisibilización de las condiciones de trabajo en hostelería era casi total para el gran público. Una invisibilización en absoluto casual, y acompañada de métodos empresariales impuestos de "competitividad proletaria", a base de procedimientos de evaluaciones del servicio prestado por las trabajadoras y trabajadores, y de campañas público-privadas tan perversamente autoritarias con la intimidad de las personas trabajadoras como las de "Un turista, una sonrisa", o "Un turista, un amigo". Para profundizar sobre este último aspecto se puede leer a Richard Sennett (2006).

de "la doctrina del shock sociolaboral", aplicada en los años del austericidio. Mientras tanto, las principales y urgentes preocupaciones de las políticas institucionales (estatales, autonómicas, y municipales) eran las de cómo se seguía impulsando el crecimiento turístico. Visto con perspectiva, resulta tragicómica la reacción –entre estado shock y fuga hacia delante– de algunas autoridades y actores turísticos ante la suspensión, a finales de febrero, y debido a la pandemia del coronavirus, de la feria ITB.

En una especie de ángulo oscuro estaban las preocupaciones relativas a garantizar que la gente que hace que la "industria turística" funcione (este amplio y difícil de acotar "empleo turístico"[15]) no padeciera pobreza laboral, ni enfermara trabajando. Salvo declaraciones retóricas, ha preocupado poco garantizar una vida digna a "las que limpian los hoteles", "las que sufren toda clase de precariedades en los aeropuertos", "las explotadas en las cocinas de los restaurantes que, con lujosas terrazas, ocupan cada vez más espacio común en las ciudades turistizadas", en fin, parafraseando al gran Eduardo Galeano, a todas "las nadie" de la industria turística.

En resumen, la crisis económica, social, y laboral que, sin duda alguna, seguirá a la crisis sanitaria provocada por la COVID-19, se dará, y esto es extraordinariamente relevante, en un escenario de disputa capital-trabajo en el que las clases subalternas están particularmente debilitadas. Y será, tal y como se explica en el artículo Turismo, decrecimiento y la crisis del COVID-19, una crisis que afectará muy intensamente al empleo turístico.

Y en esto llegó el COVID-19

Desde la declaración oficial de la situación de pandemia, en marzo de 2020, ha transcurrido poco tiempo para evaluar la magnitud de la tragedia en materia de ocupación turística, y, sobre todo, todavía no se puede asegurar si el descalabro tendrá un alto componente coyuntural, o, más bien, será mayoritariamente estructural. En cualquier caso, desde el inicio de esta situación la Organización Internacional del Trabajo (Observatorio de 07-04-2020) previó que la mayor parte de las pérdidas de ocupación, y la disminución de las horas de trabajo se producirían en los sectores más afectados por el cese –o intensa reducción- de actividades como consecuencia

15 A modo de ejemplo de la complejidad de delimitar que es "empleo turístico" ver la introducción del informe de Moreno y Cañada (2018).

del coronavirus, un conjunto de sectores económicos que emplean a 1250 millones de personas trabajadoras, esto es, el 38% de la población activa mundial, entre los cuales figuran los de servicios de alojamiento, y de servicios de comidas. A pesar del relajamiento del cierre de centros de trabajo, las estimaciones de la OIT siguen siendo de una pérdida de horas de trabajo que globalmente "pone de manifiesto un empeoramiento de la situación del mercado de trabajo, y ofrece pocas esperanzas de que se produzca una clara recuperación este año" (Observatorio de 23-09-2020).

Si tomamos en consideración que buena parte de la planta hotelera española permanece cerrada, que la actividad de los transportes turísticos, de agencias de viajes, y otras actividades empresariales de la cadena de valor turístico funcionan bajo mínimos, buena parte de la ocupación perdida es del sector turístico. Esto es el que se observa en los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del periodo del año con más actividad laboral turística, el tercer trimestre, en cuanto a hostelería (servicios de alojamientos y servicios de comidas y bebidas)[16]:

	2017	2018	2019	2020
Personas ocupadas	1.479.300	1.848.100	1.841.100	1.486.000
Personas asalariadas	1.175.000	1.517.900	1.502.200	1.430.300*

*incluyendo las personas afectadas por los ERTEs

En el tsunami de la crisis: riesgos y algunas oportunidades

A pesar de que los datos españoles sobre la ocupación turística formal son aún poco robustos, no es arriesgado hacer, aunque sea provisionalmente, media docena de consideraciones sobre oportunidades y riesgos de un futuro, ahora incierto:

1. No es descartable que se incremente, global y localmente, el pensamiento crítico sobre el actual modelo turístico. Estamos en presencia de la gran evidencia de que la turistización sin límites de territorios y ciudades ha devenido en una "experiencia fallida" para garantizar a las mayorías sociales, en expresión de Aristóteles, un tipo de vida más deseable. Se abren, por tanto, nuevos

16 En la explotación de la EPA que realiza la Secretaría General de Turismo ofreciendo datos del total de actividades de la industria turística (servicios de alojamiento + servicios de comidas y bebidas + transportes de viajeros + otros activados de la industria turística), no hay datos de 2020.

escenarios en los que será posible una mayor intervención e implicación del mundo del trabajo en la demanda de desturistización, diversificación, y decrecimiento turístico. Además de deseable, posiblemente será más factible que antes de la pandemia coronavírica ampliar las alianzas sociales en torno a una agenda ecosocial. Fugas hacia delante del más de lo mismo de un sindicalismo "proto-productivista-turístico" serán suicidas, entre otras, por tres razones:

- Se pueden activar procesos de empeoramiento de las condiciones de vida de la gente trabajadora con más precarización laboral. Que el "vaciado de la caja de herramientas turbo precarizadoras, como, por ejemplo, las Reformas Laborales de 2010 y 2012, sea siempre un asunto pospuesto, y que no forme parte de lo que el Gobierno de España denomina "escudo social" es, cuando menos, un mal síntoma ¿Quién garantiza que, a modo de ejemplo, no se esté planificando una nueva ola de externalizaciones para ejecutarla inmediatamente superada la situación de pandemia actual?
- Llevar a la práctica, con todas las consecuencias, la apuesta por las ilusiones tecnológicas, ya sea por iniciativa empresarial o pública, que -como se intuye en el "Plan de recuperación, transformación y resiliencia[17]– intentan esquivar la asunción de los límites al crecimiento (y la necesidad en algunos casos de decrecimiento), comportaría cambios sustanciales en el ámbito de la ocupación. Desde un considerable aumento del teletrabajo con el aislamiento del trabajador/a que conlleva y, por tanto, la practica inviabilidad de la organización obrera, hasta una mayor desigualdad de oportunidades dadas las brechas educativas de fondo entre la población laboral, pasando por una intensificación de la precariedad laboral como consecuencia de un mayor peso del trabajo de plataforma en el total de la ocupación laboral turística. Conviene advertir, para evitar malentendidos, que no postulo

17 El documento Plan de recuperación, transformación y resiliencia" incluye sentencias como la siguiente: "...el turismo es un sector que juega un papel crucial en nuestra economía. Además de suponer más de un 10% del PIB, genera importantes efectos tractores sobre otros sectores, por lo que su efecto total sobre la actividad económica y el empleo es aún mayor. El turismo sostenible, además, debe servir para impulsar la transición ecológica y servir de tractor para potenciar la economía local de manera sostenible" (págs. 42-43).

una especie de "ludismo del siglo XXI", pero sí que reivindico incluir el debate y cuestionamiento de las falsas soluciones tecnológicas a los problemas civilitzatorios, en el marco de la disputa que se propone en el punto 6 de estas consideraciones.

- En cualquier caso, el más de lo mismo es una ensoñación porque no habrá ocupación en un planeta muerto, y, además, espolea el riesgo de incentivar una desazón social propiciadora y caldo de cultivo para el neofascismo.

2. La nueva "situación laboral del turismo" obliga a repensar un turismo con mayor reparto de la riqueza generada, con cero empleos atípicos, es decir, sin precariedades ni inestabilidades laborales sin causa. Históricamente, se ha considerado "normal" la precariedad laboral en el sector de servicios turísticos. La cuestión a debate entre el mainstream político, académico, e, incluso, el social, ha sido únicamente el grado de esa precariedad. Como consecuencia de esto, las sociedades con alto grado de turistización son generalmente sociedades con grandes desigualdades. En este sentido, el modelo turístico intrínsecamente asociado a mano de obra *low cost* puede ser un factor intensificador de las crisis cíclicas del capitalismo. La historia reciente nos ha enseñado que los periodos en los que más rápidamente se ha incrementado la concentración de renta son los años 1929 y 2007. Por tanto, es lógico pensar que hay relación entre el incremento de la desigualdad, y las fragilidades sistémicas que han llevado al capitalismo a las dos crisis más graves en los últimos dos siglos. En esta de 2020 –aunque el detonante haya sido una crisis sanitaria-, tal y como se venía barruntando, las persistentes y escandalosas desigualdades de los últimos años forman parte de las causas (que siempre son múltiples) de esta nueva crisis.

3. Ligado a la consideración anterior, con mucha probabilidad habrá que presentar resistencia al discurso de "primero recuperemos empleo, y después hablemos de su calidad". La recuperación del empleo turístico debe ir en paralelo a la disminución del alto índice de vulnerabilidad de las personas asalariadas en los sectores de esta actividad económica. Las urgencias derivadas de la actual crisis no deberían hacer olvidar lo importante: Derogación de la legislación laboral del austericidio.

4. La crisis del empleo turístico puede ser una buena ocasión para plantear la revisión de las regulaciones de ordenación turística, con la introducción de criterios decrecentistas, e incorporando los derechos de las personas trabajadoras. Por ejemplo: disminución del número de habitaciones, ampliando las existentes, y fijación de plantillas mínimas.

5. En este futuro inmediato post COVID-19, será exigible que la Organización Mundial del Turismo (OMT) juegue un nuevo rol, dejando de ser una organización business friendly, y pasando a jugar un papel en la promoción del bien común, de prácticas mitigadoras de los efectos de la crisis climática, y de la erradicación de las malas y de las pésimas malas prácticas laborales en el turismo.

6. Con toda seguridad, es la hora de las políticas de emergencia social. Algunos gobiernos –entre ellos el de España-, están respondiendo a la crisis sobrevenida de golpe por la declaración de la pandemia con medidas (aquí un buen resumen) que, aunque sea con insuficiencias manifiestas, nada tienen que ver con los planes de recortes para la población no rica impuestos al inicio de la anterior crisis. Sin embargo, en un escenario post COVID-19, la disputa estratégica en el ámbito de la ocupación turística será la de una nueva "flexi-seguridad" en la que la reducción de la jornada laboral, y, sobre todo, una Renta Básica incondicional y universal jueguen un papel determinante. En un nuevo contexto, en el que el único suministrador de renta para vivir todas las vidas de forma que merezcan la pena ser vividas no podrá ser únicamente el trabajo remunerado, la disyuntiva es: reparto de la ocupación y de la riqueza, o barbarie.

¿Será esto posible? Dependerá de la movilización social, y de quien gane un renovado conflicto de clases. Ciertamente es absurdo, a estas alturas de siglo XXI, seguir pensando en la clase obrera como único sujeto de cambio. Pero, en este después en disputa, las "Preguntas de un obrero que lee", de Bertolt Brecht, siguen siendo muy pertinentes. Recordémoslas:

"¿Quién construyó Tebas, / la de las Siete Puertas? / En los libros figuran / sólo los nombres de reyes. / ¿Acaso arrastraron ellos / bloques de piedra? / Y Babilonia, mil veces destruida, / ¿quién la volvió a levantar otras tantas? / Quienes edificaron la dorada Lima, / ¿en qué casas vivían? / ¿Adónde fueron la noche / en que se terminó La Gran Muralla, sus albañiles? / Llena está de arcos triunfales / Roma la grande. Sus césares / ¿sobre quienes triunfaron? / Bizancio tantas veces cantada, / para sus habitantes / ¿sólo tenía palacios? / Hasta la legendaria / Atlántida, la noche en que el mar se la tragó, / los que se ahogaban / pedían, bramando, ayuda a sus esclavos. / El joven Alejandro conquistó la India. / ¿El sólo? / César venció a los galos. / ¿No llevaba siquiera a un cocinero? / Felipe II lloró al saber su flota hundida. / ¿No lloró más que él? / Federico de Prusia / ganó la guerra de los Treinta Años. / ¿Quién ganó también? / Un triunfo en cada página. / ¿Quién preparaba los festines? / Un gran hombre cada diez años. / ¿Quién pagaba los gastos? / A tantas historias, / tantas preguntas".

Referencias:

Edwards, P. (1983). Las relaciones sociales de producción de la empresa y la estructura del mercado de trabajo. En L. Toharia (ed.). *El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones* (395-421). Madrid: Alianza Editorial.

Moreno, D. y Cañada, E. (2018). *Dimensiones de género en el trabajo turístico*. Barcelona: Alba Sud Editorial, Informes en Contraste, núm. 4.

Sennett, R. (2006). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

UNA TRIPULACIÓN ATRAPADA EN LOS CRUCEROS

Angela Teberga[18]

Después de que se suspendieran las operaciones de los cruceros y la mayoría de los pasajeros desembarcara, surgió otro problema al que tendrían que hacer frente los miembros de la tripulación: la epopeya del regreso a sus respectivas casas. Los miembros de la tripulación quedaron atrapados en los barcos, por una serie de razones que explicaremos a continuación, sin perspectivas de repatriación. En un artículo del 17 de mayo, el diario *Miami Herald* estimó que más de 100.000 miembros de la tripulación aún estaban esperando ser repatriados; de esa cantidad, un poco más de la mitad estaban en aguas estadounidenses, según la BBC. En otro artículo del mismo *Miami Herald* un mes después, el 15 de junio, se estimó que unos 40.000 tripulantes de cruceros aún no habían sido repatriados. Y en fechas recientes, el 8 de agosto, el periódico *USA Today* estimó que a primeros de agosto nos 12.000 aún se encontraban en aguas estadounidenses.

Hubo varias quejas sobre el encierro forzado. En un artículo del periódico alemán *Zeit* del 28 de mayo, los periodistas narraron las historias de tres trabajadoras que aún esperan ser repatriadas. Una dijo que se sentía "como en una prisión", especialmente cuando el barco estaba en el puerto sin poder desembarcar. Otra se quejaba de la falta de información, del elevado cobro del servicio a Internet que necesitaba usar para poder comunicarse con sus familiares, y también de los pequeños camarotes sin ventilación.

Además de estar atrapados en las naves (como si fuera poco), también tuvieron que vivir con la proliferación del nuevo coronavirus. Muchos miembros de la tripulación se habrían contagiado durante el período de cuarentena, porque en los primeros días de la cuarentena forzosa, las medidas de aislamiento e higienización del buque habrían sido insuficientes. El barco **Celebrity Infinity** (*Celebrity Cruises*) se dio a conocer internacionalmente por la realización de una fiesta para su tripulación durante la cuarentena, incluso conociendo todos los riesgos que se podían producir. Este no fue el único caso. También hay noticias similares sobre el **Celebrity Apex**

18 Angela Teberga es profesora de la Universidad Federal de Tocantins, coordinadora del Grupo de Investigación Labor Movens y colaboradora de Alba Sud. Traducción del original en portugués de Ernest Cañada. Este artículo fue publicado en Alba Sud el 18/08/2020.

(*Celebrity Cruises*). Uno de los miembros de la tripulación dijo: "Cuando todo el mundo hablaba de distanciamiento social, organizaron una fiesta de equipo", en declaraciones recogidas por el Click Orlando.

La situación se volvió tan tensa entre los trabajadores embarcados que incluso ha habido noticias de suicidios de miembros de las tripulaciones. **Jim Walker**, en su blog Cruise Law News, afirma que entre 6 y 10 suicidios de tripulantes se podrían haber dado en los buques *Jewel of the Seas, Mariner of the Seas*, Harmony of the Seas (Royal Caribbean), *Carnival Breeze*, *Regal Princess* (Princess Cruises), *AIDAblu* (AIDA), *Vasco da Gama* (Cruise and Maritine Voyages) y *Scarlet Lady* (Virgin Voyages). Todos ellos fallecieron por causas que aún no se han aclarado adecuadamente[19].

Después de estas muertes, varias protestas estallaron en diferentes naves. La imagen de la protesta de los miembros de la tripulación del *Majesty of the Seas* (Royal Caribbean), con una la pancarta con el mensaje "¿Cuántos suicidios más necesitamos?", fue recogida por diversos medios de comunicación internacionales.

Las quejas surgieron en particular por el aplazamiento del plan de repatriación de los trabajadores. Los acuerdos de repatriación se pospusieron o modificaron varias veces, lo que causó confusión y descontento. Un par de tripulantes brasileños, Caio Saldanha y Jessica Furlan, informaron detalladamente sobre el período de cuarentena a bordo por las redes sociales. El DJ Caio Saldanha declaró al informe del periódico *Hoje em Dia*, publicado el 4 de mayo, que no confiaba en la programación de la repatriación y que la falta de perspectivas generaba una profunda atmósfera de tensión entre toda la tripulación. "Estamos siendo tratados como carga", dijo al periódico *Metrópoles*. La repatriación de la pareja tuvo lugar solo en los primeros días de junio. (En el siguiente artículo de esta serie, publicaremos nuestra entrevista con Caio Saldanha, en exclusiva para Alba Sud).

¿Pero qué pasó para que la tripulación no pudiera ser repatriada, tal como ocurrió con los pasajeros? Al principio, las empresas no creían que la suspensión fuera a durar tanto tiempo, porque creían que la crisis pasaría rápidamente como ocurrió con la pandemia del SRAS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo) en 2002. Según el portal Cruise Mapper, algunas compañías predijeron que volverían a operar en 30 o 60 días, como *Carnival Cruise*, que regresar el 9 de abril, y el *Celebrity Cruises*, el 11 de mayo. Sería muy costoso para los armadores repatriar a los miem-

19 Para más detalles véase la entrevista de Angela Teberga a Jim Walker publicada en Alba Sud el 09/09/2020.

bros de la tripulación, de diferentes lugares del mundo, y llevarlos de vuelta a los mismos buques; por lo que a las compañías les debió parecer mejor esperar el regreso de las operaciones con los miembros de la tripulación a bordo.

La propagación del virus y, en consecuencia, la crisis de la pandemia ha sido desde entonces mucho mayor de lo que los armadores habían previsto. Y mientras los armadores esperaban el regreso de sus actividades, los organismos de control sanitario de varios países estipularon la prohibición de los cruceros en sus aguas territoriales. Como resultado, la tripulación tuvo que llevar a cabo una cuarentena forzada a bordo hasta que los barcos fueran liberados para transitar y atracar en algún puerto que les aceptaran. La situación más grave se produjo con la tripulación de los buques situados en las costas este y oeste de los Estados Unidos, cuyo organismo de control sanitario, los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades - CDC, estableció normas estrictas para el desembarco de estos miembros de la tripulación.

Incluso después del período de cuarentena forzosa, la repatriación se retrasó una vez más debido a las restricciones de los viajes internacionales. Según un estudio de la OMT, la pandemia de COVID-19 llevó al 100% de los destinos turísticos del mundo (217 destinos) a imponer estas restricciones. Del total, el 45% de los países cerraron todas o parte de sus fronteras a los turistas; el 30% suspendió todos o parte de los vuelos internacionales; el 18% prohibió la entrada de extranjeros de determinados países o que transitaban por ellos; y el 7% aplicó medidas como la cuarentena o el autoaislamiento durante 14 días.

Con un tráfico aéreo limitado, algunas empresas han optado por llevar a los miembros de la tripulación a sus países de origen por medio de navegación (cuando la logística lo permita, por supuesto). Este es el caso del Ruby Princess (*Princess Cruises*), que operaba en Australia y llegó a Manila el 7 de mayo para repatriar los 214 tripulantes filipinos que aún estaban a bordo. Este fue también el caso del Island Princess (*Princess Cruises*), cuya tripulación sudafricana fue recibida en el puerto de Ciudad del Cabo con el himno nacional sudafricano. Sin embargo, incluso en estos casos, se requirió un período de cuarentena en el puerto para que la tripulación pudiera desembarcar.

Además de todos los problemas mencionados, también hubo negligencia por parte de los armadores, que tardaron en organizar la tripulación de los barcos cercanos por nacionalidad y luego financiar los vuelos chárter para su repatriación. Por

si esto fuera poco, hay varias quejas de la tripulación por la falta de información concedida por los directores, el intercambio de noticias falsas sobre la repatriación e incluso denuncias de amenazas a los miembros de la tripulación debido a filtraciones de información a los medios de comunicación social y al mundo exterior, como se denuncia en el informe de Business Insider.

Mientras tanto, el propio CDC anunció que los buques ya estaban autorizados a atracar en territorio estadounidense, siempre que los armadores cumplieran todos los criterios establecidos por el organismo, incluido el hecho de que no hubiera habido ningún caso confirmado de COVID-19 a bordo en los últimos 28 días. Además, el CDC también exigió presentar un plan de respuesta completo y preciso de "**No Sail Order**", medida que restringe la navegación por los mares de un territorio determinado, que proporcionara un entorno seguro para que los miembros de la tripulación trabajaran y atracaran con seguridad en los viajes no comerciales.

Los armadores, por su parte, no parecen haber tratado de regularizar la situación y repatriar a sus tripulaciones, al menos en territorio estadounidense. El CDC actualiza semanalmente la hoja de autorización para el desembarco de buques. El 23 de junio, de los 50 buques que solicitaron autorización para atracar en los EE.UU., sólo 1 (2%) tenía el viaje comercial permitido, el *Grand Celebration* (Bahamas Paradise Cruise Line), 44 buques (88%) estaban con sus planes en revisión y 5 buques (10%) en espera de confirmación firmada.

Algunos barcos, con el fin de eludir las normas de los CDC, optaron por navegar a países cercanos a los EE.UU., que tenían normas más suaves que las de la agencia de salud de los EE.UU. Este fue el caso de la empresa *Royal Caribbean*, cuyos principales buques en el Caribe y el Atlántico atracaron en el puerto de Bridgetown, en Barbados, para la repatriación de la tripulación mediante vuelos chárter, según informó *Loop News Barbados* el 25 de mayo y el 20 de junio de 2020.El barco *Harmony of the Seas* (Royal Caribbean), por ejemplo, llegó a Bridgetown, capital de Barbados, un país insular de América Central, el 27 de mayo.

La situación empeoró porque muchos de los miembros de la tripulación a bordo, que esperaban ser repatriados, no recibieron el pago completo al que tenían derecho. En un reportaje del *USA Today*, un miembro de la tripulación declaró que ya no se le pagaba porque se le consideraba un trabajador "no esencial" cuando no había pasajeros a bordo. Aunque recibían alojamiento, comidas y asistencia médica gratuitos del barco, la gran mayoría de los propietarios de los buques acordaron con la tripu-

lación un pago irrisorio por el tiempo a bordo. Así, Bahamas Paradise Cruise Line prometió un pago único de 1.000 dólares para mantener a la tripulación trabajando durante la pandemia; Royal Caribbean ha pagado un salario de 13 dólares al día; y Norwegian Cruise Line redujo los salarios de toda la tripulación en un 20%.

Folha Santista, en un reportaje del 27 de marzo, denunció que el armador Costa Cruises ofreció dos alternativas indecentes a la tripulación brasileña: 1) dar por finalizado el contrato, a petición del tripulante; o 2) desembarcar sin pagar la multa por el incumplimiento del contrato. El abogado que escuchó el informe, **Adriano Ialongo**, declaró que, en ese momento, los miembros de la tripulación se vieron obligados a firmar la solicitud de "despedido", a cambio de una "futura indemnización", es decir, el regreso del miembro de la tripulación al buque para poner fin al contrato suspendido, cuando finalmente recibiría lo que le correspondía.

CLIA, la **Asociación Internacional de Líneas de Cruceros**, una organización de derecho privado que reúne a los principales propietarios de buques de crucero del mundo, rindió homenaje a los miembros de la tripulación el 25 de junio de 2020 con motivo del Día Marítimo Internacional. En su declaración oficial afirmó que "trabajan 24 horas para el bienestar de los miembros de la tripulación que permanecen a bordo y para facilitar, en colaboración con los gobiernos locales y el público, su regreso a casa en condiciones de seguridad". No se sabe, sin embargo, qué tipo de ayuda proporcionó efectivamente la Asociación a los miembros de las tripulaciones que esperaban ser repatriados.

Estamos de acuerdo en que en este caso, en particular, se ha planteado un dilema de difícil solución porque, si bien el derecho a la repatriación está previsto en diversos tratados internacionales, la salud pública también se considera uno de los derechos humanos fundamentales y, por lo tanto, la adopción de medidas que limiten la circulación del virus, incluido el cierre de las fronteras, debería ser necesaria en situaciones como ésta. Se ha comprobado, con el paso de las semanas y los meses, que el aplazamiento de la repatriación de los miembros de la tripulación ya no estaba relacionado únicamente con la prohibición de la circulación de los buques en territorios extranjeros, sino más bien con **la lentitud, la negligencia y el descuido de las empresas con respecto a sus trabajadores**.

Hay que recordar que la repatriación es uno de los derechos más antiguos y fundamentales de los trabajadores marítimos. La primera convención internacional

sobre el derecho a la repatriación data de 1926, unos años después de la fundación de la Organización Internacional del Trabajo en 1919.

El Convenio No. 166 de la OIT, cuyo objetivo específico es la repatriación de los trabajadores marítimos, entró en vigor a nivel internacional en 1991, revisando y actualizando el Convenio sobre el mismo tema de 1926 (Convención No. 23). El artículo 2 de la Convención afirma el derecho de todo marinero a ser repatriado. El artículo 4 establece la responsabilidad del armador de organizar la repatriación, por medios apropiados y rápidos, siendo el medio normal de transporte la vía aérea, así como pagar los gastos de la repatriación. El artículo 10 instituye que los miembros que ratifiquen el Convenio deberán facilitar la repatriación de la gente de mar que atraque en sus puertos o que cruce sus aguas territoriales o rutas internas de navegación (OIT, 1987).

Por otra parte, la **Convención sobre el Trabajo Marítimo** (MLC 2006) contiene la regla 2.5 que tiene como objetivo "garantizar a la gente de mar la posibilidad de regresar a su hogar". El tripulante tiene derecho a ser repatriado si, entre otras situaciones previstas en el punto 1, no es posible pedirle que cumpla con las obligaciones previstas en el acuerdo de empleo. Además, el punto 8 establece que los miembros signatarios no pueden negar a ningún miembro de la tripulación "el derecho a ser repatriado debido a la situación financiera del propietario del buque o porque éste se declare incapaz" (OIT, 2006).

Por su parte, la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte (ITF) organizó la campaña "¡Basta!" El principal llamamiento del movimiento es: "Has hecho tu trabajo, cumplido tus obligaciones y aceptado que no podías volver a casa al principio para contener la propagación de COVID-19, pero ya no. Ya es suficiente". La campaña tiene por objeto llamar la atención de las autoridades internacionales y de los CEOs de los armadores sobre el hecho de que mantener la tripulación a bordo después de todo el período de cuarentena forzosa ya no puede ser aceptable.

Hay ejemplos de irregularidades en la repatriación de los miembros de la tripulación, así como de abusos por parte de los empleadores y violaciones de los derechos humanos dentro de los buques. Muchos han caído enfermos, algunos han perdido la vida. Los trabajadores de los barcos son siempre los primeros en embarcar y los últimos en desembarcar. Esta vez, sin embargo, el desembarco tomó mucho más tiempo del que se imaginaba. Estaban atrapados en su ambiente de trabajo, esperando ansiosamente el momento en que pisaran tierra firme.

Referencias:

International Labour Organization – ILO. (2006). *Maritime Labour Convention*, 2006. Adoptada por la Conferencia en la 94ª sesión. Ginebra: OIT.

International Labour Organization – ILO. (1987). *C166 - Repatriation of Seafarers Convention*. Adoptada por la Conferencia en la 74ª sesión. Ginebra: OIT.

APARTAMENTOS TURÍSTICOS, COVID-19 Y CAPITALISMO DE PLATAFORMAS

Agustín Cocola-Gant[20]

Sabemos que la pandemia de la COVID-19 ha paralizado la movilidad nacional e internacional y con ello la actividad turística. En este nuevo contexto, pareciera que el negocio de los apartamentos turísticos se haya detenido también, que ha habido un supuesto traspase de este tipo de apartamentos al mercado residencial, y que inquilinos ven una oportunidad para aumentar la oferta de viviendas en alquiler y así equilibrar de alguna forma un mercado que ha visto cómo miles de viviendas pasaban al alquiler turístico. La oportunidad existe, si bien creo que en la coyuntura actual la mayoría de apartamentos turísticos no volverán al mercado residencial. Pensar que por una falta de demanda de turistas propietarios e inversores comenzarán a hacer contratos de larga duración es muy poco probable. En este texto intento explicar los motivos de esta situación, así como plantear la necesidad de un cambio profundo en el actual dominio de la ideología neoliberal en relación con el mercado de la vivienda. Para entender cómo el mercado de apartamentos turísticos está respondiendo a la pandemia, es necesario analizar primero la manera en la que dicho mercado se ha reorganizado en los últimos años, y voy a destacar dos puntos que me parecen clave. Baso mis observaciones en el estudio que hemos venido haciendo de este mercado en Portugal con los colegas **Jaime Jover**, **Ana Gago**, y **Gloria Domínguez** en el marco del proyecto SMARTOUR.

El primer aspecto es percibir los beneficios que este mercado ofrece a propietarios e inversores. El éxito de los apartamentos turísticos se explica no solo porque la propiedad puede obtener más rentabilidad alquilando a visitantes que a residentes permanentes, sino también -y en algunos casos especialmente- debido a una serie de ventajas que son inherentes a la flexibilidad propia de este mercado. Para propietarios e inversores, la flexibilidad proporcionada por los apartamentos turísticos significa tener control sobre la vivienda. El mercado turístico permite obtener ganancias de los ingresos por alquileres y, al mismo tiempo, vender la propiedad, usarla, o

20 Agustín Cocola-Gant es investigador en el Centro de Estudos Geográficos de la Universidade de Lisboa. Este artículo se publicó en Alba Sud el 25/05/2020.

directamente abandonar el mercado cuando se crea necesario. Otra ventaja de este control sobre el activo es que el mantenimiento de la propiedad es constante ya que es posible comprobar el estado de los apartamentos semanalmente; que el turista paga por adelantado; y que la alta rotación de "arrendatarios" permite especular con el precio constantemente. Dicho de otro modo, propietarios ven el mercado de alquiler tradicional como "demasiado rígido" por el simple hecho de tener inquilinos de larga duración. Esta es una visión compartida tanto por propietarios locales como por inversores internacionales. Y en este sentido, la flexibilidad de los apartamentos turísticos es un punto clave en el actual contexto en el que la vivienda es vista como un activo financiero. Como en otros muchos países, una respuesta a la crisis del 2008 en Portugal fue aprobar varios programas para atraer capital internacional que otorgan beneficios fiscales a inversiones inmobiliarias. En estos casos, la principal razón para invertir en vivienda es depositar capital y luego se decide el uso que se le quiere dar a la vivienda, o directamente dejarla vacía. En nuestro trabajo encontramos un consenso en el cual colocar la casa en el mercado turístico es siempre la mejor opción para este tipo de inversores ya que pueden usar la casa cuando visitan el destino o venderla sin inquilinos cuando encuentran una buena oportunidad. En última instancia, el mercado de apartamentos turísticos aumenta considerablemente la posibilidad de especular con la vivienda. Este hecho viene a representar una utopía neoliberal que supone otra vuelta de tuerca en la vulnerabilidad e inseguridad de grupos para los cuales el alquiler es la única opción para acceder a una vivienda. Si bien la flexibilización y desregulación del mercado del alquiler han sido políticas neoliberales clave para dar más "garantías" a los propietarios y supuestamente así mejorar la eficiencia del mercado, el mercado de alquiler turístico simplemente omite cualquier ley de arrendamiento por muy flexible que sea, reforzando el paradigma neoliberal y fortaleciendo la asimetría de poder entre el propietario y ocupante. La propiedad ya no necesita inquilinos para obtener beneficios, a no ser que estos acepten contratos de corta duración. Es paradójico ver -y este es el principal problema- cómo en esta utopía neoliberal el mercado de la vivienda no funciona de forma más eficiente, sino que la vivienda directamente pierde su función social.

Volviendo al contexto de la pandemia, para los propietarios un beneficio central proporcionado por la flexibilidad de este mercado es ajustar tanto los precios como la duración del alquiler a la demanda existente. Por ejemplo, una estrategia recurrente en Lisboa ha sido alquilar a turistas durante la temporada de verano y

pasar al mercado de estudiantes internacionales durante el período académico. La flexibilidad aquí significa pasar a otras formas de alquiler durante los momentos en que esas formas son más rentables, y esta transición a un sector diferente no es muy difícil. El cambio de alquileres de corto a medio plazo es lo que parece estar sucediendo durante la actual pandemia. En el informe *How Mid-Term Stays May Rescue Short-Term Rentals* ("Cómo las estancias de medio plazo pueden rescatar los alquileres a corto plazo"), la consultora AirDNA muestra que más del 50% de las noches reservadas a nivel mundial en Airbnb en abril de 2020 son para estancias de más de 2 semanas. Esta consultora también aconseja ofrecer descuentos para estadías de más de un mes, con la intención de alquilar propiedades durante unos meses y luego eventualmente volver al mercado de alquiler turístico. Sin embargo, AirDNA solo tiene datos sobre la actividad de Airbnb, y esto no constituye ni mucho menos la realidad total del mercado. La situación es más compleja como explicaré a continuación.

El segundo aspecto por destacar es la aparición de agencias de gestión de apartamentos turísticos y cómo se posicionan en el actual capitalismo de plataformas digitales. Se trata de empresas que hacen la gestión a terceros. La actividad se ha profesionalizado y para un particular es muy difícil competir en el mercado, con lo que tienen muchos incentivos para entregar la gestión de los apartamentos a estas agencias. El crecimiento de estas empresas ha sido exponencial -solo en Lisboa hay unas 40- y muchas de ellas se han convertido en multinacionales debido a la ayuda financiera proporcionada por fondos de inversión. Por ejemplo, empresas como *Hostmaker*, *Sweet Inn* y *Guest Ready* tienen una cartera de miles de apartamentos por toda Europa.

El punto importante con respecto a la situación actual es cómo la estructura de gestión de estas agencias les permite anunciar los apartamentos que gestionan en diferentes plataformas digitales simultáneamente. Para ello utilizan programas informáticos de gestión de propiedades -lo que en inglés se conoce como *channel manager*-, que es una tecnología utilizada desde hace años por la industria hotelera para poder comercializar en línea un mismo producto (apartamentos en este caso) en diferentes canales como *Airbnb*, *Homeaway* y *Booking.com*. Si bien estas son las 3 plataformas más conocidas en el mercado de apartamentos turísticos, hay empresas como por ejemplo *Rentals United*, con sede en Barcelona, que ofrece programas de gestión que comercializa cada apartamento en más de 60 plataformas. Cuando una reserva es realizada en una de ellas, el programa bloquea el apartamento en las

otras plataformas. Lo cierto es que estos programas de gestión ya incluían antes de la pandemia la posibilidad de anunciar los apartamentos en plataformas de alquiler de media duración como Soptahome (mínimo 30 días de alquiler) o Uniplaces (centrado en el mercado de estudiantes internacionales). La propagación de este tipo de plataformas viene a reforzar aún más la utopía neoliberal en donde alquileres con contratos estables ya no son necesarios y la consecuente pérdida de la función social de la vivienda. Inspiradas en Airbnb, todas ellas funcionan por pago por adelantado; sin posibilidad de visitar el apartamento; normalmente sin contrato de arrendamiento; son para estancias de corta o media duración; y los precios son desorbitados. La actual pandemia está acelerando este baile de apartamentos entre diferentes plataformas y la novedad es que ahora agencias de gestión de apartamentos turísticos están usando sus channel managers para anunciar las propiedades en plataformas que en teoría eran para alquiler de larga duración. Por ejemplo, Hostmaker ha incluido en su channel manager a Idealista en España y Portugal y empresas similares en otros países, como Rightmove en el Reino Unido, pero los anuncios indican que el alquiler es por un corto período de tiempo. La consecuencia es que la flexibilidad intrínseca de los apartamentos turísticos, plataformas digitales y el uso de tecnologías para la gestión de inmuebles permiten a los propietarios especular con los activos durante unos meses mientras esperan que el mercado resurja, como que parece que será el caso al menos parcialmente si el turismo doméstico es finalmente permitido.

Ante la actual crisis del mercado del alquiler, que se verá reforzada por las consecuencias económicas de la pandemia, simplemente no podemos esperar que el mercado se ajuste a la demanda y que los apartamentos turísticos vuelvan al mercado residencial. Rentistas profesionales quieren por todos los medios evitar contratos de arrendamiento estables, por lo que un supuesto traspaso de viviendas para alquileres de larga duración no va a ocurrir, o ocurrirá de forma minoritaria. La utopía neoliberal de los apartamentos turísticos y plataformas digitales para consumidores que están de paso han aumentado la vulnerabilidad de los inquilinos como nunca se había visto hasta tal punto de que la vivienda ha perdido su función social. La única forma de que haya un equilibrio entre propiedad y arrendatario es con la intervención de la administración pública, y ante la constatación de que la "eficiencia" de este mercado es simplemente la oportunidad que ofrece para especular, esta intervención debe ser inmediata. Dicho de otro modo, si bien existe una oportunidad abierta por la pandemia, es hora de actuar. En el estado español, los alquileres de

corta y media duración se acogen a la Ley de Arrendamientos Urbanos que permite alquileres para "uso distinto del de vivienda", siendo vivienda definido como residencia habitual o permanente. Es decir, esta figura permite "arrendamientos por temporada", y usando esta figura los propietarios esquivan realizar contratos de 5 y 7 años. Esta ley tiene que ser redefinida de forma inmediata. Hay que reconocer que la iniciativa tomada por el capitalismo de plataforma esquiva e invalida regulaciones existentes, pero ante esta ofensiva especulativa el estado no puede simplemente observar cómo el mercado se reorganiza. Estamos ante las puertas de una crisis sin precedentes y son necesarias medidas valientes para recuperar la función social de los miles de apartamentos turísticos que hoy aguardan expectantes la vuelta a una supuesta normalidad.

FINANCIARIZACIÓN HOTELERA ANTE LA PANDEMIA

Ismael Yrigoy[21]

Tras la crisis de 2008 se intensificó el proceso de financiarización de las empresas y activos hoteleros (Yrigoy, 2016, 2019). El proceso de **financiarización en las empresas hoteleras** en España ha comprendido hasta la fecha de tres procesos interrelacionados: en primer lugar, del ***endeudamiento*** **de las empresas hoteleras** para, llevar a cabo procesos de ampliación de la planta hotelera (Murray, 2015; Yrigoy, 2019). En segundo lugar, la **salida a bolsa** de compañías como **NH Hoteles** o **Meliá** implicó que diversos inversores -tanto nacionales como extranjeros- irrumpieron en la propiedad de estas compañías (Yrigoy, 2016). Finalmente, las compañías hoteleras emprendieron un programa de rotación de activos, que consistió en **vender parte de la de sus activos hoteleros a fondos de inversión** (Yrigoy, 2019). Con este proceso las compañías hoteleras consiguieron por un lado disminuir considerablemente sus deudas, mientras que los fondos de inversión -normalmente operando como Socimis- consiguieron empezar a extraer rentas de hoteles (Yrigoy, 2019). Las rentas extraídas activos hoteleros han sido especialmente relevantes para los fondos de inversión ya que son el tipo de activo inmobiliario más rentables--en €/m2- (Yrigoy, 2016).

El impacto inmediato de la crisis de la pandemia al proceso de financiarización hotelera

El sector hotelero, ha sido de los más afectados por el descenso casi total de turistas -del 98% en marzo en España- a raíz de la crisis del COVID-19. Dicha caída ha provocado una serie de retos (y oportunidades) para los actores financieros operando en hoteles.

El primer desafío radica en la **caída de la extracción de rentas en todos los activos hoteleros al no llegar turistas**, incluidos aquellos parcial o totalmente en propiedad de fondos de inversión. En el caso de **Meliá**, los beneficios cayeron un

21 Ismael Yrigoy es investigador postdoctoral en el Departamento de Geografía de la Universidad de Santiago de Compostela y en el Departamento de Geografía Económica y Social de la Universidad de Uppsala. Este artículo fue publicado en Alba Sud el 19/06/2020.

25% en el primer trimestre de 2020 (Meliá Hotels, 2020). La otra gran compañía española en bolsa, **NH Hoteles**, decidió en abril de 2020 dejar de pagar dividendos a los inversores, a la espera de revertir los efectos de la pandemia en el turismo. Tal escenario ha arrastrado a los propietarios de los activos hoteleros, que han visto reducir sus beneficios.

¿Cuál es el posicionamiento de los grandes fondos de inversión ante semejante caída de beneficios? Contrariamente a la situación post-2008, cuando bancos y empresas hoteleras tuvieron que vender activos hoteleros acuciados por las regulaciones bancarias post-crisis por un lado y las ingentes deudas por otro (Yrigoy, 2019), **los fondos de inversión apostarán por no desinvertir y esperar a que la coyuntura epidemiológica mejore**. Desde un punto de vista de los fondos de inversión, desinvertir ahora supondría *interiorizar la devaluación* que se está produciendo en el entorno construido: sería vender a un precio inferior al que se ha comprado los hoteles, y por tanto lanzar el inasumible mensaje -para los fondos de inversión- de que estos fondos no son los mejores vehículos para rentabilizar inversiones. La única estrategia asumible a corto plazo por su parte es esperar e intentar asumir la menor parte posible de la devaluación que se está produciendo. Los contratos de *sale-and-leaseback* de fondos de inversión a empresas hoteleras tienen una parte de estos contratos en que el gestor (normalmente una empresa hotelera) tiene que pagar una cantidad fija, y otra parte del alquiler que es variable según la cantidad de los ingresos hoteleros. La caída de la renta variable en los ingresos hoteleros está siendo asumida por los fondos de inversión. Es, sin embargo, en la parte del alquiler hotelero correspondiente a la renta fija donde se están produciendo más tensiones entre el rentista financiero y el gestor hotelero: las últimas semanas en el mercado hotelero han estado marcadas por la negociación entre fondos de inversión y empresas hoteleras, ya que estas últimas desean rebajar la cantidad fija de los alquileres hoteleros. Lo que se está negociando es, por tanto, quién asume el coste de la devaluación causada por el COVID-19.

El futuro de la financiarización hotelera: escenarios

Esta caída de rentas hoteleras no significa una desaceleración de las dinámicas financieras en hoteles, sino una reconfiguración de estas relaciones. En primer lugar, **se está produciendo una aceleración del negocio bancario con empresas hote-**

leras: si bien históricamente la expansión hotelera se había basado en préstamos bancarios, esta tendencia se frenó en seco en 2008, cuando se acumularon las deudas de las empresas hoteleras y las necesidades de los bancos de cumplir con las regulaciones bancarias post-crisis (Murray, 2015; Yrigoy, 2018). El escenario actual es, sin embargo, distinto. Las compañías hoteleras han aliviado la deuda pre-2008, con las continuadas subida del número de turistas en hoteles, y, sobre todo, a partir de la revaluación de los activos hoteleros. Los bancos han visto cómo la normativa de regulación bancaria ha sido oficialmente relajada ante el actual escenario. Esto ha facilitado que la banca española pueda relajar sus criterios para conceder créditos a grandes sectores empresariales, entre ellos el hotelero. En este sentido, diversas compañías hoteleras han firmado préstamos sindicados con entidades bancarias: es el caso de **NH Hoteles**, que en mayo de 2020 firmó un préstamo sindicado por valor de 225 millones de euros y concedido por BBVA, Santander, Bankinter y Bankia.

Además de una penetración bancaria en los grandes conglomerados hoteleros, **es de prever que los fondos de inversión, aprovechen como lo hicieron en 2008-18, la devaluación sufrida por los activos hoteleros para invertir aún más en este segmento**. La hoja de ruta de los fondos de inversión en hoteles tiene por tanto dos etapas. Una primera, en donde una vez que los gestores hoteleros con mayor integración con turoperadores y mayor capacidad de presión sobre los poderes públicos consigan atraer turistas, los fondos de inversión podrán ir extrayendo rentas de estos hoteles e ir recuperando las inversiones realizadas en el pasado reciente. El segundo paso será invertir de nuevo en aquellos pequeños hoteles donde el daño por una temporada en blanco sea irremediable: hoteles ahogados por la falta de turistas y por créditos hipotecarios. Sin embargo, **los fondos de inversión van a tener dos nuevos límites a sus inversiones hoteleras**: en primer lugar, la pandemia es un factor de riesgo que puede interrumpir aleatoriamente los flujos turísticos y por tanto las rentas que se extraen de hoteles. Si este factor es determinante o no para parar las inversiones en hoteles dependerá de la propia evolución de la pandemia y de si los fondos de inversión encuentran algún otro activo donde invertir que sea a la vez más seguro y que de más rendimientos que el turismo hotelero. En segundo lugar, los fondos de inversión pueden tener un competidor que no han tenido en la última década: la banca tradicional, ávida por hacer inversiones rentables y desencadenada de las regulaciones post-2008.

Referencias:

Meliá Hotels International (2020). Resultados del primer trimestre 2020. [Último acceso 11/5/2020]

Murray, I (2015). *Capitalismo y turismo en España: del "milagro económico" a la "gran crisis"*. Barcelona, Alba Sud.

Yrigoy, I (2016). Financialization of hotel corporations in Spain. *Tourism Geographies*, 18(4), 399-421.

Yrigoy, I. (2018). Transforming non-performing loans into re-performing loans: Hotel assets as a post-crisis rentier frontier in Spain. *Geoforum*, 97, 169-176.

EL FUTURO DE LAS CIUDADES TURÍSTICAS TRAS LA PANDEMIA

José Mansilla[22]

Si de algo podemos estar seguros es que, tras la retirada de las medidas más restrictivas puestas en marcha por los gobiernos de todo el mundo con el objetivo de frenar la expansión, así como los devastadores resultados para la salud pública, del COVID-19, nos enfrentaremos a un futuro incierto. Lo único que podemos conjeturar es que éstas habrán supuesto un importante impacto sobre el tejido social, económico, político, medioambiental y cultural de todo el planeta. Baste señalar que el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha estimado, para el año 2020, una caída del 3% del Producto Interior Bruto (PIB) global, mientras que en lo que respecta al Estado español y a la zona euro, el desplome considerado es del 8 y del 7,5% del PIB respectivamente. En lo relativo a las cifras de desempleo las expectativas tampoco son nada halagüeñas, pues se prevé que España alcance un 20,8% de paro, por un 10,4% de la zona euro. Y aunque es bien cierto que el FMI ha fallado en sus predicciones más de una vez (Bird, 2005), la mera magnitud de los datos nos debería llevar a reflexionar sobre algunas de sus posibles consecuencias. En el presente texto nos centraremos en aquellos aspectos que pudieran afectar al futuro de las ciudades tras la pandemia.

El papel de las ciudades

Numerosos autores han destacado el papel alcanzado por las ciudades en los ciclos de acumulación capitalista desde los años 70 del pasado siglo (Harvey, 1989; Smith, 2012). Este protagonismo se ha viso acentuado, además, en los últimos tiempos debido a un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad; desde 2007 la población mundial urbana supera a la rural: 50,14% frente al 49,86%; hecho que, desde entonces, y según los últimos datos disponibles (Banco Mundial, 2020), no ha dejado de acentuarse, llegando a suponer, para 2018, un 55,27% frente al 44,73%. Esto es de suma importancia en lo que respecta a las ciudades de los Estados capitalistas

22 José Mansilla es profesor del Departamento de Ciencias Sociales y Comunicación de la Escuela Universitaria de Turismo Ostelea - Centro Adscrito Universitat de Lleida (UdL) y miembro del Observatori d'Antropologia de l'Conflicte Urbà (OACU). Una primera versión de este artículo se publicó en Alba Sud el 26/03/2020.

avanzados de Europa Occidental y Norteamérica, pues éstas han pasado a estar diseñadas para y por la producción y el consumo. Así, en nuestro ámbito más cercano, la Comisión Europea (CE) ya señalaba, en el documento Europe 2020. A strategy for smart, sustainable and inclusive growth, los objetivos a alcanzar, así como las principales amenazas que se cernían sobre éstas con horizonte para el año 2020. En el caso de los objetivos, se trataba de convertir las ciudades en lugares de progreso social, con un alto grado de cohesión, un equilibrado acceso a la vivienda y con educación, salud y servicios sociales para todos; de avanzar hacía su consideración como plataformas para la democracia, la diversidad y el diálogo cultural; en dotarlas de espacios verdes, ecológicos y medioambientalmente regenerados y, finalmente, en situarlas como lugares esenciales para la atracción de capitales y la generación de crecimiento económico, dentro de lo que encontraríamos las actividades de ocio y turismo. En lo que respecta a las amenazas, éstas pasaban por un bajo crecimiento demográfico; una escasa competitividad y desarrollo; la posibilidad de cierta polarización social; el agotamiento de los recursos naturales y, por último, la existencia de ineficientes sistemas de gobierno. Sin embargo, las diferentes medidas tomadas por los Estados conformantes de la Unión Europea (UE), en su lucha contra la propagación del COVID-19, han acabado por arrojar tales previsiones a la papelera de la Historia.

Si bien todo ha cambiado, es muy posible que el papel de las ciudades como motores económicos seguirá estando vigente. Aunque durante este escaso tiempo de zozobra e incertidumbre hemos sido testigos de la aparición de numerosas llamadas a un futuro alternativo, con una economía más amable, más centrada en las personas y con unas relaciones sociales más próximas y humanas, la verdad es que esto no será determinado por nuestros más profundos deseos sino, más bien, por la correlación fuerzas que seamos capaces de poner en marcha una vez finalice la etapa más dura del confinamiento a nivel global.

Tras el COVID-19

Cabe recordar que la salida del anterior periodo de crisis, la llamada *Gran Recesión*, se materializó, en el caso de muchas ciudades, en una nueva vuelta de tuerca a la terciarización de sus economías y la precarización de sus empleos (Marrero, 2003). De hecho, España permanece, desde entonces, altamente endeudada y con una base

salarial muy baja debido al proceso de devaluación vivido. La recuperación nos trajo unas urbes con un fuerte componente turístico que, en determinadas circunstancias, acabó por generar fuertes impactos en el mercado de la vivienda, principalmente en el alquiler, una privatización avanzada del espacio público y una relativa homogeneización del paisaje urbano comercial.

De esta forma, y tal y como se ha señalado anteriormente, si permanecemos atentos a las señales que la economía nos está enviando durante estos días de pandemia, quizás seamos capaces de prever nuestro futuro más inmediato y, en caso de que no nos resulte atractivo, comenzar a proponer y planificar ideas y acciones para cambiarlo. Si en algo coinciden los diferentes análisis que se están publicando es que, entre las principales beneficiarias de esta breve pero intensa transformación, se encuentran aquellas empresas multinacionales vinculadas al *capitalismo de plataforma* (Srnicek, 2016) y el entretenimiento en *streaming*, así como las grandes compañías de distribución. Entre las primeras encontramos los ejemplos de Deliveroo y Glovo, las cuales han incrementado sus plantillas -faltos autónomos- en un momento en que el comercio online no da abasto. También Netflix, HBO y otras han visto incrementar exponencialmente sus suscriptores. Tanto, que la propia Comisión Europea (CE) ha tenido que pedirles que bajen la calidad de sus emisiones para no colapsar la red. Y entre las segundas, tenemos a Amazon, la cual puede acabar en una situación de práctico monopolio privado de la distribución en muchos países[23], entre ellos España.

La potencialidad de estos cambios puede hacer que el entramado comercial de nuestras ciudades acabe por dar un paso más en la senda de la homogeneización y la especialización productiva. Si ahora mismo, como señala el antropólogo Manuel Delgado, "un centro histórico único es idéntico a otro centro histórico único", el poder que puedan acabar ejerciendo estas empresas podría empujar a nuestras calles y plazas aun más en esa dirección. Las pequeñas empresas de restauración, los bares y restaurantes, los cines, las tiendas de proximidad y el comercio clásico ya estaba en peligro de extinción antes; manteniendo una capacidad de resistencia mínima frente a la adversidad en comparación con los grandes agentes productivos. En la reclusión son muchas las voces que, optimistamente, profetizan que, una vez éste finalizado, los ahora confinados saldrán corriendo a las calles para recuperar el tiempo perdido.

23 En un reciente artículo publicado por el diario británico The Guardian, se recogía que Jeff Bezos, el dueño de Amazon, había visto ampliar su fortuna durante la pandemia en 24 billones de dólares.

Sin embargo, también es posible que el pasado tiempo de ocio enclaustrado esté aquí para quedarse empujado por unos empleos que, reemplazando a aquellos perdidos, no permitan más que un modesto consumo entre cuatro paredes.

En lo que respecta al turismo, la situación es prácticamente idéntica. Con los grandes turoperadores completamente paralizados, los hoteles y alojamientos turísticos dependen, también, de compañías multinacionales que operan virtualmente, como *Booking*, *Tripadvisor* y otras, para conseguir futuros clientes, además de la potencia de sus respectivos departamentos de reservas. Esto sitúa, de nuevo, a los pequeños agentes del sector en manos de enormes intereses internacionales, con lo que la propia evolución y competitividad del mercado puede acabar con muchos de ellos. Según un informe publicado por el Gobierno de las Islas Baleares, el PIB del archipiélago podría caer hasta el 31%. Una concentración de la oferta con supervivientes claros: los grupos hoteleros actuales, que obviamente tienen una mayor capacidad de resiliencia y que, posiblemente, hayan podido recurrir a las ayudas que el Estado y las instituciones europeas dispongan para ello. No es lo mismo ser una empresa del IBEX35, como Melià, que un pequeño hotel familiar de provincias. Además, como medida ya practicada y conocida por estos grandes actores, podríamos ver avances en el *outsourcing* de servicios al amparo de la ley presente, pero también de las futuras.

Breves conclusiones

En definitiva, ciudades más homogéneas en manos de menos empresas, pero más poderosas y con un fuerte componente tecnológico. Este puede ser el posible futuro distópico que nos espera a unos consumidores, trabajadores -y productores de ciudad- que veremos manifestarse las grandes asimetrías de poder que esto supone. Son, así, necesarias ayudas y regulaciones para ayudar a aquellos pequeños comercios y autónomos que tendrán muy complicado sobrevivir; puede ser el momento, también, de repensar el papel de los grandes centros comerciales a las afueras de las grandes ciudades, con sus efectos sobre el empleo y el consumo de recursos sobre el territorio. Y, en lo referente al sector turístico, no olvidar que se trata de uno de los ámbitos productivos que ya contaba con mayor desprotección y salarios más bajos. Esta crisis no puede ser una excusa para ir más allá en dinámicas de externalización y desprotección, sino más bien lo contrario. En nuestra mano está cambiar este destino.

Referencias:

Banco Mundial (2020). Población urbana. Banco Mundial.

Bird, G. (2005). Over-Optimism and the IMF. *The World Economy*, 18(9), 1355-1373.

Harvey, D. (1989). From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism. *Geografiska Annaler.* Series B, Human Geography, 71(1), 3-17

Marrero, I. (2003). ¿Del Manchester catalán al Soho Barcelonés? La renovación del barrio del Poble Nou en Barcelona y la cuestión de la vivienda. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(137).

Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Srnicek, N. (2016). *Platform capitalism*. N. J.: Wiley.

TURISMOCRACIA: LA VULNERABILIDAD ORGANIZADA

Joaquín Valdivielso y Jaume Adrover[24]

La pandemia de COVID-19 ha tenido una función reveladora en las sociedades turísticas. En un contexto de parálisis, ha servido para explicitar rasgos distintivos del que podría denominarse turismocracia. Las Islas Baleares son un caso paradigmático.

La COVID-19 y el pacto social turístico

El *stand by* que la pandemia por COVID-19 ha significado en 2020 recuerda la imagen del estado de naturaleza. Así se imaginaban los pensadores clásicos una especie de estadio inicial de la historia, de suspensión de la "normalidad" de las instituciones, en que podríamos ver con mayor claridad en qué condiciones estaríamos dispuestos a someternos al pacto social, y en cuáles no. Con el Antiguo Régimen en el punto de mira, nadie se sometería al poder arbitrario de un régimen despótico –pensaban– sino solo al poder consentido de sujetos libres e iguales en derechos, más o menos lo que hoy denominaríamos democracia. No es casual que se haya visto la pandemia como un "hecho social total", "experiencia inaugural", momento para un "nuevo contrato social", un "pacto de reconstrucción".

Las imágenes de nuestras calles, parques y plazas, playas y aeropuertos, vacíos, son un ejemplo de este momento de suspensión del pacto social. Así se ve, por ejemplo, en el proyecto colaborativo "Cerrado por vacaciones. Retrato de un vacío turístico", de José Antonio Mansilla y Sergi Yanes, donde se recogen imágenes de diferentes destinos turísticos, habitualmente inundados de visitantes, ahora desérticos. Así podemos ver "los espacios turísticos, no como esferas improductivas" sino abiertos a formas alternativas de producción social. Un ejemplo privilegiado de sociedad turística en *reset*, en estado de naturaleza, son las Islas Baleares. Es un caso extremo de región turistificada en Europa: hasta el 2020, el turismo representaba un 45% del PIB, el 28,7% del empleo, y suponía 16 turistas por cada residente.

24 Joaquín Valdivielso es profesor de filosofía moral y política en la Universidad de las Islas Baleares y Jaume Adrover es agricultor ecológico y miembro del colectivo Terraferida.

En junio de 2020, cuando, después de meses con el espacio aéreo prácticamente cerrado y con el estado de alarma aún en vigor, llegaron a Palma los primeros turistas, exentos de pruebas o cuarentena sanitaria, la revista *Diagnóstico Cultura* se preguntaba si esto no era una "turismocracia". Este es un término que, sorprendentemente, no tiene recorrido en los estudios turísticos, y que apenas ha sido utilizado puntualmente en medios de comunicación (como es el caso de *turistocracia*). Pocos lugares son tan propicios como Baleares para preguntarse qué puede ser una turismocracia y si la pandemia ha ejercido este rol revelador del pacto social que subyace en una sociedad turística.

El régimen turismocrático

El comportamiento ya de por sí espasmódico de la economía turística española se acentúa en el caso balear. Los espasmos, los "booms", se han sucedido como un ciclo, con altibajos, en que la extensión de la frontera turística, amalgamada con el negocio inmobiliario, ha ido ocupando diferentes nichos espaciales, hasta llegar, en el último de los booms, a una de las más intensas airbnbficaciones del planeta. Esta secuencia viene marcada también por las alertas sobre los efectos negativos ambientales y sociales de la masificación, el peligro de la sobreoferta, y por la vulnerabilidad causada por lo que se llama popularmente "poner todos los huevos en la misma cesta". Como consecuencia, diferentes regulaciones se han ido aplicando en el marco de un debate continuo sobre el "modelo turístico". Como se puede ver en el cuadro 1, en un momento determinado (hasta el año 2017), se estableció una suerte de *pacto social para la contención turística*, con el parque de plazas legales congelado. Y así, durante dos décadas, todos los presidentes del *Govern* autonómico, conservadores o progresistas, han defendido públicamente la diversificación del modelo. No obstante, como muestran las cifras oficiales, el número de turistas ha crecido sin parar.

Desde el año 2014, coincidiendo con el boom de la airbnbficación, el debate y la agenda política se centró en la masificación turística. En 2017 se estableció un nuevo marco de regulación, zonificación, sanción y adquisición de plazas turísticas, que sirvió para dibujar -que no fijar legalmente-, un nuevo "techo", muy por encima del pacto anterior. En conjunto, se produjo una regularización masiva de buena parte de la oferta hasta entonces ilegal, particularmente de alquiler turístico (que ya supone

un tercio del total legal de plazas), que estaba prohibido en viviendas unifamiliares. El crecimiento de plazas turísticas legales en la última década (2010-2020) llega al 35%, concentrado en los últimos 5 años, bajo un Govern de izquierdas. El turismo de segunda residencia y el negocio sumergido añaden un 30% adicional de visitantes al techo de plazas legales.

Cuadro 1.
Evolución de los principales indicadores turísticos en las Islas Baleares.

		Plazas turísticas legales	Llegadas de turistas (millones)
Primer boom	1959	14.609	0,32
	1974	227.406	3,17
Segundo boom	1978	226.883	3,80
	1989	348.019	6,42
Tercer boom	1993	381.108	6,88
	2008	423.054	12,58
Cuarto boom	2011	421.782	12,29
	2015	424.663	14,01
Nueva Ley Turística	2017	552.680	16,33
	2018	575.196	16,59
Techo Turístico	2019	623.624	16,45

Valdivielso & Moranta (2019). Datos adaptados de Murray et altri (2017), actualizados con Agencia de Estrategia Turística de las Islas Baleares (AETIB)

La encendida polémica alrededor del alquiler turístico no es casual. Baleares bate todos los récords negativos en acceso a la vivienda, de subida de precios, y dedica un 4,98% del total del parque de vivienda a uso turístico, que llega al 20% y 30% en algunos municipios, hasta multiplicar por 5, en conjunto, la presión que hay, por ejemplo, en la provincia de Barcelona. A los efectos sobre el mercado de vivienda, hay que añadir los típicos de los procesos de gentrificación urbana pero además los de la

gentrificación rural y de impactos ambientales vinculados al uso turístico rururbano -en consumo de agua o energía, terciarización del suelo rústico, etc. Aparte, los tópicos sobre la economía colaborativa han sido falsados, con datos, por diferentes organizaciones vecinales y ecologistas, que han mostrado el fraude masivo, el trabajo uberizado, y la concentración de la oferta (un solo comercializador local gestionaba apenas en Airbnb cerca de 900 viviendas, y en Homeaway ha llegado a alquilar unas 24.000). Un nuevo extracto empresarial vinculado a la explotación turística de viviendas se ha añadido al que se ha calificado como "aristocracia hotelera". Junto con sus pares en otros eslabones de la cadena de valor turístico -turoperadores, constructores, compañías aéreas, etc.-, conforman una *oligarquía turístico-inmobiliaria*, local, pero integrada en los ámbitos nacional y transnacional.

La COVID-19 sacude el régimen

Como suele pasar con las crisis, la llegada de la COVID-19 en febrero ha sido un hecho revelador de algunos de los rasgos del régimen turístico. Desde el principio se hizo patente la tensión entre los movimientos para priorizar la salud pública y aquellos para priorizar el negocio turístico; y la tensión dentro de la propia oligarquía entre una posición maximalista para reducir los riesgos, y una minimalista, para negarlos. Una vez ya cerrado el espacio aéreo y marítimo y bajo confinamiento domiciliario, con la economía paralizada, los diferentes estamentos del régimen turístico se movilizaron formando un *frente por la nueva normalidad*. Tenían tres retos por delante: lograr nuevas medidas normativas y ayudas directas por parte de las administraciones; aislar el turismo de la COVID-19, tanto en el sentido de minimizar el riesgo de un contagio que pudiera echar a perder la marca del destino, como en el sentido de negar que fuera un vector de transmisión; conseguir una gestión directa como región, con los mercados emisores, y una ventaja comparativa como "destino seguro".

La presión en favor de la relajación y suspensión de las regulaciones urbanísticas, turísticas, fiscales, laborales y ambientales, fue inmediata. Sin hacer mención a los sectores que mantenían una sociedad en *reset* turístico -sanidad, servicios sociales, agricultura e industria local, educación, etc.- y en los que Baleares está en la cola de los rankings nacionales como consecuencia del monocultivo turístico-inmobiliario (por ejemplo, es la región española con la menor tasa de médicos de atención pri-

maria), y espoleada por un grupo de alcaldes conservadores, la oligarquía (constructoras, hoteleros, pequeña y mediana empresa, alquiler turístico, agencias de viajes, etc.) hizo piña contra el marco normativo vigente, apuntando especialmente a favor de subvencionar viajes, suspender el impuesto turístico, y permitir desregulaciones para comenzar una recuperación rápida con la misma receta utilizada en las crisis cíclicas del pasado: cemento y turismo.

Por su parte, el "retorno a la normalidad" se convirtió en sí en un dispositivo discursivo, en un relato, con efectos prácticos, aunque no menos simbólicos. A las típicas campañas oficiales promocionales, con lemas como "No puedes viajar, pero puedes soñar", #SeeYouSoonMallorca o StayHomeMallorca, se añadió el mensaje explícito de: "No tenemos una crisis sistémica; es una parada de los sectores productivos que requiere la actuación de los gobiernos". Entre los efectos prácticos, se buscaba presionar para conseguir planes de rescate turístico en los niveles regional, nacional y europeo. Y, a su vez, ganar en el relato de las expectativas: la oligarquía censuró públicamente a cualquiera que se mostrara mínimamente escéptico sobre la salvación de la temporada del 2020, y no dudó en cargar contra autoridades europeas, ministros, o el propio presidente del Gobierno. Se trataba de negar el principio de realidad, y mantener el sueño de la normalidad a cualquier precio.

Frente a las presiones por una mesa de diálogo urgente de cara al futuro, el ejecutivo se desdobló en dos movimientos paralelos: mientras por un lado se presentaba en reuniones abiertas un Plan Autonómico de Reactivación con elementos de "agenda verde"; Turismo se reunía a puerta cerrada con la oligarquía del régimen, incluyendo agentes internacionales como TUI, y cocinaba un Decreto de medidas urgentes (Ley 8/2020) que se aprobó inmediatamente. En la línea de otras Comunidades Autónomas con gobiernos conservadores, aunque sin llegar a los extremos de Andalucía o Madrid, supuso una fuerte relajación regulativa, incluida la posibilidad de ampliar establecimientos turísticos, o de iniciar obras sin licencia, entre otras medidas. Para compensar esta estrategia centrada en la construcción, promocionada con previsiones delirantes, el ejecutivo se vio forzado a aprobar un Decreto (9/2020) de protección territorial, vendido también con cifras irrealistas, como denunció la asociación ecologista Terraferida. Mientras en las Islas se insistía en las recetas del pasado –cemento y turismo–, ciudades como Ámsterdam o Milán anunciaban ambiciosos programas de transición ecológica.

Levantado el confinamiento, en junio se puso en marcha un plan piloto de "corredores aéreos seguros", utilizado como estrategia de promoción. Para ello, la oligarquía recurrió a la ayuda de los *lobbies* europeos ante países como Alemania, cerrados inicialmente a restablecer la movilidad con un país como España, en una situación sanitaria peor. Ayudó también la presión de un grupo de empresarios y residentes alemanes en Mallorca, bien recibida por el Ministro de Transportes. Y así se fue recuperando progresivamente la actividad turística, marcada por las imágenes de turistas, compañías aéreas, y aeropuertos saltándose las medidas sanitarias, ya de por sí más laxas que en otros países del entorno. Y los casos de contagio empezaron a aumentar rápidamente coincidiendo con el retorno a la actividad, en el que sería el inicio de una segunda ola de la pandemia. En aquel momento, el sector turístico se eximió de toda responsabilidad, aún cuando incluso los responsables de la gestión de la pandemia apuntaban a la falta de control en los aeropuertos y a la necesidad de someter a los turistas a cuarentena. Cuando media Europa empezó a imponer restricciones a los pasajeros provenientes de España, y turoperadores como TUI suspendieron las reservas, la estrategia para ganar el relato y negar la realidad se radicalizó, hasta el punto de que el *lobbie* turístico pidió la dimisión inmediata de Fernando Simón, coordinador de la estrategia sanitaria a nivel nacional, por haber celebrado las restricciones en la movilidad del Reino Unido o Bélgica, donde la incidencia del virus era mucho más alta que en España, incluida Baleares. La oligarquía reprimía cualquier mensaje de que la salud pública fuera prioritaria a su negocio. *Primum turistae, deinde publica salutem*.

El futuro del régimen turismocrático

Si en la primera ola Baleares podía exhibir unos indicadores favorables de incidencia del virus, en la segunda las tasas de contagio eran las más altas del país, particularmente en las *Pitiüses*. Con un descontrol indiscutible en los aeropuertos, el conjunto del archipiélago se convirtió en "zona roja" para las autoridades europeas. La temporada estaba perdida. El panorama resultante, a falta de datos definitivos, apunta a una caída próxima al 90% en los principales indicadores turísticos (número de visitantes, facturación, etc.); un hundimiento del PIB regional anual del -31%, siendo la región con una mayor caída en España (triplica la media del -11%), y, probablemente en la UE; y con la mitad de la población activa acogida a ERTEs

o en el paro. De este modo, todas las esperanzas se focalizaron en el proceso de vacunación. No tardaron en levantarse voces a favor de vacunar de forma prioritaria a los trabajadores del sector turístico. Por si acaso, AENA aprovechó aquel momento para iniciar una ampliación encubierta de la capacidad del aeropuerto de Palma, que recibió el rechazo simbólico del *Parlament* balear.

Diferentes expertos en estudios turísticos, como el propio Mansilla, o Tolo Deyà, vienen alertando de que estamos a las puertas de un proceso de reestructuración y concentración del negocio turístico, desde la oferta complementaria hasta las cadenas hoteleras, como consecuencia de la pandemia. La falta de tesorería no ahoga solo a los negocios familiares, sino que, como ha mostrado Ismael Yrigoy (2020) en su estudio sobre Meliá Hotels, la oligarquía hotelera también está integrada en un complejo entramado corporativo y financiero transnacional, y ahora se abre una ventana de oportunidad para los peces gordos. Las operaciones de compraventa de activos en establecimientos turísticos se han disparado en las *Illes*, donde fondos oportunistas como Blackstone ya han aterrizado. En este contexto, el Govern ha contratado a la asesora KPMG, con un largo historial de corrupción, para coordinar la estrategia de rescate del sector turístico local con cargo al Fondo Europeo de Recuperación. Las hoteleras baleares (Riusa, Meliá Hotels, Barceló Hotels, etc.), que duplicaron sus beneficios en el marco del boom de la masificación, y en general una oligarquía incansable a la hora de oponerse a los impuestos (hay que recordar que la presión fiscal en España, del 35%, es hasta 11 puntos inferior a la de un país vecino y también turístico como Francia) se acoge al "beneficios privados, deuda pública".

En este contexto, aunque de forma muy tímida en comparación al mantra de la recuperación y la nueva normalidad, ha vuelto a abrirse el debate sobre la diversificación económica y el cambio de modelo. Incluso economistas muy influyentes, como Antoni Riera o Carles Manera, han sugerido la reducción del número de turistas y/o de plazas, aunque bajo el supuesto de continuar creciendo (en valor y riqueza, y no en volumen). El término decrecimiento continúa siendo denigrado y asociado a la turismofobia en el discurso prevalente, después de haber sido protagonista en el debate sobre la masificación y la desturificación. Importantes actores políticos y sociales que ahora lamentan los costes del monocultivo turístico celebraban entonces el crecimiento inducido por la airbnbficación y la regularización masiva acometida. Incluso ahora, durante el primer año de la pandemia (2021), el *Consell* de Mallorca ha continuado otorgando nuevas licencias turísticas, para un centenar de

establecimientos -ha denunciado *Terraferida*-; el ayuntamiento de Palma continua dando licencias para nuevos alojamientos -ha denunciado la Federación de vecinos-; y empresas hoteleras anuncian, como si nada, que entrarán en el negocio del alquiler turístico. De hecho, durante la pandemia se ha disparado en Baleares el interés por la compra de segundas residencias aisladas y el tráfico de jets privados. El paso del "sobreturismo al sinturismo" no permite hacer predicciones de futuro, como dice Pau Obrador, pero los indicios apuntan a un nuevo nicho de *turismo burbuja*, exclusivo también desde el punto de vista sanitario, para el que el Gobierno de Canarias ya hace campaña. Estos hechos no son casuales, porque ninguna de las normas aprobadas de urgencia en este periodo ha incluido medidas para atacar las causas de la dependencia turístico-inmobiliaria.

Turismocracia: el pacto social para la vulnerabilidad

El hecho de que esta crisis pandémica sea en su origen una crisis ecológica -la zoonosis vírica se origina en la pérdida de ecosistemas y biodiversidad- y que la hiperconectividad global haya acelerado su transmisión, hace que la actividad turística sea corresponsable destacada no solo como causa sino también como vector de transmisión. Para los decrecentistas, -que hace décadas avisan de que, o se hace de manera voluntaria, ordenada y justa, o se decrecerá igualmente de forma forzosa, abrupta y caótica– esta crisis muestra lo que le pasa a una sociedad de crecimiento sin crecimiento, y anticipa lo que pasará a una mayor escala con el cambio climático. En esta tesitura, los gobiernos sufren una disonancia cognitiva: mientras diseñan planes de transición ecológica, rescatan a los sectores productivos carboníferos, desde petroleras a compañías aéreas. El turismo es uno de ellos. Y la geografía balear, insular y mediterránea, hace que dependa casi totalmente de la movilidad global aérea, y al mismo tiempo que sea especialmente sensible al calentamiento global.

Ismael Yebra ha definido la turismocracia como una "manera de gobernar de forma totalitaria y dictatorial" en que privan los intereses turísticos sobre los derechos. En el caso balear se confirma que, bajo una turismocracia, no todo el mundo disfruta de los mismos derechos. La oligarquía turistocrática tiene más, y además hace ostentación de ello. También precisa de la coacción, incluida una dependencia funcional que actúa como una telaraña de la que no parece posible salir sin grandes costes sociales; aunque, como ya decía Margaret Thatcher del "cambio del alma":

tiene que ser consentida y querida, presupone la fe del creyente. No obstante, como hemos visto, también hay mecanismos democráticos de contrapeso, más o menos efectivos según el caso. Además, hay muchos actores tomando decisiones, a escalas diferentes, no solo los gobiernos, y experimentan tensiones, contradicciones, escisiones.

El ejemplo de Baleares bajo la COVID-19 ilustra esta esquizofrenia típica de una sociedad turismocrática. El sociólogo Ulrich Beck (1998: 114) acuñó la expresión "irresponsabilidad organizada" para referirse a la contradicción de un sistema que genera peligros que no pueden ser atacados porque nadie puede ser imputado o responsabilizado. En una sociedad turismocrática este peligro es el de una vulnerabilidad extrema y creciente, pero los primeros responsables sí pueden ser identificados. Tanto si el turismo de masas ha muerto, como si la transición pospandémica se alarga años o si se llega a una "nueva normalidad", no es responsable planificar el futuro dependiendo casi en exclusiva de un único sector económico sostenido en la hipermovilidad global. La lección que deja el *reset* pandémico es que la turismocracia es el Antiguo Régimen y que el siglo XXI exige un nuevo pacto social.

Referencias:

Beck, U. (1998 [1988]). *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*. Barcelona: El Roure.

Murray, I., Yrigoy, I., Blázquez-Salom, M. (2017). The role of crises in the production, destruction and restructuring of tourist spaces. The case of the Balearic Islands. *Revista de Investigaciones Turísticas*, 13, 1–29.

Obrador, P. (2020). Del Sobreturisme al Senseturisme. *Diario Menorca*, 10/05/2020.

Valdivielso, J. y Moranta, J. (2019). The social construction of the tourism degrowth discourse in the Balearic Islands. *Journal of Sustainable Tourism*, 27(12), 1876-1892.

Yebra, I. (2018). Turismocracia, *Málaga hoy*, 11 de octubre.

Yrigoy, I. (2020): Beyond parasitism: Unpacking land rentiership relations in Magaluf (Majorca, Spain), *Geoforum*, 116, 81–89.

UNA MIRADA FEMINISTA A LOS IMPACTOS DE LA CRISIS DE LA COVID-19 Y EL TURISMO

Núria Abellan, Carla Izcara, Marta Salvador[25]

La crisis de la COVID-19 se observa desde distintos puntos de vista y teniendo en cuenta sus implicaciones en ámbitos tan variados como la economía, la sanidad, el mercado laboral o cualquier otro aspecto de la sociedad. Aun así, y como siempre, **es necesario ampliar las miradas hacia el género**, tanto por los impactos diferenciados de esta crisis como por las aportaciones que pueden hacer distintas corrientes feministas. Esto permite analizar las consecuencias de la COVID-19 teniendo en cuenta las intersecciones del género, la raza, la edad, la clase social o lo que puede implicar formar parte del colectivo LGTBIQ, entre otros. Durante la pandemia, uno de los aspectos cruciales ha sido **la diferencia de género en la vivencia de la situación de confinamiento**, momento en que las casas se han convertido en un espacio político, mostrando las desigualdades de poder que las configuran. También existe una preocupación creciente por las mujeres que se han visto encerradas en casa con su agresor, que usa la violencia y abusa de ellas cuando hay menos posibilidades de interponer denuncias y activar protocolos. Además, los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres también se han visto afectados durante la pandemia.

Es necesario tener en cuenta la sobrecarga general para las mujeres a partir del cierre de escuelas, de los cuidados a familiares enfermos o dependientes y del incremento del trabajo doméstico global, haciendo necesario que **el sector de cuidados sea considerado esencial**. Esta situación se agrava en el caso de las familias monomarentales o las madres con la custodia de sus hijos e hijas. A su vez, se le añade el teletrabajo, una de las propuestas que se ha materializado para continuar con las tareas productivas y evitar despidos. Habitualmente, las mujeres dedican más del doble de horas que los hombres a las tareas domésticas, hecho que se agrava con la sobrecarga actual en el contexto de la pandemia, momento donde se reorganizan las logísticas familiares de manera que se prevé una pérdida salarial o una mayor probabilidad de que las madres trabajadoras pierdan su empleo. A su vez, hay testi-

25 Núria Abellan, Carla Izcara y Marta Salvador son graduadas en turismo por el CETT-UB y colaboradoras de Alba Sud. Este artículo fue publicado en Alba Sud el 12/06/2020.

monios que afirman que esta crisis puede generar ciertos cambios en los roles de género tradicionales a largo plazo, pero en el contexto actual resulta muy complicado hacer investigaciones, especialmente a nivel de trabajo de campo. Por lo tanto, los resultados empíricos de cuestiones e impactos generados a causa de esta pandemia tardaran más a salir a la luz.

La feminización de los cuidados también se traslada al mercado laboral y afecta a profesionales como trabajadoras del hogar, mayoritariamente mujeres migrantes; trabajadoras en los ámbitos de limpieza e higienización; personal de atención en los supermercados; trabajadoras sociales; y personal sanitario, siendo un 70% del personal de enfermería mujeres. Estos trabajos suelen ser precarios; contemplan salarios bajos y contrataciones atípicas (a tiempo parcial, temporales o externalizaciones) que incrementan la inseguridad económica, laboral y social de las mujeres. Es decir, **se trata de una crisis donde las mujeres tienen la mayor carga sanitaria y de cuidados, pero no la misma posibilidad de tomar decisiones**, ya que las directivas de las instituciones se encuentran altamente masculinizadas. Otra consecuencia de la pandemia son los graves efectos en la economía mundial, dado que el virus ha obligado a frenar toda producción considerada no-básica. Por esta razón, se han tomado diversas decisiones en todo el mundo para paliar la crisis de la COVID-19, algunas de las cuales excluyen un gran número de trabajadoras de las protecciones sociales previstas, como por ejemplo las 740 millones de trabajadoras en el mundo que se sitúan en la economía informal.

¿Cuáles han sido los impactos sobre las trabajadoras del sector turístico?

El sector turístico se ha visto gravemente afectado por las limitaciones en la movilidad internacional y las medidas de distanciamiento social. El cierre de establecimientos turísticos, restaurantes y equipamientos culturales ha provocado una oleada de despidos masivos definitivos y otros temporales en forma de ERTE (Expediente de Regulación Temporal de Empleo). Este sector destaca por una **elevada feminización de los puestos de trabajo** y por ello la disminución de la ocupación tiene una clara repercusión en función del género. Por esta razón, es preciso analizar los impactos con una perspectiva de género.

En primer lugar, subrayar que en los últimos años ha aumentado de forma generalizada la precariedad en el mercado laboral, en especial la del sector turístico. El

trabajo turístico se caracteriza por las duras condiciones de trabajo, la informalidad, los bajos salarios y la externalización de departamentos enteros, afectando especialmente a trabajadoras. Se constata también un aumento de contrataciones temporales o nuevas modalidades de trabajo como los trabajadores por cuenta propia, incrementado de esta manera la inestabilidad de los empleados y empleadas del sector, reduciendo su capacidad de ahorro y acceso a ayudas, dificultando así su posibilidad de superar el actual choque económico. Por consiguiente, **la crisis provocada por la COVID-19 ha hecho aún más evidentes la precariedad y vulnerabilidad del sector, así como las desigualdades de género existentes**. El contexto en el que nos encontramos, posiciona a muchas mujeres, en concreto a las mujeres jóvenes, con baja cualificación, migrantes o afrodescendientes, en una situación de máxima vulnerabilidad.

Un caso evidente es el de las camareras de piso, muchas de las cuales han quedado desprotegidas frente a los despidos masivos, ya que se trata de un departamento donde predomina una elevada externalización. Frente al cierre de hoteles y la frenada de la actividad laboral, todas las empresas multiservicios que se habían beneficiado de los procesos de externalización favorecidos por la reforma laboral de 2012 en España, han extinguido sus contratos, la mayoría de ellos temporales. Esto **ha dejado a las trabajadoras sin acceso a las medidas del Gobierno para paliar los impactos económicos**, como los ERTE, que se han concentrado en el personal fijo y, como mucho, en el fijo-discontinuo contratado directamente por los hoteles. Durante esta pandemia se ha podido comprobar la importancia de una buena limpieza y desinfección, funciones tradicionalmente menospreciadas e invisibilidades, a pesar de los esfuerzos de colectivos de *kellys* que siguen luchando hoy día por tener un espacio propio y estar presentes en el debate político español. Aun con el reconocimiento público de su trabajo y la revalorización de las tareas de limpieza, siguen siendo uno de los colectivos más afectados y desprotegidos en esta crisis. Es más, cuando estas trabajadoras se reincorporen a sus puestos de trabajo, estarán altamente expuestas al contagio mientras desarrollan una función clave como es higienizar los espacios. En este proceso, reclaman que se les faciliten medidas de protección y también el tiempo suficiente para realizar su trabajo de forma segura y correcta ya que los protocolos de higiene y desinfección serán aún más exigentes y de vital importancia para mantener la seguridad, tanto del personal como de los turistas. Sin embargo, el escenario más probable es el de otorgar mayores cargas de

trabajo a una plantilla formada por menos personas, con la clara voluntad de reducir costos. De esta manera, las trabajadoras pueden sufrir una disminución de poder de negociación con las empresas y un aumento de la inseguridad laboral.

Entre otros colectivos que están sufriendo las consecuencias de la paralización del turismo se encuentran, por ejemplo, las **azafatas**, muy afectadas tanto por la lenta recuperación de los congresos y eventos, como por la contratación eventual a las que se ven sometidas y las deja fuera de las medidas de protección previstas. Por otro lado, debido a la suspensión de vuelos comerciales, las **azafatas de vuelo** también han visto afectada su actividad laboral. Otro colectivo a menudo olvidado y menospreciado dentro de la industria turística, a pesar de su importante volumen, son las personas que trabajan en el **ocio nocturno**, como artistas, bailarinas o animadoras, entre otros. **El sector cultural**, estrechamente vinculado con el turismo, puede sufrir las consecuencias de la caída de visitantes y la limitación del aforo en espacios como los equipamientos culturales, los festivales temáticos, etc., afectando a personal de atención al visitante, guías turísticas, programadoras culturales, personal de limpieza e higienización de los edificios y el **personal de restauración**. Finalmente, otras trabajadoras del sector turístico, como el personal de restauración o las **recepcionistas de hotel** que conserven sus lugares de trabajo, estarán en contacto con otras personas, exponiéndose a la posibilidad de contraer el virus.

De todos modos, hay que tener en cuenta la **influencia del desarrollo tecnológico** sobre las funciones de las recepcionistas, que puede garantizar mejores condiciones de trabajo o provocar la pérdida de puestos de trabajo. Al mismo tiempo, el incremento del uso de la tecnología en el turismo, juntamente con la reducción de la movilidad, puede poner en riesgo el papel de las agentes de viaje y por consiguiente, el trabajo de muchas mujeres las cuales deberán encontrar una especialización dentro de este mercado tan competitivo y en detrimento de la atención presencial. En este nuevo contexto, las tecnologías ganan aún más peso en las experiencias turísticas y por lo tanto, en el mercado laboral. Tradicionalmente, los trabajos relacionados con la tecnología se encuentran masculinizados, hecho que puede comportar mayores dificultades para las mujeres al inserirse en este mercado, lo que también se conoce por tercera brecha digital de género.

Por otro lado, muchas familias dependían de los puestos de trabajo estacionales y, actualmente, sin una previsión de cómo será la temporada de verano desconocen como sobrevivirán, agravándose la situación en los pequeños negocios turísticos.

Por ello, **la elevada pérdida de puestos de trabajo ocupados por mujeres hará que aumente su dependencia económica** en sus padres, hermanos o parejas, generando así una relación aún más desigual.

Por último, los impactos de la "nueva normalidad" afectaran a todas aquellas mujeres que trabajan en negocios familiares del sector turístico, las cuales ya sufrían una sobrecarga de trabajo por tener que atender a turistas mientras se responsabilizan de los cuidados. Con los nuevos requisitos de limpieza, desinfección y distanciamiento social, verán aumentada su carga de trabajo, ya que debido al actual contexto no cuentan con las redes de soporte anteriores. A este factor, se le suma la peligrosidad de exponer su núcleo familiar a posibles contagios a causa del estrecho contacto con los turistas, preocupación que puede repercutir negativamente en su salud mental.

El teletrabajo y las tareas de cuidado, ¿cómo se combinan?

Aunque la opción del teletrabajo, incluyendo las complicaciones que conlleva, ha sido bien acogida por un gran número de colectivos, en el caso del sector servicios y, en concreto del turismo, esta opción solo ha sido viable para algunas posiciones ya que **hay un gran número de trabajos que no se pueden realizar si no es de forma presencial**. Entre las posibilidades de hacer teletrabajo se incluyen las funciones desarrolladas en agencias de viajes, gestionando reservas y cancelaciones de viajes; los touroperadores, regulando paquetes turísticos que mayoritariamente se habrán parado; las empresas organizadoras de eventos, buscando nuevas fechas y alternativas para llevar a cabo los eventos; los departamentos de marketing y los community managers, diseñando y lanzando campañas para atraer futuros turistas o seguir fidelizándolos durante el estado de alarma; y las empresas tecnológicas, ofreciendo soporte a través de programas informáticos. Aun no teniendo datos concretos del género de las personas que realizan estas funciones, teniendo en cuenta la alta feminización del turismo, las mujeres se ven más afectadas por la presencia del teletrabajo y su combinación con las tareas domésticas. Un ejemplo es de las investigadoras que, aun pudiendo continuar con su trabajo des de casa, debido a la sobrecarga del trabajo han reducido el número de artículos y aportaciones científicas hechas.

¿Cuáles pueden ser las aportaciones del enfoque de género al nuevo escenario turístico?

En el contexto actual de movilidades reducidas y recesión económica, se recuperan y revalorizan distintos turismos de proximidad, como el turismo de segunda residencia, el social, el de interior, el slow tourism o las staycations. Esta última corriente, según su definición más estricta, se basa en no irse de vacaciones y quedarse en casa disfrutando de actividades recreativas en lugares cercanos sin llegar a pernoctar fuera del hogar. Aun estableciéndose como una forma de turismo alternativa en este escenario de movilidad limitada, es importante tener en cuenta que el hecho de quedarse en la residencia habitual durante las vacaciones, **podría suponer una sobrecarga de trabajo para las mujeres**, comportando mayor cansancio a partir de no estar durante el día en casa y tener que realizar todos estos trabajos en menos horas de lo habitual.

La misma problemática puede aparecer en **otras formas de turismo**, que también pueden surgir con más fuerza en un escenario donde previsiblemente quien viaje tendrá que reducir los costes. En primer lugar, está la opción de las autocaravanas, los bungalows y las caravanas en los campings, los apartamentos en vez de hoteles, hostales u otras fórmulas similares, donde las personas que utilizan estos servicios tienen que encargarse de aspectos como la comida y la limpieza, tareas que asumen mayormente las mujeres. En segundo lugar, existen iniciativas como el intercambio de casas entre dos familias que viajan o el *housesitting*, donde quien viaja reside en la casa de los propietarios de forma gratuita a cambio de mantenerla, hecho que puede perpetuar los roles de género tradicionales. Finalmente, otras formas de viajar que comportan una mayor carga de trabajo para las mujeres son las excursiones a la montaña, en las que se duerme en refugios o rutas en bicicleta o a pie, como por ejemplo en el Camino de Santiago. En estos casos, la sobrecarga de trabajo puede venir dada por todas aquellas tareas invisibles como viene a ser la planificación de rutas, actividades y pausas; la preparación del material para el viaje; la consideración de los deseos de todos los integrantes del grupo; la supervisión durante el trayecto, entre otras. Todas estas cargas mentales derivadas de los cuidados se pueden aplicar a los ejemplos mencionados anteriormente.

En este escenario donde el acceso al turismo y el ocio se convierten, aún más, en un privilegio y un factor generador de desigualdades y estratificación social, es fundamental poner sobre la mesa alternativas turísticas más equitativas, hasta ahora menospreciadas, como es el **turismo social**. El turismo social surge como una

alternativa más inclusiva, solidaria y equitativa, que garantiza el acceso al turismo de toda la población y una mejor distribución de los beneficios, todo ello promoviendo el turismo de interior y redistribuyendo los flujos turísticos a zonas menos masificadas. Dentro de esta alternativa turística, el lucro no es el objetivo principal, sino que se vincula a objetivos pedagógicos, de desarrollo personal o de formación, entre otros. Un ejemplo de posibles beneficiarios de esta iniciativa pueden ser las **familias monoparentales** que por naturaleza ya cuentan con un sueldo menos. Por consiguiente, puede que se ven obligadas a descartar las vacaciones con la finalidad de reducir costes, ya que aparentemente será muy difícil garantizar los campamentos de verano. Por lo tanto, hay que tener en cuenta **que modalidades de turismo se pueden adaptar a las necesidades actuales** y leer de forma critica a quién dan acceso y a quién excluyen, ya que a partir de esta pandemia se ha podido comprobar la fragilidad absoluta del modelo turístico tradicional vinculado a una lógica de consumo y altamente dependiente del turismo internacional.

Reflexiones finales

Pensando en la recuperación de la sociedad es imprescindible poner la igualdad de género en el centro de la cuestión y dar importancia al empoderamiento femenino, que puede crear comunidades más sanas, resilientes y cohesionadas en tiempos de crisis. A partir de esta idea se piden modelos de desarrollo alternativos, como el **ecofeminismo**, que se centra en las personas y el planeta y defiende los derechos humanos, la soberanía alimenticia, la justicia climática y el agua. Este último recurso natural tiene una relación directa con el turismo y el género, ya que especialmente en los países del Sur Global, las dificultades para acceder al agua afectan más a las mujeres en términos de salud y tareas de abastecimiento (Cole et al., 2020)

Resulta evidente que, durante esta pandemia y el enfoque hacia posibles soluciones, la perspectiva de género ha sido un aspecto que se ha descuidado en la mayoría de casos. Las consecuencias de dejar de lado las aportaciones de distintas corrientes feministas pueden derivar en ampliar las desigualdades de género, reforzar los estereotipos de género tradicionales o endurecer **las barreras estructurales que provocan desigualdades sistémicas, por lo cual cabe cuestionar las lógicas neoliberales y de beneficio** que se imponen actualmente. Por ello, desde el turismo es el momento de centrarse en la sostenibilidad y **apostar por nuevas formas de**

turismo que nos permitan empezar a trabajar para garantizar los derechos laborales, la inclusión de personas con contratos irregulares o de economía informal dentro de las políticas y los programas de protección social, la flexibilización de los contratos laborales con la finalidad de compaginar las tareas de cuidados sin reforzar la precariedad y la valorización social y la visibilización de los procesos de empoderamiento de las trabajadoras que desarrollan una función esencial. En este marco de análisis de los impactos de la crisis de la COVID-19 y el turismo, tenemos la oportunidad de reducir el impacto medioambiental y disminuir los impactos negativos del turismo sobre la población local, estableciendo relaciones horizontales entre el empresario, las comunidades locales y las entidades públicas, etc. En definitiva, es el momento de aplicar la perspectiva de género al sector turístico presente y futuro.

Referencias:

Cole, S., Cañada, E., Ma, Y., y Sandang, Y. (2020). "Tourism, water, and gender" - An international review of an unexplored nexus. *WIREs Water*.

Nizam, U.D., Xinsheng, C., Shama, N., Hongyan, S., y Muhammad, I. (2020). COVID-19 Crisis Shifts the Career Paradigm of Women and Maligns the Labour Market: A Gender Lens.

Solanas, M. (2020). La crisis del COVID-19 y sus impactos en la igualdad de género. *Real Instituto Elcano*.

¿CONLLEVA LA COVID-19 UNA MAYOR DESIGUALDAD DE GÉNERO? PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LAS TRABAJADORAS TURÍSTICAS EN ESPAÑA

Gema Martínez-Gayo[26]

La extensión de la COVID-19 ha supuesto un gran reto a los sistemas de salud a nivel mundial, pero también ha venido a exponer una serie de vulnerabilidades en la economía y en los sistemas políticos y sociales (Naciones Unidas, 2020). La industria turística española ha visto desplomarse las cifras de negocio a medida que se extendía la pandemia y se tomaban medidas gubernamentales referentes a cierres de actividad y confinamiento. Esto ha afectado a su fuerza laboral, mayoritariamente conformada por mujeres, la cual se caracterizaba por su elevada estacionalidad (Moreno Alarcón, 2020), temporalidad y bajos salarios, constituyendo rasgos de carácter estructural en el sector.

Esta elevada feminización de la industria turística española, al igual que ocurre en numerosas regiones del mundo, permite pensar que esta pandemia incidirá en mayor medida, y más rápidamente, en las trabajadoras. Esto la distingue de la crisis económica y financiera del año 2008, ya que esta se centró inicialmente en la destrucción de empleos masculinos de la construcción y actividades relacionadas con esta. No obstante, el hecho de que en anteriores crisis el impacto global acabase afectando de manera más fuerte a las mujeres, especialmente en cuanto al período necesario para volver a incorporarse al mercado de trabajo, nos lleva a pensar que la situación actual puede acarrear graves consecuencias para su situación económica y social (Solanas Cardín, 2020).

Situación previa de las trabajadoras del sector turístico español.

Resulta frecuente que se destaque el papel que ejerce el turismo en la creación de oportunidades laborales para aquellos colectivos más vulnerables del mercado de trabajo español como son las mujeres. Se obvia, de esta forma, la peor posición que

26 Gema Martínez-Gayo es Doctora en Sociología (Análisis de Problemas Sociales) por la UNED y colaboradora de Alba Sud. Este artículo fue publicado en Alba Sud el 25/01/2021.

estas ocupan en el sector, al desempeñar los trabajos con menores remuneraciones, escasas oportunidades profesionales y muy influidas por los estereotipos de género existentes en la sociedad. Esto último les hace concentrarse en determinados nichos laborales relacionados con las tareas del hogar, como son el cuidado y la limpieza, siendo esto último muy claro en las actividades de hostelería y restauración. Se traslada, por tanto, la infravaloración de las tareas del ámbito privado al público, fruto de su identificación con habilidades propias de las mujeres, su invisibilidad y poca remuneración, a las profesiones turísticas desempeñadas por mujeres. A las ya comúnmente conocidas características de elevadas cargas de trabajo, horarios extensos y en períodos de tradicional descanso, los cuales generan problemas de conciliación (Martínez-Gayo, 2019), se añade su carácter rutinario, menor satisfacción con las tareas, unos salarios inferiores a los de sus compañeros y el elevado impacto de problemas de salud derivados del trabajo (Moreno Alarcón y Cañada Mullor, 2018).

De hecho, este mayor peso de las trabajadoras encerraría una mayor vulnerabilidad de la fuerza laboral turística en su conjunto (Moreno Alarcón y Cañada Mullor, 2018), produciéndose una feminización de las condiciones laborales, al llevar ellas soportando durante mucho más tiempo esas características que se asocian a la precariedad laboral (Morini, 2014). A la elevada temporalidad en estas actividades se suma la importante incidencia entre las trabajadoras de los contratos a tiempo parcial (Martínez-Gayo, 2019), suponiendo para ellas menores beneficios en lo que respecta a los salarios, el prestigio o la incidencia en sus prestaciones futuras.

Estas diferencias de género son visibles en nuestro sector hotelero, el cual da muestras de una elevada **segregación ocupacional**. Por un lado, a través de la concentración de las trabajadoras en unos pocos nichos laborales pensados para ser ocupados por mujeres (Díaz Carrión y Kido Cruz, 2017; Huete et al., 2016; Martínez-Gayo y Martínez Quintana, 2020), muchas veces a tiempo parcial y obteniendo un menor reconocimiento por ello, como son las tareas de limpieza. Y, por otro lado, las fuertes barreras a la hora de alcanzar los puestos de dirección en estos establecimientos. El hecho de que siga recayendo en ellas de manera mayoritaria el trabajo de cuidados y atención del hogar, limita sus propias elecciones de jornada y desincentiva a los empresarios a la hora de acceder a estos puestos de responsabilidad si se encuentran en una etapa vital en la que pudieran tener descendencia (Sigüenza, 2011).

Además, la elevada feminización de estos establecimientos facilita la aparición de **conductas de violencia en el trabajo**, especialmente de tipo sexual. Los departa-

mentos de pisos son uno de estos ejemplos, ya que realizan una tarea desvalorizada y poco reconocida, perteneciente a una estructura organizacional tradicionalmente patriarcal que les hace incrementar su vulnerabilidad a sufrir este tipo de situaciones. El contexto de intimidad en el que suelen desempeñar su trabajo, el aislamiento de otras compañeras o de sus superiores jerárquicos refuerzan estos comportamientos (Ram, 2019).

La llegada de la pandemia y sus efectos en las trabajadoras turísticas.

La evolución global de la pandemia, con sus diferentes restricciones en los desplazamientos, los períodos de confinamiento o la poca confianza de los consumidores, llevaron a una caída de más del setenta por ciento de las llegadas de turistas internacionales a nivel mundial en los diez primeros meses de 2020, llegando a hacerse estimaciones de que el turismo mundial cerrará el año con cifras de hace tres décadas (OMT, 2020). La limitación de movimientos internacionales, las aperturas parciales o la reducción de la temporada turística hicieron que los meses de verano en España se saldaran con importantes pérdidas económicas y laborales. El empleo turístico, muy afectado por los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) y la caída de la afiliación, han hecho que el sector experimente hasta el mes de septiembre, una caída superior al resto de la economía (Exceltur, 2020).

Los malos datos de negocio del sector y la gravedad sanitaria de la pandemia, donde hombres y mujeres cuentan con datos similares de contagio en nuestro país, no deben servir de excusa para no incidir en el estudio de los efectos que esta tiene desagregados por género; especialmente en un sector con elevada feminización de su fuerza laboral como es el turístico. La experiencia de **otras crisis sanitarias previas como la del virus del Ébola o del Zika, han demostrado la priorización de las acciones médicas, obviando los problemas estructurales como la desigualdad de género, ahondaron en la mayor vulnerabilidad de las mujeres** (Castellanos-Torres, Tomás Mateos y Chilet-Rosell, 2020) al encubrir sus problemas específicos. Ejemplo de estos aspectos a tener en cuenta serían el mayor uso que éstas hacen del transporte público, incrementando esto su exposición a la enfermedad y creando mayores barreras en su vida cotidiana al verse limitadas para acudir al trabajo o a una consulta médica por las menores frecuencias de servicio (European Institute for Gender Equality, 2020; Castellanos-Torres et al., 2020).También se ne-

cesita evitar que quedase oculto el mayor riesgo que presentan de sufrir violencia de género o el incremento de la carga de trabajo no remunerada dentro del hogar fruto de cuidado (Moreno Alarcón, 2020), derivados ambos de la mayor permanencia dentro del hogar.

En muchos lugares, **la primera oleada de despidos se concentró especialmente en el sector servicios, destacando la incidencia en la hostelería, y el turismo en general, actividades donde las mujeres cuentan con una presencia mayoritaria** (Naciones Unidas, 2020). Profesiones como las azafatas de vuelo, las trabajadoras de turoperadores, las camareras de piso y las limpiadoras de los hoteles, los cuales en muchas ocasiones en situaciones se caracterizan por su precariedad, han sido nichos de empleo femenino muy afectados por esta pandemia llegando en casos a no poder afrontar sus gastos más básicos (European Institute for Gender Equality, 2020). Este hecho resulta coincidente con el caso español, donde las distintas fases implementadas por el gobierno para luchar contra la pandemia han tenido un impacto muy fuerte en la hostelería, donde las trabajadoras tienen una presencia prominente, teniendo por tanto una mayor probabilidad de perder su empleo que sus compañeros, incluso ocupando los mismos puestos y con un nivel similar de formación. Este impacto sectorial, se ve acompañado de una **previsible reducción de jornadas de muchas trabajadoras**, para poder cuidar de los descendientes que durante los periodos de cuarentena se encontrasen en el hogar, reforzando así los estereotipos de género (Hupkau, 2020; Solanas Cardín, 2020).

Ese reparto desigual de las tareas del hogar y cuidado se vio incrementada especialmente en épocas de confinamiento. Ya sea por el mayor tiempo que los niños y niñas pasaban en casa fruto del cierre de centros educativos, como por la saturación de los centros de salud que hizo que las familias, especialmente las mujeres, asumieran en mayor medida el cuidado de personas con enfermedades crónicas, poniendo también el riesgo para su salud (Naciones Unidas, 2020). Además, las características de nuestro Estado de Bienestar familista, donde los núcleos familiares soportan una elevada carga correspondiente a la ayuda material y a los cuidados, traslada gran parte del peso de esa solidaridad de manera mayoritaria a las mujeres, viéndose estas limitadas en cuando a las oportunidades en el mercado de trabajo (Salido y Moreno, 2007). Esto puede llevarlas a verse sobrepasadas por la carga excesiva de trabajo, especialmente en aquellos casos en los que red familiar se ve reducida, son familias monomarentales o cuentan con algún miembro con discapacidad (Caste-

llanos-Torres et al., 2020), viéndose este hecho especialmente agravado por los extensos horarios y el trabajo en periodos vacacionales que soportan gran parte de la fuerza laboral turística.

Los rasgos estructurales de estas actividades, anteriormente mencionadas, así como los efectos sobre las relaciones laborales que han tenido la crisis económica y las reformas del mercado laboral acometidas en los últimos años han creado una situación desfavorable, colocando ahora a estas trabajadoras en **una posición muy vulnerable de cara a afrontar esta crisis sociosanitaria**. Uno de los aspectos a destacar es que ellas previamente partían de ganancias inferiores a las de sus compañeros de trabajo, lo que les permite menor capacidad de ahorro, y, por tanto, mayor riesgo de caer en situaciones de pobreza (Pestaña Moral, 2020; Naciones Unidas, 2020).

Además de lo anteriormente mencionado, es preciso señalar el **incremento en la carga de trabajo que ha experimentado la fuerza laboral turística que ha mantenido su puesto de trabajo durante la pandemia**. Ejemplo de ello, han sido las camareras de piso, de las cuales se ha ido conociendo su situación en los últimos años, un departamento casi completamente feminizado, con largas jornadas e intensificación de la carga de trabajo, incremento de la externalización de los servicios y el impacto de todo ello sobre su estado salud (Cañada, 2015). La extensión de la COVID-19 ha supuesto nuevas demandas de higienización y limpieza que han repercutido directamente en la carga de trabajo soportada por estas trabajadoras, llegando a suponer un incremento del veinte por ciento en la misma, fruto de la aplicación de las medidas protocolarias referentes a este aspecto. Esto ha puesto en cuestión el cumplimiento de los horarios, descansos o días libres que les corresponden, llevando a un endurecimiento de las ya precarias condiciones laborales y afectando a su salud presente y futura (CCOO, 2020). Esta situación se suma a la experimentada por una parte de las trabajadoras del departamento de carácter eventual que vieron finalizados sus contratos antes de poder ser incluidas en las medidas vinculadas a los Expedientes de Regulación de Empleo Temporal (Pagés, 2020).

¿Y después de esto qué? Perspectivas futuras

Las previsiones planteadas desde la Organización Mundial del Turismo hablan de que puede llegar a necesitarse entre dos años y medio y cuatro años solamente para

recuperar las cifras del año 2019 a escala mundial (2020), esto puede suponer una gran presión para la fuerza laboral empleada en sus actividades. En nuestro país, organismos como Exceltur o Accenture, hablan de una caída del PIB turístico de entre el treinta y el cuarenta por ciento, lo que puede llevar especialmente a la destrucción del empleo de baja cualificación, el cual es ocupado mayoritariamente por mujeres (Pestaña Moral, 2020; EC Brands, 2020).

Desde el inicio de la crisis de la pandemia, la población de nuestro país sentía mucha preocupación por los efectos en la economía y ante la posible pérdida de su empleo, especialmente los de carácter temporal, creyendo la mayoría que sus salarios acabarían por verse perjudicados por esta (El País, 2020). Este miedo al desempleo puede influir también entre aquellos que han conservado su puesto de trabajo en las actividades turísticas, llegando a aceptar a peores condiciones laborales y limitar, o eliminar, sus reivindicaciones, así como en el endurecimiento de la disciplina de trabajo y la pérdida de la negociación colectiva. Todo ello puede afectar a la merma de los salarios, al incremento de los ritmos de trabajo y el aumento de la jornada, favoreciendo un empeoramiento de las condiciones de salud (Recio, 2011; Cañada, 2021). Ejemplo de ello sería el aceptar un incremento de la carga de trabajo, como se ha comprobado en el caso de las camareras de piso. Se requiere, por tanto, realizar estudios de tiempos de trabajo dando lugar a un reparto de este más equitativo y eficiente del mismo. Para evitar el aumento de los riesgos y un empeoramiento de las dolencias y enfermedades profesionales (CCOO, 2020), a la par que se garantiza la seguridad de las trabajadoras al encontrarse más expuestas al virus.

Para poder afrontar una recuperación eficaz se debe asegurar que las medidas tomadas se guíen por la equidad y por la capacidad de adaptación a futuras crisis que puedan producirse. Para ello, resulta imprescindible que exista un equilibrio de género dentro de los órganos de toma de decisiones frente a la crisis, lo que favorezca no solo una representación más justa, sino que permita la defensa específica de sus derechos (Naciones Unidas, 2020). Como se ha comprobado, las políticas de defensa y promoción de la igualdad de género se han visto mermadas, o abandonadas en algunos casos, en momentos de crisis económica. No debe permitirse que la igualdad cobre un papel importante exclusivamente en tiempos de bonanza, sino que resultan básicas para el logro de una recuperación. De ahí lo peligroso de adoptar una posición neutra respecto al género a la hora de abordar este tipo de enfermedades, ya

que puede suponer unas graves consecuencias y extensas en el tiempo, impidiendo la igualdad (Solanas Cardín, 2020).

Este hecho resulta especialmente significativo en el ámbito turístico español donde las mujeres, a pesar de conformar la mayor parte de la fuerza laboral, suelen presentar una posición vulnerable concentrándose en aquellos empleos más precarios. Para lograr un sector turístico más fuerte e igualitario desde la perspectiva de género resulta vital que sus trabajadoras se encuentren en primera línea ante la respuesta a la COVID-19, narrando sus experiencias sobre la posición estructural que tienen en él, visibilizando las situaciones encubiertas que tienen en los establecimientos, así como aportando soluciones que no las obvien. Que se tenga en cuenta la sobrecarga de trabajo que están experimentando aquellas que continúan trabajando, la vulnerabilidad de aquellas que cuentan con contratos temporales, a tiempo parcial o se encuentran externalizadas, el aumento de la exigencia en las tareas de cuidado que han soportado, hace necesario contar con esta participación especialmente si tenemos en cuenta que las estimaciones de recuperación para las actividades del sector, como los servicios de alojamiento, se dilatarán en el tiempo (Instituto de la Mujer, 2020).

Prestando atención al sector turístico en su conjunto, otro aspecto que demanda seguimiento es el del **teletrabajo**, que afecta de manera global al mercado laboral y a ciertos puestos del sector en particular. Su regulación resultaba imprescindible de cara a afrontar futuros periodos de confinamiento, y en el caso español derivó en la aprobación y entrada en vigor del **Real Decreto-ley 28/2020, de 22 de septiembre, de trabajo a distancia**. El seguimiento del cumplimiento de esta norma por parte del empresariado del sector y la valoración de su correcto ajuste a las necesidades de la fuerza laboral resulta clave en el caso de las trabajadoras, ya que no se puede permitir que el trabajo a distancia acabe traduciéndose en una merma de derechos, especialmente en todo lo referente a tiempos de trabajo, control que se realiza del mismo, descansos o la limitación de la privacidad, lo que se sumaría a las ya tareas adicionales que soportan derivadas del cuidado de menores y personas dependientes (Weller, 2020).

Junto a ello, y a nivel más general, la necesaria revalorización del trabajo doméstico, que permita un reparto más justo de las tareas que evite que las mujeres sigan viendo sus carreras profesionales y, también sus vidas personales, perjudicadas por unos estereotipos que traspasan el ámbito privado y el del trabajo, y que se

encuentran en el centro mismo de nuestro Estado de Bienestar. Ya que los sucesivos recortes y eliminaciones de las partidas sociales dedicadas a cuidados, como son las dedicadas a la dependencia, se han visto compensados por un mayor trabajo no remunerado por parte de las mujeres (Ferguson, 2009), lo que ha repercutido en el bienestar y los derechos de estas mujeres, tanto a corto como a largo plazo.

El futuro del sector no pasa exclusivamente por el suministro extensivo de vacunas eficaces contra el virus, por las acciones que desde el Gobierno se tomen en el sector o la recuperación de la confianza por parte de los consumidores (EC Brands, 2020), sino también por la adopción de políticas de transformación que se implementen desde las propias actividades turísticas para adaptarse a la nueva y a las futuras situaciones que puedan ocurrir y, también, a la necesidad de tener en cuenta una perspectiva de género en las mismas.

Referencias:

Cañada, E. (2015). *Las que limpian los hoteles. Historias ocultas de precariedad laboral*. Barcelona: Icaria Editorial.

Cañada, E. (2021). Trabajo turístico: nuevos riesgos de precarización pospandemia. Alba Sud. *Alba Sud*, 04/01/2021.

Castellanos-Torres, E., Tomás Mateos, J., Chilet-Rosell, E. (2020). COVID-19 en clave de género. *Gaceta Sanitaria*, 34(5), 419-421.

CCOO (2020). Campaña sobre los riesgos laborales de las camareras de pisos: "Tus derechos, la mejor medicina".

Díaz Carrión, I. A. y Kido Cruz, Mª. T. (2017). La participación de las mujeres en la industria hotelera con enfoque de género: un estudio de caso en la ciudad de Tijuana (México). *El Periplo Sustentable*, 33, 192-220.

EC Brands, Accenture (2020). El futuro del turismo en España: tres medidas para que el sector se recupere de la crisis. *El Confidencial*, 30/11/2020.

El País (2020). La mitad de los españoles teme perder el empleo por la crisis del coronavirus. *El País*, 20/03/2020.

Exceltur (2020). Evolución y necesidades del sector turístico español ante el impacto del coronavirus. *Perspectivas Turísticas*, 74.

EIGE (2020). Coronavirus puts women in the frontline. European Institute for Gender Equality, 25/03/2020.

Ferguson, L. (2009). Analysing the gender dimensions of Tourism as a Development Strategy. *Policy Papers del Instituto Complutense de Estudios Internacionales*, PP 03/09.

Huete, R., Brotons, M., Sigüenza, Mª. C. (2016). La desigualdad entre mujeres y hombres en el sector hostelero español. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 25, 73-87.

Hupkau, C. (2020). COVID-19 y desigualdad de género en España. Esade Ec-Pol, 8.

Instituto de la Mujer (2020). La perspectiva de género, esencial en la respuesta a la COVID-19. Madrid: Instituto de la Mujer.

Martínez-Gayo, G. (2019). ¿Empleos cinco estrellas? Reflexión sobre la precariedad laboral en la hostelería española. *Revista Internacional de Turismo, Empresa y Territorio*, 3(2), 1-15.

Martínez-Gayo, G., Martínez Quintana, Mª. V. (2020). Precariedad laboral en el turismo español bajo la perspectiva de género. Pasos. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 18(4), 649-665.

Moreno Alarcón, D. y Cañada Mullor, E. (2018). Dimensiones de género en el trabajo turístico. Serie Informes de Contraste, 4. Barcelona: Alba Sud Editorial.

Moreno Alarcón, D. (2020). El impacto de género de la COVID-19 en el turismo. *Turismo: Estudos & Práticas (UERN)*. Vol. 9 Seminário Virtual Perspectivas Críticas sobre o Trabalho no Turismo, 1-7.

Morini, C. (2014). *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. Madrid: Traficantes de sueños.

Naciones Unidas (2020). Informe de políticas: Las repercusiones de la COVID-19 en las mujeres.

OMT (2020). El turismo retrocede a niveles de 1990 con una caída en llegadas del más del 70%. Madrid: Organización Mundial del Turismo.

Pagés, R. (2020). Las Kellys: "El Covid no ha hecho más que empeorar nuestra precariedad laboral".*Información.es*, 30/09/2020.

Pestaña Moral, J. (2020). Efectos de la COVID-19 en el mercado laboral del sector turístico desde una perspectiva de género. Blog Economía y Empresa.

Ram, Y. (2019). MeToo and Tourism: A Systematic Review. *Current Issues in Tourism*. DOI: 10.1080/13683500.2019.1664423.

Recio, A. (2011). Efectos de las crisis sobre las clases trabajadoras. *PAPELES de relaciones ecosociales y economía global*, 113, 45-55.

Salido, O. y Moreno, L. (2007). Bienestar y políticas familiares en España. *Política y Sociedad*, *44*(2), 101-114.

Sigüenza, Mª. C. (2011). La mujer en el subsector del alojamiento. El caso de la Costa Blanca (Alicante, España). *Investigaciones Turísticas*, 2, 102-119.

Solanas Cardín, M. (2020). La crisis del COVID-19 y sus impactos en la igualdad de género. Real Instituto El Cano, ARI 33/2020.

Weller, J. (2020). La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

EL COVID-19 EN CANCÚN: EPIDEMIA Y VULNERABILIDAD EN UN DESTINO TURÍSTICO DE CLASE MUNDIAL

Cristina Oehmichen y Consepción Escalona[27]

El turismo ha colocado a México entre los diez países más visitados del mundo. De ahí que se le haya identificado como un país con turismo de clase mundial. El estado de Quintana Roo, donde se encuentra Cancún, aporta la tercera parte de las llegadas de turistas internacionales que viajan a México. Basta ver las cifras para darnos una idea de su importancia: de enero a noviembre de 2019 por avión llegaron a Quintana Roo 22.8 millones de personas y en crucero 7.2 millones, dejando una derrama superior a los 15 mil millones de dólares. El 63.4% de los visitantes fueron extranjeros y 36.6% nacionales. La mayor parte de los turistas extranjeros procedían de Estados Unidos (47.8%) y Canadá (14.1%); un 25.0% correspondió a personas de otros países emisores, sobre todo de Europa y Asia. El 2.8% llegaron de Colombia, 2.7% de Argentina y los demás de otros lados.

Era de esperar que el año 2020 tuviera una afluencia similar o superior a la de los años anteriores, pero llegó la pandemia. Con ello se abrió una crisis cuya complejidad pone al descubierto la articulación del turismo con una amplia gama de actividades y procesos interconectados y globalmente interdependientes.

Los primeros efectos de la pandemia de COVID-19 en Quintana Roo fueron mediáticos. Antes de que se registrara el primer contagiado, se encendieron las alertas. El 26 de febrero un crucero de MSC Meraviglia atracaba en Cozumel, después de que Jamaica e Isla Gran Caimán rechazaran su petición de permitir que 4500 pasajeros y 1500 tripulantes descendieran en sus puertos, debido a un caso sospechoso de coronavirus. La solicitud del crucero ocasionó que un grupo de treinta habitantes

27 Cristina Oehmichen Bazán es investigadora titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Consepción Escalona Hernández es investigadora de la Universidad dedl Caribe (Unicaribe). Agradecemos al Proyecto IN300920 “Migración, trabajo y etnicidad en enclaves turísticos en México y Centroamérica” del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM y a la Universidad del Caribe. Asimismo, le damos las gracias a Jared Ernesto Poot Pech, estudiante de la carrera de Hotelería y Turismo de la Unicaribe, por haber colaborado con las autoras en el diseño y aplicación del cuestionario por medios virtuales. Este artículo se publicó en Alba Sud el 20/05/2020.

protestara y tratara de impedir el desembarco, aunque después de una inspección sanitaria se comprobó que la persona enferma no tenía COVID-19.

En todos los destinos turísticos de Quintana Roo se esperaba la llegada de la Semana Santa. En Cancún, Isla Mujeres y Puerto Morelos en el norte, en la Riviera Maya (que incluye Playa del Carmen y Tulum), en los dos puertos de desembarco de cruceros (Cozumel y Mahahual) y en Bacalar, los hoteleros, tour-operadores, restauranteros, guías de turistas, choferes, taxistas y otros trabajadores esperaban la llegada de turistas, pues Semana Santa es una de las temporadas de mayor afluencia de vacacionistas. Pero los turistas no llegaron.

Desde los primeros días de marzo se comenzaron a sentir los efectos del COVID-19. El aeropuerto de Cancún disminuyó drásticamente sus operaciones. Se esperaba que en Semana Santa llegarían entre 550 y 580 vuelos diarios, pero desde inicios de marzo ya se habían reducido las llegadas a solo 200. Para abril el número de vuelos se habían reducido en un 80%, con lo cual dejaron de llegar cerca de un millón de pasajeros[28]. En el aeropuerto de Cozumel también se registró una caída en marzo, al dejar de movilizar a más de 30,000 pasajeros y en abril tuvo que cesar sus operaciones.

Las cancelaciones de vuelos provocaron un efecto dominó que afectó a toda la cadena productiva, pues dejaron de llegar los turistas, lo que llevó al cierre de hoteles, restaurantes, museos, parques temáticos, tiendas departamentales y visitas a zonas arqueológicas, entre otras muchas actividades.

En este artículo exploramos los primeros efectos que ha tenido la pandemia del COVID-19 en una de las ciudades creadas ex profeso para el desarrollo del turismo: Cancún. Para ello acudimos a entrevistas con trabajadores del turismo, así como a una revisión biblio-hemerográfica y a la aplicación de un cuestionario que fue respondida de manera electrónica durante la pandemia entre el 26 de marzo y el 30 de abril de 2020.

Cancún: un destino turístico de clase mundial

Cancún es una ciudad creada expresamente para el turismo, construida en una región escasamente habitada, conformada por un conjunto de pequeñas islas. En 1974

28 El reporte mensual de Aeropuertos del Sureste (Asur) arrojó que el tráfico total de pasajeros en la terminal de Cancún durante marzo fue de 1 millón 502,258 pasajeros, contra los 2 millones 445,227 de 2019, es decir, una diferencia a la baja de 943,969 viajeros.

inició su operación como un destino turístico "integralmente planeado", construido y promovido por el gobierno federal. Desde entonces, tuvo un crecimiento sostenido hasta convertirse en el destino turístico más importante de México y América Latina. Desde su creación, Cancún ha contado con una zona hotelera en donde se localizan hoteles de lujo, tiendas de marcas de reconocido prestigio, restaurantes, spas, museos y nueve campos de golf con vistas espectaculares. En otro espacio, relativamente alejado de la zona hotelera y fuera de la mirada de los turistas, se encuentran los asentamientos populares donde habitan los trabajadores y sus familias. A estos conglomerados urbanos se les conoce como "regiones" y "supermanzanas" y en ellos también se encuentran asentamientos irregulares a donde se van acomodando los nuevos inmigrantes que van haciendo de Cancún su lugar habitual de residencia.

Cancún es una urbe de contrastes con una muy marcada polarización económica y social. En ella se distingue claramente la zona hotelera de las colonias que albergan a la población local. Hay también un espacio intermedio ubicado en el centro de la ciudad en el que se encuentran áreas residenciales, oficinas gubernamentales, hospitales, notarías, tiendas departamentales, tiendas de autoservicio, de venta de autos, restaurantes y otros negocios.

La zona hotelera se extiende por 21 kilómetros a lo largo del litoral, de tal forma que todos los hoteles tienen vista al mar azul turquesa, la misma que le quitan a quienes no se encuentran hospedados en ellos, pues prácticamente han logrado acaparar el acceso a la mayoría de las playas. En ella se localizan hoteles, campos de golf, restaurantes, comercios, tiendas y servicios enfocados al turismo, así como algunos conjuntos residenciales de lujo, exclusivos, cerrados y con sistemas de seguridad. Apartada de la zona turística, en el área continental, se encuentran los lugares de asentamiento de los trabajadores, desempleados e inmigrantes. A través de esta estructura urbana, desde un inicio sus planificadores trataron de evitar que el crecimiento desordenado invadiera la zona turística. Cuando los turistas llegan del aeropuerto a la zona hotelera, no necesitan pasar por las colonias populares. Estas se encuentran alejadas de su mirada y pareciera que se llega a otro país.

Cancún ha tenido un éxito sorprendente. Muy pronto se convirtió en el primer destino turístico de México y América Latina debido a la belleza de sus playas, a la riqueza cultural que representan las zonas arqueológicas y sitios de interés histórico, y su alta conectividad con vuelos directos a 187 aeropuertos del mundo.

El éxito de Cancún atrajo nuevas inversiones turísticas, que se expandieron hacia el sur. A lo largo de la carretera Cancún – Tulum se fueron instalando nuevos hoteles y resorts en una larga franja costera, la cual recibiría el nombre de "Riviera Maya", marca que hoy es reconocida internacionalmente.

La "Riviera Maya" alberga numerosos atractivos naturales, tales como playas de fina arena y un mar azul turquesa, que forman parte del Sistema Arrecifal Mesoamericano (SAM), un ecosistema de aproximadamente 1000 km de longitud localizado en el mar Caribe, el segundo arrecife de coral más grande del mundo. También cuenta con cenotes y mares de agua cristalina en los que se puede nadar con peces multicolores, además de atractivos culturales, tales como interesantes zonas arqueológicas[29] y museos, entre estos el Museo Maya de Cancun, el Museo Subacuático de Arte (MUSA), así como los Planetarios *Sayab* en Playa del Carmen y *Ka'Yoc'* en Cancún. En la Riviera Maya se localiza Playa del Carmen, una ciudad que antiguamente era un pequeño pueblo de pescadores. Su calle principal se llama "Quinta Avenida", donde hay tiendas de clase internacional y el conjunto Playacar, que es un condominio cerrado donde hay hoteles, casas y departamentos de lujo. Playa del Carmen cuenta con un embarcadero del *ferry* que realiza traslados hacia la isla de Cozumel.

En la Riviera Maya también se encuentra el pueblo de Tulum, donde uno de sus atractivos turísticos es la zona arqueológica del postclásico tardío denominada Tulum (que significa "cerco" o "seto" en lengua Maya). Esta ciudad fue un puerto importante, un centro comercial y de peregrinaje. Algunos de sus edificios están construidos en honor al Dios Descendente identificado con la deidad del maíz. Así mismo, otra de sus estructuras se cree que está erigida en honor al Dios del viento (Velázquez Morlet, 2002). En Tulum, existe también un Santuario Maya en honor a la Cruz Parlante, cuyo culto inició durante el movimiento social maya del siglo XIX, conocido como "Guerra de Castas" (Sullivan, 2002). También en la Riviera Maya se localizan algunos otros desarrollos turísticos e inmobiliarios cerrados, como el de Puerto Aventuras. Asimismo, están los parques temáticos Xcaret, Xel-Há y Xoximilco, que pertenecen a un grupo empresarial mexicano conocido como "Grupo Xcaret" y el parque temático Vidanta, donde se tiene contratado de manera permanente el espectáculo de la empresa canadiense *Cirque du Soleil*.

29 Quintana Roo cuenta con 12 zonas arqueológicas abiertas al público, las cuales registraron en 2019 un total de 3.010.139 visitantes.

El éxito de Cancún y la Riviera Maya, sin embargo, no sólo se debe a sus bellezas naturales. Su prosperidad hay que atribuirla también a las facilidades que el Estado mexicano ha otorgado a los inversionistas. Desde la década de 1970, el gobierno en turno acudió al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para financiar las obras de infraestructura y hotelería. Asimismo, se otorgaron facilidades a los inversionistas, entre ellos magnates y políticos mexicanos, a quienes se les autorizó la construcción de grandes hoteles y resorts sobre las dunas y manglares, incluso sobre terrenos con vestigios arqueológicos. Otro incentivo es que la abundante mano de obra muy barata, polivalente y disciplinada proveniente de toda la República Mexicana, pero principalmente de la zona maya de Quintana Roo y del Estado de Yucatán.

Los trabajadores polivalentes y la seguridad social

Es difícil hacer una clara distinción entre los trabajadores que cuentan con empleos formales y los informales, pues sea cual fuera el caso, se trata de una mano de obra muy barata, polivalente y precarizada.

En Cancún y la Riviera Maya se encuentran las principales cadenas hoteleras, con predominio de las españolas y estadounidenses, entre ellas Riu, Barceló, Oasis, Meliá, Iberostar, Palladium, Marriot, Hard Rock, Royal Holiday, Holiday Inn, Fiesta Americana, Wyndham, Ritz y Club Méditerranée, entre otras. Aunque es posible que los hoteles de estas cadenas cuenten una plantilla de personal estable, con empleos formales, la mayoría de los trabajadores tiene contratos de trabajo temporal, lo cual los coloca en una situación de vulnerabilidad ante la fluctuación entre periodos de empleo y desempleo.

En los hoteles se labora con horarios intensivos bajo un sistema que en la jerga local se le conoce como “horarios segmentados”. Los supervisores y jefes acomodan a los empleados de acuerdo con su desempeño. Así, quienes demuestran una mayor productividad son asignados a los “horarios pico”, cuando hay un mayor movimiento de visitantes y mayores oportunidades de recibir propinas por sus servicios. Los trabajadores que muestran una menor productividad son asignados a los horarios en los que hay menor afluencia de gente. Reciben poca propina y en el menor de los descuidos son despedidos. Las jornadas de trabajo idealmente son de ocho horas, pero en la práctica se trabaja de manera intensiva hasta 10 o 12 horas: “ahí todos sabemos en hotelería que nunca trabajarás ocho [horas] sino 10 como mínimo. Los

jefes trabajan 12 horas diarias". En los días de mayor afluencia de turistas, los trabajadores pueden pasan la jornada laboral sin tomar un descanso para ingerir alimentos: "Sí el día era movido simplemente no comes", comenta un trabajador que pidió guardar el anonimato.

La mayoría de los trabajadores y trabajadoras, tanto de Cancún como de la Riviera Maya, habitan en las colonias populares y "pueblos de apoyo" que se encuentran alejados de las zonas hoteleras. En muchos casos, los hoteles prestan servicio de transportación gratuita a sus trabajadores, con lo que evitan la creación de asentamientos irregulares en las cercanías, además de lograr una reducción del pago de impuestos, ya que el apoyo al transporte es considerado una acción social de beneficio a la comunidad.

Aunque los trabajadores están sindicalizados, sus organizaciones funcionan más bien como bolsas de trabajo y suelen operar como estructuras de control y disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Llama la atención que en las cifras que se reportan sobre conflictos laborales, haya habido cero huelgas en los últimos diez años (INEGI 2015).

Los hoteleros tratan de eludir los compromisos laborales con sus trabajadoras y trabajadores y para ello cuentan con el apoyo gubernamental. Por ejemplo, para evitar que un trabajador acumule antigüedad y adquiera derechos, es menester que le den un contrato por cuatro meses de trabajo y uno de descanso. A esta forma se le conoce como "sistema cuatro por uno". Con ello, los hoteleros logran evadir responsabilidades diversas, como podrían ser pago de indemnización por enfermedades profesionales, o pago de pensión por jubilación y cesantía en edad avanzada. Esta forma de contratación afecta de manera particular a las recamareras, quienes al paso de los años desarrollan diversas enfermedades musculo esqueléticas, como lo ha demostrado Cañada (2015). Si al paso de los años algún trabajador o trabajadora quisiera demandar una pensión por enfermedad profesional no puede, pues no hay un patrón a quien demandar o al que se le pueda hacer responsable de la enfermedad. Los trabajadores quedan, pues, en la más absoluta indefensión.

Otra forma que tienen los hoteleros para maximizar sus ganancias y reducir el costo de la mano de obra, es la externalización de la mayor cantidad de procesos de trabajo que les sea posible, a través del *outsourcing*, donde las responsabilidades hacia los trabajadores y trabajadoras se trasladan a empresas fantasmas o que nacen y desaparecen de la noche a la mañana. Muchas de las labores que necesitan los

hoteles son gestionadas por este tipo de empresas contratistas que se encargan de múltiples labores, entre ellas, las de mantenimiento, el lavado de ropa, jardinería y vigilancia.

La mayoría gana un reducido salario, que en diversos casos se complementa con las propinas que les dejan los turistas, o el pago de una pequeña comisión. Con las propinas o comisiones los trabajadores pueden elevar sus ingresos según las actividades que realicen, el trabajo que desempeñen y el tipo de turista al que atienden. Es frecuente que prefieran a turistas nacionales y a los estadounidenses pues acostumbran dejar propinas, no así los españoles, que por lo general no les dan nada. Esto es así porque el turista actúa de acuerdo con las experiencias previas en su lugar de origen y en España los trabajadores tienen un ingreso que no depende de las propinas que les dan los clientes o los turistas.

Fuera de los hoteles existe un amplio universo de trabajadores, formales e informales, que se desempeñan en diferentes actividades: choferes, taxistas, motoristas, empleados de tiendas y almacenes, meseros, galopinas, lava-trastes, guías de turistas, vendedores de tours, de artesanías, de tiempos compartidos, de paquetes turísticos, además de cantantes, músicos, bailarines, danzantes, trabajadoras del hogar y otros oficios. Unos reciben salario, otros sólo comisión o sólo propina.

Muchos trabajadores y trabajadoras informales no reciben salario y, por el contrario, pagan por trabajar. Es el caso de los maleteros que auxilian a los turistas en el aeropuerto y les ayudan a cargar sus maletas, conducirlos hacia el taxi o quienes auxilian a las personas que viajan en sillas de ruedas. Ellos no reciben salario y, por el contrario, deben pagar una cuota a algún funcionario menor o intermediario para que se les permita trabajar. Al igual que en todo México, los trabajadores que laboran en los centros comerciales y ayudan a empacar los productos, o ayudan a encontrar espacio para estacionarse, así como los lavacoches, pagan por trabajar. En todos estos casos, la propina es el ingreso que obtienen para vivir y no cuentan con otros recursos. Los choferes del aeropuerto, por ejemplo, reciben un salario de 150 pesos por día (alrededor de 8 dólares por jornada de ocho horas), pero lo reducido de su salario se compensa con las propinas que dan los turistas. Por ello, lo primero que ve un turista cuando sube al taxi, es un letrero en el que el chofer agradece la propina que le quieran voluntariamente dejar.

En el caso de los meseros que laboran en los distintos restaurantes, el sueldo también es muy bajo y se complementa con las propinas de los clientes. Ya es una costumbre establecida que el mesero entregue el 8% del consumo al gerente o dueño

del restaurante, y él se quede con solo el 2% de las propinas. Aun si el cliente no deja propina, el mesero está obligado a entregar el 8% sobre el consumo, el cual debe pagar de su bolsillo.

Todos estos empleos, tanto del sector formal como del informal, significan formas de explotación laboral que llevan a los trabajadores y trabajadoras al límite de la subsistencia, lo que se traduce en carencia de ahorros, mala alimentación, lo que configura un escenario de alta vulnerabilidad para el arribo de la pandemia del COVID-19.

Las condiciones de vida de las y los trabajadores contrastan con el lujo de la zona turística de Cancún. Esta polarización limita la construcción de comunidad y sentido de pertenencia, a la vez que constituye un caldo de cultivo para los sentimientos de injusticia y explotación. Cancún es una sociedad desigual no sólo en términos económicos y de servicios, sino también en la manera en que se distribuyen las tragedias.

La pandemia "que trajeron los ricos"

Todo comenzó con el regreso de un grupo de potentados empresarios que a esquiar a Vail, Colorado, que fueron en un viaje privado, y que regresaron a México contagiados de COVID-19. Al menos así se interpretaba en diferentes partes del país. En Cancún, en marzo había trabajadores que aseguraban que no podrían ser afectados por el nuevo coronavirus, pues pensaban que la enfermedad solo les daba a los "ricos" que viajaban a Europa y Estados Unidos. Al inicio se pensaba que era una enfermedad "de ricos" y que a ellos no les iba a llegar. Dicha interpretación tiene que ver con los imaginarios que se fueron construyendo de la pandemia por los medios masivos de comunicación. Como en otros lados, la epidemia viajó de los lugares turísticos a los lugares de residencia de los trabajadores; de las casas de las personas con capacidad económica para viajar, a los hogares de quienes los atienden.

La pandemia del COVID-19 llegaba a México en vuelos internacionales. Arribaba a un país donde más del 50% de la población vive en la pobreza y en el que prevalecen enfermedades relacionadas con la mala alimentación. La obesidad es una de ellas y se le considera una enfermedad crónica que acentúa y agrava patologías graves como la diabetes, la hipertensión y las enfermedades cardiovasculares. De acuerdo con la Secretaría de Salud, en México siete de cada diez adultos, cuatro de

cada diez adolescentes y uno de cada tres niños presentan sobrepeso u obesidad, por lo que se considera un grave problema de salud pública.

Asimismo, se estima que el 90 por ciento de los casos de diabetes mellitus tipo 2 son atribuibles al sobrepeso y la obesidad. En México tres de cada 20 fallecimientos se deben a la diabetes. Se calcula que de 2000 a 2016 se acumularon más de un millón 200 mil decesos como consecuencia de la diabetes. Ello explica por qué, en el mes de abril, el 44.33% de las personas fallecidas haya correspondido a personas que sufrían hipertensión; el 39.69% padecían diabetes y el 37.63% también tenían obesidad.

Así, el 27 de febrero de 2020 se presentó el primer caso de COVID-19 en la Ciudad de México y, con los antecedentes arriba indicados, el 23 de marzo el Gobierno Federal inició su programa de "sana distancia". En todo el país se suspendieron actividades, incluyendo el cierre de escuelas y universidades. En Quintana Roo 475 mil alumnos de todos los niveles educativos suspendieron clases en esa fecha. Un día antes, la Secretaría de Turismo del Estado emitió un comunicado difundido en redes sociales, en el que señaló que se tenía un 36% de ocupación hotelera, donde se alojaban un poco más de 80,000 personas. Respecto al empleo, el Gobernador del Estado resaltó que en el programa "Juntos saldremos adelante" promovido por su gobierno, buscaba llegar a un acuerdo con el sector productivo (así les dicen a los empresarios) para proteger el empleo, y a las y los trabajadores durante la contingencia. Pidió a la población retirarse a sus casas con la certidumbre de que tendría un empleo y un ingreso para pasar esta temporada.

El COVID-19 en Cancún

Como dijimos, todos (hoteleros, trabajadores, taxistas) aguardaban la llegada de las vacaciones de Semana Santa para obtener ingresos, pero en lugar de turistas llegó la pandemia. Los vuelos procedentes de Europa, Estados Unidos y Canadá, principales mercados emisores de turistas, se habían reducido al máximo. El 30 de marzo la ocupación hotelera bajó al 7 por ciento. Según la Asociación de Hoteles de Cancún, este destino cerró febrero con 86,1% de habitaciones ocupadas, pero con la expansión del COVID-19, la llegada de turistas se derrumbó a 7,1% en Cancún, y se advertía que la situación era peor en la Riviera Maya.

A finales de marzo, los hoteles seguían operando, pero ya había enfermos. El estado de Quintana Roo, del cual forma parte Cancún, registraba en el corte del 29 de marzo un total de 42 casos positivos de coronavirus, un caso en Tulum y uno en Cozumel.

Se advertía que el sector más golpeado en Quintana Roo estaba siendo el de viajes y el del turismo, del cual depende más del 85% de la economía del estado. La afectación se sintió de inmediato debido a que Cancún y la Riviera Maya dependen en gran medida del turismo internacional, siendo Estados Unidos, Canadá y varios puntos de Europa los principales emisores de turistas. Junto con la suspensión de vuelos y cierre de hoteles, las discotecas, visitas guiadas, visitas a zonas arqueológicas fueron suspendidas.

La llegada de la pandemia significó una caída drástica del empleo. Los grandes complejos hoteleros decidieron cerrar mientras durara la contingencia. Grandes cadenas como Excellence, Grupo Riu, Hard Rock International y Grupo Xcaret, entre otros, optaron por el cierre temporal para minimizar pérdidas. De todos ellos, solo el Grupo Xcaret hizo público su compromiso de cerrar y mantener el salario de sus 13 mil trabajadores y trabajadoras. Esto no ocurrió con los demás.

Se calcula que tan solo en el sector hotelero de Quintana Roo, más de 200,000 empleos directos y más de 400,000 indirectos fueron afectados con el cierre de actividades. Por ello, el gobernador llamó a empresarios y centrales sindicales a firmar "un pacto", al cual se sumaron 600 empresas, en las que se comprometieron a no despedir a sus trabajadores en medio de la crisis sanitaria. Les pidió a los empresarios su solidaridad, porque "Quintana Roo les ha dado mucho a esos empresarios; les ha dado ganancias y retornos de inversión". Se calcula que tan solo en 2019, el estado Quintana Roo aportó más de 15.000 millones de dólares, del total de los 24.563 millones que ingresan al país por concepto de turismo.

Discotecas, visitas guiadas o visitas a zonas arqueológicas se cancelaron. Frente al desplome de visitantes, grandes complejos hoteleros decidieron cerrar mientras dure la contingencia grandes cadenas como Excellence, Grupo RIU, Hard Rock Internacional o Grupo Xcaret optaron por el cierre temporal para minimizar pérdidas. Y la crisis anticipa una oleada de despidos de trabajadores. No obstante, otros continuaron operando, sobre todo con visitantes procedentes de Estados Unidos, cuyos vuelos disminuyeron, pero no se suspendieron. Llegaban a hoteles que garantizaban un escrupuloso cuidado para garantizar la salud de sus huéspedes. Uno de ellos fue

el hotel que el grupo Vidanta tiene en la Riviera Maya, donde cuentan con un plan integral de prevención.

¿Cómo sobrevivir en medio de la pandemia?

Desde que comenzó la pandemia, el municipio de Benito Juárez, que es donde se localiza la ciudad de Cancún, estuvo entre los primeros lugares nacionales con el mayor número de enfermos y defunciones por COVID-19, solo por debajo de la Ciudad de México y de las ciudades de Tijuana y Mexicali, fronterizas con Estados Unidos y que reciben un elevado número de migrantes.

Tabla 1.
Enfermos de COVID-19 confirmados, sospechosos y defunciones (a 10/05/2020)

Municipio	Población total*	COVID-19 confirmados	COVID-19 sospechosos	COVID-19 defunciones
Benito Juárez	743.626	813	109	143
Solidaridad	209.634	179	43	25
Isla Mujeres	19.495	10	0	0
Tulum	32.714	12	0	2
Felipe Carrillo Puerto	81.742	4	0	1
Othon P. Blanco	224.080	11	3	3
José María Morelos	37.502	3	0	1
Lázaro Cárdenas	27.243	5	0	1
Cozumel	86.415	22	1	7
Bacalar	39.111	---	---	---
Puerto Morelos	---	---	---	---

(*) Población estimada, INEGI, Encuesta Intercensal 2015.
Fuente: elaboración propia con base en el Reporte COVID-19, Gobierno de México, consultado el 11 de mayo de 2019.

Para el 10 de mayo, fecha de cierre de esta investigación, en el municipio de Benito Juárez se habían reportado 813 casos de personas confirmadas con COVID-19, 109

sospechosas y 143 defunciones en Benito Juárez[30]. Su situación contrasta con la que se presentó en los demás municipios de Quintana Roo, como se puede apreciar en la tabla 1.

Asimismo, llama la atención que el municipio de Benito Juárez haya tenido casi el mismo número de personas confirmadas con enfermedad COVID-19 que todo el estado vecino de Yucatán. En cuanto a defunciones, Benito Juárez tiene 3,1 veces más que todo el estado vecino de Yucatán, estado que tiene tres veces más población que Benito Juárez, como puede apreciarse en la tabla 2.

De ahí que no podamos evitar preguntarnos por la importancia que tiene el turismo en la mayor vulnerabilidad de la población frente a la pandemia, considerando que Benito Juárez tiene una muy alta movilidad y conexión global, frente al estado de Yucatán, que no es hasta hoy un estado eminentemente turístico, como si lo es el estado de Quintana Roo, y más particularmente, el municipio de Benito Juárez. Estas cifras podrían explicarse por el hecho de que Benito Juárez es una ciudad turística, por lo que cuenta con una mayor movilidad, tanto de turistas como de trabajadores migratorios, y una mayor conexión de vuelos tanto nacionales como internacionales.

Tabla 2.
Contagiados por COVID-19 confirmados, sospechosos y defunciones. Comparativo entre el Municipio Benito Juárez de Quintana Roo y el Estado de Yucatán.

Lugar	Población total*	COVID-19 confirmados	COVID-19 sospechosos	COVID-19 defunciones
República Mexicana	119.938.473	35.022	19.979	3.465
Yucatán	2.097.175	829	110	47
Benito Juárez	743.626	813	109	143
Mérida	892.363	513	84	24

(*) La población total corresponde a la población total estimada por el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.
Fuente: elaboración propia con base en el Reporte COVID-19, Gobierno de México, consultado el 11 de mayo de 2020.

30 Las cifras cambian cada día. Los diferentes países utilizan diferentes metodologías para medir el número de enfermos y defunciones por COVID-19, por lo que por ahora no es posible establecer comparaciones.

Para el 30 de abril, Quintana Roo había alcanzado su pico máximo de enfermos confirmados (su acmé) por lo que, a partir de entonces, se comenzó a anunciar el posible regreso a las actividades productivas para el 1 de junio. Para ello, se calculó que el número de enfermos se estabilizaría, para posteriormente comenzar a descender, cuestión que podría suceder siempre y cuando se mantuvieran las medidas estrictas de la Jornada Nacional de Sana Distancia.

Entre hoteleros, restauranteros y otros empresarios se planteó un retorno paulatino a las actividades económicas a partir del 1 de junio. Incluso se planteó vender la idea de promocionarse como hoteles libres de COVID-19. El "Covid-fee" fue propuesto por la Asociación de Hoteles de Cancún, Puerto Morelos e Isla Mujeres, para contar con un distintivo que fuera expedido por la Secretarias Estatal de Turismo y de Salud. Claro que no es sencillo porque depende en buena medida del restablecimiento de los mercados emisores: Estados Unidos y Canadá, que en conjunto representan el 43% del mercado que recibe el Caribe mexicano, por lo que su apuesta es a incentivar el mercado nacional.

Ante la crisis, el Gobierno Federal hizo un llamado a los empresarios para actuar de manera solidaria, lo que significa suspender las actividades que no fuesen indispensables, y otorgar el permiso a sus trabajadores para permanecer en sus hogares con goce de salario. Desde luego, en un país donde más del 50 % de los trabajadores laboran en empleos informales y en pequeñas unidades familiares, no se podría obligar a todos a seguir las mismas medidas.

En Quintana Roo, desde mediados de marzo, cuando iniciaba la pandemia, Mario Machuca, presidente de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), que agrupa a casi todos los trabajadores del sector hotelero, estimaba que al menos 40% de los trabajadores de ese estado perderían su empleo, lo que significaría el despido de alrededor de 80 mil empleados. Entre los primeros afectados estuvieron los trabajadores de la construcción, quienes ante la suspensión de actividades se quedaron sin empleo y sin ingresos. El gobierno del Estado fletó autobuses que llevaron a estos trabajadores a sus pequeñas comunidades rurales de origen, ubicadas en los estados de Yucatán, Veracruz y Tabasco. Es posible que el aumento en los contagios en estos estados se haya debido a estas migraciones internas de retorno.

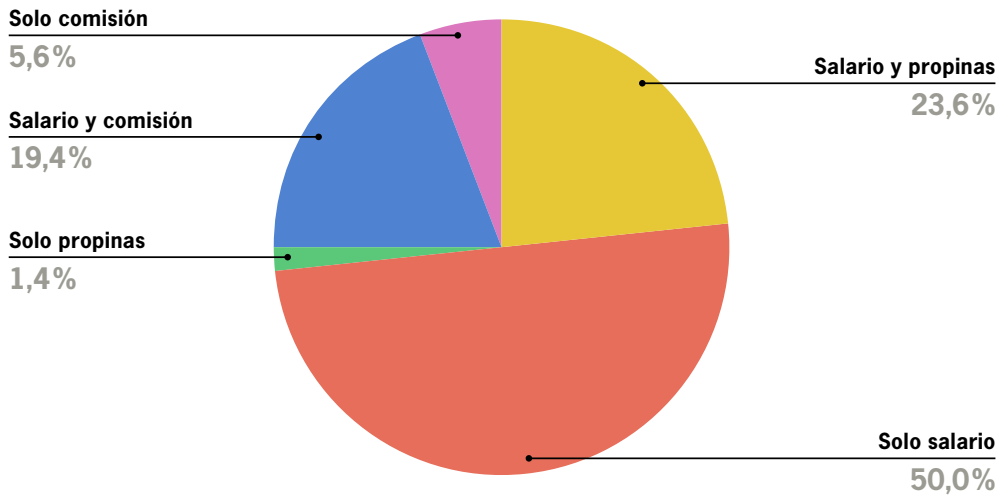
En Cancún algunos empresarios decidieron sostener el salario de sus trabajadores durante la cuarentena. Es el caso del Grupo XCaret, que decidió pagar su salario

a los 13 mil trabajadores del 23 de marzo al 1º. de junio, fecha en que habían planeado retornar a sus actividades. Pero este caso no es el de todos. Otro grupo mexicano de hoteleros y de atracciones turísticas importante es Vidanta, el cual tiene un hotel y contrata al *Cirque du Soleil* en la Riviera Maya. Dicho grupo fue denunciado por la Secretaría del Trabajo federal de haber despedido a sus 20 mil trabajadores, pero de inmediato lo desmintió. En algunos, se decidió pagar sólo la mitad del salario y en otros más, no pagarles nada. Otros más, solicitaron a los trabajadores hacer cuarentena y apoyar a la empresa "de manera solidaria", esto es, sin salario. Todo ello, a cambio de la promesa de ser recontratados una vez que pasara la emergencia sanitaria. Sin embargo y de acuerdo con datos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) del 13 de marzo al 6 de abril, Quintana Roo reportó una pérdida de empleos de 63.847 puestos de trabajo.

Dada la insuficiencia de información y para conocer las estrategias seguidas por trabajadores hoteleros, restauranteros y de otros servicios, del 26 de marzo al 30 de abril, se levantó un cuestionario para ser respondido de manera electrónica con el objetivo de identificar las principales estrategias de los trabajadores que radican en Cancún para hacer frente a la pandemia. El cuestionario constó de 22 preguntas y se distribuyó a través de correo electrónico, Messenger de Facebook y WhatsApp. El cuestionario fue respondido por 72 trabajadores, de los cuales 44 (61.1%) son hombres y 28 (38.9%) mujeres

A la pregunta ¿De qué manera se le retribuye o retribuía a usted por su trabajo? 36 trabajadores (el 51%) respondieron que salario, 17 (el 23%) dijeron percibir salario y propinas, 14 (el 19%) salario y comisión, 4 (0.5%) solo comisión y uno (0.1%) sólo propinas (Ver gráfica 1)

Gráfica 1.
¿De qué manera se le atribuye o retribuía a usted por su trabajo?

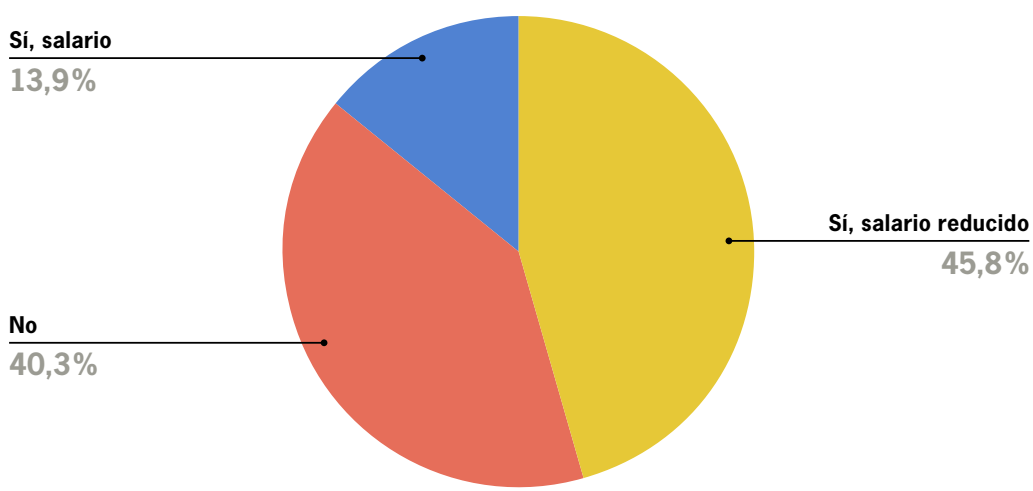


Fuente: elaboración propia.

El 72.2% de los que respondieron, dijeron que en su empleo les dieron permiso para faltar a su trabajo por la contingencia y 27.8% fue obligado a continuar laborando a pesar de haberse declarado la emergencia.

A la pregunta sobre si les sostienen el salario durante la emergencia, el 59.7% respondió de forma afirmativa, pero sólo el 13.9% recibía su salario completo. El otro 40.3% dijo que sus patrones no le sostenían el salario. Además, el 76.4% manifestó no tener otra fuente de ingresos (ver gráfica 2).

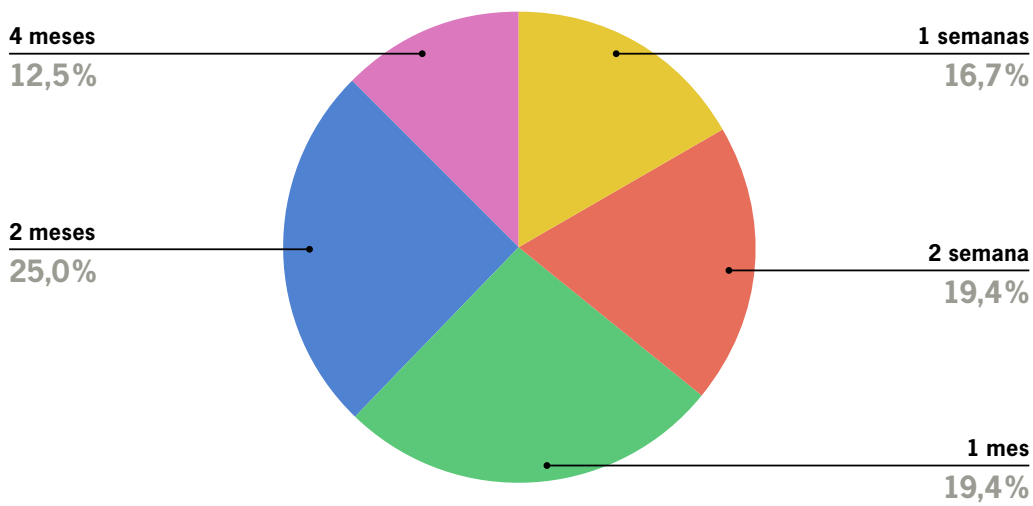
Gráfica 2.
¿Le sostienen a usted el salario aunque falte debido a la contingencia?



Fuente: elaboración propia.

Más adelante se les preguntó si contaban con ahorros para sobrevivir en la pandemia: el 68.1% dijo que sí, frente al 31.9% que respondió de forma negativa. De quienes contaban con ahorros, solamente nueve dijeron tener ahorros para vivir 4 meses; el resto podía sobrevivir menos de dos meses. Aquí destaca el que 12 trabajadores tenían ahorros solo para una semana, y 14 para dos semanas (ver gráfica 3).

Gráfica 3.
Sin tener un ingreso ¿para cuánto tiempo le alcanzan sus ahorros?



Fuente: elaboración propia.

Dadas las condiciones de precariedad, cabría esperar que los trabajadores contaran con otras formas de sobrevivir en la pandemia. De ahí que se les preguntara que, en caso de necesitar dinero de forma urgente, a quien acudirían: el 31.3% respondió que acudiría a sus familiares; 27.0% a sus amigos y 20.9% al banco. El resto de respuestas indican que irían a su empleador (7%); al gobierno (7%), a sus vecinos (5.2%) y a un prestamista (1.7%).

Lo anterior muestra las condiciones de vulnerabilidad en que viven las personas que trabajan en esta ciudad turística, frente a una eventualidad tan drástica como una pandemia. Esta no es la primera vez que en Cancún atraviesan por tal situacion. En 2009, con la emergencia del virus AH1N1, miles de trabajadores fueron despedidos de sus empleos, los hoteles de Cancún quedaron vacíos, el turismo internacional dejó de llegar.

Conclusiones

La invasión humana de nichos ocupados por otras especies animales vino a confirmar las predicciones que habían hecho los epidemiólogos sobre una futura crisis de carácter planetario. Esta no es la primera emergencia sanitaria del siglo XXI, pero sí la primera en que dos mil millones de personas en todo el mundo se encuentran confinadas en sus hogares de manera simultánea. Actualmente la sociedad mundial enfrenta el desafío del COVID-19, virus que no solo constituye un problema sanitario, sino que también trastoca la vida cotidiana, la manera de relacionarse, de producir, de comunicarse y de gobernar, entre otras muchas cosas. El turismo no puede ser la excepción.

La emergencia sanitaria viene a cuestionar el tipo de desarrollo turístico que promueve su crecimiento a costa de la destrucción de los recursos naturales y la pobreza de la población de los países y regiones receptoras.

Cancún es una ciudad creada ex profeso para el turismo y, al ser esta su principal y casi única actividad económica, quedó inerme ante la pandemia, como en el pasado ocurrió con la influenza provocada por el virus AH1N1 que en 2009 también dejó sin empleo a miles de trabajadores. Pero aún antes, Cancún ha debido pagar los efectos del cambio climático. El arribo del huracán Vilma el 22 de octubre del 2005 ocasionó daños materiales millonarios; propició la pérdida de empleos y un fuerte impacto ambiental, ya que las playas se quedaron sin arena y el manglar sufrió los embates del viento. Cuatro meses después del meteoro, inició el proyecto de recuperación de playas (Martí, 2006). Cancún se renovó, se reconstruyeron hoteles, calles, avenidas, pero aún años después las "regiones" y "supermanzanas" seguían aguardando el apoyo para reconstruir viviendas y calles que fueron devastadas.

Aunque esta ciudad turística ha generado enormes riquezas, las ganancias no se ven reflejadas en una mejora en la calidad de vida de su población, ni una mejora sustancial de las condiciones laborales e ingresos sus trabajadores. En esta emergencia la mitad de las personas encuestadas manifestó no recibir salario alguno durante la cuarentena. Se decía que la gente había ido a hacer un "descanso solidario", esto es, se solidarizaban con las grandes cadenas multinacionales del turismo. Entre quienes obtuvieron salario, no todos lo recibieron completo. Una parte importante de trabajadores, no recibió nada: los propineros, los comisionistas y todos los que pagan por trabajar, no tuvieron ingresos para pasar la cuarentena. Lo mismo pode-

mos decir de las ciento de trabajadoras del hogar que fueron despedidas o mandadas a descansar sin salario, pues todo quedó a la buena voluntad de sus patronas ante la incapacidad del Estado de hacer valer la ley para protegerlas.

Lo anterior nos lleva a inquirir sobre el número de contagiados y de defunciones por el coronavirus. Cancún es una ciudad de clase mundial generadora de cuantiosos ingresos, por lo que era de esperar una mejor condición sanitaria y hospitalaria para enfrentar la pandemia, pero no fue así. Llama la atención que, teniendo casi la misma población, Cancún haya tenido 143 defunciones y Mérida, capital del vecino Estado de Yucatán, haya registrado solo 24 muertes por el coronavirus, según los datos registrados en el corte del 11 de mayo de 2020. Esto es: Cancún tuvo casi seis veces más defunciones que Mérida, si es que las cifras oficiales son correctas. ¿Por qué la diferencia? Estas preguntas quedan abiertas para responder a la luz de una última pregunta: ¿qué tipo de modelo turístico se necesita para reducir la vulnerabilidad de la población de las ciudades turísticas ante las futuras pandemias?

Hoy más que nunca se requiere repensar el tipo de turismo a desarrollar en el corto plazo, considerando que tres eventos (un huracán y dos epidemias) se presentaron en un lapso menor a dos décadas. Ello nos advierte que muy pronto puede llegar otro evento de este tipo, considerando también que el cambio climático está en marcha y seguirá agudizándose si no cambiamos nuestras formas de producción y de consumo. Como parte de ello, no habrá que escatimar recursos para arribar a un turismo sustentable y con sentido social, respetuoso de la biodiversidad: un turismo con responsabilidad social.

El hecho de que una pequeña ciudad como Cancún tenga tres veces más de defunciones por COVID-19 que todo el estado vecino de Yucatán, nos mueve a reflexionar sobre la vulnerabilidad de los trabajadores del turismo y en la necesidad de impulsar un turismo socialmente responsable. El de Cancún, no lo es.

Los virus son una amenaza invisible, pero no sus efectos: las enfermedades y las defunciones están ahí causando estragos, generando miedo, desconfianza y un afán de protegerse. Un virus representa una amenaza que no se ve. Su propagación crea ambientes propicios para que otras "epidemias" subyacentes germinen, entre ellas el clasismo, el racismo, la xenofobia, el machismo y otras fobias, donde los prejuicios, la estigmatización y/o la segregación de "el otro", que pueden tener una rápida propagación y afectar seriamente a las sociedades estigmatizadas. Así sucedió en Cancún durante la pandemia del 2009. Ahora, justo once años después, la expe-

riencia se repite, pero acrecentada y magnificada, por la extensión y agresividad de un virus altamente contagioso, para el cual hasta hoy no se cuenta con medicina ni con vacuna. Si no se hace un balance sobre los emprendimientos turísticos que terminan por destruir los recursos naturales, la vulnerabilidad de los turistas y de las sociedades receptoras será un caso recurrente en los próximos años. La pandemia del COVID-19, ha puesto en la mesa de discusión el tipo de desarrollo a seguir. No podemos pues, regresar a la normalidad que ha provocado el desastre.

Referencias:

Cañada, E. (2015). *Las que limpian los hoteles. Historias ocultas de precariedad laboral*. Barcelona: Icaria Editorial.

Martí, F. (2006). *60 horas con Wilma. Crónica del huracán más potente de la historia*. México: Atlas de Quintana Roo, SC.

Sullivan, P. (2002). Tulum. Umbral entre dos mundos. *Arqueología Mexicana*, 9(54), 56-59.

Velázquez Morlet, A. (2002). Tulum. Ciudad del amanecer. *Arqueología Mexicana*, 9(54), 52-55.

LA LUCHA GLOBAL DE LOS GUÍAS TURÍSTICOS POR LA AYUDA DE EMERGENCIA

Bianca Paes G. dos Santos[31]

Mientras que los gobiernos y las grandes empresas se preocupan por tratar de sugerir perspectivas y tendencias en el mundo posterior a la crisis, interesados en la recuperación de los mercados, una parte de la clase trabajadora a escala global se preocupa por el presente, por la supervivencia ante la pandemia.

En este escenario, los debates sobre el ingreso mínimo (o ingreso básico) emergen a la superficie en todo el mundo y, aunque la propuesta debería ser un programa universal y permanente, se trata de una necesidad emergente y de subsistencia para los períodos de crisis. El Programa Mundial de Alimentos de la ONU (PMA) estima que otros 130 millones de personas se ven abocadas a la escasez de alimentos a causa de la pandemia y, según Miguel Barreto, director regional de la institución para América Latina y el Caribe, existe "la necesidad de ampliar los programas de transferencia de efectivo, especialmente en las regiones con altas tasas de trabajadores informales". Además, añade que la crisis se agravará en estos países, ya que, con la parálisis de estos trabajadores, no habrá ingresos para mantener su alimentación. Esto dará lugar a una crisis alimentaria como resultado de la crisis del coronavirus.

En Brasil, la tasa de trabajadores informales era del 40,6% hasta febrero y, durante la pandemia, 12,8 millones de personas ya estaban desempleadas. Además, un estudio de la **Red de Investigación Solidaria** indica que el desempleo es mayor que el anunciado por las cifras oficiales que desconocen el desempleo oculto causado por el distanciamiento social. En este sentido, el aumento del desempleo en el país alcanzó tasas del 25,3% en mayo.

En un intento por minimizar los impactos de la pandemia para los trabajadores informales, los microempresarios individuales (MEI), los trabajadores autónomos y los desempleados, se creó la **ayuda de emergencia del gobierno federal**. Sin embargo, la concesión de la ayuda tiene una serie de exclusiones, como el límite máximo de ingresos imponibles en 2018, el límite de ingresos familiares hasta 3 salarios

31 Bianca Paes G. dos Santos es estudiante de Master en Turismo de la Universidad de Sao Paulo (USP), Brasil, y colaboradora de Labor Movens, grupo de estudios e investigación en condiciones de trabajo en el turismo en la Universidad Federal de Tocantins, Brasil. Este artículo fue publicado en Alba Sud el 12/08/2020.

mínimos, etc., además de los errores de análisis del sistema, que se configura como una política paliativa e insuficiente para satisfacer las necesidades de la sociedad. El valor de esta ayuda (R$600,00, unos 94 euros) es escaso para el sustento de muchas familias, ya que está por debajo del salario mensual medio de la mayoría de los trabajadores asistidos. Así que, según **Ana Carolina Rodrigues**, profesora de la Facultad de Ciencias Económicas, Empresariales y Contables de la Universidad de Sao Paulo (FEA/USP), "lo que sucede es que estas personas necesitan elegir entre quedarse en casa y protegerse o ir a trabajar para sobrevivir".

En el conjunto de actividades económicas, el turismo destaca por una elevada tasa de informalidad: 52% (IPEA, 2017). Además, el trabajo en el turismo se caracteriza por otras manifestaciones de precariedad, como: largas jornadas, bajos salarios, horarios flexibles y acciones antisindicales. Y, entre los trabajadores del turismo, los guías turísticos son uno de los colectivos que se encuentran en una posición más frágil, principalmente porque sólo el 5% de los profesionales tienen vínculos laborales (RAIS, 2018). Por lo tanto, los demás guías son autónomos o tienen la inscripción como MEI y, en ambos casos, la remuneración es por trabajo realizado, es decir, sólo cobran si prestan efectivamente un servicio y, con la parálisis del turismo en el período de la pandemia, no tienen ninguna fuente de ingresos.

Aún así, muchos de ellos no pudieron acceder a la asistencia del gobierno federal. La **Comisión de Guías del Estado de São Paulo** realizó una encuesta en abril para sustentar mejor la justificación de su proyecto de ley y, en ella, identificó que sólo el 40% de los guías de turismo de este Estado recibían la ayuda. La **Asociación de Guías Turísticos São-Roquense** reprodujo la encuesta e identificó que, entre sus miembros, sólo el 35% recibía la referida ayuda.

Frente a la evidente necesidad de asistencia y a la insuficiencia de la ayuda prestada, esta parte de la clase trabajadora del turismo comenzó a organizarse para garantizar su derecho, y no sólo en Brasil.

Una demanda global

Es común que los principales medios de comunicación propaguen el discurso de la "reinvención" y del "emprendimiento" en tiempos de crisis, fortaleciendo las narrativas neoliberales. Muchos trabajadores emigran de la actividad en estos períodos,

no por elección, sino por falta de opción y de asistencia, como única alternativa para el sustento y la supervivencia de sus familias.

Thao Nguyen explica en VNExpress International que los guías turísticos en Vietnam han perdido su trabajo desde que el país bloqueó la entrada de extranjeros en marzo. Ahora, estos trabajadores, por falta de asistencia del gobierno, luchan con el imperativo de hacer otra cosa y están encontrando trabajos temporales en diferentes áreas.

Según **Shakeel Chauhan**, vicepresidente de la **Federación de Guías Turísticos de la India**, 3.500 guías del país ya han perdido su fuente de ingresos debido a la crisis de la pandemia y exigen un paquete de ayuda al gobierno local, y lo justifica con el argumento que otros países, como los Estados Unidos, el Reino Unido, Indonesia, Singapur y Tailandia, ya hayan garantizado la ayuda de emergencia a estos trabajadores. **Shamsuddin Khan**, presidente de la Asociación de Guías Turísticos (ATGA), considera que la inestabilidad en el sector se mantendrá durante aproximadamente un año, y afirma que, para ejercer la profesión de manera regular, los trabajadores deben comprometerse a no desarrollar ninguna otra actividad remunerada, por lo que se encuentran completamente sin ingresos.

"Al igual que otros sectores no organizados, también hemos instado al gobierno a que nos ayude con un paquete financiero durante las crisis para la supervivencia de nuestras familias, ya que no tenemos un ingreso regular, ni seguridad laboral, ni una pensión ni un centro médico", dijo Khan, a lo que añadió que su supervivencia depende totalmente de la llegada de turistas de todo el mundo. Pero debido a la pandemia, todo ha sido cerrado y nadie sabe hasta cuando permanecerán desempleados".

En Tailandia, al menos 30.000 guías turísticos se han quedado sin empleo al disminuir el flujo de turistas. Según **Jarupol Rueangket**, presidente del **Consejo de Turismo de Tailandia**, la mayoría de estos trabajadores no tienen otros empleos ni reservas financieras, por lo que sugirió al Consejo que se redactaran propuestas para enviar al gobierno la solicitud de préstamos a bajo interés. Meses antes, la **Asociación de Guías Turísticos** de Tailandia escribió una carta al Ministro de Turismo y Deportes solicitando medidas de ayuda de emergencia.

La alternativa de conceder préstamos para esta categoría no ha sido exclusiva de Tailandia. En Turquía, el Gobierno también prestó este tipo de asistencia, lo que no parece una vía adecuada para este colectivo, ya que no hay perspectivas de reanudar las actividades turísticas y, a su vez, la reapertura del turismo no garantiza la

reintegración inmediata del guía en el mercado laboral. Incluso después del fin del estado de alarma en España, la circulación de turistas ha sido escasa, especialmente de turistas que tienden a contratar guías turísticos. A la práctica ausencia de grupos organizados por agencias, se le añade que hay muy poca demanda individual. "No es nada habitual que nos contrate gente de la misma provincia, es mucho más común que lo hagan quienes viven de otras regiones o países, que de momento son muy pocos", asegura **Tomás Vivas**, presidente la **Asociación de Guías de Turismo de Extremadura** (AGUITEX).

La reapertura del turismo en París estuvo marcada por las protestas de los guías turísticos frente al **Museo del Louvre**. Los trabajadores se reunieron sosteniendo retratos de la Mona Lisa y pidiendo el apoyo del gobierno para superar la crisis, ya que en mayo Francia anunció medidas de apoyo al sector turístico, pero según **Margot Schmitz**, una de las manifestantes, esta ayuda no llegó a las guías turísticas.

Al otro lado del Atlántico, en tierras brasileñas, se produjeron situaciones similares a los ejemplos citados anteriormente. Hubo informes de los medios de comunicación que "romantizaron" la precaria situación de los guías turísticos sin empleo ni ingresos en medio de la pandemia que tuvieron que emigrar o improvisar nuevas actividades económicas (como esta del diario O Globo y esta otra de Nossa. En realidad, hubo medidas de apoyo al sector turístico que no llegaron a los guías, además de un incremento de la oferta de préstamos y demostraciones de protesta y manifestaciones diversas.

La lucha de los guías en Brasil

> *"El panorama es aún menos halagüeño en los países que no han proporcionado ninguna ayuda financiera a los guías que se enfrentan la pandemia"*
>
> ***Alushca Ritchie***, presidente de la ***World Federation of Tourist Guide Associations*** (Skift, 05/06/2020)

La lucha de los guías turísticos brasileños por la ayuda de emergencia acompaña los reclamos mundiales. Sin embargo, ante el escaso compromiso de la entidad de representación nacional, las movilizaciones de clase fueron organizadas a escala de cada uno de los estados. En algunos, el liderazgo del movimiento proviene de asociaciones, en otros de comisiones o incluso, en un número menor, de sindicatos.

Estos grupos organizados de trabajadores buscaron a los diputados de cada uno de sus estados para que redactaran proyectos de ley (PL) que autorizaran al Poder Ejecutivo a utilizar recursos para mitigar los efectos de la pandemia para los guías turísticos de ese territorio. Es importante destacar que, al tratarse de un proyecto de ley costoso para el Estado, no puede obligar al Poder Ejecutivo a comprometerse con este "gasto" y, por lo tanto, se limita a autorizar el uso de los recursos por parte del poder legislativo. En resumen, los proyectos prevén un ingreso básico de emergencia para los guías de turismo durante el período de la pandemia en cantidades que se refieren a un salario mínimo o un salario mínimo estatal. Entre las principales justificaciones presentadas por los PL, destacan las siguientes: (1) el sector turístico fue el primero en detener sus actividades, (2) la mayoría de los guías son autónomos y no están asistidos por derechos laborales, (3) el turismo depende de la ubicación para su experiencia, lo que restringe los ajustes a la línea y evita que el guía continúe en actividad durante el aislamiento, y (4) el turismo será posiblemente una de las últimas actividades económicas en recuperarse, ya que los viajes y las actividades de ocio se pueden ver con servicios superfluos y, por lo tanto, sólo se volverán a consumir después de una considerable estabilización del resto de la economía.

Los guías turísticos de **Río de Janeiro** fueron los primeros en unirse al plan estatal, con la solicitud de ingresos básicos de emergencia en abril. Después de varios procedimientos, los guías se integraron en un PL junto con otras categorías profesionales que solicitaron la misma reclamación. Los siguientes fueron los guías de **São Paulo**, seguidos por los de **Paraná** y otros estados. Frente a tales movilizaciones, surgieron otras acciones, como: (1) PL's con el mismo propósito a nivel municipal, como en el caso de Foz do Iguaçu/PR, Maceió/AL y Rio de Janeiro/RJ; (2) proyectos de recolección de canastas básicas de alimentos, como en Campinas/SP, Aracaju/SE, Ilhéus/BA, Fortaleza/CE, São Luís/MA, entre otros; y (3) tarjeta de ingreso ciudadano de emergencia para compras en el mercado y en la farmacia para los guías turísticos de Amapá.

En total, los guías brasileños han articulado 11 iniciativas de PL (estatales y municipales) que demandan ingresos básicos para este colectivo. Entre todos ellos, sólo el del estado de Río de Janeiro ya ha sido aprobado y sancionado, pero eso no significa que los trabajadores hayan recibido esos recursos. Ahora la lucha consiste en regular por ley para su aplicación efectiva. En Santa Catarina, por ejemplo, el proyecto tuvo un valor reducido, equivalente a la ayuda federal, a lo que se añadieron

igualmente las mismas restricciones. En São Paulo, todavía están luchando por un procedimiento urgente en la Asamblea Legislativa (ALESP), que puede garantizar que los procesos se aceleren.

En Foz do Iguaçu/PR, la Alcaldía negocia una "contrapropuesta" a la PL presentada por la Asociación de Guías. En lugar de proporcionar una renta básica a los trabajadores, el Poder Ejecutivo sugiere la contratación de los guías turísticos para las excursiones con los residentes locales, en un programa para reanudar el turismo en Foz do Iguaçu. El proyecto aún no ha sido aprobado, pero sugiere una serie de debates. Obviamente, para los guías que llevan casi 5 meses sin trabajo, la posibilidad de obtener ingresos mediante la prestación de servicios al Ayuntamiento es una alternativa para el mantenimiento de sus familias. Sin embargo, es innegable que el riesgo al que se exponen los trabajadores en medio de la pandemia es innegable en un proyecto de reanudación temprana del turismo.

¿Qué tienen en común todos estos proyectos? **¿A qué se parece la lucha de los guías turísticos de todo el mundo?** La búsqueda por parte de estos trabajadores de unas condiciones mínimas para sobrevivir ante la situación de pandemia. No hay manera de discutir ningún escenario pospandémico sin asegurar primero la supervivencia de los trabajadores durante la pandemia, en la que todavía estamos inmersos, y es una ilusión imaginar que la reanudación será en breve.

Referencias:

IBGE. (2020). Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua.

IPEA. (2017). Sistema de Informações sobre o Mercado de Trabalho no Setor Turismo.

RAIS. (2018). Relação Anual de Inforações Sociais: Anuário Rais.

CRISIS COVID-19 EN COSTA RICA: UN ESCENARIO CADA VEZ MÁS COMPLEJO

Arturo Silva Lucas[32]

En Costa Rica la crisis sanitaria y económica provocada por el COVID-19 sigue su marcha. Mientras que los primeros tres meses el país tuvo un éxito relativo en la contención del virus a partir de la declaratoria de emergencia nacional el 16 de marzo pasado, ahora el escenario es distinto. La segunda ola de infecciones aumentó de manera dramática el número de casos positivos en momentos en que la depresión económica alcanza a sectores más vulnerables. Si para mayo los casos positivos no llegaban a ochocientos a mediados de julio superan los ocho mil. Concretamente a 15 de julio se reportan 8.482 casos confirmados y 37 muertes según el John Hopkins Resource Center.

La discusión nacional se polariza entorno a la voluntad de continuar con las normas restrictivas en el transporte y comercio o, por el contrario, avanzar de manera más expedita en las fases de reapertura. Estas últimas demandas proceden principalmente de cámaras y gremios empresariales que, además, extienden sus peticiones a una reforma general del Estado. Sus propuestas versan sobre distintas dimensiones de la actividad económica como a todos los sectores productivos, incluido el turismo.

¿Qué está pasando en Costa Rica?

El manejo institucional de la pandemia contempla cuatro fases distribuidas entre los meses de mayo y agosto. Cada fase tiene medidas cada vez mas flexibles concernientes a la apertura de comercios, restricciones vehiculares, capacidad máxima en recintos, acceso a espacios públicos como parques y áreas silvestres protegidas. El paso a cada fase depende del aumento en el conteo de casos positivos.

Por el relativo éxito en los primeros tres meses, el paso de la fase uno a la dos fue acorde a las fechas previstas por el Ministerio de Salud (MINSA). Para el 21 de

32 Arturo Silva Lucas es docente de la Universidad de Costa Rica y colaborador de Alba Sud. Este artículo fue publicado en Alba Sud el 16/07/2020.

junio se esperaba entrar a la fase tres, sin embargo, el aumento dramático de casos en el mes de junio imposibilitó cualquier intención de una apertura general. Solo en el mes de junio se registraron 2.370 nuevos casos según el conteo del John Hopkins Resource Center.

El aumento de casos positivos es extensivo a todo el país, con especial protagonismo en los cantones y distritos del valle central. No obstante, la evolución del mapa de contagios muestra una marcada tendencia hacia las provincias fronterizas del noroeste del país. Guanacaste y el norte de la provincia de Alajuela aparecen como zonas de alerta roja por el súbito aumento en el registro de casos positivos en el mes de junio.

Resultado de una mayor flexibilidad en la fase dos, sucedieron brotes masivos de contagios en los cantones centrales. Y a causa de una mayor densidad poblacional, y por ende una mayor exposición al riesgo, las barriadas del sur de la capital San José han experimentado un aumento fuera de las proyecciones del MINSA.

Al mismo tiempo, los cantones norteños de San Carlos, Los Chiles y Upala han tenido un repunte importante. En gran parte, las precarias condiciones de la fuerza laboral que nutre la agroindustria local han develado una alta vulnerabilidad al contagio. El 24 de junio el MINSA ordenó la clausura de 23 empresas piñeras y empacadoras por incumplimientos sanitarios. Las acciones forman parte de giras de campo realizadas por la segunda vicepresidenta Epsy Campbell a 249 empresas de la zona. Se ha evidenciado un alto número de trabajadores sin seguridad social, subcontrataciones fuera de la legislación salarial, incumplimiento del pago de horas extras, contratación de extranjeros en condición irregular y plantas físicas sin condiciones sanitarias mínimas. Esta situación ha sido un secreto a voces en el país. La precariedad laboral junto a la degradación ambiental en la cual conviven migrantes y familias trabajadoras de la piña ha sido objeto de criticas por grupos ambientales, comunales y de la academia. La crisis pandémica lo único que ha hecho es visibilizar esta situación.

En el plano económico las expectativas tampoco son alentadoras. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) **en los meses de febrero, marzo y abril se registró un aumento del 4,4% de desempleo** en relación con los mismos meses del año anterior. Estos datos reflejan únicamente el primer mes y medio a partir del inicio de la pandemia. Se espera un aumento significativo de las cifras en el segundo trimestre del año (INEC, 2020). Para el cierre del 2020 el Banco Central

de Costa Rica (BCCR) **estima una caída del 3,6% del PIB**, principalmente en lo que tiene que ver con la demanda de construcciones (-8.7%), hotelería y restaurantes (-27,6%) en relación con el año anterior[33].

El Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica (UCR) plantea un escenario un poco menos alentador. Afirma que **la contracción económica será de entre 4% y 6%, y el sector mayormente afectado será el turismo**. En proyección al segundo semestre del año, estima que la caída del turismo aportara a la contracción el 1,5% del total estimado[34].

El turismo en búsqueda de soluciones

El sector turístico se ha visto muy afectado por la crisis provocada por el COVID-19. Las medidas iniciales tomadas por el MINSA significaron un parón en toda la red de servicios y encadenamientos que caracterizan al sector. El cierre absoluto de los puertos aéreos y la clausura temporal de hospedajes llevaron a que, por primera vez en la historia turística del país, se declarara **Temporada 0**, es decir ningún ingreso para el sector.

En un artículo anterior, publicado el 2 de mayo, se detalló en las primeras acciones tomadas tanto por el gobierno como las reacciones iniciales del sector en específico. Entre las primeras medidas que en este ámbito tomó el Ejecutivo destacan: compensar con un subsidio a personas que hayan visto sus ingresos disminuidos a causa de la pandemia; suspensión en las ordenes de corte de servicios esenciales; y postergación del pago de impuestos de utilidades y valor agregado. Por su parte el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) suspendió el pago de tributos específicos y diseñó un plan escalonado para reactivar la actividad turística.

Entre las primeras reacciones descritas en ese artículo fue el rechazo de poblaciones costeras a la llegada de turistas durante la Semana Santa. A través de bloqueos en playas del pacifico central y Caribe Sur las comunidades receptoras pretendían detener la propagación del virus en sus comunidades. Hoy el escenario es opuesto. El 24 de junio se realizaron marchas simultáneas en las ocho principales playas turísticas del país: playas del Coco y Tamarindo en Guanacaste, Playas de

33 Costa Rica ante la pandemia: coyuntura macroeconómica y proyecciones 2020-21. Presentación 24 de abril 2020. Rodrigo Cubero Brealy, presidente del Banco Central de Costa Rica.

34 Estimación de los efectos de la COVID-19 sobre la economía costarricense. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, Universidad de Costa Rica. Mayo, 2020. Presentación pública.

Manuel Antonio y Jacó en el pacifico central, Pavones y Santa Teresa en el Pacifico Sur y Puerto Viejo en el Caribe Sur. A pesar de que a partir de la fase dos los servicios de hospedaje pueden recibir el 50% de su capacidad y las playas tienen un horario de apertura de 5:00am a 9:30am los manifestantes reclaman la apertura total de las costas. Las marchas estaban conformadas por micro y pequeños comerciantes, empleados de servicios turísticos, pobladores y asociaciones de surfistas locales. Consideran que si el principal producto turístico está cerrado durante mayor parte del día, no hay ningún atractivo para que el turista visite las costas.

Entre las declaraciones de los manifestantes recogidas en la prensa resaltan expresiones como: "Al COVID-19 le tengo respeto… Al hambre le tengo pánico". Otros, que se inspiraban en las movilizaciones contra el racismo en Estados Unidos señalaban: "Beach Lives Matter". Y en un reclamo directo a las restricciones institucionales afirmaban "Ministerio de Salud nos condena a la quiebra" o "Viva la Libertad". El episodio más dramático se dio en playa Tamarindo con el arresto de una manifestante por violar las medidas de distanciamiento social, según fuentes oficiales. Estas demandas son bien recibidas por gremios y cámaras vinculadas a servicios turísticos como hoteles, transportistas y restaurantes. Al mismo tiempo son recogidas por la Cámara Nacional de Turismo (CANATUR) que las ha hecho llegar al ICT.

Pero la presión por darle oxígeno a la industria turística no solo pasa por flexibilizar las medidas sanitarias, sino también por la exigencia de resultados inmediatos. En el corto plazo, **el ICT trabaja a tres líneas de acción: búsqueda de sostenibilidad financiera a las mipyes turísticas, atracción de turistas extranjeros y potenciar el turismo nacional**. En relación a la primera el ICT ha estado negociando con diversas entidades financieras el pago de deudas y acceso a créditos diferenciados para emprendimientos turísticos. También trabaja en la aplicación de capacitaciones y protocolos sanitarios a personal hotelero, restaurantes, transporte turístico, actividades acuáticas y guías turísticos.

Por lo que respecta a la segunda línea de acción, el ICT, contrario a la intención del Ejecutivo de trasladar todos los superávits institucionales a caja única para atender la pandemia, ha invertido 18 millones de dólares en posicionar Costa Rica a nivel mundial. Se busca promocionar el país como el primer destino a visitar en el segundo semestre del año, a medida que el resto de los países vayan relajando sus políticas migratorias. El ICT, en coordinación con la Dirección General de Migración y el

Ejecutivo, acordó la apertura de los puertos aéreos para el primero de agosto bajo estrictas normas de ingreso. El anuncio sobre qué nacionalidades podrán entrar al país se dará días antes de la apertura formal. Sin embargo, ya se ha explicado que serán de la Unión Europea, Reino Unido y Canadá dependiendo de la evolución del contagio en ese país. De manera extraoficial se dio a conocer que el presidente de la República está en conversaciones con el canciller austriaco para formar parte de una "burbuja turística". Denominada "First Movers" o primeros movilizados. La meta es alcanzar mercados inéditos como el Oceánico, Medio Oriente, países nórdicos y Europa Oriental. La iniciativa es motivada por el mal manejo sanitario en Estados Unidos, principal emisor de turistas a Costa Rica.

En cuanto al turismo nacional, ICT trabaja en la actualización constante del portal Vamos a Turistear, puerta de difusión de ofertas encauzadas al turista costarricense. Con el eslogan "Conocé tu país", se promocionan destinos y actividades que se puedan realizar en viajes cortos. La estrategia de mercadeo utilizada es mostrar la diversidad cultural, gastronómica y natural costarricense a través de un correlato de cercanía y familiaridad.

CANATUR, por su parte, ha hecho suyo el reclamo en la Asamblea Legislativa de trasladar los feriados nacionales al siguiente lunes a partir de este año y el 2021. Tramitado bajo el expediente 21.941 la propuesta de reforma de ley pretende extender fines de semana a tres días. De esta manera, los costarricenses tendrían un incentivo para aprovechar ofertas turísticas en destinos nacionales. Rechazado en el primer de los dos debates, diputados opuestos alegan que primero habría que suspender la obligación de doble pago en feriados nacionales.

La propuesta del empresariado

El 5 de junio la Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones del Sector Empresarial Privado (UCCAEP), principal órgano de representación del gran empresariado costarricense, entregó al presidente de la República el Pacto por Empleo. El texto recoge 113 acciones que el empresariado considera vitales para reactivar la economía en un plazo de dos años. El documento está firmado por 48 asociaciones, cámaras y federaciones de nueve sectores económicos: agropecuario, comercio, comercio exterior, construcción, financiero, industrial, tecnología e innovación, transportes y turismo. La representación del sector turístico estuvo conformada por CANATUR,

la Cámara Costarricense de la Salud (PROMED), la Cámara Costarricense de Hoteles (CCH) y la Cámara Costarricense de Restaurantes y Afines (CACORE).

El objetivo de la propuesta es generar un "clima de confianza" en el sector empresarial que eleve la inversión y el empleo para así reactivar la economía. El texto esta organizado en dos capítulos, el primero aglutina 12 temas transversales que la UCCAEP y todos sus afiliados consideran claves para reactivar la economía. En el segundo capítulo cada sector puntualiza en peticiones específicas e inmediatas que dependen de lo propuesto en el primer capítulo.

Los 12 temas transversales que incluye el documento son:

- Generación de confianza
- Oferta de crédito
- Tramitología
- Eficiencia Institucional
- Reducir la Informalidad
- Déficit fiscal, Educación
- Establecer centro de manejo de crisis
- Ley de empleo público
- Alianzas Públicos-Privadas
- Seguridad Ciudadana, Situación Portuaria.

En realidad, los 12 temas transversales sintetizan las reformas estructurales que la UCCAEP ha demandado en la historia reciente y se puede resumir en: **reducción de cargas fiscales y sociales; cierre de instituciones públicas y recorte de personal estatal; participación en la redacción de política pública junto a promoción de alianzas público-privadas; flexibilizar legislación laboral y ambiental; y represión al delito común y el contrabando**.

Lo primero que resalta del documento es que está redactado como un listado de peticiones. Carece de justificación o siquiera una explicación de porque esas medidas son de carácter urgente. La interpretación que se desprende del documento es que el empresariado se considera víctima del aparato público. Esto se hace explícito cuando pide "detener el acoso tributario y los mensajes de amenaza al sector privado" (pág. 9).

En la dimensión laboral el documento plantea combatir el desempleo y la informalidad con medidas que atentan contra la legislación laboral vigente. Entre las más relevantes señala la necesidad de "actualizar la ley de jornadas laborales para que permitan excepciones de acuerdo con las necesidades de las partes, permitir el contrato a tiempo parcial" (pág. 15) y "adecuar la ley del empleo público para que incentive la eficiencia y la disciplina en el funcionario público" (pág. 18). Aunque sobre esta última no da mayores detalles en que puntos de la Ley General del Empleo Público hay que reformar. Reclama que no se avance con iniciativas que vendrían a fortalecer la labor del Ministerio de Trabajo: "detener el asedio legislativo con la ley de fortalecimiento de la inspección laboral" (pág. 10).

También piden reestructurar la educación pública en función del sector productivo. Consideran que el Estado debe de garantizar más recursos a la educación preescolar y escolar (pág. 17), para posteriormente alinear la formación profesional y técnica a las necesidades del mercado.

Asimismo, se propone una readecuación general a la normativa vigente. De manera explicita solicitan "erradicar el asedio ambiental" (pág. 23), ya que consideran que las disposiciones ambientales actuales imposibilitan un adecuado "clima de negocios".

La promoción de alianzas público-privadas es un eje que articula el ideario de UCCAEP que alcanza a la actividad turística. Junto a una mayor flexibilidad laboral y una reducción en la legislación ambiental, las alianzas público-privadas serían "un mecanismo para ejecutar más obras…" (pág. 19). Estas alianzas se consideran fundamentales en el "desarrollo de los planes reguladores, especialmente, en los cantones donde se ubican los 32 Centros de Desarrollo Turístico" (pág.41). Con especial mención a la "titulación de propiedades inscritas en favor del Estado en Tortuguero y Caribe Sur" (pág.41)[35]. Al mismo tiempo se apela a una reducción en la tramitología para obtener permisos de construcción (pág.12).

¿Qué viene?

Es difícil pronosticar cuál será el escenario post pandemia en Costa Rica. Junio fue un mes convulso en Costa Rica. El número de casos positivos sigue en aumento, y

35 El Caribe Sur resalta en el mapa turístico como el destino que más territorio protegido alberga. Anteriormente se había descrito como a través de un proyecto de ley, se pretendía la reducción del espacio protegido en favor de un uso privado del espacio.

la primera quincena de julio han quebrado récords. La amenaza de expansión del contagio comunitario asoma. A pesar de las reacciones adversas en las comunidades costeras, el ministro de salud se mantiene firme en la decisión de mantener cerradas las playas.

Mientras la presión por adoptar medidas que faciliten el comercio y la actividad económica toma cada vez más fuerza. Las acciones del ICT están dirigidas a un regreso paulatino a la normalidad turística y grupos de presión demandan medidas extraordinarias que trascienden la coyuntura actual. El clima social y político en Costa Rica se polariza. La ruta de atención a la crisis pandémica aún está abierta a cambios repentinos y golpes de timón. El segundo semestre del año será decisivo y veremos qué orientaciones predominan.

Referencias:

INEC (2020). *Encuesta Continua de Empleo (ECE) I Trimestre 2020. Comparación interanual. Población nacional según indicadores generales de la condición de actividad*. San José: Instituto Nacional de Estadística.

POLÍTICAS DE REACTIVACIÓN DEL TURISMO EN CENTROAMÉRICA: ¿VOLVERÁ EL VIEJO MODELO?

Angélica Duarte[36]

La pandemia de la COVID-19 puso en jaque el modelo de turismo que se venía gestando en Centroamérica desde principios de los años 90. Una industria en constante crecimiento que hoy se enfrenta a su peor crisis en la historia. La pérdida de miles de empleos, el cierre de empresas, el bloqueo de fronteras, es decir, la incertidumbre, han puesto sobre el debate público la forma de concebir la actividad turística. Hoy se habla de reactivación y recuperación, ¿pero volverá el viejo modelo ante estos escenarios inciertos?

Panorama sanitario y económico en la región

El año 2020 será recordado sin duda como uno de los más complejos y catastróficos del siglo XXI. La pandemia del COVID-19 ha dejado a lo largo y ancho del planeta más de 770.000 personas fallecidas (a mediados de agosto), cifras históricas de desempleo y una crisis económica global sin precedentes. Por otro lado, las consecuencias de esta pandemia no se han vivido por igual en todas partes del mundo, ya que la desigualdad sigue a la orden del día y amenaza con profundizar aún más en los tiempos que se avecinan.

La región centroamericana es una de esas regiones del mundo donde la vulnerabilidad económica se encuentra con una frágil institucionalidad política. El panorama para las empresas, los trabajadores y las actividades económicas en general es incierto y desalentador. Los efectos del COVID-19 van a implicar para la región un decrecimiento importante al menos por los próximos dos años, unas tasas de desempleo importantes y unas políticas de reactivación económica aún impredecibles y bastante dispersas.

El turismo es una de las actividades que se ha visto más impactada en los últimos meses con el cierre de fronteras, aeropuertos y otras restricciones que han im-

36 Angélica Duarte es estudiante de Doctorado en Desarrollo Rural en la Universidad Autónoma Metropolitana UAM- Xochimilco, Ciudad de México, y colaboradora de Alba Sud. Este artículo se publicó en Alba Sud el 31/08/2020.

plicado la ausencia total de turistas. En el caso de Centroamérica, el turismo se ha convertido en una de las principales fuentes de divisas, de generación de empleo y de inversiones extranjeras. El peso de esta actividad en relación al Producto Interno Bruto (PIB) también ha sido importante y ha estado en constante crecimiento. Sin embargo, las consecuencias del COVID-19 parecen haber puesto en entredicho este modelo de turismo.

La situación en la región centroamericana es incierta, ya que las restricciones sanitarias continúan en la mayoría de los países. Hasta el día de hoy la curva de contagios por COVID-19 sigue en aumento en la mayoría de los países. Según las cifras recopiladas por el **Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres para América Central y República Dominicana** (CEPREDENAC) facilitadas por las autoridades sanitarias de cada país, la región lleva un acumulado a 13 de agosto de 322,737 casos positivos y 7,939 personas fallecidas.

En la más reciente reunión virtual extraordinaria de Jefes de Estado del **Sistema de Integración Centroamericano** (SICA) realizada el 12 de marzo pasado, se plantearon una serie de medidas de contingencia frente al coronavirus en un intento de armonizar las políticas sanitarias frente al virus. De esta reunión se publicó un Plan de Contingencia Regional que sigue vigente hasta la fecha y que contempla las siguientes medidas:

- Negociación conjunta para la compra de medicinas e insumos médicos.
- Corredor humanitario centroamericano.
- Obtención de fondos por más de U$1,900 millones de dólares con el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).
- Compra de más de 180,000 kits de pruebas COVID-19 para los países miembros del SICA.
- Mecanismo Regional de Asistencia Humanitaria.
- Estudio de Impacto Económico Regional.
- Generación de un Sistema de Indicadores Económicos Regionales.

Estas medidas desde luego se deben contrastar con el contexto particular de cada país, puesto que la gestión de las mismas a lo interno ha sido muy diferente. En el caso de **Nicaragua**, por ejemplo, los datos en tiempo real sobre la situación sanitaria han sido bastante cuestionados, incluso por las autoridades de la Organización

Mundial de la Salud. ismo, en días recientes el gobierno de Nicaragua anunció que el Ministerio de Salud estaría aplicando pruebas de COVID-19 a las personas que necesitan viajar fuera del país a un costo de 150 dólares. De igual manera, a todos los que desearan ingresar al país se les iba requerir la prueba negativa de COVID-19 para autorizar su ingreso.

Por otro lado, estas nuevas medidas han generado recientemente una crisis humanitaria en algunas fronteras terrestres de Nicaragua, debido a que cientos de nicaragüenses han decidido regresar al país, empujados por la pérdida de empleos y la difícil situación que están enfrentando, especialmente en el país vecino, Costa Rica. Durante semanas permanecieron en la frontera sur de Nicaragua alrededor de 600 a los que se les impidió el ingreso al país debido a que no contaban con la prueba negativa de COVID-19.

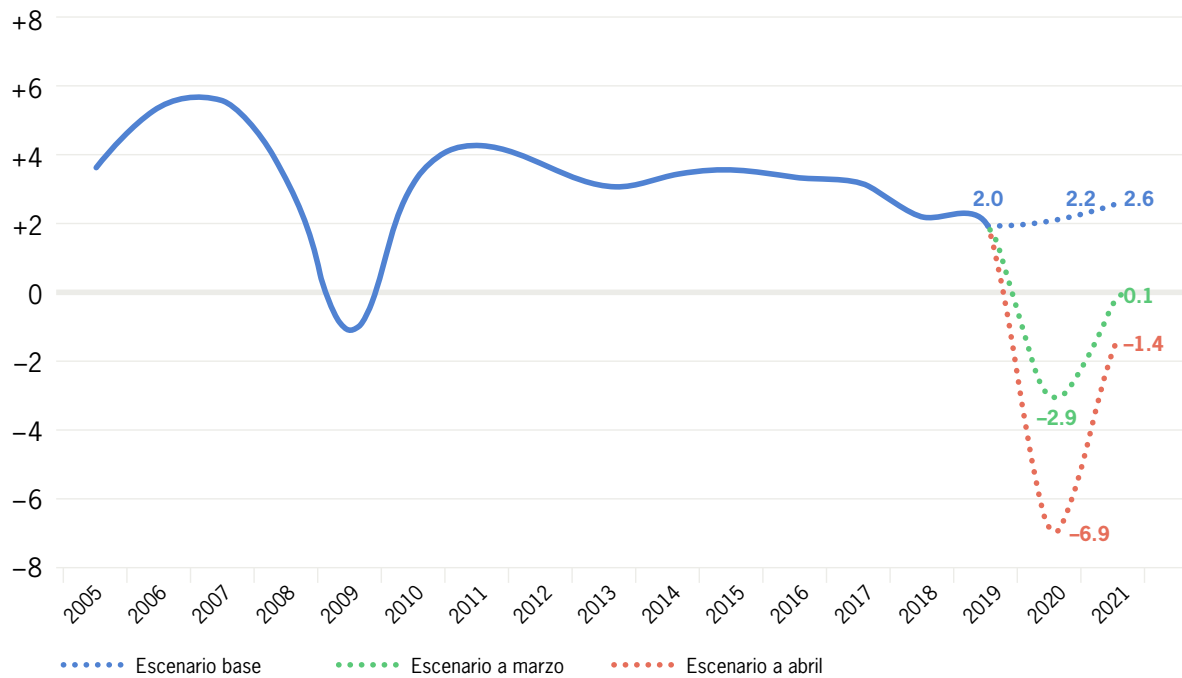
En el mes de Mayo también se suscitó una crisis en el comercio regional por la negativa de Costa Rica de dejar ingresar a transportistas de cargas centroamericanos que resultaron positivos a COVID-19. Esta medida unilateral provocó el cierre de fronteras con Nicaragua y afectó durante semanas el comercio intrarregional. Finalmente, por medio de una negociación en el Comité Consultivo de la Integración Económica del SICA se resolvió esta situación y se reanudaron los viajes comerciales terrestres. Estas situaciones revelan que al final cada país ha decidido situar primero sus intereses políticos y económicos por encima de las estrategias de coordinación regional.

Mientras tanto, el panorama económico para la región centroamericana tampoco es alentador. La **Secretaría de Integración Económica Centroamericana** (SIECA) el pasado 30 de abril publicó el informe Estimación del Impacto Económico del COVID-19 en Centroamérica y República Dominicana. En el documento se hace un análisis prospectivo de los principales indicadores económicos en la región, tomando en cuenta las medidas de contingencia frente al coronavirus que han paralizado exportaciones, turismo, consumo, movilidad, entre otros elementos fundamentales de la economía de un país.

Uno de los principales indicadores es el decrecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) que en el caso de Centroamérica este informe estimaba para marzo del -2,9% para y abril de -6.9%. En este sentido, el impacto del decrecimiento económico también se refleja en la reducción considerable de las remesas para algunos países de la región. Este es un indicador importante tomando en cuenta que las remesas

representan la fuente de ingreso principal para millones de hogares y una de las principales fuentes de divisas para los Estados.

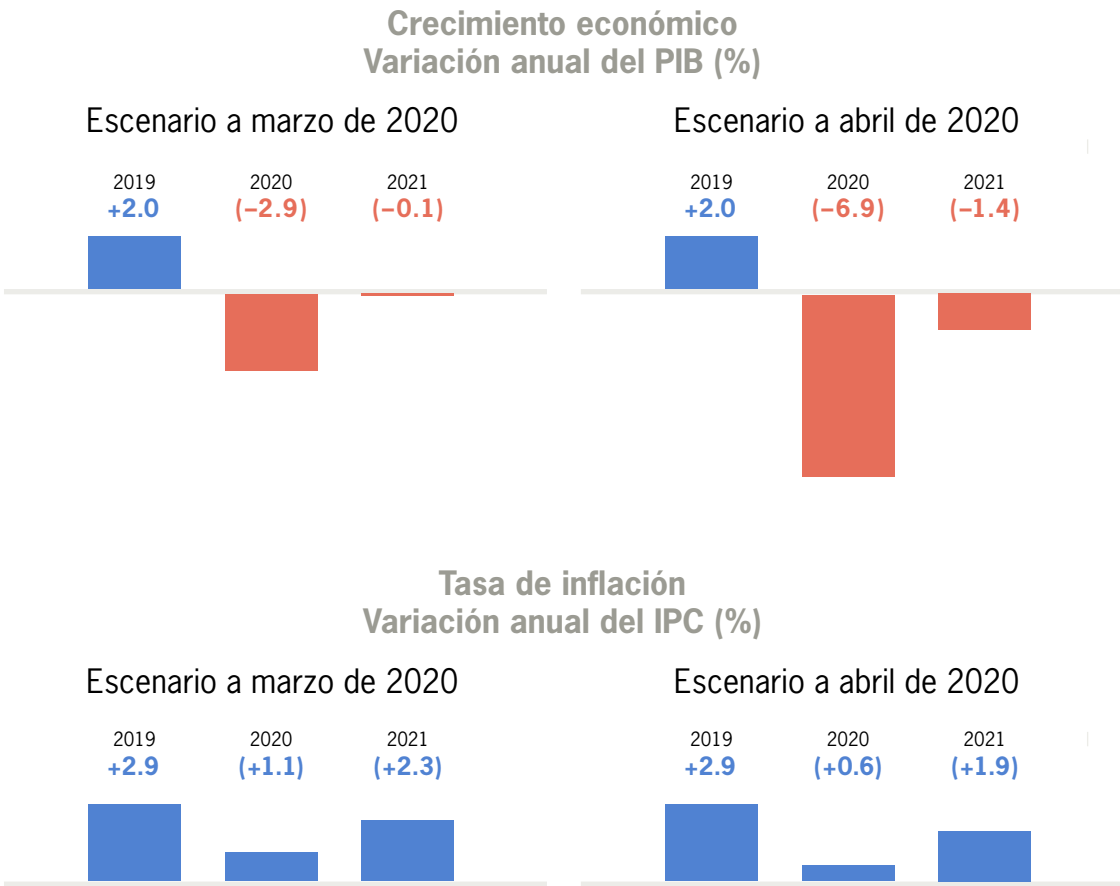
Gráfico 1.
Proyección de crecimiento económico para la región SICA. Variación anual del PIB (%) 2020-2021



Fuente: estimación del Impacto Económico del COVID-19 en Centroamérica y República Dominicana.

La **Comisión Económica para América Latina y el Caribe** (CEPAL) emitió un Informe Especial COVID-19, actualizando sus proyecciones económicas para la región. Como parte de sus hallazgos reportaba que: "La reducción de la demanda de servicios turísticos se ha dado en todas las subregiones de América Latina y el Caribe. Si se compara el primer cuatrimestre de 2020 con el mismo período de 2019, las llegadas de turistas internacionales disminuyeron un 35% en América del Sur, un 39% en el Caribe y un 35% en Centroamérica." Por otro lado, "el mayor impacto se produce en servicios como el turismo, la aviación, los alojamientos, los restaurantes, el entretenimiento y el comercio, con excepción de los supermercados, las farmacias y otros servicios declarados como esenciales según el país de que se trate."

Gráfico 2.
Resumen de proyecciones de las variables endógenas del modelo de pronóstico en Centroamérica



Fuente: estimación del Impacto Económico del COVID-19 en Centroamérica y República Dominicana.

De este modo, las proyecciones actualizadas de la CEPAL para América Latina en términos de caída del PIB son aún más pesimistas. Sobre la base de "estimaciones de los efectos de los procesos en curso, la CEPAL proyecta, para el conjunto de la región, una caída promedio del PIB del 9,1% en 2020, con disminuciones del 9,4% en América del Sur, el 8,4% en Centroamérica y México, y el 7,9% en el Caribe."
Ante ese escenario, el **SICA** ha estado muy activo últimamente en la articulación de estrategias regionales destinadas a la reactivación del turismo y de la economía regional en general, sin embargo, siguen siendo proyecciones puesto que la mayor parte de los países, aún continúan en cuarentena y con medidas restrictivas.

Políticas de reactivación turística en Centroamérica

Como se ha visto, la abrupta caída del turismo en Centroamérica ha significado pérdidas históricas en divisas y empleos para todos los Estados. Sin embargo, la naturaleza de este nuevo Coronavirus también ha planteado desafíos nunca antes vistos en una industria que se nutre de los viajes y de la interacción humana. Por eso, cuando se piensa en la reactivación del turismo inevitablemente también emergen discusiones sobre las nuevas medidas que deben regir esta actividad, si es que quiere recuperarse en el corto plazo.

En este sentido, en la última reunión del Consejo Centroamericano de Turismo (CCT) Nicaragua asumió la presidencia pro témpore de este organismo, así como de la **Agencia de Promoción Turística de Centroamérica** (CATA). En este encuentro se analizó la situación actual de la industria y las políticas de recuperación que se están considerando para un escenario post pandemia. Estas medidas se coordinan también en conjunto con la **Secretaría de Integración Turística Centroamericana** (SITCA).

Las medidas que ya se están planteando desde estos organismos regionales tienen que ver con la creación de un sello de calidad y sostenibilidad turística. Esto apuntaría a posicionar a Centroamérica como una región segura o "CovidFree", que permite que los turistas se sientan seguros al momento de viajar. Para cumplir con estas medidas, las empresas tendrán que invertir en protocolos de bioseguridad para poder ser aptas de recibir esta certificación regional.

Por otro lado, también se hace énfasis en que la región centroamericana es el segundo mercado más importante para la región misma, por lo que la apuesta por el **turismo de proximidad**, sobre todo en términos regionales, sería uno de los objetivos en el corto plazo. Ante estos planteamientos, se han posicionado las cámaras empresariales y los ministerios de turismo de los diferentes países. Aunque pareciera haber un consenso alrededor de algunas de las medidas, el impacto de la pandemia ha sido de distinta intensidad en cada país, por lo que la velocidad o adaptabilidad de estas nuevas políticas turísticas, estaría por verse.

¿Cuál es la posición de las cámaras empresariales centroamericanas?

En **Nicaragua** las perspectivas de recuperación del sector turismo resultan más desalentadoras que en el resto de la región. Desde el 2018 con la crisis sociopolítica, el país viene sufriendo una profunda recesión que ha desplomado la llegada de turistas extranjeros y por lo tanto los ingresos de divisas. La pandemia del Coronavirus solamente agrava aún más la situación delicada en la que se encuentra esta industria.

La **Cámara Nacional de Turismo de Nicaragua** (CANATUR) hace algunos meses lanzó un comunicado proponiendo al Gobierno una serie de medidas para aliviar la compleja situación por la que pasan las empresas turísticas del país. Entre las medidas que propusieron estaban la de bajar montos y suspender por seis meses las cotizaciones al seguro social, aceptar la suspensión temporal de contratos, modificar jornadas laborales, suspender el pago de energía eléctrica por cinco meses, suspender el pago de impuestos sobre la renta, entre otros. La respuesta del gobierno nunca fue recibida por lo que ninguna de estas medidas fue efectivamente implementada.

Respecto a las políticas de reactivación turística, una de las principales preocupaciones de las cámaras de turismo en Nicaragua tiene que ver con los protocolos anunciados por el gobierno en la reapertura del aeropuerto de Managua. Las exigencias del Gobierno hacia las aerolíneas implican que éstas reciban las pruebas negativas de COVID-19 de los pasajeros con 72 horas de anticipación. Así mismo, esta exigencia también aplica para los tripulantes, quienes también deben presentar en ese plazo una prueba negativa de Coronavirus, aun cuando estén solamente de tránsito en el país.

Según **Lucy Valenti**, presidenta de CANATUR, estas exigencias, tanto a las aerolíneas comerciales como a los vuelos chárter, podrían ser una razón de fuerza por lo que las compañías áreas aún no deciden reanudar sus vuelos hacia y desde Nicaragua. En este sentido afirmó: “No es que no quieran cumplir, es que no pueden cumplir con esos requisitos y si no flexibilizan, no consultan, no consensuan con los homólogos de la región, va a ser muy difícil que las líneas áreas empiecen operaciones en Nicaragua”.

El **Gobierno de Nicaragua** a través del **Instituto Nicaragüense de Turismo** (INTUR), presentó algunas medidas orientadas a la reactivación del turismo en el país. Según **Anasha Campbell**, codirectora del INTUR, en el corto plazo se va a apostar al turismo nacional: “Es decir, el turismo que hacemos los mismos nicara-

güenses que nos movilizamos hacia los diferentes destinos y atractivos turísticos de nuestro país. Eso va a ser todo este año 2020 y el primer semestre del 2021" anunció. De tal modo que, en el mediano plazo, "estaremos enfocados en turismo regional, que es la región Centroamericana, principalmente que siempre ha sido además nuestro principal mercado, entre el 67 y 70% de los turistas que llegan a Nicaragua son de la región Centroamericana". En este sentido, la idea es que esto se concrete en el segundo semestre de 2021 y en todo el año 2022.

En el largo plazo, es decir, durante los años 2023 a 2025, se prevé una recuperación del turismo internacional, aunque con algunas puntualizaciones que ya se están analizando desde el INTUR: "Lo que sí a nivel internacional manejan todos los expertos en turismo y lo que nosotros hemos también visto, es que las tendencias cuando se reactiva la industria turística, es que las personas van a ser vuelos más cortos a destinos más próximos. Primero dentro de tu país y luego lo que te queda mucho más cerca, lo que llaman los vuelos de proximidad o el turismo de proximidad", según apunta la codirectora del instituto.

En el caso de **Costa Rica**, el gremio empresarial se ha reunido con el Gobierno para coordinar las medidas de reactivación del sector. Como parte de esta "nueva normalidad", la **Cámara Nacional de Turismo** (CANATUR), representante del sector empresarial más fuerte, pidió al Gobierno que permitiera más servicios turísticos para lograr una mayor reactivación económica. Con estas demandas se buscaba paliar la abrupta caída que ha registrado esta industria que representa el 6.3% del Producto Interno Bruto. Sin embargo, la pandemia de la COVID-19 ha dejado pérdidas al sector por más de 2,500 millones de dólares según datos de Cámara Nacional de Hoteles y Consejeros Económicos y Financiero S. A. (CEFSA).

Así mismo, el pasado 5 de junio el empresariado costarricense envió una propuesta al presidente del gobierno, **Carlos Alvarado**, que denominaron "**Pacto por el Empleo**". El sociólogo Arturo Silva, reseñó así esta propuesta en un artículo para Alba Sud: "El texto recoge 113 acciones que el empresariado considera vitales para reactivar la economía en un plazo de dos años. El documento está firmado por 48 asociaciones, cámaras y federaciones de nueve sectores económicos: agropecuario, comercio, comercio exterior, construcción, financiero, industrial, tecnología e innovación, transportes y turismo […] En realidad, los 12 temas transversales sintetizan las reformas estructurales que la UCCAEP ha demandado en la historia reciente y se puede resumir en: reducción de cargas fiscales y sociales; cierre de instituciones

públicas y recorte de personal estatal; participación en la redacción de política pública junto a promoción de alianzas público-privadas; flexibilizar legislación laboral y ambiental; y represión al delito común y el contrabando."

La apuesta del sector privado turístico en Costa Rica abarca nuevas posibilidades que contrastan con el perfil del turista tradicional que visitaba el país. Por ejemplo, una de las opciones actuales en el contexto del coronavirus es la de integrarse a la oferta los llamados "Travel Bubbles". Este concepto pretende atraer turistas que se quieran alejar de las zonas de mayor incidencia del COVID-19. Esto implica posicionar a las empresas turísticas del país en el manejo de los protocolos de sanidad y bioseguridad para generar factores diferenciadores respecto a sus competidores.

Otro de los objetivos para el turismo Post COVID-19 en Costa Rica apunta al llamado "Turismo Ejecutivo" o de alto consumo. Este modelo implica la atracción de ejecutivos, empresarios, artistas y pensionados de nivel medio y alto, mediante la oferta de servicios médicos, turismo de bienestar y hasta teletrabajo. En este sentido, los presidentes de la CANATUR, **Rubén Acón**, y de la Cámara Costarricense de Hoteles (CCH), **Javier Pacheco**, explicaron, que "hay una creciente tendencia de este tipo de visitante para retirarse, por periodos largos, a lugares tranquilos, pero con excelentes servicios, para no dejar de lado sus labores diarias".

Tal parece que el gremio empresarial en Costa Rica ya asume que la baja afluencia de turistas extranjeros será una preocupación de mediano y largo plazo, por lo que apuestan por el turismo de nicho y de alto consumo. Una situación que contrasta con la visión del SICA a nivel regional que trata de impulsar el turismo de proximidad entre los países de Centroamérica.

Por su parte, el **Gobierno de Costa Rica** ha anunciado que va a priorizar la recuperación del turismo alrededor de tres ejes fundamentales. Según el presidente **Carlos Alvarado**: "Las acciones inmediatas que el nuevo ministro desplegará son la apertura de vuelos internacionales de manera gradual y segura; la implementación de herramientas para aliviar los problemas financieros de las empresas del sector, y acciones de reactivación económica, siempre con un alto estándar de seguridad sanitaria en diálogo constante con las autoridades de salud." En este sentido, cabe mencionar que en Costa Rica se ha instalado una mesa de diálogo entre el Gobierno y el gremio empresarial del turismo para coordinar estas estrategias de manera conjunta.

En **El Salvador**, las pérdidas del sector turístico están estimadas en unos U$1,100 millones de dólares, es decir, una reducción de un 70% a 80 % respecto al año 2019.

Actualmente el Gobierno de El Salvador se encuentra en medio de una crisis institucional que no ha permitido certidumbre respecto a las fechas o fases de reactivación económica, incluido el turismo. Sin embargo, se espera que a partir del 24 de agosto se comiencen a reanudar algunas actividades no esenciales de manera paulatina.

Los representantes del sector turismo han propuesto al gobierno un plan de beneficios fiscales para la industria. Así mismo, solicitaron exención de impuestos y una prórroga de seis meses para el pago de renta del período fiscal 2019 para las empresas turísticas. Esto en el marco de una negociación general que implica consensuar un plan de recuperación que tome en cuenta las necesidades de los empresarios turísticos.

El **Ministerio de Turismo de El Salvador** ha anunciado que va avanzando en los protocolos de bioseguridad que regulen la reactivación de la actividad turística. La ministra **Morena Váldez** ha dicho que: "Llevamos varias semanas construyendo con el sector turístico los protocolos de bioseguridad para los rubros de transporte, alojamiento, alimentación, recreación e información, los cuales son claves para abrir el sector de manera segura, garantizando la salud y vida de los salvadoreños".

A su vez, el Gobierno de El Salvador anunció la exención de dos tributos importantes para todas las empresas turísticas. Durante tres meses no se pagó la contribución especial del 5% que se usaba para la promoción del turismo. De la misma manera, se extendió una prórroga de 30 días para el pago del impuesto sobre la renta (ISR) para esta industria. Por otra parte, desde el inicio de la cuarentena en el país, el gobierno empezó a rentar más de 40 hoteles para convertirlos en centros de contención para albergar a las personas que ingresaron al país después de la declaratoria de emergencia.

En **Guatemala**, la pandemia de la COVID-19 ha implicado el cierre total o parcial del 82% de las empresas turísticas. Según la Asociación de Investigaciones y Estudios Sociales (ASIES), "los restaurantes han sufrido una baja de ventas del 72 %, las líneas aéreas del 75 % y agencias de viajes del 80 %, para un promedio general del sector turístico de un 82 % en disminución de ventas […] Así mismo, en promedio se ha despedido al 27 por ciento de los trabajadores" relacionados al turismo que, en 2019, se estimaban en 457,100 empleos."

Sin duda, el impacto de la COVID-19 en Guatemala también ha sido profundo igual que en el resto de los países de la región. Especialmente si se toma en cuenta que, en este país, el turismo se encontraba en constante crecimiento. En el año 2019

se estima, según datos del **Instituto Guatemalteco de Turismo** (INGUAT), que llegaron 2 millones 559 mil 599 visitantes extranjeros, representando un ingreso total en divisas de mil 249 millones de dólares.

La **Cámara de Turismo de Guatemala** (CAMTUR) ha considerado que el turismo interno es una alternativa de corto plazo para ir recuperando la industria y que no se sigan perdiendo empleos. En este sentido, **Luis Rey**, presidente de este gremio, presentó una propuesta de reactivación del sector turismo en cuatro fases:

- Emergencia
- Reactivación Económica del sector turístico
- Consolidación y Crecimiento económico
- Protocolos de bioseguridad para el turismo (deben estar aprobados por el Consejo Médico de la ciudad y posteriormente por el Ministerio de Salud)

En este sentido, Guatemala también apuesta a esta tendencia de certificar los destinos turísticos bajo protocolos de bioseguridad o "destino seguro". Esto implica una coordinación permanente interinstitucional con el Estado. Es por eso, que mientras la actividad turística siga suspendida, el gobierno central ha dispuesto programas específicos de apoyo, como el **Fondo de Protección de Capitales** a través del banco Crédito Hipotecario Nacional. Así mismo, el INGUAT ha desarrollado una "guía de buenas prácticas sanitarias para el COVID-19". Por último, se ha activado una **Junta Asesora de Turismo**, conformada por distintos ministerios, las cámaras de Comercio, de Industria, y de Turismo, así como las líneas aéreas, la Asociación de Periodistas de Guatemala, hoteles y tour operadores.

En **Honduras**, la crisis generada por el coronavirus ha significado pérdidas por más de mil millones de dólares y la pérdida de unos cien mil empleos, según datos de los gremios empresariales y del Gobierno. En este país, el turismo representa aproximadamente el 6.5% del PIB nacional y donde alrededor del 90% de las compañías de turismo son micro, pequeñas y medianas empresas. Esto evidencia un panorama sombrío para la industria en general y se asemeja a la realidad de los países vecinos.

Los empresarios turísticos agrupados en la **Cámara Nacional de Turismo** (CANATURH) presentaron al Gobierno un Plan de Emergencia que ayude a minimizar los impactos del COVID-19 en lo laboral y en las finanzas de las empresas. Han pedido crear "un fondo de garantías" que respalde los créditos de las empresas tu-

rísticas con "tasas preferenciales y de largo plazo", ya que el sector no logrará su recuperación hasta dentro de uno o dos años. Así mismo, han solicitado la reapertura bajo todas las condiciones de bioseguridad para evitar que las pérdidas sigan aumentando.

El plan de reactivación de la industria turística en Honduras aún no está del todo claro. Por un lado, en junio se anunció un plan conjunto entre el **Ministerio de Turismo y la Cámara Nacional de Turismo** para establecer "alianzas" que eviten más pérdidas de empleos, establezcan protocolos de reactivación de distintos establecimientos dependiendo de las fases de reapertura económica y que estarían priorizando el turismo nacional ante la falta de visitantes extranjeros.

Sin embargo, este agosto la ministra de turismo, **Nicolle Marder**, en declaraciones a la prensa local afirmó que "mientras no se anuncie la implementación de un salvoconducto turístico, debe quedar claro que no se reactiva este rubro de la economía de honduras". Esto se explica porque en el país aún se mantienen las restricciones en la circulación de las personas, la cual está limitada por dígitos de la cédula de identidad. Al respecto del "salvoconducto turístico", la ministra mencionó que es algo que "están considerando" para la reactivación del sector y que esto implicaría que la persona no solamente podría movilizarse en su día de tránsito asignado, sino que su reserva de hotel también funcione como un pasaje de movilización interna.

Reflexiones finales

La pandemia vino a revolucionar el turismo en todas sus dinámicas, por lo que este contexto puede suponer un incremento de la precariedad y los procesos de desposesión, o bien, por el contrario, podría representar una oportunidad para mejorar las formas de gestión del turismo que conduzcan hacia un modelo equitativo, sostenible e inclusivo. Una industria que tenga en cuenta los derechos colectivos y territoriales, la justicia socio-ambiental de los territorios donde se asienta y la sostenibilidad.

Los modelos de turismo hegemónico global parecen seguir apostando por la elitización de los servicios turísticos. En algunos destinos ya se empieza a implementar el sello de viaje seguro o safe travels presentado por el **Consejo Mundial de Viajes y Turismo**, que tiene la intención de alinear y homogeneizar el turismo del futuro. Las grandes empresas turísticas que tienen la capacidad para desarrollar estrategias

financieras con líneas de créditos y propuesta de negociación con la banca, son las que muestran un interés por acelerar la reactivación del turismo.

Sin embargo, esto excluye a las pequeñas y medianas iniciativas turísticas de estas propuestas de reactivación inmediata, ya que tienen que postularse y someterse a rigurosos procesos de inspección. No cuentan con las mismas facilidades de renegociación o consecución de nuevas líneas de crédito. Así mismo, se tendrán que tomar en cuenta las nuevas medidas de control migratorio y los controles sanitarios que incidirán en la capacidad de pago de los turistas. Por otro lado, las propuestas de recuperación en Centroamérica se han focalizado en las exenciones fiscales, reducción de las tasas de servicios, prórroga en el pago de impuestos. Pero poco se ha dicho ante el desamparo de las y los trabajadores en este contexto de pandemia, que han sido los más afectados con los recortes de personal, precarización laboral y falta de apoyo gubernamental en tiempos de desempleo. No se han planteado medidas y normativas que lleven a proteger el empleo, evitar la precarización laboral y defender sus derechos laborales y de la seguridad social. Es decir, la narrativa de la reactivación o recuperación del turismo en Centroamérica se refiere exclusivamente al rescate de las empresas turísticas, a la armonización de políticas regionales, a la búsqueda de un nuevo perfil de turista, cada vez más elitizado. Sin embargo, quedan pendientes propuestas de políticas laborales regionales que brinden protección a los que realmente sostienen a esta industria, que son los y las trabajadores del sector.

Este contexto de pandemia marca un antes y un después en el turismo centroamericano. Es un momento de llamado de atención para replantear las formas de conducir el turismo, es un momento construir nuevas esperanzas en la gestión del turismo, es decir, un modelo integral y holístico basado en una ética social y ambiental, diversificado y capaz de soportar los ciclos de crisis.

REFLEXIONES CONFINADAS: ¿Y AHORA QUÉ HACEMOS?

TURISMO POSTCOVID-19: ¿DEBEMOS REGRESAR A LO MISMO?

Daniel Hiernaux-Nicolas[37]

El anuncio oficial de la **Organización Mundial del Turismo** que el turismo internacional podría mostrar un descenso de hasta 30% en este año 2020 es muy probablemente demasiado optimista (OMT, 2020), con 2 mil millones de personas confinados en sus casas y la economía mundial parada en buena medida hasta que se resuelva una crisis cuyo vector es aún muy mal conocido y su remedio entre los buenos deseos de una ciencia incapaz de resolverlo a corto ni medio plazo. ¡Qué paradoja de que se haya desplomada en tan poco tiempo la invitación del capitalismo global a una mayor movilidad, a disfrutar de un mundo liberado de sus fronteras!

Nuestro mundo ha cambiado radicalmente: qué la casa se volviera un "bunker", como lo afirmó años atrás la investigadora **Alicia Lindón** (2006), se ha hecho realidad en un grado que aún es difícil de asumir. No han faltado las invitaciones a invertir en la casa para poder practicar un *cocooning* reparador de las presiones de la vida cotidiana y del trabajo[38]. Qué la casa sea el último refugio frente a un mundo violento, complejo, atormentado, quizás podía ser aceptable para muchos. Pero que se volviera la única madriguera del ser humano, es algo mucho más difícil de asimilar.

Al mismo tiempo, la evolución de la tecnología ha imprimido desde tiempo atrás una aceleración de las innovaciones para producir dispositivos electrónicos destinados a ponernos en contacto con los demás, para resolver el trabajo en línea o comprar bienes a distancia que se envían a casa. Los dispositivos que vuelven la morada "inteligente", que supuestamente ofrecen mayores facilidades para vivir la cotidianidad en casa, no solo se multiplicaron en la última década, sino que han permitido vivir de manera más enclaustrada, como monjes medievales: una suerte de Nirvana capitalista, cuyo disfrute puede ser asesorado por *coachs* en línea y apps para el móvil que nos ofrecen técnicas de relajación.

37 Daniel Hiernaux-Nicolas es catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Autónoma de Querétaro, México. Este artículo se publicó en Alba Sud el 29/04/2020.

38 Neologismo acuñado por Faith Popcorn (sic), futuróloga, buscadora de tendencias y consultora de marketing a fines de los ochenta, que se define como la "*...tendencia de que el individuo socialice cada vez menos y se vaya retirando a su hogar, que convierte en su fortaleza*" (información de Wikipedia).

A la vez, la movilidad personal por medio del viaje, se ha profundizado mediante una disminución relativa de los precios de los vuelos, una oferta de alojamientos más económica por las plataformas tipo AirBnB, y múltiples mecanismos. Así, a la par de un creciente repliegue doméstico voluntario se ha extendido la potencialidad del viaje como diversión, como escape a ritmos de vida desenfrenados en el trabajo como en la vida cotidiana.

Esta expansión de la movilidad mundial ha sido a su turno explotada por el capitalismo, a manera de reducir sus costos y vencer momentos difíciles de crisis: se ha planteado buscar los lugares donde los costos de producción sean los menores, identificar las comunidades más explotables a través de procesos laborales que parecen calcados del medievo, son algunas de las estrategias más ampliamente aplicadas para salir de las crisis redundantes del capitalismo desde fines de los ochenta: aun así no se ha logrado recuperar un crecimiento significativo y estable de las economías desarrolladas y cierta mejoría observable de los indicadores macroeconómicos de la economía mundial, más bien ha sido inducida por el crecimiento extremadamente rápido de China y unos pocos países que han vuelto a dinamizar, aunque parcialmente, la economía mundial.

En este esquema el turismo internacional se ha manejado como un soporte significativo para la economía mundial y las cifras de empleo y de participación en el Producto Mundial han sido su mejor imagen de marca. Y en verdad lo ha sido, particularmente para países que pretenden integrarse en los núcleos duros del capitalismo contemporáneo. Los países del Este de Europa, el contorno del Mediterráneo, algunos países latinoamericanos que se han vuelto potencias turísticas como México o Brasil, han salido engrandecidos en sus resultados macroeconómicos, por el crecimiento rápido del turismo internacional.

En este contexto, la dispersión mundial desde el foco inicial chino del virus conocido como COVID-19 ha venido a romper el idilio de la economía capitalista con el crecimiento continuo. Con unas cifras en crecimiento vertiginoso, hora por hora, de defunciones y de personas en reanimación, la pandemia ofrece imágenes aterradoras de un mundo que se ha desarticulado en sus fundamentos. Los reportes de agencias internacionales relatan ya una crisis mundial sin precedentes con sendos efectos en todos los países. Vale la pena entonces reflexionar más a detalle sobre el impacto del COVID-19 sobre el turismo, posiblemente uno de los conjuntos de actividades globalizadas más afectados.

Debemos recordar que el viaje convoca a casi todas las ramas económicas, por lo que la magnitud de la crisis que significa la casi paralización total de los viajes locales e internacionales, es mucho más severa que lo que señalan las estadísticas. Las mismas siempre han sido endebles por falta de cobertura adecuada de información, no solo a nivel mundial, sino también a nivel nacional y local. Tampoco debe descartarse una posible manipulación de información a escala nacional e internacional. Los datos de los cuales disponemos son esencialmente de turismo internacional que incluyen indicadores como la capacidad hotelera, los movimientos aéreos, las noches/turistas, y entradas de turistas por aeropuertos esencialmente[39]. Si bien es sustancial la caída de estas actividades, el interés va más a lo que se llama el efecto multiplicador: por cada empleo en hotel, se estima que se crean tres empleos en actividades conexas, como transporte terrestre, venta de *souvenirs*, y demás, todas actividades que son a disposición del turista pero que no se consideran como la esencia misma del viaje turístico y no se registran como tal.

Estamos hablando de batallones completos de personas que se ocupan en microempresas o en la total informalidad del trabajador aislado (acomodador de coche, vendedor de ropa o comida en la playa, etc.). De eso sabemos poco, salvo que cuando el turismo está en auge, invaden literalmente los destinos turísticos. Estas personas forman parte de lo que el geógrafo brasileño **Milton Santos** (1976) llamó "el circuito inferior de la economía urbana", en este caso de la economía turística. En el contexto actual de la eliminación de tajo de la actividad turística por los decretos oficiales de no salir a la calle y guardarse en casa que se han impuesto en la casi totalidad de los países afectados por el virus, se trata de personas que se han visto invisibilizadas por la falta de actividad.

El problema que emana de esta constatación, es que el conocimiento que logramos tener del turismo se basa en la formalidad, en las empresas reconocidas como tales, no en las "pequeñas manos" que se emplean en el turismo. Además, no debe olvidarse que la mayor parte del empleo en empresas llamadas "formales" es pasajero, de temporada y muy mal pagado como lo ha señalado **Ernest Cañada** (2015). Estas personas fueron las primeras en invisibilizarse sin mayor indemnización y se fueron a engrosar las filas de las víctimas de la crisis sanitaria.

La crisis del turismo se debe esencialmente a una **crisis de movilidad**, resultado de que la estrategia usada ampliamente contra el virus es "quédate en casa"

39 Para el turismo interno o nacional los datos son meras estimaciones en la mayoría de los países.

y cancelando todos las actividades que pudiera ser arriesgadas por la propagación posible del mismo: evitar las reuniones de personas -desde el hecho usual de acudir a un restaurante como la cancelación de los juegos olímpicos de Tokio 2020- no desplazarse, regresando así a un modelo casi medieval de control de la población en sus llegadas y salidas de los asentamientos humanos. Se ha visto claramente en los cierres de entrada en pueblos, brigadas de residentes locales deteniendo las entradas y salidas, en síntesis, la imposición de un modelo de confinamiento. Todo eso, como lo ha señalado **Néstor García Canclini** en un artículo reciente, con riesgos serios para la democracia, las libertades individuales y que podría volverse una nueva forma de gobernanza[40].

Políticas públicas y presiones corporativas para el regreso a la "normalidad"

Es casi imposible determinar un escenario creíble del post-virus para el turismo. Una situación casi segura es que todos los gobiernos van a estar presionados por los poderes fácticos en turismo, que son las grandes cadenas hoteleras y las líneas de aviación entre otros actores, escudados por los "magníficos resultados macroeconómicos" de la mal llamada "industria sin chimenea". El Secretario de Turismo de México, **Miguel Torruco Márquez** mencionó recientemente que resulta imprescindible reactivar el sector turístico mexicano, porque su superávit comercial de 12 mil millones de dólares al año es equivalente al déficit de la industria petrolera. Un buen ejemplo de un discurso economicista que ignora la magnitud de la problemática social.

Como se ha vendido esa imagen del turismo a través de los ministerios correspondientes a la propia población y a los posibles turistas internacionales mediante campañas publicitarias multimillonarias, es evidente que las propuestas de regresar al estado anterior –una libre circulación de los turistas– recibirán el visto bueno de la mayor parte de la población: el nivel de aprobación será muy elevado.

Más aun, los propios invisibilizados aplaudirán esas medidas, anhelando un regreso al trabajo a como dé lugar. Al fin de cuentas, la población desea salir de sus

40 García Canclini opina, en una entrevista reciente, que: "Lo ocurrido antes y durante la pandemia con los recursos tecnológicos de control social y con las rebeliones hace dudar de si el experimento actual con el teletrabajo masivo y el aislamiento serán aprovechados para inhibir largo tiempo las protestas (de China a Chile) o pueden ser aprovechados para fortalecer a los movimientos ciudadanos". Entrevista exclusiva a *Clarín, revista Ñ*, 6 de abril del 2020, bajo el título "¿Llegará el coronavirus a aplastar las demás luchas en curso?". Consultado el 26/04/2020.

cuatro muros, lo que es muy legítimo, ávida de reiniciar la persecución del imaginario de felicidad que ha sido pacientemente construido por la ingeniería imaginal de las empresas turísticas y por los mismos turistas y que el virus vino a poner entre paréntesis por la restricción al movimiento de personas.

Sin embargo, muchos interrogantes nos acechan de cara a esta aparente victoria del modelo turístico actual, al posible regreso a la situación anterior, aun con medidas sanitarias de precaución.

Vale recordar, en primera instancia, que el turismo ha sido un gran depredador de la naturaleza, ¿debemos seguir así cuando se ha hablado con fuerza de la necesidad de una nueva conciencia y actuación ambiental? La emergencia sanitaria en cierta forma ha boicoteado los esfuerzos de concientización al cambio climático y a la inoperancia en el medio y largo plazo del modelo económico actual. Cuando **Greta Thunberg** apenas terminaba su cruce del Atlántico en endeble embarcación en Lisboa el 3 de diciembre 2019, el COVID-19 ya había empezado su siniestra epopeya en Wuhan.

¿Qué futuro para los cruceros? Hospitales o cementerios flotando, no es claro, para iniciar, que sean aun tan bien vistos por los turistas. Criticados por su poco respecto al ambiente con el vertido de fuel en alta mar, la contaminación atmosférica por partículas cancerígenas provenientes del combustible que usan, el daño a las barreras de coral, la descarga de aguas negras y basura en alta mar, los cruceros han sido claramente letales como se está viendo con esta crisis. Sin embargo, dos grandes potencias en competición en la producción naviera de buques de cruceros, Italia y Francia, a la par duramente afectadas por el virus, se opondrán seguramente por todos los medios a una necesaria revisión de la pertinencia de dejar prosperar una actividad tan extremadamente dañina.

El argumento que el turismo es un factor indefectible de mucha riqueza no es aceptable tampoco: ciertamente, en México, por ejemplo, la actividad encubre una serie de actividades que generan una considerable acumulación de capital, entre otros para el sector financiero como los fondos de pensiones que se han incrustado en diversas actividades relacionadas con el turismo. Lo anterior se articula con un particular maltrato de los trabajadores, sueldos ridículos, largas jornadas de trabajo, ausencia de vacaciones propias, informalidad de la contratación, ausencia de protección social, entre otras. Si se considera que un indicador de la riqueza de un país es tener empresas y reducidos grupos de personas que se enriquecen con ciertas

actividades como los cruceros, entonces es que se mantiene la confusión entre el crecimiento y el desarrollo.

No solo en el caso de los cruceros se perfila una crisis de confianza sin precedentes sobre la seguridad de los destinos, no solo de tipo antiterrorista, sino a la vez sanitaria. ¿Es el turismo una actividad segura? Es una cuestión que no dejará de pasar por la mente de muchos. El índice de confianza en el turismo se ha desplomado (Hosteltur) y no se sabe si podrá revertirse rápidamente, aunque muchos creen que, con medidas como alejar entre sí las mesas de los restaurantes, poniendo alcohol desinfectante casi en cada mesa y observando una estricta sanidad en las habitaciones o en los aviones, las personas recobrarán la confianza, lo que es dudoso.

Otro factor de atención es qué tipo de políticas públicas tomarán los Estados nacionales para apoyar la resurrección de la actividad y la respuesta de la población. A manera de ejemplo, traigo el recuerdo de un seminario organizado en 1992 por el **Dr. Roger Bergeret** en la Universidad Autónoma de Guerrero en México, después del inicio de la primera guerra del Golfo, durante el cual los representantes de los empresarios pedían al gobierno su pleno apoyo y contaban que la población mexicana pudiera ocupar los cuartos vacíos por la reducción radical de llegada de turistas estadunidenses. A una pregunta si venderían los cuartos para la población nacional al precio al cual solían vender los cuartos a los mayoristas de Estados Unidos (alrededor de 20 dólares de la época por cuarto/noche) contestaron que obviamente, no, sino al precio de lista en México o sea entre 80 y 100 dólares. Una muestra contundente de la actitud por la cual se privilegia la ganancia a toda costa …Todo parece indicar que los políticos muestran cierto temor a provocar el enfado de la población, cuando, según el servicio secreto francés, se prevén rebeliones urbanas, situación que el sociólogo francés **Michel Maffesoli** (2020) considera muy posible por el nivel de desconfianza que muestra las sociedades civiles en el mundo entero, frente a la actitud de sus dirigentes en los cuales no confían. Tampoco la clase política se enfrentará con los lobbies empresariales que exigen ya el regreso a la "normalidad" bajo sus términos y condiciones.

Finalmente, **el desempleo y la baja de recursos de muchos**, pueden ser factores que a su turno incidirán en la voluntad oficial de permitir un pronto restablecimiento de la actividad.

¿Debemos regresar a lo mismo? No, cien mil veces, no. El turismo masivo, sustentado ideológicamente en la acumulación a toda costa, no es sostenible en ninguna de sus facetas.

Además de lo ya mencionado, en el contexto de la *turistificación global* que han analizado los autores del libro del mismo nombre (Cañada y Murray, 2019), se ha señalado una *turismofobia* creciente (Huete y Mantecón, 2018), es decir un rechazo al turismo por sus efectos en las poblaciones y las localidades sumergidas por un turismo masivo invasor que también empezará a hacerse oír más si se regresa al nivel anterior. En algunas localidades, entre las cuales notoriamente Venecia, las mismas autoridades locales han expresado su rechazo a recibir nuevamente hordas de turistas como por el pasado. Con seguridad, este factor tendrá efectos significativos en los debates que se pueden esperar sobre el futuro del turismo en las localidades más importantes.

El mito del turismo, el imaginario del mismo ha recibido fuertes golpes en los últimos veinte años: es tiempo de pensar en una nueva ética del turismo sustentada en el respeto a la naturaleza, las personas residentes en los sitios turísticos y los propios turistas y los trabajadores a su servicio, y los espacios urbanizados como lugares de vida, de trabajo y de identidad que pertenecen a todos.

Las implicaciones son múltiples, como no cerrarse a la posibilidad de declarar una moratoria de la construcción o apertura de nuevos hoteles en los sitios más congestionados. Una reflexión sobre la escala de los proyectos es imprescindible y una reconceptualización de las edificaciones hoteleras para volverlas obligatoriamente más sustentables dentro de proyectos de menos escala (de menos número de cuartos, huéspedes y actividades). A la vez, se debe plantear una restricción radical de los cruceros, hasta que se manejen condiciones de operación compatibles con el entorno social, el medio ambiente marítimo y el terrestre.

Hacia una refundación del turismo

En esta necesaria fase de renovación o quizás de refundación del turismo, también se antoja imprescindible poner el acento en el turismo nacional hacia un redescubrimiento de las identidades locales, de sus valores y riquezas e impulsar un turismo de pequeña escala, solidario, justo/equitativo y respetuoso de personas, sitios e identidades, articulado con ciclos cortos de desplazamiento de los turistas, de abasto

y de espacio integrado a las actividades: en este sentido, la reconquista del tiempo por medio de un turismo lento, *slow tourism*, centrando el turismo sobre espacios reducidos, permitiría avanzar en la línea de un turismo solidario con su territorio de inserción, que no puede ser otro que un espacio micro-regional.

El turismo responde a un deseo subjetivo que articula el imaginario de la pérdida del paraíso perdido y el deseo de descubrimiento, de conocimiento del otro. Su manejo y aprovechamiento como forma de acumular intensivamente riquezas, ha desvirtuado esta movilización de intereses personales y colectivas hacia una movilización de medios para volverla algo como una actividad económica.

Es tiempo de repensar el turismo, de darle una nueva cara (no una máscara) que la haga más amable para el planeta. La crisis de COVID-19 es una crisis de sociedad, no sólo una pandemia, es la ocasión que nos obliga a interrogarnos sobre si debemos renovar nuestra aceptación del modelo actual o pensar en replantear los fundamentos mismos de nuestra relación al turismo.

Referencias:

Cañada, E. (2015). *Las que limpian los hoteles. Historias ocultas de precariedad laboral*. Barcelona: Icaria.

Cañada, E. y Murray, I. (ed.) (2019). *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo.* Barcelona: Icaria Editorial.

Huete, R. y Mantecón, A. (2018). El auge de la turismofia hipótesis de investigación o ruido ideológico? *Pasos, revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 19(1), 9-19.

Lindón, A. (2006). La casa bunker y la desconstrucción de la ciudad. *LiminaR*, *estudios sociales y humanísticos*, IV(2), 18-35.

Maffesoli, M. (2020). Spartacus contra le philosophe-président. *L'Inactuelle, revue d'un monde qui vient*, 23/04/2020.

OMT (2020). Covid-19 Respuesta. Madrid: Organización Mundial del Turismo.

Santos, M. (1976 [1979]). *O espaço dividido: os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.

DEL «VIRUS COROCLIMÁTICO» A LA RECONVERSIÓN DEL SISTEMA SOCIOECONÓMICO. APROVECHEMOS LA OPORTUNIDAD

Cati Torres[41]

El científico ruso Vladimir Verdnasky advirtió ya hace un siglo que "la actividad técnica y económica moderna del «hombre civilizado» deviene en sí misma una auténtica fuerza geoquímica, inédita en la evolución de la vida sobre la Tierra, que rompe el equilibrio secular de la biosfera", tal y como nos recuerda Grinevald (2005: 405). Casi cien años después de la admonición de Verdnasky, la crisis sanitaria que padecemos vuelve a recordarnos una realidad a la que seguimos empeñándonos en no mirar a la cara: la de los peligrosos impactos de la «fuerza geológica» en que se erige el metabolismo de la civilización industrial, consumidor intensivo de recursos, materiales y energía, gran generador de residuos y emisiones y responsable de importantes desigualdades sociales. Así, y como si de una «primavera silenciosa» se tratara, la crisis del COVID-19 recorre, hoy, los globalizados, saturados, ajetreados y ruidosos pueblos y ciudades del «mundo civilizado» y los sume, a modo de advertencia, en una suerte de silencio ensordecedor.

Urge reconvertir el sistema socioeconómico

La pandemia actual pone de manifiesto la fragilidad de la existencia humana. Como la del resto de especies, nuestra existencia está condicionada por el equilibrio de los ecosistemas, un equilibrio que, si lo rompemos, nos puede acarrear consecuencias impredecibles. Dependemos de la biosfera de la que formamos parte, algo que parece que hemos olvidado durante los últimos casi 300 años. Una biosfera cuyos elementos bióticos y abióticos están interconectados, donde atmósfera, hidrosfera, litosfera y biología son un todo que obliga a analizar y a entender aquélla desde "una visión planetaria […] en el sentido de estudiar la respuesta de nuestro planeta como una entidad unificada", como apuntó, por primera vez, el biogeoquímico ruso antes mencionado al acuñar el término biosfera (Margalef, 1997: 10). Obviar nuestra conexión biológica con la naturaleza y pensarnos, para colmo, que podemos dominarla nos ha llevado a construir un modelo de desarrollo

41 Cati Torres es Profesora Titular de Economía de la Universitat de les Illes Balears (UIB) y secretaria del Laboratori Interdisciplinari sobre Canvi Climàtic de la UIB. Este artículo se publicó en Alba Sud el 02/04/2020.

social que no nos ha hecho más resilientes, sino todo lo contrario, más frágiles, porque busca, con la brújula de la competitividad, un objetivo imposible en un planeta finito, el del crecimiento ilimitado del uso de materiales y energías no renovables sobre el que se apoya toda ideología del crecimiento económico (la verde, sostenible o inclusiva, también), con la consiguiente generación masiva de residuos y emisiones, alterando para ello el equilibrio ecológico planetario. Un modelo que desprecia en pro del «sálvese quien pueda» la importancia del fenómeno de la simbiosis que, al decir de Lynn Margulis, "impulsó la evolución de la vida en la Tierra desde sus formas iniciales más simples hacia la configuración de los organismos y ecosistemas más complejos que hoy componen la biosfera" (Naredo, 2005: 183). Así, nuestro modelo socioeconómico nos hace más vulnerables porque, con la deforestación y la urbanización masivas, entre muchos otros, contribuye a romper las barreras naturales entre los animales que sirven de huéspedes a muchos virus y otros patógenos y los seres humanos. O facilita, con el aumento de la temperatura global media del planeta al que nos está conduciendo, que otros muchos virus y patógenos lleguen hasta nosotras y nosotros a través de vectores transmisores propios de regiones tropicales.

La crisis sanitaria que vivimos debería servirnos de revulsivo para llevar a cabo la necesaria y urgente reconversión del modelo socioeconómico actual. Y es que la degradación ecológica planetaria ya no permite más demora. La creciente intensidad energética y material que nuestro metabolismo socioeconómico exige para su supervivencia y los elevados impactos ecológicos y sociales que se derivan de su desarrollo nos llevan a un escenario de insostenibilidad que no puede perpetuarse en el tiempo ni ecológicamente ni socialmente. No podemos seguir apostando por un modelo que, sobre la base de la desigualdad social y la vulneración de derechos fundamentales, depreda la naturaleza y miles de millones de vidas humanas. Un modelo en el que unos pocos países ricos y núcleos metropolitanos utilizan el territorio como fuente de abastecimientos y sumidero de residuos contribuyendo a la polarización social y territorial, no sólo en el mundo, sino también dentro de sus propias fronteras. Porque es este modelo el que nos sitúa en la cuerda floja. Cabe empezar a planificar y consensuar entre todas y todos un modelo de gestión alternativo que sitúe a las personas y a la naturaleza en el centro de las políticas. Que se vincule a un plan más ambicioso e ilusionante de saneamiento y mejora de los territorios que apunte hacia horizontes ecológicos más viables y saludables que el actual desde el respeto, el cuidado y la protección de las personas. Debe preocupar-

nos el COVID-19, pero también el cambio climático, la alteración del ciclo global de nitrógeno, la pérdida de la capa de ozono, la pérdida de biodiversidad, la erosión del suelo, la contaminación del aire y del agua o la sobreexplotación de los recursos pesqueros, por poner sólo algunos ejemplos de los numerosos conflictos ecológicos que, en paralelo con profundos conflictos sociales, son provocados por el metabolismo de la civilización industrial.

No hay equilibrio ecológico sin justicia social

Así las cosas, debemos valorar con cautela las mejoras ambientales que estamos observando en estos días. Sin duda, la enorme reducción de la actividad económica ha llevado a disminuir de forma importante la contaminación en muchos territorios. El cierre de un número elevado de empresas o la disminución drástica de su actividad y un uso extremadamente menor del transporte de todo tipo han permitido mejoras substanciales de la calidad del aire. Todos hemos visto los datos de la NASA y la Agencia Espacial Europea sobre la reducción de las emisiones de dióxido de carbono y de nitrógeno en China e Italia, por ejemplo. Algo que también ha sucedido en muchas otras regiones. Y también hemos visto mejoras en la calidad de las aguas de los canales de Venecia, una ciudad muy castigada por el desarrollo de la industria crucerística, muy transparentes y albergando nuevamente grandes cantidades de peces pequeños. O hasta jabalíes en la Diagonal de Barcelona, patos en las autopistas andaluzas y delfines en los puertos de Baleares. Parece que la naturaleza está recuperando los espacios que le hemos robado... Pero no hay que olvidar que estas mejoras ambientales no son el resultado de una estrategia planificada y consensuada socialmente sino la consecuencia de una paralización drástica de la actividad humana que, además, va acompañada de un elevado coste social. La privación de libertad de las personas; la angustia que están padeciendo las más vulnerables por tener una salud delicada o por tener una situación económica precaria (dos características que, por cierto, suelen ir de la mano), y que vuelve a alertarnos de que esta crisis, si no implementamos un plan de choque social ambicioso y potente, volverán a padecerla más intensamente, e injustamente, las clases populares; o la presión a la que estamos sometiendo a nuestro personal sanitario, agravada por una falta de recursos que, no lo olvidemos, es fruto del desmantelamiento progresivo de la sanidad pública que se acentuó aún más con las políticas "austericidas" implementadas a raíz de la crisis de

2008, son ingredientes sociales que no deben configurar la receta del camino hacia la sostenibilidad ambiental. Ese camino sólo puede dibujarse desde una sociedad cohesionada, justa e igualitaria que ponga a las personas, y no al IBEX35, en el centro de la gestión política.

Nos adentramos en un período de retos importantes en el que tendremos que afrontar de forma urgente la situación de emergencia ecológica y social en la que estamos inmersos y de la que, por cierto, la emergencia climática es sólo una de sus múltiples caras. El COVIDʃ-19 puede complicar aún más esta situación si la gestión de la crisis sanitaria no se centra en proteger con contundencia a toda la población con la implementación de un plan de choque social valiente que, además, sirva de revulsivo para la reconversión necesaria y urgente de la que estamos hablando. Y es que, si la gestión de la crisis vuelve a poner el acento en la protección del poder corporativo-financiero y convierte, nuevamente, a las clases populares en las que más la padecen, haciéndolas aún más pobres y vulnerables, el camino hacia horizontes ecológicos y sociales más viables y saludables no será posible. Si queremos salir de esta crisis siendo una sociedad más resiliente, debemos centrar las medidas que adoptemos en la protección de las personas y no en la perpetuación del statu quo que nos ha llevado a ella y nos acarreará más problemas en el futuro. Según gestionemos la situación, podemos dirigirnos hacia un escenario ecológicamente y socialmente más viable y saludable para todas y todos o hacia un escenario de mayor pobreza y vulnerabilidad social. De nosotras y nosotros depende. Sin duda, el camino hacia un escenario ecológicamente y socialmente más viable y saludable sólo será posible desde un cambio del marco mental e institucional actual. De ahí que los retos a los que nos enfrentamos no sean sólo importantes sino también extremadamente complejos.

Y es que la doctrina del shock, como alerta la periodista, escritora y activista canadiense Naomi Klein, hace que la confusión y el miedo a que llevan las crisis puedan ser aprovechados muy fácilmente por el poder corporativo-financiero para demandar reformas y políticas que sólo favorezcan a la minoría privilegiada de siempre. Es más, existen incentivos muy fuertes por parte de este poder para promover aún más, con la connivencia del poder político, ese miedo y esa confusión en un intento de tener a una población más controlada. Y contra este «virus» también hay que luchar. Hay que evitar esa manipulación y exigir transparencia a la vez que la implementación de medidas encaminadas a proteger de forma valiente a las per-

sonas garantizando sus derechos y no vulnerándolos para sumirlas en un estado de mayor pobreza y precariedad. Una población más vulnerable es una población más fácil de controlar. Si, atendiendo a las tesis de Klein, la gestión de la crisis sanitaria y de las consecuencias económicas y sociales que de ello se derivan busca perpetuar, o incluso reforzar, el actual modelo socioeconómico, entonces aquellos sectores que son estratégicos para el desarrollo del capitalismo global, como son el sector financiero y el turístico-inmobiliario, que acostumbran a socializar sus pérdidas pero no a compartir sus beneficios, volverán a sacar tajada. Lo hemos visto con la gestión de la crisis financiera de 2008 o, más recientemente, con la del colapso de Thomas Cook o con la de la borrasca Gloria.

Tenemos los ingredientes para la receta del cambio

El contexto de emergencia ecológica y social en el que nos movemos impone hoy, más que nunca, no perpetuar los errores o servidumbres del pasado. El afán nervioso por «relanzar la economía cuanto antes», sustentado en la inquietud social generada por el miedo y la incertidumbre de muchas personas y por el oportunismo y la avaricia de muchas otras, no debería satisfacerse con la receta del «más de lo mismo», porque la receta de siempre, ya caduca, no sólo no nos permitirá afrontar mejor el futuro de decrecimiento en el uso de determinados recursos y materiales que se nos avecina, nada halagüeño, por cierto, sino que hará que las amenazas a las que estamos expuestos dejen de ser la excepción para convertirse en la regla. El objetivo de «relanzar la economía cuanto antes» debería, pues, «simbiotizarse» con el de buscar la co-evolución de nuestro sistema social, político y económico con las exigencias ecológicas de un planeta que es finito y hacerlo sobre los cimientos de un modelo orientado hacia el mantenimiento y la reproducción de la vida. Cabría, pues, desde la inteligencia que otorga la humildad, «relanzar una economía más humana». Porque, como advertía el Nobel alternativo de Economía Manfred Max-Neef (2011), "la economía debe servir a las personas, y no las personas a la economía". Este sí es un objetivo posible. Un aspecto muy interesante que está poniendo de manifiesto esta crisis sanitaria es que existe la posibilidad real de hacer las cosas de una forma diferente. Nos muestra, sin ambages, que tenemos los ingredientes sociales necesarios para llevar a cabo la reconversión del modelo socioeconómico que demanda de forma urgente la crisis ecológica y social y, por ende, la sanitaria, que vivimos. Vemos,

por una parte, que las instituciones están tomando una serie de decisiones que eran impensables hace tan sólo unas semanas, lo que demuestra que existe una capacidad institucional real de reacción y de movilización de una gran cantidad de recursos si se cree que el objetivo merece la pena. Por otra, y, si cabe, más relevante, esta crisis está impulsando numerosas acciones de personas y colectivos que se sustentan en los principios de reciprocidad, cooperación, solidaridad y amistad, unos principios que no son ajenos a la condición humana, aunque el actual sistema socioeconómico trate de ahogarlos continuamente para convertirnos en seres competitivos, egoístas e individualistas con el fin de asegurar su supervivencia. Sólo resta convencernos y convencer a nuestras instituciones de que este objetivo de reconversión vale mucho la pena.

El resurgimiento, en estos días difíciles, de estas cualidades humanas, hasta hoy latentes, debe servir a este convencimiento. Porque estas cualidades son los nutrientes que pueden alimentar la construcción de una filosofía común del desarrollo humano, tarea que hemos descuidado y que es clave para la consecución de una biosfera en armonía, como sugería Mumford (1955) cuando razonaba sobre sus "Perspectivas" en la última parte del Simposio "Man's role in changing the face of the Earth" de 1955. Decía este autor (1955: 492) que "si queremos lograr algún grado de equilibrio ecológico, debemos aspirar también a un equilibrio humano". Parece, entonces, que se dibuja ante nosotras y nosotros el momento adecuado para definir conjuntamente la urgente meta social y global, aún inexistente, que ha de llevarnos al diseño de un «plan de acción por y para la vida», tal y como demanda la actual crisis socioecológica. La fuerza del amor a la Tierra y a nuestras vecinas y vecinos, que apuntala las numerosas manifestaciones de reciprocidad, cooperación, solidaridad y amistad que han resurgido en estas últimas semanas, debe convertirse en la chispa necesaria para arrancar los motores del cambio. Una fuerza cuya importancia también recordaba Mumford (1955: 500) con unas hermosas palabras que, casi tres cuartos de siglo después, siguen gozando de palpitante actualidad: "En este momento, necesitamos un amor redentor y universal […] para poder rescatar a la propia Tierra y a todas las criaturas que la habitan de las insensatas fuerzas del odio, la violencia y la destrucción". Unas palabras que deben incitar a la reflexión, pero también al optimismo. Tenemos la fuerza social del amor a la vida. Lo estamos demostrando. Aprovechemos, pues, este momento excepcional para revertir, de una vez por todas,

la situación que nos ha llevado hasta aquí. Porque puede que ya no tengamos muchas más oportunidades.

Referencias:

Grinevald, J. (2005). Sauer, Glacken, Mumford… y la noosfera. En J.M. Naredo y L. Gutiérrez (eds). *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra* (1955-2005). Granada: Editorial Universidad de Granada y Fundación César Manrique.

Margalef, R. (1997). Introducción. En V. I. Vernadsky, *La Biosfera* (pp. 1.18). Madrid: Fundación Argentaria & Visor Disctrib.

Mumford, L. (1955). Perspectivas. En J.M. Naredo y L. Gutiérrez (Eds.). *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra* (1955-2005) (pp. 483-501). Granada: Editorial Universidad de Granada y Fundación César Manrique.

Naredo (2005). El metabolismo económico y sus perspectivas. En J.M. Naredo y L. Gutiérrez (Eds). *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra* (1955-2005) (pp. 183-215). Granada: Editorial Universidad de Granada y Fundación César Manrique.

Smith, P.B. y Max-Neef (2011). *Economics unmasked. From power and greed to compassion and the common good*. Green Books Ltd.: Cambridge, UK.

EL COVID-19 Y LAS PERSPECTIVAS PARA UNA TRANSFORMACIÓN RADICAL DEL TURISMO

Raoul Valerio Bianchi[42]

Tras el estallido de la pandemia de COVID-19, todos los destinos turísticos del mundo han establecido restricciones a los viajes, mientras que el 45 por ciento está parcial o totalmente cerrado. A pesar de la experiencia de disrupciones previas, ya sea causadas por terrorismo, crisis financieras o pandemias, pocos podrían haber predicho el alcance y la gravedad del impacto que el COVID-19 ha tenido en las sociedades y economías de todo el mundo. La creencia en la capacidad de recuperación del turismo es tan alta que, a fines de enero, la OMT pronosticó un crecimiento del turismo del 3 al 4 por ciento para 2020, mientras que el Secretario General de la OMT destacaba, a raíz de la quiebra de Thomas Cook, que "en estos tiempos de incertidumbre y volatilidad, el turismo sigue siendo un sector económico confiable".

La pandemia no solo ha puesto de relieve la importancia económica global del turismo, sino que ha permitido visualizar la manera en que la arquitectura global interconectada del turismo y los flujos de movilidad asociados actúan como un vector para la transmisión de tales patógenos. El caso más destacado probablemente sean esos cruceros densamente poblados que actúan como placas de Petri flotantes de incubación. La OMT pronostica que las llegadas internacionales podrían caer entre un 20 y un 30 por ciento en relación con las de 2019, mientras que los ingresos disminuirán entre 350 y 400 mil millones de dólares. La OCDE pronostica una disminución del 45% en el turismo internacional en 2020, que aumentará al 70% si la recuperación se retrasa hasta septiembre.

A estas alturas, está fuera de dudas el hecho que la pandemia constituye una profunda crisis del turismo mundial, así como un punto de inflexión. Sin embargo, resulta de vital importancia que resistamos frente a las llamadas para "ayudar" a la recuperación de la industria, pero también debemos presentar resistencias frente a las interpretaciones de la crisis como un simple "bache en el camino". Si bien es cierto que todavía es demasiado pronto para un análisis exhaustivo de las repercu-

42 Raoul Valerio Bianchi es profesor de la University of East London. Este artículo se publicó en Alba Sud el 22/05/2020.

siones de la pandemia en la estructura político-económica del turismo en el futuro, muchas voces ven con optimismo el hecho que el colapso abrupto del turismo permitirá que los destinos analicen su evolución histórica y alteren la trayectoria de crecimiento actual del turismo para tener en consideración los límites sociales y ecológicos. Ciertos destinos ya han comenzado a repensar cómo reconstruir sus sectores turísticos de acuerdo con los criterios de la sostenibilidad. Para algunos, como Hawai, esto implica limitar el número de visitantes y redirigir el marketing hacia grupos de turistas más pequeños que pagan más y que buscan experiencias culturales y naturales. Mientras tanto, Ámsterdam ha adoptado el modelo regenerativo de la economía del donut propuesto por Kate Raworth para redirigir la economía urbana con criterios sociales y ambientales.

No obstante, muchas de las respuestas hasta ahora no tienen en cuenta las lógicas políticas de las luchas inminentes para dar forma a los contornos estructurales y organizativos de las industrias turísticas mundiales tras el shock sin precedentes provocado por la pandemia de COVID-19. A la luz de las configuraciones político-económicas actuales y emergentes del turismo, esta reflexión deberá considerar algunos de los retos para una ruptura radical y transformadora con los modelos de desarrollo turístico impulsados por el crecimiento, intensivos en el uso de recursos, y articulados bajo lógicas corporativas.

La gran disrupción y los paisajes corporativos emergentes del turismo

A pesar de diferentes señales de progreso, un cambio de paradigma sistémico hacia formas de turismo más sostenibles y equitativas sigue siendo inconsistente. Este, además, resulta obstaculizado por la búsqueda incesante del crecimiento y el papel integral del turismo en la continua expansión del capitalismo, un hecho reconocido incluso por muchos en los medios de comunicación mayoritarios. Antes del estallido de la pandemia, los debates sobre turismo sostenible habían comenzado a girar en torno a la agenda del turismo sostenible 2015-2030 de la OMT, enmarcada en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas, cuya premisa central es que la transición hacia el turismo sostenible e inclusivo se puede diseñar mediante el crecimiento gestionado del turismo. A pesar de haber reconocido los problemas asociados con la sobresaturación turística (*overtourism*), la OMT ha renovado su compromiso con el "crecimiento sostenible" en respuesta a la pandemia.

Dicho esto, la pandemia ha acelerado el declive de las ortodoxias económicas neoliberales que han alimentado tres décadas de hiperglobalización y crecimiento económico, a medida que los estados han intervenido las economías para evitar el colapso de las empresas y mitigar los efectos de la espiral de desempleo. Como resultado de la suspensión de los viajes y los "confinamientos", el WTTC ha pronosticado una pérdida sin precedentes de 100 millones de empleos turísticos en todo el mundo, junto con una disminución del 30 por ciento en la contribución del turismo al PIB mundial (2,7 mil millones de dólares). Además del costo inmediato en términos de quiebras, desempleo y medios de vida perdidos, resulta muy complicado predecir cuáles serán las coordenadas de poder de la economía política mundial del turismo que surjan a raíz de la pandemia. Este hecho se complica aún más por la naturaleza híbrida y amalgamada de las "industrias" del turismo, caracterizadas por múltiples interconexiones entre empresas de diferentes tamaños y capitales organizadas en regiones globalmente diferenciadas en una división desigual del trabajo turístico.

La pandemia también ha dejado al descubierto vulnerabilidades en las que el turismo comprende proporciones superiores al promedio del PIB y del empleo, especialmente en España e Italia. Ambos estados considerados los epicentros europeos de la pandemia. Aunque es probable que a corto plazo se haga un mayor hincapié en el turismo interno cuando se reinicien los viajes, los mercados nacionales no podrán compensar fácilmente la pérdida de demanda internacional. La oferta turística es, por su propia naturaleza, muy perecedera, ni las infraestructuras turísticas y ni las hoteleras pueden reutilizarse fácilmente para un uso económico alternativo. Quizás una excepción son los activos inmobiliarios de hoteles que pueden venderse potencialmente para liberar liquidez, aunque la actividad inmobiliaria comercial también se ha desacelerado considerablemente.

Se estima que la oferta hotelera mundial se contraerá en torno a un 2 por ciento. Aunque es probable que la mayoría de los grupos corporativos hoteleros sobrevivan gracias a una combinación de ayuda estatal y financiamiento privado, miles de pequeñas y medianas empresas que representan alrededor del 80 por ciento del turismo mundial luchan por acceder a las ayudas gubernamentales de emergencia. A pesar de las considerables reservas de efectivo y acceso a financiación, muchas de las plataformas digitales corporativas, que habían impulsado una importante concentración del mercado en los últimos años, han anunciado importantes planes de

reestructuración y pérdida de empleos, aunque es probable que algunos consoliden y expandan su posición en el mercado.

La crisis también ha puesto de manifiesto las tensiones entre, por un lado, los intereses del capital global y las corporaciones transnacionales y, por el otro, los de los estados. Las compañías que siempre han predicado las virtudes de los regímenes de baja regulación fiscal se encuentran ahora entre los defensores más fervientes de la ayuda estatal. Las aerolíneas es uno de los sectores más afectados por la crisis, pudiendo enfrentarse a unas pérdidas de ingresos globales de 250 mil millones de dólares y una pérdida permanente de 750.000 empleos solo en los EE.UU. El lobby agresivo ejercido por las aerolíneas les ha permitido obtener ayudas estatales que son vitales para mantenerse a flote. Si bien existe una razón clara y una necesidad urgente de brindar apoyo a los trabajadores despedidos en industrias que emplean a decenas de millones de trabajadores, los viajes aéreos baratos han contribuido de manera importante al crecimiento incesante del turismo y a las emisiones de carbono.

La mayoría de los gobiernos no han llegado a tomar posiciones en las aerolíneas como propiedad pública, con la excepción de Alitalia. En lugar de simplemente rescatar a este sector, la crisis ofrece una oportunidad para que los estados orquesten una transición hacia sistemas de transporte sostenibles alineados con mejoras en las condiciones laborales y con los objetivos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. De hecho, Air France-KLM recibió un paquete combinado de ayuda estatal franco-holandesa de alrededor de 10 mil millones de euros a cambio de un compromiso de reducir a la mitad las emisiones para 2030 y la suspensión del pago de dividendos. En cambio, a las aerolíneas estadounidenses simplemente se les ha alentado a "abstenerse" de utilizar el dinero de los rescates para llevar a cabo recompras de acciones o pagos de dividendos hasta septiembre de 2021, y limitar el pago de los ejecutivos hasta finales de marzo de 2022. Aunque la industria de cruceros de los EE.UU. -donde tres compañías representan el 75 por ciento del mercado mundial de cruceros- también es un sector importante en cuanto a puestos de trabajo, esta fue excluida del fondo de rescate corporativo de 500 mil millones de dólares debido al hecho que sistemáticamente han perseguido minimizar sus obligaciones tributarias y eludir los estrictos estándares laborales y ambientales mediante el uso de "banderas de conveniencia" extranjeras.

También hay indicios de que la pandemia puede acelerar los cambios de poder geopolítico y económico que ya eran evidentes antes del brote. Si bien los Estados más débiles pueden sufrir a medida que las inversiones extranjeras salen de los mercados emergentes, los inversores chinos ya habían estado muy ocupados adquiriendo activos occidentales de turismo, hotelería y propiedades antes de la pandemia, incluyendo marcas turísticas europeas tan emblemáticas como Club Mediterranée y Thomas Cook. Gracias a las considerables reservas de divisas y a la demanda de viajes internos, las empresas chinas bien capitalizadas y respaldadas por el Estado están bien situadas para resistir las consecuencias económicas y aumentar las inversiones en los principales activos del turismo, la hostelería, la aviación y los bienes inmuebles.

Los más afectados por la pandemia son los millones de trabajadores vulnerables y las pequeñas empresas de islas pequeñas y otros destinos turísticos de bajos ingresos en todo el Sur Global. Sin asistencia financiera internacional, esos Estados se verán muy presionados para mantener a flote las empresas turísticas locales y los trabajadores con permiso de ausencia y es probable que vean aumentar la carga de su deuda pública. Una proporción importante de los trabajadores del turismo y la hostelería a nivel mundial son mujeres y/o migrantes que a menudo trabajan en el sector no estructurado, con escaso o nulo recurso al apoyo estatal y la protección social. A pesar del mayor acceso al apoyo estatal, los trabajadores del turismo y la hostelería de los Estados ricos tampoco se han librado. En los Estados Unidos, el 98% de los miembros de los sindicatos de Unite Here han perdido sus empleos, mientras que los sindicatos de Europa estiman que casi la totalidad de los 12 millones de trabajadores del sector de la hostelería han sido despedidos o están en paro. Mientras tanto, un número significativo de trabajadores de cruceros mal pagados, muchos de los cuales provienen de países en desarrollo, permanecen varados en el mar y no pueden regresar a sus hogares.

¿Hacia un turismo democrático, equitativo y sostenible?

En su aclamado análisis del "capitalismo del desastre" *La Doctrina del Shock*, Naomi Klein cita al célebre pensador del libre mercado Milton Friedman para subrayar cómo las crisis sirven para catalizar transiciones bruscas hacia nuevos órdenes político-económicos:

> *"Sólo una crisis - real o percibida - produce un cambio real. Cuando se produce esa crisis, las medidas que se adoptan dependen de las ideas que se encuentran alrededor".*

La pandemia de COVID-19 tiene todos los atributos de una crisis de este tipo, pero cuyas repercusiones son de escala mundial y de una gravedad potencialmente mayor que la de la depresión de los años treinta. Se ha hecho mucho por el hecho de que la pandemia nos ha dado tiempo para tomarnos un respiro y reconstruir las economías turísticas según principios más sostenibles y regenerativos. Sin embargo, la reestructuración de las economías turísticas posteriores a la pandemia supondrá mucho más que apelar a la moral o simplemente para que el turismo "vuelva a crecer mejor", como propone la OMT.

Parafraseando al activista del clima Bill McKibben, las voces progresistas en el turismo pueden haber empezado a ganar el argumento, pero estamos lejos de ganar la lucha por la transformación hacia una economía política del turismo justa, sostenible y gestionada democráticamente. Además de los desafíos que plantea la compleja estructura y organización de las 'industrias' del turismo, sin un programa de acción transnacional coordinado para neutralizar el control de los mercados y el capital sobre la gobernanza del turismo, será difícil para los Estados resistir a las presiones comerciales para restaurar el crecimiento y la rentabilidad y para hacer retroceder el lobby corporativo que exige la flexibilización de las 'cargas' fiscales y las regulaciones sociales y ambientales "restrictivas".

El progreso también se ve obstaculizado por la falta de un consenso acordado en cuanto a la forma precisa que podrían adoptar los modelos de turismo pospandémico equitativos y sostenibles. Éstos van desde microalternativas dispersas hasta el turismo masivo, pasando por modestas innovaciones y remedios de mercado, y propuestas más radicales de decrecimiento. Lo que tienen en común muchas de las soluciones propuestas es la desconexión de la economía política y la invisibilidad de las controvertidas relaciones de clase que conforman y determinan los resultados distributivos y que a menudo se ocultan en los marcos pluralistas de la economía política del turismo. El peligro es que las estrategias de recuperación tecnocráticas y posiblemente autoritarias sean llevadas a cabo por gobiernos y empresas entregados simplemente en consulta con las "partes interesadas". Los Estados también pueden aprovechar la experiencia de las empresas de tecnología digital para desplegar análi-

sis de datos y tecnologías "inteligentes" para la gestión de la movilidad de los turistas y los cruces fronterizos en interés de la "seguridad pública". Esas respuestas promueven soluciones técnicas abstractas de la política. Como tales, corren el riesgo de acentuar una arquitectura en expansión del capitalismo de vigilancia gestionado por las empresas que socaba los principios y estructuras de la participación democrática.

Las vías precisas de recuperación y transformación variarán según la estructura y la organización del turismo en los contextos locales y la cambiante tectónica de las fuerzas macroeconómicas mundiales. No obstante, los paisajes emergentes del capitalismo turístico mundial presentarán considerables desafíos para cualquier tipo de respuesta coordinada de la mano de obra y la sociedad civil a medida que se intensifiquen las renovadas luchas por los "activos turísticos" estratégicamente situados.

Ha habido propuestas prometedoras que van desde la localización de las cadenas de valor de los destinos hasta el fomento de la inclusión de las mujeres en la toma de decisiones. Sin embargo, un cambio más radical hacia un modelo de turismo ecológico y equitativo requerirá una política de intervención robusta y a múltiples escalas que pueda desafiar el nexo de los intereses comerciales, financieros y políticos que han instigado el crecimiento incesante del turismo y la expansión de la acumulación de capital mediante la apropiación de tierras, las privatizaciones, la liberalización reglamentaria y las estrategias de desarrollo del turismo impulsadas por el sector inmobiliario. No obstante, el resurgimiento de los Estados como agentes económicos fundamentales ofrece una oportunidad vital para disociar la toma de decisiones sobre el desarrollo del turismo de los flujos de capital especulativo y la especulación a corto plazo y, mirando más allá, para ampliar y profundizar la participación cívico-democrática en la gestión y socialización de los activos y recursos de los que dependen el turismo y los medios de vida humanos asociados.

TURISMO, DECRECIMIENTO Y LA CRISIS DEL COVID-19

Robert Fletcher, Ivan Murray, Macià Blázquez, Asunción Blanco[43]

Hace solo unos pocos meses, los debates sobre la llamada "saturación turística" (overtourism) abundaban en los medios de comunicación, en relación con la presencia de un número cada vez mayor de turistas en destinos populares en todo el mundo, que provocaba conflictos y quejas de los residentes, especialmente porque esta afluencia masiva de turistas les hacía inasequible el acceso a la vivienda. Ahora, en un instante, todo ha cambiado. La industria turística mundial se ha detenido y, en consecuencia, la preocupación por la saturación turística ha sido reemplazada por la preocupación, recién descubierta, por el "sub-turismo" (undertourism). Esta circunstancia, anteriormente marginal, amenazará con certeza el futuro de las economías y sociedades de todo el mundo.

La escala y las implicaciones de la desaceleración del turismo son inimaginables. Dependiendo de cómo lo definamos, el turismo puede ser considerado la mayor industria del mundo. La Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas afirma, por ejemplo, que el turismo representa el 10% del PIB mundial y, por consiguiente, 1 de cada 10 empleos en todo el mundo. Lugares que dependen del turismo para la mayoría de sus ingresos, como Bali, ya sufren la devastación económica. Plataformas de alquiler turístico de viviendas, como Airbnb, han quedado paralizadas también.

El World Travel and Tourism Council pronostica que la recesión provocada por la pandemia del COVID-19 finalmente podría hacer desaparecer 50 millones de empleos turísticos en todo el mundo, con pérdidas para la industria estadounidense por un total de 24 mil millones de dólares. Los efectos colaterales de este parón turístico amplificarán sus efectos en todo el mundo, ya que el turismo está interconectado con otras industrias importantes, como el transporte aéreo, la extracción de petróleo, el alojamiento o el comercio minoristas.

43 Robert Fletcher es antropólogo ambiental, docente e investigador en el Departamento de Ciencias Sociales, subdivisión de Sociología del Desarrollo y del Cambio en la Universidad de Wageningen. Ivan Murray es profesor en el Departamento de Geografía de la Universidad de las Islas Baleares. Macià Blázquez es profesor en el Departamento de Geografía de la Universidad de las Islas Baleares. Asunción Blanco es profesora en el Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona. Este artículo se publicó en Alba Sud el 24/03/2020.

Crisis y oportunidad

Sin embargo, tal y como dice la cita, toda crisis es también una oportunidad. La actual, como nos advierte Naomi Klein, puede dar la oportunidad para que las fuerzas dominantes traten de explotarla como una excusa para poner en práctica el conocido manual del capitalismo del desastre. Esta fórmula impulsa una mayor privatización y consolidación de las grandes corporaciones, del mismo modo que la desarrolló, por ejemplo, durante la reconstrucción del turismo en Asia tras el tsunami de 2004. Las prisas de las aerolíneas, las cadenas hoteleras y de restauración para capturar la mayor parte de los paquetes de rescate estatales, propuestos en los Estados Unidos y en otros lugares, ya nos dan una muestra de ese capitalismo del desastre.

Pero también existe la posibilidad, como también señala Klein, de garantizar que esta crisis no proporcione más acaparamiento a la élite, sino que permita que el resto de nosotros tomemos el control de nuestros espacios y sociedades. Cuando la saturación turística era nuestra principal preocupación, una de las respuestas con más apoyos fue la llamada al "decrecimiento" del turismo, como parte de una transición hacia el decrecimiento más generalizada. Ya abordamos esta discusión en una publicación de blog anterior y en un número especial del Journal of Sustainable Tourism, que se publica este mismo mes como libro.

Es importante destacar, como explica el equipo editorial de degrowth.info, que la actual recesión global no debe confundirse con el decrecimiento. El decrecimiento exige una contracción voluntaria y planificada, en lugar de la reacción fragmentaria y desordenada que la pandemia nos ha impuesto. Pero como también señala la editorial, la crisis demuestra que el decrecimiento es tan necesario como posible.

Esto es particularmente cierto con respecto a la industria turística. Incluso si la crisis del COVID-19 termina relativamente pronto, no podemos darnos el lujo de volver a los hábitos de viaje, particularmente los de la porción más acomodada de la población mundial. No sólo por el malestar social que la saturación turística provoca, sino también por el deterioro ambiental de esta industria (incluyendo el calentamiento atmosférico, la contaminación o el agotamiento de recursos), que nos arrastraban ya más allá de lo insostenible.

A pesar del alto coste que está teniendo en términos económicos y sociales, la crisis de COVID-19 ha hecho disminuir sustancialmente muchos de estos impactos y de forma muy rápida. Por lo tanto, necesitamos usar este momento para planificar

de manera proactiva la reducción voluntaria del turismo, más allá de la crisis actual y como parte de un programa general de decrecimiento a nivel de toda la sociedad, para la consecución del postcapitalismo.

Lecciones desde la vanguardia

La crisis actual nos brinda algunas lecciones para secundar este esfuerzo. En primer lugar, demuestra cuán peligrosamente dependiente se ha vuelto la economía mundial de una industria turística extremadamente volátil. No es sólo en términos de la preponderancia del turismo en lugares concretos, sino también del protagonismo de la industria turística en la economía global en general. Como explica David Harvey, el actual modelo de crecimiento capitalista se basa en una intensificación y aceleración cada vez mayor, para reducir continuamente el tiempo de rotación del capital invertido. Como una industria que vende experiencias perecederas de consumo instantáneo, el turismo es un elemento central de este modelo.

El equipo de degrowth.info nos invita a "reflexionar sobre por qué nos sentimos constantemente obligados, en la sociedad contemporánea, a estar siempre en movimiento, ya sea de una actividad a la siguiente o de un continente a otro, para hacer vacaciones de sólo cinco días". La mera reducción de nuestros viajes individuales tendría serias implicaciones para el futuro económico mundial, y muy en particular para los innumerables destinos que ahora dependen irremediablemente de los ingresos turísticos. Estas cuestiones también deberían abordarse a un nivel mucho más estructural.

En segundo lugar, la crisis demuestra que las sociedades pueden controlar directamente la cantidad de turismo que reciben, cuando así deciden hacerlo. En el debate sobre la saturación turística, los gobiernos a menudo afirmaron que la solución al problema no estaba en sus manos, ya que no podían evitar que la gente viajara. Las restricciones generalizadas a la movilidad que estamos viviendo ahora demuestran que esto no es cierto.

No sugerimos que en el futuro debamos seguir con tal imposición de la libertad de movimiento. Pero sí se demuestra lo que es posible –y políticamente aceptable–, cuando esa movilidad debe ajustarse a demandas que amenazan nuestra vida, tales como el COVID-19. La necesidad de un planeta habitable marca, con certeza, otra "razón" para repensar qué volumen de movilidad es sostenible.

Hacia el decrecimiento turístico

En tercer lugar, y lo más importante, las respuestas actuales a la desaceleración económica apuntan al tipo de iniciativas que pueden y deben guiar a la industria turística hacia una transición de decrecimiento suave. Individualmente, por supuesto, todos debemos repensar nuestras prioridades para hacer menos viajes, más lentos y más significativos. Pero estas opciones deben ir acompañadas de un cambio institucional, que marque un cambio de rumbo en la industria del turismo a nivel macro y estructural. Dicha acción debe incluir las siguientes medidas, entre otras:

- Restricciones directas sobre la cantidad de transporte de masas, y especialmente en avión, hacia determinados destinos. El uso de jets privados y superyates debe prohibirse por completo.
- Asignación equitativa de plazas en el transporte de masas. Si las plazas se venden, simplemente, al mejor postor, por supuesto, solo los ricos podrán viajar. En cambio, proponemos que la posibilidad de viajar sea distribuida, y los costos prorrateados, para asegurar oportunidades de viajar a todo el espectro social.
- Fuertes desincentivos para los viajes no esenciales y de muy corta duración. Esto se puede lograr mediante el establecimiento de impuestos graduales a los que viajen, en función de los motivos del viaje y la duración de su estancia; de modo que los viajes más cortos y más frívolos se graven más (como ya ocurre en Venecia, por ejemplo).
- Inversión pública en tecnologías e infraestructura de comunicación, para que se puedan hacer más interacciones de manera efectiva en línea, en lugar de cara a cara.
- Establecer un impuesto a las emisiones de carbono para el transporte (tanto en masa como individual). Graduado acorde a la naturaleza y al plazo de los desplazamientos.
- Mantenimiento de los subsidios que se ofrecen a la industria turística, en los paquetes de rescate actuales, más allá de la crisis. Pero estos subsidios deben concentrarse desproporcionadamente en las empresas medianas y pequeñas, en lugar de financiar a los grandes conglomerados que exigen la parte del león a partir de su desigual poder de presión.

- Y estos subsidios deberían, como mínimo, implicar requisitos de inversión en prácticas más sostenibles (sociales y ambientales), como ya se ha propuesto. Aún mejor, los subsidios podrían financiar proyectos de desturistificación, especialmente en espacios sobresaturados.
- Dichos subsidios deben financiarse a partir de una combinación de nuevas tasas a los visitantes, impuestos a las emisiones de carbono y la reorientación de los ingresos estatales actuales (por ejemplo, del gasto militar).
- Desarrollo de proyectos comunitarios y/o estatales para organizar vacaciones y tiempo libre no impulsados por el beneficio, sino por el intercambio de experiencias socialmente beneficiosas.
- En un escenario de decrecimiento, muchas empresas actuales tendrán que echar el cierre. Para minimizar la pérdida de empleo, los trabajos restantes deben compartirse como parte de una reducción general en las horas de trabajo (junto con un aumento del salario por hora). Esta situación también precisará el subsidio estatal, al igual que la recapacitación para los trabajadores obligados a conmutar a otros sectores de actividad.
- Esto debería combinarse con el desarrollo de empresas alternativas y diversificadas, para que las economías, en general, sean menos dependientes del turismo. Este esfuerzo también debe apuntar a reubicar la actividad económica para que los destinos sean menos vulnerables a las vicisitudes de los mercados globales en general.
- Idealmente, todo esto se respaldaría con la introducción de una renta básica universal, como han propuesto algunos defensores del decrecimiento, de modo que nadie dependa totalmente del turismo para su subsistencia
- Finalmente, la ayuda internacional al desarrollo debe usarse para favorecer la implementación de estas diversas medidas en las sociedades con menos ingresos.

Estas medidas son únicamente la punta del iceberg de todo lo que se necesitará para garantizar que la recuperación de la crisis de COVID-19 nos lleve a un mundo más equitativo y sostenible. Pero serían un buen primer paso en esa dirección.

Y DESPUÉS DE TODO ESTO, ¿QUÉ?

Margalida Ramis[44]

Van pasando los días y las semanas, son muchos los análisis y reflexiones que se van sucediendo y que se van publicando en medios diversos. Estamos en una situación sin precedentes y se prevé una crisis profunda del capitalismo neoliberal globalizado –hay quien hablan de cambio de era– llena de incertidumbres, pero que a la vez pone en evidencia muchas certezas inherentes que han sido incansablemente denunciadas y combatidas desde izquierda social y el ecologismo político.

Desde mi punto de vista, son especialmente interesantes los artículos que explican porque se ha producido una pandemia mundial de estas dimensiones y, sobre todo, porque nos ha cogido tan vulnerables. En este sentido y para empezar territorializando la crisis, tomo como punto de partida el artículo publicado por Alba Sud "La singularidad cultural como causa de la expansión del COVID-19 en España: una respuesta" de **Ivan Murray** y **Ernest Cañada**.

En el caso de las Islas, somos un territorio y una economía totalmente turistitzada. Y como nosotros, muchos territorios y ciudades del mundo que han tendido a la especialización turística en un mundo globalizado e hiperconectado en que hemos dejado que "otros" nos provean de los servicios esenciales básicos, mientras nosotros nos dedicábamos a poner a disposición territorio y personas para engordar los beneficios de la industria turística, inversores y mercados. A cambio, puestos de trabajo en los sectores directamente vinculados a los servicios turísticos (hoteles, bares, restaurantes, agencias de viajes, empresas de alquiler de coches, etc.) y otros relacionados indirectamente por ser proveedoras de las que se han considerado directamente turísticas (alimentos y bebidas, construcción, productos del sector primario, textiles, lavandería, electricidad, agua y gas, mantenimiento, consultoras, empresas de servicios para las empresas turísticas, etc.). Puestos de trabajo cada vez más precarizados, en muchos casos no regularizados, de baja cualificación y bajo reconocimiento, que son los que ahora, sufrirán de manera más directa y dramática los efectos derivados de la crisis del COVID-19, tanto por la paralización en seco actual de la economía por el confinamiento –que en muchos casos sobrevivían ya

44 Margalida Ramis es portavoz del GOB Mallorca. Este artículo se publicó en Alba Sud el 10/04/2020.

por una economía de subsistencia a diario–, pero también y mucho, por el escenario económico post COVID-19, un callejón sin salida capitalista que tendrá en el sector turístico los efectos más devastadores.

Ante esta realidad, inmediata y futura, **¿qué respuesta podemos dar desde el ecologismo político y social?** La parálisis total que ha representado para la economía, pero también y, sobre todo, para nuestras vidas cotidianas la crisis sanitaria del COVID-19, se nos abre como un espacio de reflexión. Pero no solo eso. La actual situación podría acabar representando un "resset" al sistema. Hemos parado en seco y ahora habría que enfocar bien, y cambiar de dirección hacia sociedades sostenibles, justas y democráticas.

Denunciamos las lógicas irracionales del capitalismo

Al repensar este nuevo rumbo, desde el ecologismo no partimos de cero. Hace tiempo que **denunciamos las lógicas irracionales del capitalismo neoliberal que, en nuestro territorio, tiene la industria turística como máximo exponente**. Y hace tiempo que denunciamos el impacto que, sobre el territorio y las personas, ha tenido este modelo que actúa con una lógica extractivista en los territorios que coloniza –como dice **Joan Buades** en el documental Tot inclòs: danys i conseqüències del turisme a les nostres illes. El ecologismo ha denunciado la sobreexplotación de los recursos naturales, la destrucción del territorio por un urbanismo salvaje ligado a las economías especulativas derivadas del binomio turismo-construcción, en el que han pivotado las salidas hacia adelante de nuestra economía insular ante otras crisis sistémicas precedentes. Hemos denunciado la destrucción de infraestructuras que superan la capacidad de carga de un territorio insular limitado. Pero también hemos denunciado la economía de plataformas que ha irrumpido violentamente en los últimos tiempos facilitando la mercantilización turística en nuestras propias casas. Todo bajo un falso relato de "comunidad" y con el engaño de la democratización de los beneficios turísticos, cuando lo que hacía era poner a disposición de las lógicas mercantilistas un bien esencial como es la vivienda, confrontado y sometiendo el derecho básico a tener una vivienda digna a la mercantilización turística de nuestras viviendas, lo cual ha generado una fractura social sin precedentes, que ahora, con la crisis COVID-19 y la obligación del confinamiento, se ha hecho más que evidente:

gente sin techo, huelga de alquileres, hacinamiento en los barrios más empobrecidos de nuestras ciudades, etc.

Redirigir la economía, cambio de sentido

No solo nos quedamos con la denuncia de los impactos sobre el territorio, los recursos y las personas. Hace tiempo que apuntamos la necesidad de **reenfocar la economía hacia la resiliencia y la recuperación de soberanías en los medios de producción**. El argumento que en estos últimos tiempos nos ha dado fuerza para incidir en este debate ha sido la crisis climática. Una vez declarado el estado de "emergencia" climática por parte de las instituciones, hemos empezado a pedir una verdadera asunción del estado de emergencia. Y, por lo tanto, una asunción política y social real de la urgencia de empezar a hacer un viraje radical de modelo, enfocando las prioridades estratégicas en los sectores de producción que proveen las necesidades básicas para sostener la vida y producido con condiciones decentes para sostener vidas dignas. Es decir, la producción no desde el punto de vista de la lógica de la acumulación de capital para unos pocos a costa de la mano de obra precarizada de muchos, sino, desde el punto de vista del sostenimiento de la vida y de la justicia social y ambiental. Nuevas formas de concebir lo público y, porqué no, explorando nuevas fórmulas de cooperación público-cooperativas, en vez de las habituales público-privadas o privatizaciones totales que han convertido la producción en una pugna capital vs vida.

Revisar qué hay que producir para convertirse en una sociedad más fuerte ante las adversidades que sabemos que venderán: climáticas, como el caso del temporal Gloria, sociales, por pico de petróleo o pico de materiales, por cuestiones geopolíticas ajenas o por rupturas de las estructuras del capitalismo turístico global, como pareció que debía ser la quiebra del gigante touroperador Thomas Cook.

En el marco de la emergencia climática, reclamábamos un punto de inflexión en las políticas para romper con las inercias de un modelo que ya mostraba sus vulnerabilidades cada vez que algún fenómeno externo desequilibraba el monstruo construido con pies de barro. Pedíamos, entre otras cosas, y en concreto, una paralización de todas las obras y planificaciones de nuevas infraestructuras previstas en épocas de expansión inmobiliaria y turística y que, en un escenario de crisis climática, perdían todo el sentido: ampliación del aeropuerto, carreteras, puertos, etc.

Pedíamos la desclasificación de suelo urbano y urbanizable sin desarrollar y que se convierte en suelo para la especulación inmobiliaria de los fondos buitres internacionales para la construcción de casas de lujo, mientras la sociedad se encuentra en estado de emergencia habitacional. Pedíamos la reducción de plazas turísticas y la planificación consensuada y estratégica de la desturistització de la economía. Pedíamos una revisión de los presupuestos públicos destinados a revisar el metabolismo económico de nuestra sociedad y planificar los costes asociados a una transición socioecológica real en el marco de un futuro incierto pero que previsiblemente encadenará una crisis tras otra, y ante el que necesitamos enfocar hacia construir una sociedad resiliente.

Como apuntaba **Yayo Herrero** en la charla que hizo el pasado sábado 4 de abril, «Coronavirus: Perspectivas con la vida en el centro», con **Eva García Sempere**, debemos replantearnos: 1) qué necesidades hay que satisfacer (producir en términos de vida y no de demanda); 2) pensar qué hay que producir para satisfacer las necesidades básicas para sostener vidas dignas para todas y todos; y 3) valorar cuáles son los trabajos socialmente necesarios.

Ante esto, el GOB ha pedido estar presente no solo en los organismos de participación que abordan las cuestiones territoriales, urbanísticas y ambientales. Queremos estar también en los organismos que aborden el modelo económico, donde se sientan los representantes de las empresas y patronales de los sectores económicos de las Islas Baleares, y los sindicatos como agentes sociales. Consideramos que el ecologismo, como agente social capital para afrontar el escenario de emergencia climática debe aportar la visión necesaria para garantizar que la salida de la actual crisis se hará en términos de justicia social, climática y ambiental. Vida por encima del capital. La vida en el centro, la de las personas y la de toda la biodiversidad y recursos naturales necesarios para sostener la vida, porque somos seres ecodependientes, algo que indebidamente parece como que se nos hubiera olvidado. El ecofeminismo, la economía ecológica y los valores del ecologismo social deben estar presentes dentro de los nuevos escenarios que surjan de las crisis actuales. En el momento de hacer estas demandas –hace 2 o 3 meses– nos situábamos con el escenario de crisis climática. Ahora continuamos en estado de emergencia climática a la que debemos sumar la crisis sanitaria del COVID-19. Una pandemia que no sólo representa una crisis sanitaria sin precedentes, sino que lo que ha hecho es poner de manifiesto una

crisis mucho más profunda y estructural que es la crisis del sistema económico y de las sociedades capitalistas.

El COVID-19 precipita el cambio

Así, de repente, nos hemos visto inmersos en una crisis a escala global: el confinamiento, y la caída de toda la cadena global de producción, en un mundo que ha sometido la vida a las lógicas de mercado hiperglobalitzadas e hiperconectadas. Y nos damos cuenta que estamos en un mundo que ha desmantelado los servicios públicos esenciales y privatizado los bienes comunes, que ha desmantelado lo común y colectivo, que se ha establecido en entornos urbanos y que bajo la cuestión de la "seguridad", ha generado desigualdades y privilegios y ha alimentado los fascismos. Y se nos hace evidente que este diagnóstico "global" tiene una lectura idéntica en la escala local que nosotros habitamos donde la forma de vida hegemónica (en sus dimensiones económica, política y social) no ha sido en absoluto cuestionada y, por tanto, somos una pieza más de esta realidad global que ahora se nos ha escapado de las manos (humanas).

Aterrizando nuestro análisis, territorializando en nuestra escala insular, la de una sociedad (más) turistizada del Mediterráneo, nos damos nuestra vulnerabilidad y los pocos mecanismos que tenemos para hacer frente a la situación. Y lo que es peor, ahora ya no tenemos el tiempo de hacer una transición más o menos a corto o medio plazo, que parecía que era el margen que, a pesar de la urgencia que nosotros denunciábamos, parecía que nos daba asumir de manera real –política, económica y socialmente– la emergencia climática. No, ahora ya no tenemos este tiempo de transición. El sector económico casi único y exclusivo que sostiene la economía de las Islas (a costa de territorio y personas, recursos naturales y precarización) ha caído de golpe. Y sí, el hecho de que nosotros y las actividades económicas y cotidianas de un sistema en crisis que seguíamos manteniendo a pesar de las evidencias, se hayan paralizado en seco, da un respiro a la naturaleza, pero esta no es la receta a seguir porque es una tregua y, además, con un coste social demasiado elevado, entre otras cosas por el sufrimiento humano que implica y la pérdida de las libertades colectivas.

El ecologismo social tiene respuesta a medio plazo, para un escenario de transición (que sigue siendo igualmente necesario). Pero, ¿y en lo inmediato?

Necesitamos abordar una situación compleja en la que, de golpe, miles de personas en las Islas se verán directamente afectadas por la pérdida de su puesto de trabajo. Algunos tal vez de forma temporal, muchos permanentemente, porque el nivel de actividad no se reanudará por muchas campañas de promoción turística, rebajas fiscales o ambientales que se quieran o pretendan hacer. Y quien lo pide es porque: o bien, no es consciente de la magnitud del impacto global que la crisis del COVID-19 ha desencadenado; o bien, pretende aprovechar la situación en beneficio propio. Y sabemos que de todo habrá. Inconscientes, por un lado, y poderosos por la otra, que pretenderán seguir manteniendo sus privilegios a costa de vidas si es necesario.

No, todo apunta a que no se podrá salir de esta crisis como se salió (con un coste social muy elevado) de la crisis 2008: con recortes austericidas, rescates bancarios y empresariales, y más turismo y más construcción como receta local, a costa de territorio, recursos y garantías sociales y salariales. Porque nunca antes se había roto en seco la cadena local y global de producción. Habrá un pánico en las mercados financieros y el turismo, la segunda economía mundial después del petróleo, sufrirá especialmente el impacto de este paro global y será el sector que más difícil tendrá su recuperación (según datos de la OCDE y la UTAH) expuestas por **Iolanda Fresnillo** en el webinar organizado por el ODG "Coronavirus y crisis económica: plan de choque social y plan de recuperación".

Por lo tanto, necesitamos que nuestra **propuesta de agenda para la transición ecosocial**, tenga en cuenta esta perspectiva inmediata que la situación requiere. Y por eso apuntamos algunas de las cuestiones que consideramos básicas y esenciales como plan de choque inicial enfocado en la justicia social y ambiental a fin de enfocar bien de una vez hacia dónde deberán tender las políticas postCOVID-19 en una sociedad y economía híperturististizada:

- Consideramos imprescindible **paralizar las propuestas dirigidas a intentar "recuperar" el ritmo y condiciones de la situación que precedía al COVID-19**. Debemos recordar que esta situación no era una buena para todos, solo para unos pocos. Por lo tanto, desde el ecologismo social y político tendremos que hacer un bloque social fuerte para hacer frente a las peticiones de rebajas de requisitos ambientales que pretenderán ignorar la crisis climática urgente que nos espera al haber superado la crisis sanitaria actual y que forzosamente debe ser el marco evidente y presente de las fu-

turas políticas. No podemos obviar la crisis climática. Nuestra casa, la de todas y todos, aún está en llamas como decía **Greta Thunberg**.

- Es necesario un **plan de rescate social para las trabajadoras y trabajadores de los sectores directa e indirectamente vinculados con el sector turístico**. Quizás ahora, es el momento de garantizar una renta social básica para aquellas trabajadoras que perderán definitivamente su puesto de trabajo de manera inmediata y permanente.
- Es necesaria también una **revisión de la fiscalidad**, con ayudas a los sectores sociales más vulnerables y la implicación activa y solidaria de las empresas que ahora mismo solo intentan evitar su descapitalización despidiendo personal. No se puede dar respuesta a las demandas de los que siempre ganan: Exceltur pide un plan de rescate para las empresas turísticas exigiendo, entre otras cuestiones, la condonación y moratoria del pago de impuestos y cuotas de la seguridad social, como dice **Gabriel Escarrer** en una entrevista reciente en El Economista.
- Y para avanzar desde ya en la profundización democrática en la toma de decisiones para la salida de esta crisis sanitaria y garantizar que la crisis y la paralización económica no se conviertan en una nueva excusa para aumentar el deterioro ecológico, el empobrecimiento de la mayoría y la vulneración de los derechos más elementales, consideramos imprescindible la **creación de una Mesa de Trabajo desde ahora mismo, con todos los actores políticos, empresariales y sociales –que incluya no solo sindicatos– para un reenfoque progresivo de las políticas presupuestarias dirigidas a que la economía arraigue en los territorios, relocalizando, simplificando y acortando los circuitos económicos**. Por todo ello, proponemos:
    - Posibilitar una renta básica universal, pero no solamente. Puede representar una solución para afrontar la crisis inmediata de las personas sin ingresos o con ingresos insuficientes, pero como apunta **Amaia Pérez Orozco** en una entrevista a eldiario.es, hay que ir más allá de dar una solución individual. A la larga hay que apostar por reducir el nivel de necesidades de ingresos y colectivizar y desmercantilizar cuestiones esenciales para sostener la vida (casa, educación, sanidad, alimentación,...). En

este sentido, se trata de poder garantizar unos servicios públicos básicos y universales.

• Profundizar en un reenfoque de las políticas hacia sectores productivos esenciales considerados estratégicos en el nuevo escenario del metabolismo económico focalizado en la relocalización, la resiliencia y la recuperación de soberanías, la justicia social y la justicia ambiental y climática, es decir, relocalización de la producción para dirigirse hacia un modelo autocentrado (y no rentista) que atienda el cómo se produce y qué servicios esenciales se dan (economía social y solidaria).

• Recuperar la gestión pública de los sectores productivos estratégicos (energía, agua, sanidad, educación, cuidados ...).

• Aumentar el control social sobre las empresas turísticas. Si el turismo debe seguir teniendo una cierta presencia en un escenario de diversificación económica, tal vez dirigida hacia una experiencia turística más cercana y de consumo interno, lo que hace falta es garantizar la actividad en el marco de las prioridades ambientales inexcusables y, por otra parte, asegurar el rendimiento social y por lo tanto la distribución de la riqueza que genera. En este, y si se sigue considerando un sector "estratégico" para salir de la crisis, se necesitan nuevos paradigmas de propiedad y redistribución de los recursos. ¿Por qué no pensar en incrementar los mecanismos de control público, sindical y social sobre su funcionamiento? ¿Por qué no avanzar en la construcción de nuevas formas de alianzas público-cooperativas de gestión? ¿Por que no optar por formas de gestión públicas de ciertas actividades turísticas?

• Impulsar un plan de formación para la generación de competencias sociales en los nuevos ámbitos de producción vinculados a la gestión del territorio y los recursos.

Con todo, lo que necesitamos es pensarnos como conjunto, como sociedad, para abordar juntos el miedo de la incertidumbre del futuro que ha precipitado la crisis del COVID-19 y garantizar que la salida no será un sálvese quien pueda. Quizás este es el cambio esencial más radical en el modus operandi hasta ahora conocido en que las grandes instituciones velan por los grandes capitales en momentos críticos. Si conseguimos esto, tal vez esta crisis actual habrá sido verdaderamente el punto

de inflexión para el cambio de rumbo necesario para romper con las hegemonías económica, política y social que nos han abocado a la situación actual, tanto en el contexto global como en casa. Aquí en las islas, pensar en esta posibilidad es asumible, por las dimensiones y por el número de actores involucrados. Pero la clave ser que todo el mundo sea consciente que la isla es nuestro barco y que tendremos que remar todos a una para que no se hunda. Este es el gran reto.

PANDEMIA: OPORTUNIDADES Y DISPUTAS EN EL PRÓXIMO TURISMO EN ARGENTINA

Rodrigo Fernández Miranda y Verónica Dziencielsky[45]

La crisis global generada por la pandemia de COVID-19 abre nuevos flancos para la reflexión sobre la sociedad y la economía en general, y sobre la actividad turística en particular. Esta situación no tiene precedentes de los cuales poder asirse para evaluar la forma en que la eventual salida tendrá su curso. Se trata de un hecho social total, que estremece a los actores sociales, modifica sustancialmente sus relaciones y sus modos de vida, y repercute en la totalidad de las instituciones locales, nacionales y globales.

Por primera vez en la historia, el sistema económico globalizado, así como el movimiento de bienes y de personas, fue obligado prácticamente a detenerse. En esta línea, desde la Organización Mundial del Turismo (OMT) se afirma que en la totalidad de los doscientos diecisiete destinos turísticos del planeta se han introducido restricciones sobre los desplazamientos internacionales, que son las más rigurosas de la historia.

También se observa una centralidad absoluta en el plano de la comunicación y la construcción de sentidos. La producción de noticias y la divulgación de discursos gira alrededor del virus, el análisis y las recomendaciones de expertos, la actualización constante de las cifras de infecciones y muertes, y las consecuencias sobre las sociedades. También ha habido un despliegue no menor de desinformación y *fake news*.

En Argentina, con sus profundas estructuras históricas de desigualdad, esta irrupción se suma a un período de crisis social y económica generada desde el 2016 por un nuevo ciclo de políticas neoliberales. A partir del aislamiento social, preventivo y obligatorio dictado de manera temprana por el Gobierno Nacional, se prevé que el pico de contagios en el país llegue semanas después de la producción de este texto. Hasta el momento, las cifras de afectados son sensiblemente menores que en otros

45 Rodrigo Fernández Miranda es docente investigador del Centro de Estudios de la Economía Social de la Universidad Nacional de Tres de Febrero y colaborador de Alba Sud. Verónica Dziencielsky es docente investigadora del Centro de Estudios de la Economía Social de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Este artículo fue publicado en Alba Sud el 27/05/2020.

países de la región y el mundo. Sin embargo, durante mayo comenzó a circular el virus fuertemente en los barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires, donde las condiciones de vida están marcadas por el hacinamiento, la precariedad y la falta de acceso a servicios básicos.

Asumiendo la complejidad que ello supone, el objetivo de este artículo consiste en descifrar algunas claves que permitan una aproximación a las posibilidades de transformación del turismo en un futuro próximo, finalizada la emergencia sanitaria. Algunas preguntas disparadoras para el análisis: ¿qué impactos puede tener esta crisis sobre el turismo? ¿Qué perspectivas prevén los discursos de los actores centrales? ¿Habrá modificaciones en las prácticas de consumo turístico? Finalmente, ¿qué aportes y oportunidades para el turismo pueden promoverse desde la Economía Social y Solidaria (ESS)?

Turismo y pandemia

Las consecuencias económicas de la pandemia todavía son de dimensiones desconocidas, aunque existen algunas certezas. Primero, distintos organismos internacionales pronostican para 2020 la crisis más grave y profunda desde la Gran Depresión. Segundo, al igual que la crisis sanitaria, la económica tendrá un impacto mayor en los sectores sociales más vulnerables.

En el caso del turismo, habrá empresas, trabajadores, destinos y consumidores que serán mucho más impactados que otros. Algunas compañías dejarán de ganar, otras perderán o desaparecerán. Ciertos destinos se verán profundamente afectados por la falta de demanda, sufriendo sus comunidades un incremento del desempleo, la migración, la desigualdad o la exclusión social, y debiendo reconvertir su matriz productiva. Parte de los trabajadores del sector perderán sus puestos de trabajo y los sectores medios y populares tendrán menor capacidad para el consumo turístico.

No obstante, más allá de los impactos particulares previstos, la cuestión central es indagar sobre las consecuencias que puede tener la pandemia sobre el modelo turístico. Al respecto es interesante evaluar qué posibilidades de cambio reales existen en los modos dominantes de producción y comercialización de turismo y en las relaciones y correlaciones de poder entre los actores involucrados. Aunque con matices, la salida ofrece la siguiente disyuntiva: la vuelta a la anterior normalidad

o un cambio de paradigma. Es justamente en esta segunda opción donde se abren posibilidades para la Economía Social y Solidaria.

El turismo, antes

Como en muchos otros países, la actividad turística en Argentina fue radicalmente barrida por la irrupción de la COVID-19: el turismo no disminuyó, sino que se frenó a prácticamente cero. Volviendo un poco atrás, para ilustrar el punto de partida previo, se plantea una breve caracterización del turismo en el país.

En una breve perspectiva histórica, los primeros centros turísticos del país se fundaron a finales del Siglo XIX, aunque recién en el primer gobierno peronista (1946 - 1952) se produjo la denominada *democratización* del turismo, a partir de la ampliación de derechos, las vacaciones pagas y la mejora en las condiciones de vida de los sectores del trabajo. Desde entonces la actividad fue creciendo y expandiéndose, ganando protagonismo en el plano económico, social y cultural.

En la actualidad el país recibe más de 7 millones de visitantes internacionales al año con un incremento significativo durante los últimos años como consecuencia, entre otros factores, de la devaluación de la moneda nacional. Alrededor del 50% de los argentinos (21 millones) practica turismo y solamente el 10% realiza turismo emisivo (AET, 2015).

Según la Asociación de Hoteles de Turismo (AHT), el sector representa el cuarto ítem en la entrada de divisas. En 2018 la facturación total fue de más de 55 mil millones de dólares, lo que representa el 10,3% del PBI: el peso del turismo sobre el Producto Bruto es cuatro veces mayor al del software, indumentaria y textil. El turismo también es la principal actividad en cuanto a generación de empleo: el sector en su conjunto genera aproximadamente un millón de puestos de trabajo formales. Es incierto el número de empleo informal.

En las últimas décadas hubo en el país un crecimiento constante de desplazamientos, infraestructuras y plazas que fue masificando e *hiperturistizando* destinos. Este proceso no ha sido en ningún caso inocuo, sino que fue generando impactos diversos; por ejemplo, sobre la calidad de vida de los trabajadores (Mazzini, 2009) y residentes (Benseny, 2006), el deterioro ambiental (Dadón, 2002) o la destrucción de recursos (Fernández Miranda, 2015).

Pandemia, actores y discursos

Como primera mirada al escenario futuro, se sintetizan a continuación los discursos del sector público y empresarial, lo que posibilita una aproximación a la construcción formulada desde los actores dominantes.

Actores públicos. Desde el Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación se destaca que el sector turístico es el más golpeado por la pandemia, y estiman que se podrían perder unos 200 mil puestos de trabajo. En este sentido, se propone poner en marcha un plan "que permita que el sector privado quede en pie" finalizada la crisis sanitaria, y la articulación de mesas de diálogo con las cámaras empresariales y sindicatos.

Se prevén planes de ayuda para el empresariado a través del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción y medidas específicas para el sector, como el financiamiento a través del Plan 50 Destinos. Parte de la ayuda pública para "garantizar el pago de los salarios del sector privado" durante la crisis. A través del Fondo de Turismo también se destinará el equivalente a medio millón de dólares "para apoyar a emprendedores turísticos que desarrollen proyectos sostenibles que favorezcan el empleo, el arraigo y el desarrollo humano en el territorio".

Otros dos ejes del discurso público apuntan a la valorización del sector como generador de trabajo y a la transmisión de expectativas positivas sobre su recuperación, "va a ser una de las industrias que más rápido se reactivará cuando termine esta situación". Como prioridad las actuaciones del Estado apuntan a "salvar" al sector, logrando una "reactivación" lo más rápido posible. Como horizonte ideal de corto y medio plazo se plantea poder volver a la situación del turismo anterior a la pandemia.

Actores del sector empresario. Desde los discursos de empresas y *lobbies* del turismo se destacan en primera instancia los daños ocasionados por la pandemia y la cuarentena. Dos ideas integradas en estos relatos son el cierre de pymes y de agencias de viajes, y la pérdida de puestos de trabajo. A diferencia de otros sectores, en los discursos de los actores privados del turismo no se observa presión para flexibilizar la cuarentena, ya que se asume que aun así existiría recelo de los consumidores. También se prevén consecuencias psicosocioculturales que afectarán las prácticas turísticas más allá del aislamiento, como "el temor", "el prejuicio" o la dificultad para "erradicar el miedo" al virus.

Estos discursos no coinciden con el optimismo del Estado sobre los tiempos de "recuperación" del sector: "Los vaticinios más optimistas señalan que todo el 2020 está perdido por completo. Los menos sostienen que el turismo recién podría retomar la normalidad en el transcurso de dos años".

En cuanto a las propuestas, los actores privados piden una transferencia de recursos públicos para paliar los impactos y poder regresar a una situación similar al momento previo. Mientras tanto los gigantes de las agencias online fueron a los hechos: la suspensión de empleados y la reducción de salarios hasta fin de septiembre "para garantizar el desarrollo sostenible de la compañía a largo plazo", a partir de un acuerdo con el Sindicato de Empleados de Comercio.

Existe sintonía, semejanzas y complementariedades entre los discursos de los actores públicos y privados del turismo. El Estado ofrece lo que los agentes privados solicitan, ambos plantean la necesidad de volver al estado anterior a la irrupción de la pandemia del modo más rápido posible. La primera diferencia estriba en el optimismo o el pesimismo en sus perspectivas.

Estos discursos comparten, además de una marcada orientación economicista, silencios significativos respecto a cuestiones sociales y ambientales. Es clave contemplar estas dimensiones invisibles en esta retórica para poder completar la ilustración sobre las consecuencias de la pandemia en la actividad.

Las primeras imágenes impactantes sobre el aislamiento fueron especies animales transitando las ciudades, aguas claras donde semanas atrás eran turbias, o datos sobre reducción de la contaminación. En cuanto a los aspectos sociales, se omiten cuestiones como el empleo informal y precarizado en el turismo (Mazzini, 2009; Tottino y Catalano, 2015) donde los trabajadores no cuentan con las prestaciones fundamentales. Estos datos también describen la *normalidad* a la que se pretende volver.

Los discursos de los actores centrales ponen el foco en la reactivación y en el regreso al estadio anterior, con omisiones y sin problematizaciones. Los discursos convergen en una falta de perspectiva crítica o de propuestas para revisar y modificar algunas prácticas. El modelo turístico está fuera de las agendas y las palabras de los principales jugadores. Más allá de estos relatos, es necesario visibilizar perspectivas emergentes que propongan una mirada más amplia y compleja, como los agentes solidarios que plantean otros turismos en el país.

Pensar escenarios y oportunidades a partir de lo previsible

Los interrogantes sobre el modelo de producción, comercialización y consumo turísticos se acumulan. A pesar de la incertidumbre generada por la celeridad con que se suscitan los cambios, es necesario pensar ese futuro y contribuir a construirlo de otra manera. Indicando algunas consecuencias previstas del coronavirus sobre el turismo en Argentina, se analizarán las posibilidades de acción en este escenario. Esto permitirá un acercamiento al contexto y las condiciones en las que todos los actores deberán moverse.

Decrecimiento obligado y autogestión

Los teóricos del decrecimiento siempre han enfatizado que los procesos decrecentistas serían una decisión acordada y planificada por las mayorías o una imposición caótica de la naturaleza. Se pronostica que el decrecimiento es la mayor certeza que tendrá el sector turístico a corto y mediano plazo. Varios factores influyen para esa reducción: el empobrecimiento de una parte significativa de hogares argentinos y su consecuente restricción de gastos, la baja receptividad de turistas extranjeros o el temor de recurrir a espacios masificados.

En línea con la caída de la actividad, se prevé un impacto fuerte sobre las pequeñas y medianas empresas de hotelería, transporte, gastronomía y las agencias de turismo. Esto, sumado a un inevitable "efecto dominó", sin duda implicaría un cambio en la composición de la oferta de turismo. Esto supone en cualquier caso miles de nuevos trabajadores desocupados. El previsto cierre de empresas podría dar lugar a dos tipos de escenarios: el primero, con una oferta más concentrada y sostenida por un mismo tipo de demanda; el segundo, la organización de los actores del trabajo para la adopción de modelos autogestionarios que mantengan esas fuentes de trabajo.

En este segundo caso, emerge como oportunidad la recuperación de empresas por parte de sus trabajadores y la creación de cooperativas de trabajo que presten servicios turísticos. Este tipo de procesos, que implica que los trabajadores se hagan cargo de los medios de producción y autogestionen la empresa, podría producirse principalmente en actividades que demandan mucha mano de obra, como la hotelería o la gastronomía. En el país existen antecedentes en la recuperación de empresas

en general, hoteles, como Pipinas, Bauen, Pismanta o Quijote, y restaurantes, como *Alé Alé*, *Los chanchitos*, *La Casona* o *Lalo*.

La recuperación de las empresas en situación de quiebra o cierre y la consecuente constitución de cooperativas podría ser una estrategia central, no solamente para minimizar los daños, sino también para una composición más equitativa del sector. Esto solo sucederá si se concibe esta alternativa como una opción viable que sea motorizada por los actores involucrados, esté sustentada en una base social amplia y acompañada por otros agentes del sector social y solidario; y que, en lugar de reprimida, sea legitimada por el Estado.

Distanciamiento social y sostenibilidad

Es previsible que el temor social a la pandemia continuará finalizado el período de aislamiento obligatorio. Planificar un viaje a un entorno lejano o subir a un avión, tren o autobús demorará su tiempo: es improbable que en el corto plazo las prácticas turísticas vuelvan a su estado anterior. El Gobierno advierte que deberá promoverse un turismo con distanciamiento social; en consonancia, desde la Cámara Argentina de Turismo se asume la necesidad de "evitar las grandes concentraciones de turistas".

Por el lado de las grandes empresas como aerolíneas o cadenas de hoteles se está pensando en medidas y protocolos sanitarios a modo de una certificación *Covid-free*. También desde el Ministerio se propone un programa de "Buenas prácticas pos-COVID-19" y se destaca estar trabajando en protocolos "para que el regreso de la actividad sea segura". La intención es generar garantías para que la ciudadanía retome con confianza su práctica turística lo antes posible. Ya hay ideas implementadas como tomar la temperatura a los pasajeros o en exploración como la posibilidad de colocar acrílicos divisores en las butacas de los aviones.

El distanciamiento daría espacio, al menos durante un tiempo, a la visibilidad de discursos y la permeabilidad de prácticas sobre un turismo sostenible. El miedo individual al contagio puede potenciar sentimientos reaccionarios, prácticas discriminatorias e individualizantes. Pero también puede dar lugar una "conciencia encarnada" sobre la interdependencia entre las personas y los ecosistemas que impulse otras formas de viajar, conocer y descansar. El distanciamiento social antagoniza

con la afluencia masiva y el modelo de gran escala, y puede dar lugar al impulso de prácticas turísticas más lentas; puede abrir una posibilidad a la sostenibilidad.

Distancias cortas y la opción de la proximidad

Otro cambio que se prevé en el escenario de post pandemia es que durante 2020 y posiblemente parte de 2021 el turismo se lleve a la práctica en distancias cortas. Los actores así lo asumen: desde el Gobierno se promueve la "cercanía" y se alienta a viajar en territorio nacional, y desde la Cámara Argentina de Turismo se afirma que la proximidad será "el eje de la recuperación de la actividad".

La proximidad afecta la lógica del culto a la velocidad y golpea en la línea de flotación del turismo globalizado. Así, genera oportunidades para otros actores que proponen la reivindicación de la quietud, o prácticas turísticas de cercanía y la revalorización de los entornos y las culturas locales, como el turismo rural, campesino o de base comunitaria. La cercanía también es una posibilidad para un turismo más sostenible.

Estos cambios también pueden vincularse con tendencias de consumo previas al COVID-19. Un estudio realizado por booking.com en octubre pasado analizaba las tendencias de los turistas. Según estos resultados, alrededor del 50% de argentinos se mostraron interesados en reducir el impacto ambiental generado por el exceso de turismo y, en ese sentido, estarían dispuestos a modificar los destinos o los medios de transporte utilizados a fines de evitar la masificación y ayudar a la preservación del medioambiente.

Este estudio no solo demuestra la posibilidad de explorar este tipo de práctica sino también que su apropiación será un escenario de disputa. Al reducirse la torta turística, la proximidad será una estrategia que adopten actores de diverso origen. Muchos grandes capitales que hasta ahora no tenían interés en el turismo de cercanía comenzarán a pelear por esa modalidad.

Tiempo, fragilidad de los cambios y disputas que vienen

En todos los casos, es importante tener en cuenta la dimensión temporal de los cambios antes mencionados. Tres cuestiones centrales sucederán y habilitarán nueva-

mente la actividad turística: en el país el Gobierno levantará las restricciones, a nivel global la OMS dará el visto bueno a los viajes, y el miedo al contagio irá mermando.

Los cambios serán temporales; y el curso previsible de los acontecimientos es que, según la voluntad y los intereses de los actores centrales, se retorne progresivamente a un modelo similar al precedente. A menos que los sectores más afectados (trabajadores, pequeñas empresas, organizaciones solidarias o comunitarias) se organicen y articulen para generar alternativas e incidir en espacios de decisión que puedan modificar este rumbo.

Seguramente durante ese período se genere una disputa política y de sentidos, en la que se contrasten discursos y propuestas, en muchos casos antagónicas. Se sucederá una batalla por instalar una mirada dominante sobre qué modelo de desarrollo turístico es el más convenientes para el bien común.

Es en este espacio temporal donde los trabajadores de la ESS, actores y sectores afines en conjunto podrán maximizar sus esfuerzos para difundir sus discursos, visibilizar sus propuestas y experiencias que permiten la práctica de un turismo más solidario, equitativo y sostenible. Aunque asumiendo la desigual correlación de fuerzas y el tiempo limitado, allí precisamente reside la principal ventana de oportunidad.

La configuración del próximo turismo

Para abonar a la reflexión, se plantean factores críticos para la configuración del próximo turismo en Argentina.

El rol del Estado. Cuál será la orientación de las políticas públicas en general y turísticas en particular y la correlación de fuerzas en las decisiones del Estado. Hasta el momento no se observa una intención de cambiar el paradigma del turismo ni la orientación de sus políticas hacia experiencias solidarias. Por el contrario, todo apunta a una transferencia de recursos que permita garantizar un regreso lo más rápido posible del estadio previo.

Papel de la ciudadanía. Qué impacto tendrá la pandemia sobre las representaciones y las prácticas mayoritarias en torno al turismo. Se prevé que se produzcan cambios en las conductas de consumo, aunque es difícil aseverar su orientación y duración. Podrán producirse pesos y contrapesos en la tensión entre el miedo a viajar y la reivindicación de la libertad a través del consumo turístico. También del

temor puede surgir un desaprendizaje, una conciencia sobre los daños y riesgos del modelo, y un cuestionamiento de esa idea de libertad, lo que posibilitaría mayor visibilidad de experiencias turísticas asociativas y transformadoras.

Capacidades de los actores sociales. Qué capacidad tendrán los actores del campo social, popular y solidario para la articulación, intercooperación y construcción de sinergias en el ámbito del turismo. La organización estable podrá permitir un mayor de acople entre una demanda responsable y una oferta solidaria. Como en otras crisis, los nuevos desocupados y los trabajadores informales pueden ser las nuevas víctimas, o constituirse como actores estratégicos que potencien los lazos de cooperación para la construcción de otro modelo turístico.

Organización comunitaria. Otro factor se vincula con la posibilidad de que los integrantes de las poblaciones en los destinos puedan trabajar mancomunadamente para, a través de distintas formas de estructura organizacional, llevar adelante o apoyar proyectos turísticos que respondan al interés del conjunto. Esto supone una fortaleza en la organización de las comunidades y un nivel de participación social que posibilite la planificación y la gestión de un turismo de base comunitaria en los territorios.

En última instancia, la configuración del próximo mapa del turismo argentino estará determinada por quienes sean los actores que motoricen y protagonicen las transformaciones o, por el contrario, las continuidades de la actividad. La posibilidad de allanar una salida donde prime el interés general deberá surgir de la voluntad, el consenso y la consolidación de relaciones de cooperación entre el Estado, las organizaciones solidarias y las comunidades organizadas. En este escenario los actores sociales del país tienen una vasta experiencia acumulada de la cual nutrirse.

El próximo turismo es una historia por escribir; y un fragmento de su narrativa dependerá de la capacidad de adaptación, innovación y articulación entre los actores que, desde distintas partes de la geografía, proponen y llevan a la práctica alternativas turísticas atravesadas por otras racionalidades, valores e ideas. Sin embargo, es importante evitar una mirada ingenua. La correlación de fuerzas, la capacidad para incidir en el Estado y el imaginario colectivo que han demostrado los *lobbies* del sector revela un riesgo latente: que el escenario post COVID-19 traiga un modelo de turismo más concentrado, excluyente e insostenible; lo que no sería una distopía, sino una posibilidad cierta.

Referencias:

Benseny, G. (2006). El espacio turístico litoral. *Redalyc. Aportes y transferencias*, 10(2), 102-122.

Dadon, J. (2002). El impacto del turismo sobre los recursos naturales costeros en la costa pampeana. En J. Dadon y S. Matteuci (eds.). *Zona costera de la Pampa argentina. Recursos Naturales, Sustentabilidad, Turismo, Gestión y Derecho Ambiental*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Fernández Miranda, R. (2015). Costas, mercancías y derechos: hacia un paradigma sustentable del turismo costero. Barcelona: Alba Sud Editorial, colección Opiniones en Desarrollo, 17.

Inprotur (2020). *Informe de coyuntura: Turismo y Coronavirus*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Promoción Turística.

Mazzini, A. (2009). Trabajo y turismo: situación del empleo en el sector turístico marplatense. Carrera de Turismo, Facultad de Humanidades, Universidad Atlántida Argentina.

Ministerio de Turismo, Presidencia de la Nación (2019). Estimación del turismo interno para el total país a partir de los datos de la EVITH, años 2012-2019.

Ministerio de Turismo, Presidencia de la Nación (2015). Anuario Estadístico de turismo.

Tottino, L. y Catalano, B. (2015). El empleo y la profesionalización del turismo, una relación en tensión. En *XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

COVID-19: AHORA ES EL MOMENTO DE TRANSFORMAR EL TURISMO

Transforming Tourism Iniciative[46]

Organización Mundial del Turismo (OMT)
Zurab Pololikashvili
Secretario General

Día Mundial del Turismo
27 de septiembre de 2020

Apreciado Secretario General,

Apreciamos la visión de futuro y el coraje del Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, al considerar a esta crisis pandémica de la COVID-19 como una oportunidad para la transformación del turismo, durante la presentación del Informe sobre Políticas "COVID-19 y la transformación del turismo".

La Agenda para el Desarrollo Sostenible de 2030, con su visión de transformar nuestro mundo en un sentido más justo, igualitario e inclusivo, sigue sirviendo como conjunto de principios rectores mientras hacemos frente a los trastornos causados por la crisis climática y el desastre de las crecientes desigualdades sociales y económicas que se han agudizado por la actual pandemia de COVID-19.

La pandemia de la COVID-19 y sus consecuencias golpean a la industria turística y a los gobiernos en un momento en que la resistencia al crecimiento destructivo del turismo se ha hecho más fuerte. En los últimos años, las poblaciones de muchas ciudades y territorios han protestado ante el exceso de turismo. De forma constante los movimientos de trabajadores y las organizaciones de trabajadores informales han estado exigiendo mejores condiciones laborales y un trabajo decente, y millones de jóvenes están exigiendo medidas inmediatas para hacer frente a la crisis

46 Transforming Tourism Iniciative (TTI) es una plataforma de ONG, profesionales del turismo y de la academia creada en 2017 en demanda de una transformación del turismo.

climática. Es evidente que no se han cumplido las promesas de que el turismo podía contribuir de forma clave al desarrollo sostenible. La crisis pone en evidencia que el modelo turístico actual no es, ni siquiera en términos económicos, ni resiliente ni sostenible. Es más, a todas luces muestra lo lejos que está de hacer una contribución significativa para el futuro que necesitamos y queremos.

La transformación del turismo es la demanda del momento. Pero es más que tratar de arreglar el viejo modelo de un turismo basado en el crecimiento insostenible. Requiere un enfoque sistemático para analizar, comprender y abordar las consecuencias que las prácticas de turismo insostenible tienen en las personas y en nuestro planeta.

En la medida que la pandemia amplifica la exposición de los más débiles en el turismo, queremos reforzar las demandas que publicamos en nuestra Declaración de Berlín sobre la transformación del turismo, 2017. Hasta la fecha, más de 70 instituciones de la sociedad civil, el mundo académico y los movimientos populares la han firmado, junto a más de 500 personas de todos los continentes del mundo.

Abordar los desafíos del turismo en el contexto de COVID-19 significa:

- Mantener el principio de "no dejar a nadie atrás" en los planes de recuperación. Pedimos a los gobiernos que presten apoyo urgente y eficiente a los grupos más vulnerables vinculados con el turismo, tanto trabajadores y trabajadoras de la economía formal como de la informal. Entre ellos se encuentran personas migrantes y mujeres, que se enfrentan a discriminaciones y vulnerabilidades particulares.
- Velar por que no se repitan los errores del pasado, ahora que el turismo interno y el turismo rural están creciendo de forma más intensa. Alentamos a los destinos, los planificadores del turismo y las empresas a que elaboren conceptos para definir las capacidades de acogida locales de manera participativa, a fin de evitar que se repitan crisis por un exceso de turismo. A su vez, se deben apoyar las estrategias de turismo que contribuyan a un desarrollo económico y social inclusivo.
- La recesión económica probablemente conduzca a nuevas inversiones en el sector turismo. Las garantías en los contratos y los permisos de planificación deben asegurar que la sostenibilidad social y ambiental y la prepa-

ración para desastres sean el núcleo de cualquier nueva inversión y que no dañen los patrones tradicionales de uso de la tierra.
- Apoyar a los destinos para que apliquen modelos turísticos verdaderamente resilientes que sirvan a las poblaciones de las comunidades y destinos anfitriones. Miles de comunidades activas en el turismo han demostrado, incluso en una crisis profunda como la de la COVID-19, que su modelo es más resiliente a las conmociones externas y, por tanto, está mejor preparado para un mundo caracterizado por cada vez una mayor incertidumbre. Debe encomiar a sus países miembros a no optar por un modelo de turismo inducido por la deuda, porque aumenta la dependencia de los destinos en lugar de contribuir a su resiliencia.

Si bien las medidas más urgentes para combatir los impactos sociales y económicos de la COVID-19 son la mayor prioridad, también necesitamos poner en marcha medidas a largo plazo para transformar el turismo. Estas incluyen:

- Desarrollar mecanismos que midan los efectos del turismo en las personas y el planeta, incluyendo los costes ecológicos y sociales del turismo, y permitiendo una fijación de precios justa y equitativa. Sólo un turismo que contribuya al bienestar de las personas y proteja el medio ambiente es una opción de desarrollo viable.
- Asegurar que la precariedad y la segmentación de la mano de obra en el turismo se aborden mediante la adopción y la plena adhesión a los principios de Trabajo Decente formulados por la OIT. Estos incluyen el respeto de los derechos laborales fundamentales, así como la libertad de organización y la erradicación de todas las formas de discriminación laboral, el trabajo forzoso y el trabajo infantil.
- Recordar a todos los interesados en el turismo, tanto del sector público como del privado, que el éste debería facilitar un ecosistema económico y social que permita que coexistan conjuntos diversos y complementarios de medios de vida en las comunidades y los destinos y que, por lo tanto, genere bienestar local, cooperación y comercio justo.
- Asegurar que el turismo haga esfuerzos honestos y ambiciosos para combatir el cambio climático reduciendo sus emisiones absolutas y su uso de

combustibles fósiles, a nivel mundial, nacional y local, con medidas como, por ejemplo, evitando los vuelos no esenciales; reduciendo estructuralmente el uso de plásticos; adoptando y contribuyendo a prácticas responsables de gestión de los desechos; y fijando precios de costo real de los combustibles fósiles.

- Asegurar que el turismo protege los paisajes naturales y la biodiversidad. Para ello hay que desarrollar estrategias y prácticas para el desarrollo sostenible, que estén enraizadas en una región y que respeten sus recursos naturales y culturales, así como su capacidad de carga.

La demanda de transformar el turismo, a la que se refirió el Secretario General António Guterres en su discurso y en el informe de política sobre "COVID-19 y la transformación del turismo", debe incorporarse en todas las políticas y programas de la OMT. La consecución de nuestra visión conjunta de la Agenda 2030 y la superación de la incomparable crisis mundial que causa la COVID-19 necesitan el apoyo de todas las partes interesadas. Los grupos comunitarios, las organizaciones de la sociedad civil, el movimiento popular, las instituciones académicas, los planificadores del turismo, los profesionales del turismo, así como los responsables de las políticas turísticas, deben participar en pie de igualdad en el proceso de toma de decisiones en materia de turismo.

Nos preocupa que la falta de inclusión en los procesos institucionales de la OMT sea un obstáculo para ello y una grave carga para el próximo proceso de transformación real del turismo. Solo las instituciones inclusivas serán capaces de guiarnos en esta crisis y proporcionar la visión y los principios esenciales que nos permitan transformar juntos el turismo.

En este sentido, instamos a la OMT a abrir sus puertas a los representantes de los movimientos populares y a los miembros del sector informal, así como a las ONG independientes y a las instituciones académicas que han decidido no convertirse en miembros afiliados de la OMT. Estamos dispuestos a contribuir a esto y esperamos discutir con ustedes estrategias para democratizar el desarrollo del turismo a nivel mundial.

Esperamos su compromiso y apoyo para transformar el turismo. Quedamos pendientes de su respuesta a nuestras sinceras recomendaciones.

Cordialmente,
Antje Monshausen en nombre de las organizaciones firmantes,

Alba Sud, España
Association Sénégalaise des Amis de la Nature
Brot für die Welt – Protestant Development Service, Alemania
College of Technology/CLASE, University of San Agustin, Filininas
COMUNITUR, Colombia
Defence for Children – ECPAT, Netherlands ECPAT International
ECPAT, Alemania
Equality in Tourism, Reino Unido
Equitable Tourism Options – EQUATIONS, India
Fundación Juan Bosch, República Dominicana
Fresh Eyes – People to people travel, Reino Unido
Imagine Peace, Corea del Sur
Institute of travel and tourism of the Gambia
International Alliance of Inhabitants
International Center for Responsible Tourism, África Occidental
Kabani – the other direction, India
Labor Movens Study Group, Brasil
Myanmar Responsible Tourism Institute
National Fisheries Solidarity Movement, Sri Lanka
respect_NFI (Naturefriends International)
Studienkreis für Tourismus und Entwicklung e.V., Alemania

Esta carta fue preparada por el equipo de coordinación de Transforming Tourism Initiative: Andy Rutherford (Fresh Eyes – People to people travel, UK); Antje Monshausen (Tourism Watch at Brot für die Welt, Alemania); Cornelia Kuehhas (respect_NFI, Naturefriends International); Ernest Cañada (Alba Sud, España); Joyatri Ray (Equitable Tourism Options - EQUATIONS, India); Sumesh Mangalasseri (Kabani – the other direction, India).

#TourismPostCOVID19
Turistificación confinada

Ernest Cañada y Ivan Murray (ed.)

Núria Abellan, Alberto Acosta, Jaume Adrover, Antonio Aledo,
Pablo Aznar-Crespo, Raoul Bianchi, Asunción Blanco, Macià Blázquez,
Rafael Borràs, Emilio Climent-Gil, Agustín Cocola-Gant, Angélica Duarte,
Verónica Dziencielsky, Consepción Escalona, Rodrigo Fernández Miranda,
Robert Fletcher, Daniel Hiernaux-Nicolas, Carla Izcara, Iker Jimeno,
José Mansilla, José Javier Mañas, Gema Martínez-Gayo, Joan Moranta,
Cristina Oehmichen, Guadalupe Ortiz, Bianca Paes G., Margalida Ramis,
Marta Salvador, Érica Schenkel, Arturo Silva Lucas, Angela Teberga,
Cati Torres, Joaquín Valdivielso, Ismael Yrigoy

Alba Sud, 2021

Una iniciativa de:

alba sud

investigación y comunicación para el desarrollo

Con el apoyo de:

Universitat de les Illes Balears | Vicerectorat de Campus, Cooperació i Universitat Saludable | Oficina de Cooperació al Desenvolupament i Solidaritat

Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament

Generalitat de Catalunya

COLECCIÓN TURISMOS

ISBN: 978-84-0927720-9